This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA 9678.89.5

Harvard College Library

GIFT OF

LUTHER S. LIVINGSTON

UN VIAJE A VENEZUELA

POR

ISIDORO LAVERDE AMAYA

AUTOR

DE

UN VIAJE A CARACAS

BOGOTA
IMPRENTA DE "LA NACIÓN"
1889

SA 9678.8

Harvard College Library
Nov. 10, 1914
Gift of
Luther S. Livingston,
of Cambridge

BOUND APR 17 1915

UN VIAJE A VENEZUELA

PRIMERA PARTE

DE BOGOTA A PAMPLONA

I

Salida de la capital—El tranvía—La aldea de Chapinero—Impresiones y recuerdos—La Sabana—El "Puente del Común"—El río Funza—Chía y los franceses de aquel lugar—Cajicá y su principal recuerdo histórico—Inmediaciones de Zipaquirá—Cantos del pueblo.

El día señalado para nuestra marcha fué el 15 de Diciembre de 1885.

Por la mañana, á las siete, salímos de la capital, recorriendo en tranvía la distancia que la separa de la aldea de Chapinero.

Cierto que es comodidad higiénica y muy agradable poder ir de Bogotá á Chapinero sin sufrir lluvia ni sol, y en unión de distintas personas, entre quienes algunas resultan conocidas ó amigas.

Chapinero era, hasta hace pocos años, un lugar desapacible: unas pocas casas esparcidas en un terreno árido y cubierto de polvo. Hoy está

transformado: dondequiera lucen casitas de campo, de vistosa apariencia; la población ha aumentado, especialmente con la permanencia seguida en el lugar de muchas familias bogotanas, que acuden allí á mudar de aires y á solazarse.

La lentitud y la informalidad son signos característicos de la vida colombiana. ¿Qué de extraño, pues, que nos dieran las diez en Chapinero esperando el coche de Bogotá en que debíamos seguir á Zipaquirá? Entretanto, distraía la natural inquietud del que aguarda, dando desde el principio pábulo á mi curiosidad de *touriste*. Sentado en el corredor del hotel, me puse á observar el ir y venir de gentes por el camino. Encontré muchas señoras que ya comienzan á habituarse á salir de la ciudad, vestidas á la europea, sin la tradicional mantilla, bien que todavía la mayor parte con traje negro, costumbre antiquísima, que impide que los extranjeros aprecien de un solo golpe de vista la belleza de la mujer bogotana.

Recuerdo con particular emoción un incidente que en otras circunstancias quizá no me hubiera impresionado tánto.

Poco tiempo llevaba de estar instalado en mi puesto de observador, cuando se acercaron á la vera del camino seis Hermanas de la Caridad, que iban á despedirse de dos compañeras que se encontraban de marcha para el Norte de la República. Después de los últimos abrazos, de las palabras dichas en tono bajo y de prisa y de los aprestos consiguientes á la mar-

cha, una de las viajeras, en vez de imprimir rápido impulso á su cabalgadura, dejó caer, con infinita expresión de tristeza, la cabeza, y dos gruesas lágrimas brillaron en sus ojos y rodaron hasta confundirse con el seco y árido polvo del camellón.

Quiso hablar, y sólo exhaló un gemido. Ah! cuánto me impresionó su dolor. Mi pena sirvió para interpretar la suya. Sin duda que aquella buena Hermana dejaba, al ausentarse de Bogotá, algún sér querido, cuyo recuerdo la entristecía de esa suerte. Y ¿qué sería de mí, ¡Dios mío! que tenía que separarme, y para siempre, de mi adorada madre, muerta cuando aún no contaba cincuenta años de edad, y cuando no había quien no admirara su nobilísimo corazón?

Todo mi sér se conmovió profundamente, y en un arrebato de indefinible tristeza y de resignación filosófica y cristiana, ofrecí en mi interior seguir el santo ejemplo de mi madre; inspirar siempre mi conducta en sus consoladoras virtudes.

Pocos momentos después llegó el coche; nos pusimos inmediatamente en marcha. El camino es largo y monótono. Para quien lo recorre por primera vez presenta el aliciente de lo desconocido.

La Sabana se desarrolla constantemente en abiertas y extensas dehesas llamadas *potreros;* la vía carretera por donde se transita sigue en línea recta por casi cinco leguas, hasta el pie de la ponderada fuente de Torca, que cantó años hace el poeta don José Caicedo Rojas;

luégo la vía se inclina hacia el Noroeste, y del *Puente del Común* para adelante forma curvas más ó menos sensibles.

El *Puente del Común*, es llamado así por haber sido construído con dinero de los fondos comunales del Distrito de Bogotá, de orden del Virrey Ezpeleta; dicen que la obra costó cien mil pesos. Es de mampostería y sillería, muy sólido y de hermoso aspecto, y con una calzada tan bien hecha, que desde que se construyó no ha habido que mejorarla. El río que atraviesa es el Funza, que sigue recorriendo, con variadísimas curvas, la extensa Sabana, hasta arrojarse por el famoso *Salto*, cantado por cuantos trovadores lo han visitado. (1)

Quince ó veinte cuadras abajo del Puente, y hacia el Occidente de la vía carretera, se alcanza á ver la población llamada Chía, donde se producen manzanas muy dulces, y popular en Bogotá, no tanto porque sea punto escogido para veranear, cuanto por haber dado lugar á una sentencia vulgar con la que se ridiculiza ó trata de indígena á aquel á quien se le aplica.

Cuando alguno se precia de su aire de extranjero, por ejemplo, le contestan:

—Sí, usted es francés de Chía.

Bien demuestra este dicho, y así es, en efecto, que en aquel pueblo la raza indígena predomina. Chía ó Huitaca, dice el filólogo Ezequiel

(1) De sólo colombianos se podría formar un libro contentivo de los cantos que ha inspirado á nuestros bardos aquella imponente catarata.

Uricoechea, era el nombre que los indígenas daban á la esposa del civilizador Nemterequeteba. (1)

A poca distancia de Chía, y en la misma orilla del camino, se encuentra Cajicá, otro pueblito de reducido vecindario, erigido en Parroquia en 1760, y célebre en los tiempos de la conquista por la fortaleza nombrada (según Esguerra) *Somongotá*, en donde se encerró el Zipa para tratar de impedir la entrada de los españoles que venían del lado de Vélez, capitaneados por el intrépido Quesada.

Quijano Otero designa con el nombre genérico de *Buzongote* todas las fortalezas de los indios, pero no se apoya en ninguna fuente histórica ó vocabulario que acredite sus palabras.

Los pueblos de Chía y Cajicá tienen una misma temperatura: 15°.

Del *Puente del Común* en adelante algunos sauces y madreselvas alegran, de vez en cuando, el camino, porque lo que da mayor monotonía

(1) "Vivían los chibchas como bárbaros, sin agricultura, sin leyes, desnudos y sin culto. Un viejo de barba larga salió por la cordillera de Chingasa, al Este de Bogotá, que llamaron *Bóchica*, *Nemterequeteba*, ó *Zuhe*, y vino acompañado de una mujer *Chía*, *Yubecai*, *Guaia* ó *Huitaca*, tan bella como mala, y que impedía cuanto su marido intentaba hacer en favor de los hombres, é inundó, desesperada, la planicie de Bogotá por arte mágico. Irritado el viejo lanzó á su mujer fuera de la tierra, la convirtió en luna que alumbra sólo la noche, y eso á intervalos, conservando aún su carácter indómito.

E. Uricoechea. *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha.*—París. 1871.

á nuestra Sabana es la falta de árboles, y á medida que uno avanza la vista, se recrea en lo que constituye la principal belleza de los terrenos inmediatos á Zipaquirá, que es el color verde matizado de las fértiles dehesas que forman la base de la principal riqueza agrícola de la Provincia.

Atravesar estos campos cuando las lluvias los han fecundado y la yerba brota por todas partes formando eras caprichosas de color verde atrayente, es un verdadero encanto para la vista. ¡Qué ambiente tan puro y fresco el que se respira!

Pasábamos por frente de una venta cuando un indio, alegre con los vapores de la chicha, rasgueaba un mal tiple y lanzaba al aire, con acento destemplado, estos versos populares:

Para manzanas en Chia,
Durazños en Cajicá,
Para maciachas bonitas
Lo mismo es aquí que allá.

La poesía popular tiene un encanto irresistible: á veces desgreñada en la forma, á veces incompleta en el pensamiento; guarda, sin embargo, cierto sabor local que seduce con la ingenuidad de contrastes ó símiles tan puros y delicados como muchas ocasiones no es dado expresar con frases correctísimas, ni altisonantes galas de dicción. En ella se encuentra cuanto hay de más espontáneo y sincero; la nota más viva, la queja más intencionada, el claro-oscuro más original y ese tono de suprema mo-

lancolía que parece ser la esencia indispensable de todo canto que nos conmueve profundamente.

¿Cómo desconocer que en todas partes hay un sentimiento instintivo que impulsa á la humanidad á expresar en formas más ó menos seductoras sus alegrías y sus dolores?

Propúseme anotar en el curso de mi correría los cantos populares que oyera, y en seguida copio tres coplas más que quizá sean producto de los trovadores indígenas de Gajicá:

Qué bonitos son los tochos
Cuando empiezan á volar,
Qué bonitos son tus ojos
Cuando me alzan á mirar.

Qué bonito pañuelito,
Mi vida, ¿quien te lo dió?
—A mí *naide* me da nada,
Mi trabajo me costó.

Deme un cuartillo de chicha
En totuma *timaná*.
Yo no lo hago por la chicha
Sino... ya me entenderá.

II

Zipaquirá y sus minas de sal—Datos estadísticos—Algo sobre la localidad—Número de habitantes—En qué año se creó el monopolio de la sal—Etimología del lugar—Situación y altura sobre el nivel del mar—Términos de los negociantes—Quién fundó el Hospital—Espíritu de imitación—La hacienda de D. Francisco Santamaría—El Boquerón de Tausa y el pueblo del mismo nombre—Sutatausa—Alrededores de Ubaté.

La importancia principal de Zipaquirá depende de las minas de sal gema que se encuentran en sus inmediaciones y que explota provechosamente el Gobierno de la Nación. (1)

Como sucede en todos los pueblos fundados por españoles, lo primero que llama la atención en éste es la iglesia: de majestuoso aspecto por sus elevadas torres, con las tres grandes puertas que corresponden á la nave principal y laterales y que la dan cierta semejanza con la Catedral de Bogotá; bien que al entrar se echan de menos los altares y se nota que es algo oscura.

(1) El siguiente cuadro pone de manifiesto el producto bruto que en el espacio de diez y siete años ha dado al Gobierno la sola salina de Zipaquirá:

Años fiscales.	Producto bruto.
De 1868 á 1869	$ 370,754
De 1869 á 1870	343,928
De 1870 á 1871	335,450
De 1871 á 1872	331,984
De 1872 á 1873	344,144
De 1873 á 1874	297,370
De 1874 á 1875	399,057
De 1875 á 1876	526,441
De 1876 á 1877	952,720
De 1877 á 1878	881,273
De 1878 á 1879	798,287
De 1879 á 1880	905,375
De 1880 á 1881	514,791
De 1881 á 1882	666,021
De 1882 á 1883	449,930
De 1883 á 1884	555,742
De 1884 á 1885	822,894
Total	$ 9.496,461

Las casas que rodean la plaza mayor ó principal, en donde cada tercero día hay abundante mercado, son todas de piso alto, y debajo quedan las tiendas de comercio, boticas, etc.

En el centro de la plaza hay una fuente pública.

Cuenta la ciudad otras dos plazuelas, llamadas el Teiraplén y la Floresta, provistas de agua cristalina muy delgada, más agradable y provechosa que la mejor de Bogotá. Tiene 8,313 habitantes, y los campos circunvecinos, fertilizados por las corrientes de agua salada, son en extremo pintorescos.

No se conserva tradición alguna sobre el sistema de explotación y usufructo de las salinas de Zipaquirá en los años que se siguieron á la Conquista. Apenas hay noticia de que el pueblo de Zipaquirá tocó en encomienda á Juan de Ortega, llamado *el bueno*.

Cuanto al monopolio de la sal, lo estableció Felipe III en 1609.

Uno de los jóvenes más entendidos del lugar, el modesto Sr. Luis Orjuela, cree haber encontrado la etimología muisca de la palabra *Zipaquirá*, que, según él, es ésta: *chicaquicha*, que puede interpretarse por *pie del suegro ó del yerno*, en el sentido metafórico de base de sustentación ó patrimonio del uno ó del otro. Dejamos á los eruditos en la materia el derecho de comprobar ó negar las investigaciones del Sr. Orjuela, puesto que lo que él afirma modifica la creencia que se tenía de que la palabra Zipá significaba sólo el título real añadido al nombre del individuo.

El pueblo de Zipaquirá se construyó definitivamente sobre la explanada que forma el cerro que contiene la mina, al pie del alto conocido con el nombre de *El Aguila*, á una altura de 2,833 metros (1), y en la dirección del camino que conduce á Pacho. Al presente la población está situada mucho mas abajo, en las faldas de la colina llamada *El Zipa*, y las casas y edificios para el laboreo de la sal, situadas en las vertientes de *El Aguila*, se distinguen con el nombre de *Pueblóviejo*.

El clima de Zipaquirá es muy sano. Allí se dan las flores con lozanía no común, y se encuentran en algunas huertas peras, ciruelas y manzanas.

Desde 1867 se fundó, con muy pocos recursos, y parece que á impulsos de los Sres. Januario González y Miguel Monroy, un hospital sostenido con auxilios de particulares, y que, sin embargo, presta muy oportunos servicios á la clase desvalida.

El cementerio, que no está bien situado para la salubridad del clima, porque domina la población, tiene el siguiente lema sobre la puerta de entrada:

"Llorad sobre los muertos que aquí descansan."

Eclesiástico, cap. 26, V. 11.

Y en esto, lo mismo que en los altos precios

---

(1) Según W. Reiss y A. Stubel. La ciudad actual, edificada en terreno plano, está á 2,628 m. sobre el nivel del mar, según Esguerra (D. G.).

que cobran en las casas de huéspedes, tan numerosas como mal servidas, y en muchas otras costumbres, han querido los zipaquireños imitar á los de la capital, de la cual apenas los separa un buen camino carretero de diez leguas de extensión (!). Pero en lo que más imitan á los de la capital es en la manía política, sobrepujándoles en ardor bélico; por esto se ha oído á muchos Presidentes de la República que, hablando de las gentes de Zipaquirá, dicen: son muy *bochincheros*. La razón de esto puede conjeturarse. La salina llama á muchos interesados, de allí y de fuera, y una gran peonada de todas partes y varia ortografía, gente disponible para cualquier cosa, cuyo secreto es el negocio. Puede haber también influencias de clima para tornar irritable el carácter, porque la verdad es que las bellas zipaquireñas se quejan de lo retraídos de los hombres y de la falta de mayor espíritu de sociabilidad en la generalidad.

De Zipaquirá para Ubaté el camino sigue casi plano hasta el sitio denominado *Casablanca*, un poco adelante de la hacienda *Aposentos*, propiedad de D. Francisco Santamaría, y una de las quintas más cómodas y mejor arregladas que se encuentran por estos lados.

Sauces y arboledos se mueven á los impulsos constantes del viento, que molesta bastante á los viajeros.

---

(1) En la entrada del cementerio de Bogotá se lee, en latín y en letras doradas: "Esperamos la resurrección de los muertos."

De *Casablanca* en adelante el camino forma continuadas undulaciones.

A la una del día pasámos por el sitio denominado *Boquerón de Tausa*. Forman esa abra de la cordillera dos cerros de piedras estrechamente unidas, de imponente aspecto, que semejan desde lejos, y en un dia triste y nublado, algo como la decoración que represente en *Orfeo en los infiernos*, la entrada á la morada sombría de Plutón, que uno supone han de exhibir en París con toda la verdad de la naturaleza salvaje y primitiva, inspirada, sin embargo, en cierta poesía caprichosa y rústica.

En aquel memorable sitio se libró por los indios un combate encarnizado con los españoles, lo que ayuda á que la imaginación se entregue á soñar despierta ante la majestad muda, y sin embargo elocuente, de la naturaleza.

Un cuarto de hora más adelante se divisan sobre una colina dos docenas de casas pajizas, que rodean una humilde iglesia de teja. Aquel pueblo, que infunde tristeza por su atmósfera extremadamente fría y desapacible, es el de Tausa, donde hay también una fuente salada que explota el Gobierno. Cuentan que la *chicha* del lugar es considerada de la mejor que se hace por allí. El *Diccionario Geográfico de Colombia* señala á esta población una temperatura de 14°, y sin duda equivocadamente, porque es mucho más fría que Chía y Cajicá, á las que se asigna en la obra citada 18°. Tausa tiene inmediato el páramo de su nombre, que contribuye naturalmente á enfriar mucho la atmósfera.

Adelante de Tausa, y en la orilla misma del camino, se encuentra Sutatausa (1). El aspecto del lugar es parecido al del pueblo que se acaba de ver, bien que la población es más miserable y reducida.

Las inmediaciones de Ubaté se anuncian por grandes alamedas de sauces, que alegran mucho más la vista y dan más risueño aspecto al paisaje que los eucaliptus que de pocos años á esta parte han comenzado á sembrar con profusión en las sabanas de Bogotá y Zipaquirá.

III

La concurrencia al mercado de Ubaté.—Términos de los indios.—Un *mexu* sabanero.—Divisámos la laguna de Fúquene.—Su extensión.—Dos caseríos sin importancia.—Una población simpática y una huéspeda amable.—Horas de calma.

El 17 de Diciembre, por la tarde, llegámos á Ubaté, y al siguiente día, que era viernes, desde las primeras horas de la mañana comencé á ver venir por el camino gentes que acudían al mercado de la semana. La mayor parte eran mujeres, cubiertas con el indispensable vestido negro, hecho de la tela burda que llaman de frisa, y compuesto de enaguas y de mantilla, llevando en la cabeza un sombrerito de paja común, de los conocidos con el nombre de *corroscas*.

---

(1) Vulgarmente designado con el nombre de *Sutapelua*.

El vecindario es grande y el mercado abundante, tanto porque los terrenos cercanos son muy fértiles y bien cultivados, cuanto porque éste es uno de los pocos puntos de la Sabana en que aún conservan los indios algunos terrenos propios, en los que siembran y cosechan para vivir, y lo que les sobra lo venden á bajo precio, para bebérselo en chicha.

Las casas de la plaza casi todas son de teja. El piso de las calles es uniforme: consiste en capas de polvo que no dejan nada limpio. Es de suponerse que en invierno serán del todo intransitables.

En estas altiplanicies, como en las de Zipaquirá, Chocontá y otros puntos de la Sabana, predomina mucho el tipo del *orejón*, ingerto de la sangre y los resabios indígenas con las prácticas y usos españoles, seres afortunados, hasta decir no más, si tienen un potro que domar, un toro que enlazar y un jarro bien grande de chicha con qué calentar su *estógamo*.

En el mercado de Ubaté todos los indios hablan á voz en cuello y con acento agudo. Doquiera se oyen vocablos como éstos: *asina, mesmo, lo vide, pa qué, onde, lo truje; mano fulano*, por hermano, etc.; y la interjección familiar es: *maldita sean los diablos!* ó alguna otra en que se nombre al demonio.

Los indígenas llamaban este pueblo Ebaté, que en su idioma significa sangre derramada. El Distrito tiene 7,256 habitantes.

Daré la lista de los platos de la comida de la fonda donde nos hospedámos: caldo de habas

guisadas con queso; un pastel de arracacha y picadillo, con arroz; dos papas, un pedazo de carne cocida, yuca y arracacha; una taza grande llena de la sopa nacional *mazamorra;* ariquipe, como postre; dulce de naranja.

Después de permanecer un día en Ubaté, aburridos á más y mejor con el aspecto uniforme del lugar, igual á todos nuestros pueblos de la Sabana, y bastante mortificados con las nubes de polvo y con el estropeo consiguiente al viaje, continuámos nuestro rumbo. El camino sigue plano por casi una legua, y á los lados se levantan tupidos y elegantes sauces que alegran mucho la vista y sirven como de verja natural á terrenos fértiles y muy productivos.

Antes de comenzar una subida bastante larga se divisa el pueblo de Fúquene, á orillas de la laguna del mismo nombre, y terminado el fatigoso descenso de la pendiente, se llega á un vallecito en donde se levanta el pueblito de Susa. Este y aquél son caseríos miserables.

La laguna de Fúquene tiene tres leguas de largo y una de ancho.

Las cabalgaduras sufrieron bastante con las piedras de la cuesta, y nosotros íbamos entumecidos y atontados, porque hacía un frío intenso; pero de pronto el sol empezó á dejar sentir sus rayos y revivímos como plantas.

Almorzámos en Susa y volvimos á emprender marcha.

El sol se hallaba en la plenitud de su brillo y de su fuego cuando una primorosa alameda de elevados y coposos sauces, que con sus

extendidos gajos forma bóvedas caprichosas de agradable verdura y prodiga fresca sombra al camino, incitónos á apartarnos de la vía principal para llegar al pueblo de Simijaca. Al entrar á la plaza, algunos vecinos se asomaron curiosamente á las puertas y ventanas de las casas, y luégo se congregaron otros en una esquina para observarnos más atentamente.

Yendo de aquí para allí en solicitud de la posada, nos indicaron la casa de una señora Tomasita Cortés.

La verdad sea dicha, simpatizámos con el lugar, porque la atmósfera es más pura y respirable que la de Ubaté, en donde se siente uno como oprimido; y porque la gente nos pareció despierta y sociable.

Era menester disfrutar, aun cuando fuera por pocas horas, de tan apacible lugar, y así lo hicimos, entregándonos á una animada lectura de sobremesa.

¡Qué calma! ¡Qué vida tan deliciosa lejos del bullicio del mundo y de las ambiciones de los hombres! ¡Quién me diera la pluma de Salas Pérez para describir con vivos colores las tranquilas faenas de los habitantes del lugar y el dulce encanto que produce en el ánimo la poesía de la naturaleza!

La dueña de casa, sobre todo, con su amabilidad, nos hizo simpático el pueblo y todos sus habitantes.

Las horas pasaron insensiblemente, y al caer la tarde emprendimos de nuevo el rumbo para Chiquinquirá, de donde distábamos algo más de dos leguas de camino.

IV

Chiquinquirá.- Los ex-votos.—La Iglesia.—La gente del pueblo.—Cita de la *Peregrinación de Alpha*. Cita de los milagros y explicación de dos.—Número de habitantes, altura y temperatura.—Planteles de educación.—Consecuencias de la pobreza.

Nos encontrábamos en la ciudad de las peregrinaciones y romerías, muy conocida en la República y fuera de ella por la milagrosa imagen de la Virgen que se venera en su iglesia; veneración sostenida por los fieles durante tres siglos, en que los ex-votos han sido numerosísimos, contándose peregrinos hasta del Ecuador y de Venezuela.

Informáronme que de tres años á esa parte había disminuído mucho el número de *promeseros*. ¿A qué atribuírlo? Sin duda á la pobreza, á la guerra civil y á causas quizá casuales, como las malas cosechas. Algunos suponían que la concurrencia en el mes de Diciembre de 1886 sería grande.

El templo está hermoseado con capiteles dorados de nuevo, y el aseo de la iglesia contrasta naturalmente con la mugre y el abandono de las calles, y aun me atrevo á decir que de no pocas casas.

La gente del pueblo presenta los mismos tipos de Bogotá, y por lo poco que pudimos observar, tiene hábitos no menos perniciosos: inclinados á la bebida y muy pendencieros y resondones.

Todas las noches, á la oración, cantan salve en la iglesia.

El órgano resuena solemnemente y un coro de voces infantiles se eleva en honor de la Reina de los Cielos. La concurrencia es siempre numerosa, y la iglesia brilla alumbrada con las muchas velas de cera que colocan en una porción de arañas de metal dorado.

Si se abre á la página 25 el libro titulado *Peregrinación de Alpha*, con el objeto de recordar lo que allí se dice sobre la erección de este templo y sobre la milagrosa imagen que en él se venera, se leerá lo siguiente:

"Chiquinquirá tocó en repartimiento y encomienda á Antonio de Santana, compañero del Conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada.

"La población de los indios estaba asentada á espaldas de la sierra de Coca, poco más de una legua granadina al Este de la actual villa, por cuanto el valle era entonces desapacible, rodeado de bosques y cubierto de nieblas, de donde le vino el nombre Chibcha que lleva. Fundó en él Santana sus aposentos y capilla, y para adornar ésta pidió á Alonso de Narváez, pintor de Tunja, por los años de 1570, que le dibujara una imagen de la Virgen del Rosario. Narváez tomó una manta de algodón, tejido indígena, de vara y cuarta de alto y vara y tres cuartas de ancho, y, pintada la Virgen en el centro, como viese que le quedaba mucho espacio blanco á los lados, los llenó con las efigies de San Andrés y San Antonio, poniendo ésta á la derecha de la Virgen en obsequio del encomendero, quien pagó por el cuadro veinte pesos de oro. Llevólo á su capilla, que era un

rancho de paja de vara en tierra, en el cual se solía orar de día, y de noche se recogían á dormir los cerdos y las gallinas. Al poco tiempo quedó el cuadro mal parado y roto, como era de esperarse, y así estuvo hasta el año de 1586, en que María Ramos, cuñada de Santana, estando en devota oración el 26 de Diciembre, vió que el cuadro descendió de donde lo tenían atado, y permaneció en el aire, renovada y resplandeciente la pintura. Larga información se hizo de este milagro, por orden del Arzobispo D. Fray Luis Zapata de Cárdenas, la cual he visto original en letra pastrana en los archivos de la iglesia. De aquí data la fama y milagros de esta imagen, la cual fué llevada con gran pompa á la ciudad de Tunja, devuelta después á Chiquinquirá á solicitud del Cacique D. Alonso, y colocada en varias capillas, hasta que á principios de este siglo se comenzó á edificar el suntuoso templo en que hoy está, consagrado en 1823.

"La fábrica del templo es grande, abovedada, de un orden de arquitectura que participa del jónico y corintio, costosamente labrada y muy sólida. Inmediatamente después de la cúpula se halla un templete elegante, rodeado de cuatro altares en que á un tiempo pueden decirse otras tantas misas. Allí está al frente, y bajo un dosel enchapado de plata maciza, el famoso cuadro lleno de joyas y pedrerías antiguas de gran precio, entre las cuales sobresalen la media-luna de oro cubierta de ricos encajes de filigrana sembrados de esmeraldas y colocada

á los pies de la imagen; el cinturón cuajado de diamantes y esmeraldas, ofrenda de la Duquesa de Alba, y, finalmente, la corona de oro y gruesas esmeraldas y perlas. Visto de cerca el cuadro, se nota que es una pintura antiquísima, al temple, de bastante mérito artístico, y ejecutado sobre una manta de algodón, cuyo tejido está manifiesto en muchas partes."

Fuera de la plaza mayor ó principal en donde se levanta el templo, hay dos plazuelas más en la ciudad: la de la Concepción, en la cual, desde hace pocos años, han comenzado á edificar casas, y la que sirve para mercado, espaciosa, y que se comunica con la calle del comercio. En ésta algunas habitaciones muestran aún el estilo español de la época de la colonia.

Antiguamente estaba llena la iglesia de cuadros alegóricos á los milagros que se deben á la imagen; hoy apenas han dejado algunos cerca del altar mayor. De éstos copio en mi cartera la explicación de dos, respetando la ortografía con que están escritos:

"Marcelina Chacón, de edad de 8 años, hija de Wenceslao Chacón y Andrea Hernandez naturales de Guáduas, yendo á caballo al alto de Morera, á cumplir promesa y de regresar el día 8 de Marzo de 1865 se adelantó Miguel Macela, y aguardandonos en el alto de la Berbena biba adelante la niña y al pasar por junto de este hombre levantó el mandador de arrear dandole tres latigos á la bestia en que biba esta niña saliendo al instante aquel animal

corcobeando y corriendo, y como no diestra á andar á caballo se cayó quedando de un pie prendida del estribo del galápago y arrastrandola como una cuadra de léjos, y viendo sus amables padres este infortunio imbocaron á la Sta. V. de Chi. faboreciera aquella sola hija que teniamos y en gratitud de rendimiento y omenaje que le tributamos á esta Sra. dejamos esta en señal de agradecidos."

—

"El 16 de Diciembre de 1873 Justo Pastor Arias y Segundo Jiraldo á las 9 del día montamos en la Varca de Honda, y yendo pa. Antioquia, hiba el rio muy grande se reventaron los cabres, en este momento nos vímos en grandísimo peligro de perder la vida, inbocamos á la V. de Chi. que nos faoresiera del riesgo del salto por donde pasó la barca y habiendo rodado dos leguas nos favorecieron dos bogas que iban en una barqueta y salimos á la bodega de Bogotá."

—

Chiquinquirá es de las ciudades más importantes del Departamento de Boyacá, y de las más pobladas, tiene 13,116 habitantes.

Creada parroquia en 1586, cuando se erigió en el punto en que se encuentra hoy, porque antes ocupaba otro lugar, el caserío, compuesto en su mayor parte de habitaciones bajas, y en la plaza principal y en la llamada Calle Real, de casas altas, no presenta aspecto agradable, sin duda por resentirse las construcciones del anti-

guo estilo español, pesado y sin gracia. El clima es menos frío que el de Bogotá. El *Diccionario Geográfico de Colombia* dice que la temperatura es de 17° y su altura sobre el nivel del mar de 2,614 metros.

Los campos inmediatos son bellísimos, y de tan buenos pastos para la ceba de ganado como los de Zipaquirá y los de Ubaté.

En la ciudad existen varios planteles importantes de educación, entre los que sobresale el Colegio oficial para hombres, que cuenta con rentas propias y lleva el nombre de *Jesús, María y José*. Como la mayor parte de los peregrinos que acuden á cumplir promesa son gentes pobres, se albergan en las numerosas tiendas en las que les suministran almuerzo y comida por una suma insignificante y en las que se consume en abundancia el licor favorito é indispensable de los indios. El aspecto que presentan aquellos tugurios desaseados, llenos de animales, de gentes extrañas, de comestibles y de una atmósfera pesada que esparce á la calle los desagradables olores del guiso con manteca, es por extremo repugnante. Cuando la concurrencia es muy numerosa tienen que formar toldos en la calle, y entonces hay días en que los vecinos de la Calle Real no pueden salir de sus casas, porque sería exponerse á naufragar en aquel mar agitado de cabezas humanas.

V

Saboyá y la piedra con jeroglíficos—Dónde principia el territorio de Santander—Consejos á los viajeros—Contrariedades de nuestros caminos—La venta llamada "El Ferrocarril"—Recuerdos obligados de nuestras guerras civiles—Vuelvo á encontrar á las Hermanas de la Caridad—Puente Nacional—Cuándo cambiaron de nombre la población y el río—Aspecto y progreso del lugar—Llegamos á Vélez—Su fundador y la casa que habitó—Los indígenas del Carare—Proyectos de un camino al Magdalena—Aspectos sociales—La iglesia es un palomar—El mismís—Horizontes lejanos.

El camino continúa en una extensión como de dos leguas y media por la orilla de las faldas de una colina. En el tránsito se encuentra Saboyá, pueblo cuyo aspecto miserable y reducido vecindario reavivan el recuerdo que han dejado en uno Tausa, Sutatausa y algunos otros que quedan atrás. Saboyá, sin embargo, tiene la particularidad de que en sus inmediaciones existe una piedra con jeroglíficos de los indios; jeroglíficos que, según la opinión del ilustrado Dr. Ancízar, hacen sin duda alusión al desagüe que debió sufrir en épocas remotas la extensa laguna de Fúquene, que rompió la serranía en dirección de Oriente á Occidente; y por cuya boca se precipitan las aguas del río Simijaca, que corre hacia Puente Nacional con el nombre de Río Suárez.

Resolvimos almorzar antes de emprender la bajada del Monte del Moro, que nos pondría

en las tierras templadas en donde comienza el territorio de Santander, y en la venta á que llegámos con el objeto indicado, llamó nuestra atención el que la patrona envolvía los pedazos de mantequilla en miel. Díjonos que era para conservarla por más largo tiempo, que así no se ponía rancia, como dejándola en agua y con sal.

Casi me atrevo á asentar como regla general la de que por estos caminos debe uno llegarse á las fondas de más pobre apariencia, porque es seguro que obtendrá mejor servicio y no le cobrarán un precio exagerado, como es costumbre hacerlo en las casas que pomposamente llevan el título de Hóteles, en las que se contentan, para sostener el rango, con exigir de los pasajeros los mismos precios que han oído decir se cobran en Bogotá, pero en las que el aseo y la comodidad están muy lejos de satisfacer al viajero.

Y vaya otra observación, que alguno aprovechará.

Los que viajan con botas ó polainas, en vez de nuestros tradicionales *zamarros*, se exponen á que no les quieran servir nada en las ventas, ó á que les cobren mucho más de lo acostumbrado. Exigen mayor precio á los que toman por extranjeros, y rehusan servir á los militares, algunos de los cuales se despiden á veces sin pagar.

En la bajada del cerro nos detuvieron frecuentemente el paso recuas de mulas cargadas con azúcar, miel y arroz. Los arrieros apuraban las bestias con gritos prolongados y apos-

trofándolas duramente. En un recodo de la vía encontrámos una señora cuya cabalgadura se había cansado. Iba á Chiquinquirá, á cumplir promesa, y la pobre tuvo que seguir á pie, marchando trabajosamente por los guijarros de la vereda que llaman camino.

Qué caminos tan fatigosos. En invierno, sobre todo, son intransitables. ¡Y pensar que por dondequiera cobran un fuerte derecho de peaje que no se invierte nunca en componer las vías públicas!

A medio día nos detuvimos á dos leguas de distancia de Puente Nacional, en una posada llamada *El Ferrocarril*, frente al río Suárez, que por allí pasa alborotado, y que progresivamente va aumentando el caudal de sus aguas. Un puente llamado *Guillermo* lo atraviesa no lejos de la venta en que nos encontrábamos y señala el sitio en donde se libró un reñido combate, ganado por las fuerzas liberales en la guerra civil de 1860.

La venta lleva el nombre de *El Ferrocarril* en recuerdo del que se pretendió hacer por el Norte de la República hasta la orilla del río Magdalena, y es lo único que queda de aquella memorable empresa que tánto discutieron en pro y en contra los periódicos del país.

Desde la venta de *El Ferrocarril* hasta Puente Nacional nada notable nos ocurrió que merezca recordarse, salvo encontrarnos con las Hermanas de la Caridad que vimos salir de Chapinero y se dirigían para Bogotá. La

que vímos llorando iba más abatida y cabizbaja. ¿Cuál fué la causa de su pesar? ¿Por qué ese viaje tan rápido? El curioso viajero quisiera siempre darse cuenta de todo lo que ve.

La entrada de Puente Nacional es pintoresca: hay que subir una pendiente de 43 escalones para coronar la falda en que se encuentra construída la población, y al pie de la cual corre impetuoso el río Suárez, antiguamente llamado por los indíos Sarabita, nombre que cambió por el que hoy lleva, cuando, pasándolo á nado algunos conquistadores, estuvo á punto de ahogarse en él Gonzalo Suárez Rondón.

Originóse el nombre del lugar, llamado primitivamente *Puente Real*, del que el Gobierno español hizo levantar sobre el río, y por el paso del cual se cobra desde entonces un real. Con la guerra de la independencia y el establecimiento de la República el pueblo adquirió el nombre de *Puente Nacional*. Esta fué, pues, la primera población del Departamento de Santander que nos tocó conocer, y desde luégo impresiona favorablemente el ver que todas las casas son de teja, y que, por consiguiente, el caserío no presenta ese aspecto ruinoso y miserable de los *ranchos* de paja de la Sabana.

Un vecino me aseguró que el Distrito cuenta cerca de 17,000 habitantes (el *Diccionario Geográfico de Colombia* le señala 11,956), que las rentas municipales son buenas, que sólo el derecho de pontazgo produce tres mil pesos anuales, y que la espaciosa carnicería que acababan de construír había sido levantada con fondos del Distrito.

Al siguiente día continuámos la marcha.

Desde el camino divisámos el pueblito de Guavatá, situado al Sur de Vélez, á legua y media de distancia de éste.

Vélez es ciudad antiquísima, puesto que, según lo afirman los cronistas, fué la segunda que se fundó en el Nuevo Reino de Granada, y es conocida de fama en toda la República por su agradable clima (no se siente ni frío ni calor excesivo) y por los ponderados bocadillos de guayaba que dan allí ocupación en el hogar á muchas familias; bocadillos que se consumen en el interior del país y aun en la vecina República de Venezuela. La ciudad, como se sabe, fué fundada por el Capitán Martín Galiano en 1539, y aún se señala como una curiosidad la casa que sirvió de habitación á aquel Conquistador compañero de Quesada.

La población está construída en una meseta corta, y con una inclinación tan marcada de Occidente á Oriente, que todas las calles están en completo declive. Con referencia á censos de años pasados, las geografías señalan á esta ciudad doce mil habitantes, número que juzgo que, en vez de aumentar, como era natural, ha disminuído, entre otras causas, probablemente, por las guerras civiles que tan funestas han sido á todo el país.

La proximidad de Vélez á las feracísimas vegas y hoyas del río Carare hace esperar que algún día, cuando se logre abrir un buen camino que conduzca á esos sitios, tanto éstos

como la nombrada población adquirirán grande importancia. Los indios salvajes que habitan las regiones del Carare parece que al presente no pasan de unas pocas familias, según el testimonio de personas que han estado allí últimamente *sacando quinas*, y esas familias darán un total aproximado de 200 habitantes.

Los indígenas del Carare no comen sal; sus principales sementeras consisten en plantaciones de batatas, yucas y plátanos. Los puntos en donde habitan están casi desprovistos de animales, porque todos los cazan y se los comen. Usan flechas cuyas puntas forman un arpón, no envenenadas. Visten una especie de devantal hecho de las fibras de un bejuco, con que se cubren desde la cintura á las rodillas, y que es lo que se llama *guayuco*.

Visitámos la casa del General R. L., quien nos recibió cortésmente. Su conversación es entusiasta en favor de las ventajas que obtendría la ciudad, y aun casi todo el Departamento de Santander, con la construcción del camino al Carare, causa principal de la fundación de Vélez en el sitio que ocupa, pues los españoles comprendieron que la vía del Opón, transitada desde la invasión del Conquistador Quesada, era en extremo áspera y dificultosa para pretender mejorarla. Pero á pesar del entusiasmo con que se habla del camino proyectado y del apoyo decidido que ofrecen dar á la empresa los vecinos, creo que tardará mucho en realizarse tan plausible idea. Esto se explica fácilmente: las necesidades del comercio actual son

las del consumo interior, porque las exportaciones, pasada la época propicia y única en que se explotaron, bárbaramente los bosques de quina del Carare, han quedado reducidas á cero, y para las mercancías ó artículos europeos que se venden en los pueblos circunvecinos, se proveen de ellos en Bogotá con tanta ventaja como si los introdujesen de Europa después de costear un camino que no daría sino mayor movimiento comercial á la Provincia. Es obvio que por muy mejorada que estuviese esa vía, no sería nunca obligada ni para el comercio ni para los viajeros de Bogotá, que ya no tienen que apelar á los infernales y temibles champanes del Magdalena en que hacían sus viajes á la Costa los españoles, lo que debió ser el motivo principal que tuvieron para tratar de buscar por Vélez modo de acortar la temida navegación.

Por lo que he podido juzgar de la sociedad de Vélez, en los pocos días que allí permanecimos, las señoritas son vivas y despiertas; se visten bien, y son inclinadas al baile y á las diversiones. Las mujeres del pueblo andan vestidas de negro, lo mismo que en Ubaté y Chiquinquirá, con el uniforme vestido de frisa; y los indios presentan el día de mercado esas masas compactas en que todos parecen obedecer á cierto movimiento mecánico que los hace moverse y hablar á compás, y como sujetos aún al servilismo que echaron sobre sus ascendientes los conquistadores españoles.

Es extraño de la cultura de que siempre ha

dado muestras la sociedad de Vélez, que hayan dejado pasar el tiempo sin edificar una iglesia que corresponda á la importancia social é histórica del lugar. La que hoy existe no es digna ni de los primeros tiempos de la Colonia. Y el Dr. Ancízar, que visitó esta población en 1850, dijo entonces, hablando de ella: "La iglesia..... ¿para qué reproducir cuadros cuyo trazado causa pena?" También señaló en esa época un tipo de las mujeres del pueblo, que se distinguía por el vestido limpio compuesto de "camisa profusamente bordada de colores, enaguas de bayeta fina, *alpargate* nuevo y sombrero de jipijapa, con ancha cinta negra, y el cual sujetaba la mantellina de paño, que llevaban flotante para lucir la camisa y el rosario de oro;" gentes que, según él dice, se ocupaban en el comercio y fabricación de artículos del consumo diario. Hoy ha desaparecido del todo este tipo, ó quedan apenas rezagos modificados sustancialmente.

La atmósfera parece impregnada de miasmas, y entre los numerosos insectos que se propagan con extraordinaria facilidad, debe apuntarse el *mismís*, imperceptible animalito que destruye el pelo de los caballos y les causa una comezón mortificante.

Las legumbres se dan silvestres, favoreciendo su crecimiento y desarrollo la frecuente humedad de la atmósfera. Es tal la abundancia, que á menudo los cerdos se mantienen con las lechugas, jugosas y de un gusto exquisito.

Desde la meseta inclinada en que se levan-

ta la ciudad se domina un panorama extensísimo: hasta donde la vista alcanza confúndense los límites del horizonte azulado con las abras constantes de montañas y colinas más ó menos escarpadas. Togüí, San José de Pare, Santana y Suaita son pueblos que se alcanzan á ver escalonados en las faldas de las altas montañas y separados por grandes distancias.

Vélez préciase de su clima sano y agradable, de los buenos usos de su escasa sociedad, y de haber sido cuna de algunos hombres notables, como el distinguido escritor D. Cerbeleón Pinzón. Me informaron que el valle de Jesús María, situado al Occidente, es muy poblado y de clima sano. Cuentan que la población que lleva ese nombre está edificada en una pendiente más escarpada aún que la de Vélez.

VI

Marcha por la cordillera.—Pueblos del tránsito.—Franca hospitalidad que recibimos en Suaita.—Los *reinosos* y los *calentanos*.—El aspecto del camino—Oiba.

De Vélez á Suaita el camino sigue en descenso muy fuerte por toda la izquierda de la extensa abra en que está edificada la primera de las poblaciones nombradas.

A las diez de la mañana llegámos á Güepsa, pueblito de reducido vecindario, pero de aspecto agradable.

A las tres de la tarde descansámos un rato en el caserío ó pueblo de Santana, desde el cual

se divisan, al frente el de San Benito, y encima de éste, en lo más empinado de la cordillera, el de la Aguada.

Qué camino tan largo y penoso: lleno de rápidas bajadas y de subidas interminables. Puede decirse que la mula va rodando por escarpadas serranías, y estropeando, en consecuencia, al jinete, á quien sólo le queda, como distracción y halago del viaje, los inmensos panoramas de montañas elevadas que por todas partes se descubren.

En los ranchos, á orillas de la ruta, encontrámos mujeres y niños de aspecto enfermizo y sumidos en terrible miseria.

Por dondequiera resonaban voces implorando la caridad pública.

Sobre el río Barajas hay un puente de hierro, de construcción norteamericana, y es la única señal de mejora que se nota ó puede apreciarse en esa vía pública.

Ya oscuro llegámos á Suaita; habíamos andado algo más de ocho leguas, y las mulas necesitaban reposo. Nosotros también.

Tuvimos la buena suerte de encontrarnos en la posada con el Sr. Nepomuceno Baños, quien se esforzó en ser agradable con nosotros, dispensándonos una acogida muy franca y cordial.

Suaita es un pueblo de hasta dos mil habitantes; de casas de teja, de aspecto pobre y anticuado, bien que en la plaza algunas moradas dejan ver balcones, y aun hay una que exhibe dos miradores.

Lo que es la iglesia sí está en ruinas.

El Distrito cuenta 11,000 habitantes.

Desde allí comienza el viajero á oir que dan el nombre de *rolos* á la gente de Bogotá ó de la tierra fría. En cambio, los sabaneros apellidan *calentanos* á los de esas regiones.

Para ir á la Villa de Oiba hay que recorrer un camino casi tan largo y quebrado como el de Vélez á Suaita, pero menos desapacible, porque se encuentran grandes árboles que llenan la montaña y forman, por la ruta que llaman de Portugalete, bosques inmensos de aspecto majestuoso y seductor. La naturaleza se exhibe con un lujo de vegetación que encanta: ya se extasía uno contemplando la frondosidad y altura de los árboles; ya se van los ojos tras de los variados colores de caprichosas y bellísimas parásitas, ó bien son los bejucos de distintas clases los que atraen con sus labores y dibujos; bejucos tan artísticamente combinados y tan adheridos á los troncos seculares de las ceibas que decoran pomposamente el camino, que parecen haber nacido y crecido al mismo tiempo que los grandes árboles que les dan sombra y protección. Y la luz pálida que penetra al través del tupido ramaje; las hojas secas que se mueven suavemente á impulsos del viento, los inciertos ruidos que se perciben por en medio de la espesura, y el dulce canto de las mirlas y los toches que anidan dichosos en esas soledades, dan al conjunto cierto aire misterioso que impone, que produce una especie de éxtasis contemplativo de la naturaleza, y en el cual la imaginación se lanza por los senderos de lo

desconocido. Mil recuerdos se agolpan á la mente; visiones caprichosas del porvenir desfilan como en variado cosmorama, y el espíritu se creería libre de su mortal vestidura si una violenta sacudida de la mula no viniese de pronto á recordarle á uno que viaja por los caminos escarpados de los Andes.

Poderoso y extraño contraste el que presentan las vastas soledades de nuestras montañas, cubiertas de árboles gigantescos, de asombrosa variedad, formas y belleza, con la imposibilidad material que en brazos y en dinero cuentan nuestras incipientes poblaciones para utilizar ese lujo de vegetación, para dominar la naturaleza y extraer de las entrañas de la tierra las innumerables riquezas desconocidas que encierra.

Suaita y el Socorro son poblaciones que producen mucha azúcar, lo mismo que Oiba; azúcar que se vende en el mercado de Bogotá con el nombre de Simacota, porque fué este pueblo el primero que la produjo para el consumo de la capital.

Oiba presenta un aspecto de vista bastante parecido al de Suaita, al de Vélez y al de Puente Nacional, por estar edificada, lo mismo que las poblaciones nombradas, en un terreno muy quebrado. Todas las calles ascienden ó bajan de una manera alarmante, y están empedradas con grandes piedras resbalosas y lisas, lo cual es indudable que conviene para que se seque pronto el piso después de la lluvia, pero es incómodo y aun peligroso para los que no

están habituados á andar sobre esa clase de guijarros.

Acababan en esos días de componer la torre de la iglesia. La localidad es, en conjunto, mejor de lo que uno se figura antes de conocerla.

A distancia de un cuarto de legua de la población corre el río de Oiba, de aguas abundantes y cristalinas.

VII

Rumbo que llevámos.—Antiguos nombres sonoros de Oiba.—Lo que es un *piquete* por estos lados.—La antigua capital del Estado (hoy Departamento) de Santander.—Tradiciones honrosas.—Salubridad del clima.—Causa del desaseo.—Hábitos sociales.—El nuevo templo.—Calles y casas; establecimientos públicos y artefactos que producen.

Seguímos siempre hacia el Norte. A dos leguas y media de distancia de Oiba, que antes decían Oima, y en tiempo de los conquistadores *Floiba* ó *Poima*, y en el camino que conduce al Socorro, se ven, en la abra derecha de la cordillera, el pueblo llamado Confines, y sobre la izquierda, primero el de Chima y luégo el de Simacota. Es de advertirse que la industria azucarera de este último ha decaído completamente.

El arriero que nos acompañaba equivocó, cuando menos lo acordámos, el camino, y para volver á la ruta principal se acercó á una casita de pobre apariencia, perdida en la sombra de los espesos platanales que la rodean, y llamó á grandes voces á la patrona, diciendo:

—Hole, niña María, ah!....

La interpelada dejóse ver, mostrando su cara animada por la curiosidad y por la desconfianza.

Tan luégo como nos señaló la vía que debíamos tomar para salir de nuevo al camino real, el peón la preguntó si había *piquete*, pregunta que fué haciendo en todas partes, porque no hay ventas en el camino, sino una que otra casa en donde, por una suma insignificante, venden el alimento ordinario de estas pobres gentes, que consiste en yucas y otras raíces con ají.

Cuando al caer la tarde diviso iluminada por los postreros rayos del sol la ciudad del Socorro, un sentimiento de profunda melancolía embarga mi ánimo: es porque viene á mi mente el recuerdo de que allí nació mi madre y allí también se deslizaron los primeros tranquilos años de su niñez.

Después de conocer las poblaciones del tránsito, causa verdadera sorpresa llegar al Socorro, en donde se encuentran comodidades para la vida, y en donde se nota un movimiento comercial que, aun cuando no es muy grande, no espera uno encontrar.

El Socorro tiene todo el aspecto de una ciudad de segundo orden, y conserva tradiciones gloriosas por el carácter viril, enérgico y sincero de sus habitantes. Nadie podrá olvidar que en sus calles resonó, primero que en ninguna otra parte de la República, el grito de libertad lanzado por los Comuneros. Y si la lucha por la independencia encontró en su suelo soldados

decisivos y valientes, la vida de la República ha formado ciudadanos que aman la libertad y saben honrar las instituciones civiles. Y sépase que este espíritu de ciudadanía ha llegado hasta las últimas capas sociales, de modo que no es un hecho raro el que algún trabajador, y hasta simple peón de los caminos, manifieste, con cierta énfasis y convicción, que pertenece á tal ó cual partido político: Quizá la primera impresión que produce la población es repulsiva, porque se encuentran muchas chicherías, en las que se amontona la gente pobre á beber el licor indígena, y la humedad de la atmósfera hace más sensible á los transeúntes el desaseo que en algunas de estas tiendas exhiben, y que llega, naturalmente, hasta la calle. Pero este es un defecto de que no está libre, ni podrá estarlo, la capital misma de la República.

Muy á menudo he oído decir que el Socorro es un lugar infernal, que no se puede vivir en población tan desaseada, que el clima es malísimo, etc. etc. Confieso que esto es obra de la exageración común á que estamos tan habituados, ó de la primera desagradable impresión á que aludo. El clima no es malsano; experiméntanse en él las influencias que desarrolla en todas partes una temperatura de 23°, con una atmósfera frecuentemente húmeda; pero no sé que en muchos años haya memoria de epidemias, ni de que las defunciones excedan á los nacimientos. El *coto*, que hasta hace cuarenta años era muy general, ha desaparecido casi por completo, lo que se debe, probablemente, á la

destrucción de los platanales que invadían los solares de la ciudad; mejora que inició y llevó á cabo D. Urbano Pradilla, cuando fué Gobernador de aquella provincia por los años de 1845.

De lo que sí carece es de agua abundante; en el verano escasea, á punto que tienen que irla á buscar de lejos.

Cuanto á la sociedad, es inmejorable, tolerante y hospitalaria como pocas; grandes familias creadas con sencillez de costumbres, con hábitos de aseo y orden; cultas y amantes de la lectura y de la música; tan bien inspiradas en el verdadero temor de Dios, como exentas de convertir las prácticas religiosas en un prurito de propaganda ó distracción inconsciente. Afables en su trato, sin caer en vulgaridad, y dispuestas á secundar cuanto tienda al progreso y adelanto del pueblo. El menaje de las casas es sencillo. Las salas con asientos cómodos y luciendo en muchas las esteras de *chingalé*. La limpieza es el mejor lujo que se conoce, y cuando por las ventanas se divisan las amplias alcobas, en donde nunca falta una mesita adornada con los santos de la devoción particular de las señoras, llegan hasta uno los vapores del sahumerio: la alhucema y las pastillas de vainilla parecen comunicar cierto olorcillo de antigüedad que satisface.

El suntuoso templo que construyen actualmente recibe su mejor impulso del apoyo que le prestan las señoras, quienes recogen los días de mercado ó de fiesta la limosna de los fieles para tan importante obra.

Las mujeres del pueblo van ordinariamente vestidas de pancho azul, luciendo grandes zarcillos de oro y gargantillas de lo mismo.

Estas, y los hombres al servicio de algún hacendado ó particular, no se llaman nunca *criados*, sino *concertados*. Y ni aquéllas ni éstos dan otro tratamiento á los que sirven que el de usted ó Don Fulano, y hay ocasiones en que el sirviente merece también el don, y así se oye decir, sin extrañeza, Don Fulano está al servicio de Don Zutano.

Y con esta independencia de carácter coincide, tanto en este pueblo como en los comarcanos, la circunstancia especialísima de que tratan con particular esmero á los animales, á punto de que no se encuentra una bestia lastimada ni se presencian las escenas de crueldad con los animales, tan frecuentes en la Sabana de Bogotá.

Años atrás se afirmaba que en cada casa del Socorro había un bobo. ¿Provenía esto de enlaces frecuentes entre personas de una misma familia? ¿Eran influencias del clima? No sabré decirlo; ni tampoco mediante qué elementos ha desaparecido tal irregularidad.

Los alrededores de la ciudad son pintorescos; cubiertos de grandes árboles, siempre verdes, y que refrescan el aire con la grata sombra que prodigan. Es particularmente bella la entrada á la población por el Sudeste, yendo de Oiba. El lujo de vegetación y los gratos perfumes que exhalan los bosquecillos, cubiertos de arbustos y de flores hermosísimas, producen una ilusión enteramente oriental.

Al comenzar á recorrer las calles se nota que el piso está bien arreglado, y que algunas tienen buenas aceras. Otras hay que no son rectas. Las casas, por lo común, son cómodas y todas de teja.

En años pasados se han sostenido con lucimiento dos Escuelas Normales, dos Colegios privados y tres Escuelas públicas.

Hay también dos imprentas, un hospital y una casa de beneficencia.

El General Wilches comenzó un grande y hermoso edificio de piedra de sillería que destinaba para oficinas del Gobierno del Departamento, y que durará aún muchos años, como las paredes del edificio de la Filarmónica en Bogotá, sin que nadie piense en continuarlo.

Los habitantes son muy consagrados al trabajo, y sobresalen especialmente en tejer mantas de algodón, que tienen consumo hasta en las poblaciones del Táchira, en la fabricación de sombreros de paja y en algunas otras artes manuales.

Repito que, sean cuales fueren las impresiones que otros tengan de esta población, las mías fueron en su mayor parte favorables. En ella se observa una manera de ser peculiar al clima, sello característico que agrada y que le hace desear á uno poder transmitir á los lectores, con entera fidelidad, la fisonomía local de este pueblo varonil, sus hábitos francos y sinceros y la descripción de las visitas en que lo obsequian á uno con una aromática jícara de chocolate, servida en el tradicional pozuelo de plata.

VIII

Adónde llegámos el día de año nuevo.—Cuántos años duró de Cura de Pinchote el Dr. Afanador. Reflexiones.—Aspecto de San Gil.—Quiénes fueron sus primeros pobladores.—Noticias locales.—Lo mejor de San Gil.—Diferencia de tipos.—Rivalidades con los vecinos.—Un dicho popular.—La temperatura.—Paseos al campo.

El día 1.° de Enero de 1886 salímos del Socorro á las tres de la tarde, y nos pusimos en marcha al lento paso de malísimas mulas que nos habían alquilado como muy buenas.

Nos dirigímos á Pinchote, y no pudimos llegar sino pasadas las siete de la noche, por causa de los resabios de las cabalgaduras.

Habíamos recorrido una distancia de sólo tres leguas, y el siguiente día caminaríamos una más antes de llegar á San Gil, lugar muy nombrado en todo el Departamento, y aun quién sabe si en la capital misma de la República, por los humillos aristocráticos de algunos de sus habitantes.

El camino que conduce del Socorro á San Gil ofrece alguna semejanza con el que se extiende por las vegas del río Bogotá, desde el punto llamado *Las Juntas* al de *Portillo*, á inmediaciones de la ciudad de Tocaima. En ambos se encuentra con profusión un arbusto pequeño que comúnmente designan con el nombre de *espino de cabra*.

Cuando menos un siglo tiene de fundado Pinchote, y apenas cuenta 2,559 habitantes. Ha sido proverbial en su suelo la abundancia

de *cotudos*, de tal suerte que en Santander decir *pinchotano* y *cotudo* es lo mismo. En este pueblo fué en donde duró diez y nueve años de Cura el nombrado Dr. José Pascual Afanador, sacerdote ilustrado, que repetidas veces concurrió al Congreso de la República como Diputado por el Estado de su nacimiento, y también desempeñó con lucimiento las funciones de Rector del Colegio público de San Gil.

Muy de madrugada visitámos la iglesia de Pinchote, y notámos con satisfacción que está arreglada y limpia; en el centro luce un altar de regular construcción, y tiene también varios laterales. En seguida hicimos la reflexión de que debe de ser bueno el Cura, ó los vecinos piadosos, porque el templo es, sin duda, mucho mejor que los de Puente Nacional, Vélez y Suaita. La plaza revivió el recuerdo que nos había dejado la de Simijaca, porque la de Pinchote también se ve solitaria, y esa calma apacible que produce en un sitio público la ausencia de gente, da á las poblaciones pequeñas cierto sello poético, de que carecen en absoluto las ciudades populosas.

El día 2 de Enero, á las ocho de la mañana, llegámos á San Gil.

Lo primero que impresiona favorablemente al viajero es el hermoso y sólido puente suspendido que atraviesa el correntoso río que baña el pie de la población hacia al Oriente. El río lleva el mismo nombre del lugar, y también el de Fonce, y en sus aguas, siempre alborotadas y espumosas, que chocan incesantemente contra

las numerosas piedras de que se halla sembrado el cauce, perdió heroicamente la vida, por salvar la de uno de sus semejantes, el estimable joven Samuel Bond Macías. Allí murió también ahogado, en 1840, Antonio José Caro.

La construcción del puente fué dirigida por el ingeniero colombiano D. Abelardo Ramos, y por un norteamericano, Mr. Brown, y toda la obra costó apenas la suma de $ 6,000.

La ciudad fué fundada en 1620 con indios que llevaron de Guane, y entonces se le dió el título de Parroquia. Está á 1,099 metros sobre el nivel del mar. El poblado es bueno en conjunto. La construcción de las casas es de regular apariencia, con cierta tendencia á la uniformidad, lo que, unido al poco extendido radio que ocupa la ciudad y al horizonte de cerros que la limita por un lado, y el río que corre encajonado entre altos barrancos por el otro, hacen que aparezca como si fuera una sola casa grande con muchas puertas.

Las habitaciones de la plaza son todas de piso alto y de interior espacioso. En ellas se cuentan hasta diez pianos, algo como el doble de los que hay en el Socorro, que es tres veces más grande que San Gil. En éste la sociedad gasta sus ínfulas sociales y pretende dar la ley á las poblaciones vecinas en materia de buen tono, pretensión ó realidad que rechazan abiertamente los vecinos del Socorro, en donde la especie de *sans-façon* social en que se agitan las gentes en la calle constituye uno de sus lados característicos y da á la ciudad una fisonomía como de puerto.

Lo cierto es que los socorranos son generalmente más expansivos y sociables con los forasteros que los sangileños, sin que dejen de encontrarse entre los últimos gentes buenas y serviciales. Sin ir más lejos, podría citar como ejemplo á la señora dueña de la posada en que nos alojámos. Ella trató de complacernos en cuanto pudo. Para el almuerzo nos suministró muy buen café y arepas exquisitas, que no hacen echar de menos el pan, circunstancia que, por insignificante ó trivial que parezca, la consignámos en nuestros apuntes, porque lo común es que cuando sale uno de la capital, no sólo quede sujeto á los malos caminos, á la escasez y desabrigo de las ventas, sino que sufra hasta hambre por la mala calidad y pésima preparación de las viandas que se le ofrecen. Excepción muy notable á este respecto es también Vélez, en donde parece que los alimentos tuvieran mejor gusto que en otras partes, y los sazonan convenientemente.

Del Socorro en adelante se acentúan más las diferencias que en cuanto á fisonomías y costumbres distinguen á los habitantes de las tierras bajas ó cálidas de los de las cordilleras ó tierra fría; bien que es preciso confesar que estos cambios no son tan marcados como los que ofrece el sur del Tolima en relación con los bogotanos, por ejemplo. Particularmente los hombres no se diferencian gran cosa de los de la sabana superandina. Las mujeres lucen una palidez extremada; y en algunas su mejor adorno son los ojos, grandes, de mirar ardiente

y fantástico; á veces velados por largas pestañas, y con cierta suavidad indefinible que les baña la pupila de claridad y transparencia comparable á la que esparcen los últimos rayos del sol de la tarde al dorar la lejana cumbre de los montes. Las hay que ostentan un talle en extremo flexible, y todas se distinguen por un marcado dejo en el andar, cual si fuesen grabando su cuerpo en el espacio.

Tampoco se encuentran, como sucede en Antioquia, el Cauca ó el Tolima, acento especial ni vocablos ó dichos característicos. El modo de hablar tiene perfecta conformidad con el de los hijos de Cundinamarca.

Volviendo á la parte material de San Gil, lo mejor de ella es la iglesia; tiene lo que los franceses llaman con tánta propiedad *cachet*, sello propio. Forman la fachada tres puertas no muy grandes, coronadas por dos torres de regular altura, y por una imagen en bronce de la Virgen, con el niño en brazos. Ambas esculturas de tamaño natural, y debajo de ellas se lee en grandes letras: *Tú eres la gloria de vuestro pueblo. Diciembre 8 de 1875.* En el interior el templo está dividido en tres naves, las de los costados tiene cada una tres altares, y en la del centro está el altar mayor. En el pavimento hay muchas lápidas que cubren los restos de las personas notables muertas en el lugar. Al entrar al templo se pierde algo de la ilusión que el aspecto exterior produce, porque las naves laterales tienen techo muy bajo, formado de largas vigas colocadas en declive.

Con muy poco costo pudiera arreglarse el embellecimiento de la iglesia, que es la mejor que se encuentra desde Chiquinquirá hasta allí.

San Gil tiene fama de ser una ciudad muy piadosa, y si hubiéramos de juzgar de la piedad por el número de iglesias en relación con el de habitantes, habría ciertamente que otorgarle la palma. Fuera de la iglesia principal, que adorna la plaza, cuenta cuatro capillas: la primera llamada de San Vicente de Paúl, que forma parte del Asilo de este nombre, erigida en el mes de Octubre de 1873; otra que corresponde al Hospital, y, por consiguiente, se llama de San Juan de Dios; la de San Antonio, que pertenece al Asilo de Huérfanas, á cargo éste de cuatro Hermanas de la Caridad; y la de San Francisco, que es sumamente pequeña y está siempre cerrada.

En los días de nuestra visita trabajaban con actividad en la construcción de un cementerio en forma de elipse. El número de habitantes en todo el Distrito puede estimarse de 14 á 16,000; de los cuales 10,038 son los que asigna al lugar el *Diccionario Geográfico* de Esguerra.

Algo que da realmente á San Gil verdadera preponderancia social es el Colegio público, establecido desde 1823, por iniciativa y esfuerzos de todo género del Dr. Francisco José de Otero, que era entonces Cura del lugar, y quiso apoyar en ese Distrito la ley que acababa de expedir el Congreso Constituyente de Cúcuta, del cual él había formado parte; ley que ordenaba la creación en cada Provincia de un

Colegio público para la educación secundaria de varones. Este Establecimiento y el Hospital cuentan con un capital de cerca de 80,000 pesos, suma reunida, desde hace muchos años, á fuerza de filantrópicas donaciones de algunos vecinos ricos.

Repetimos que las rivalidades entre sangileños y socorranos han sido notorias. Ojalá que este antagonismo, que tan común es entre pueblos vecinos, estimulara á los hijos de uno y otro pueblo para propender recíprocamente por el adelanto moral y material de las localidades, y entonces, en vez de dar lugar á monomanías censurables ó á exageradas libertades, tendríamos una causa estable y fecunda de progreso.

Por esos lados se oye decir frecuentemente: *reinoso, ni viejo ni mozo; ni para amante ni para esposo*. Reinosos son todos los que viven en las cordilleras.

El *Diccionario Geográfico* de Colombia señala á San Gil una temperatura de 22° y á Anapoima de 27. A nosotros nos parece igual la temperatura de los dos pueblos, así como la de La Mesa es casi idéntica á la del Socorro. A éste da 23° el citado Diccionario, esto es, 1 más que á San Gil, cuando no hay quien ignore que el primero es menos ardiente.

Algunas familias sangileñas acostumbran obsequiar á sus amigas recién llegadas á la población con paseos al campo, diversiones animadas que procuran mayor confianza que las rígidas visitas, en las que se esfuerzan por

aparecer con gravedad. El seductor aspecto que ofrecen entonces las parejas bajo la plácida sombra de los árboles, y la libertad de que se disfruta, junto con los variados trajes de los paseantes, hacen agradables esas reuniones. Suele oírse entonces de boca de alguna de las niñas del paseo que conteste á las declamaciones de algún galanteador:

No sea tan *rusprillas* (tonto).

IX

El río de Curití.—El paso del río Sube.—Panorama. La Mesa de los Santos y la piedra que le da nombre.—Anécdota.—La ciudad de Piedecuesta y sus campos.—La iglesia nueva y la vieja.—Daniel Mantilla.—Llegámos á la Florida.—D. Clímaco Ordóñez.—Camino carretero.—Saludo militar.

Salímos de San Gil á la una y media del día, y tuvimos que resignarnos á emprender la marcha con un sol abrasador.

Seguímos por espacio de una legua por toda la orilla del hermoso riachuelo de Curití, cuyas aguas resbalan precipitadamente sobre grandes lajas de piedra, y caen luégo formando sonoros tumbos que se deshacen en espumosos copos blancos, de formas caprichosas. Después el camino comienza á ascender por una serie continuada de lomas, que al principio exhiben una vegetación escasa, por el estilo de la de las llanuras del Espinal ó del Guamo, y más adelante aparecen formadas de terrenos secos y estériles, y muestran gran semejanza con las

lomas de Chocontá, sobre todo frente al pueblo de Curití.

La noche nos cobijó sin que columbrásemos casa ninguna en que pedir hospitalidad. A medida que avanzábamos al lento paso de las cabalgaduras y en profundo silencio, aspirábamos el olor acre que exhalaban los arbustos de la montaña.

Por fin llegámos á las siete y media á la posada de Corregidor, en cuya salita, ahumada y estrecha, y llena de pellejos con miel, dormímos esa noche en compañía, cuasi amistosa, con los arrieros que descansaban allí desde antes de nuestra llegada, y después de apurar sendos jarros de agua de panela hervida.

El siguiente día á las seis ya estábamos en pie y dispuestos á adueñarnos de las mulas para seguir camino.

Para bajar á la hoya profunda en que corre el río Sube es preciso descender por una rápida y escabrosa pendiente de casi legua y media, trayecto que, por lo escarpado, fatiga bastante. El río se pasa por un largo puente colgante que lo atraviesa. Es obra de un norteamericano, Mr. David Maccornick. Algunas casas de teja que están construyendo, unas pocas de paja y una iglesita de apariencia muy pobre, forman la base de una población que lleva el mismo nombre del río, aunque oficialmente se la ha bautizado con el de Jordán.

Los terrenos adyacentes abundan en *cáctus* y en unas matas de hojas muy anchas, que vulgarmente llaman *vejigos*. Este arbusto pro-

duce una pepa hueca, dentro de la cual hay una especie de peluza tan fina como la seda. Exprimidas las hojas, dan leche en abundancia.

El baño del río es exquisito, y, según pública voz y fama, en extremo saludable. Como ya lo dijimos, á la Parroquia se le ha dado oficialmente el nombre de Jordán, para denotar que las aguas del lugar son tan admirables en sus propiedades como las del río bíblico así nombrado, pero todo el mundo sigue llamando la población con el nombre de Sube. Este punto puede realmente considerarse como el Tocaima (cuando era proverbialmente sano) de los Departamentos de Boyacá y Santander.

Lo ardiente del clima y las benéficas propiedades de las aguas del río, hacen que los pocos habitantes de aquel lugar vivan bañándose á todas horas. Cuéntanse, como es costumbre en todas partes adonde acuden forasteros con el propósito de temperar, mil casos de curaciones medio milagrosas. Parece fuera de duda que para el reumatismo y las enfermedades venéreas son remedio muy eficaz el clima y baño de Sube.

La ascensión á lado opuesto al de la bajada, ó sea á coronar la altura en que se encuentra el pueblo de Los Santos, es casi tan escarpada y dificultosa como el descenso á la orilla del río. Siempre se verifica por la tarde para no achicharrarse á los quemantes rayos de un sol de fuego. A medida que la mula iba subiendo con paso lento, mi espíritu, absorto en la contemplación de la agreste naturaleza, recogía

con cuidadoso interés las impresiones: la tarde iba declinando, pronto sonaría en el campanario de la iglesita de Sube el toque del *Avemaría*, el viento agitaba las lustrosas hojas de los platanales que adornan las vertientes de la montaña, y producía un ruido acompasado y monótono en las ondulantes copas de los maizales; tras de unos árboles que encubrían la apariencia mezquina de una humilde morada, unos muchachos estancieros cantaban con alegre voz, pero lo imponente de las serranías que se desplegaban á nuestra vista, y la soledad del paisaje, junto con el eco de los montes, que devolvía con quejumbroso acento las alegres voces de los cantores, nos inspiraban profunda tristeza.

Allá, en el fondo del reducido valle, seguía su curso el río, con la impasible terquedad de las ocultas fuerzas de la naturaleza, y á los moribundos rayos del sol de la tarde blanqueaban las paredes del cementerio de la aldea, dejando ver su triste recinto como postrera misteriosa realidad de las agitaciones humanas. En frente de nosotros, la empinada cordillera parecía querer escalar las nubes, y la espesa vegetación que la cubría sólo dejaba en claro, y eso tan sólo á trechos, el tortuoso camino que lleva á San Gil.

Soplaba un aire fresco que calmaba los ardores del sol, y á medida que ascendíamos, y no obstante la melancolía que embargaba nuestro ánimo y lo solemne de la hora y de la decoración, nos complacíamos en aspirar el suave olor que exhalaban los arbustos de la montaña,

De pronto, al terminar un recodo de la difícil pendiente, notámos, con agradable sorpresa, que habíamos coronado la altura. Lanzámos la última mirada al fondo del valle, y sólo nos fué dado columbrar, una vez más, los derruídos muros del cementerio. Luégo, tornando la vista á la hermosa explanada en que nos encontrábamos, descubrímos las cruces de un nuevo cementerio; era el del pueblo que lleva el nombre de Mesa de Los Santos.

Las sombras de la noche nos cobijaron por completo mientras nos dirigíamos á la plaza en busca de la posada. En ésta se repitieron, poco más ó menos, las mismas preguntas del camino. La dueña me dijo, á pocas vueltas y mirándome con curiosidad inaudita:

—¿Me hace el favor de decirme con quién trato?

—Alejandro Dumas, para servirla; la contesté, ya un poco mohino con tánto satisfacer la curiosidad de los dueños de las ventas y casas de asistencia.

—¿De Bogotá?

—Sí, señora.

—No lo había oído nombrar.

—No obstante, mi profesión es bien conocida.

—¿Cuál?

—Dentista.

—¡Ah! ¿y su compañero?

—Es Eugenio Sué.

—¿Y cómo les fué en el paso del Sube?

—Muy bien; nos bañámos, y nos agradó mucho el agua.

—Ahora como *qué* hay muchos *temperadores* en Sube.

—Apenas encontrámos unos seis ú ocho.

—Y tan bueno que es el clima; ya ve!

—Sí, lo ponderan mucho.

—Si aquello es de no creerse. Llegan tullidos, y al segundo baño no más ya pueden andar. Y vienen desde muy lejos: de Tunja, de Garagoa.... Esa agua es milagrosa.

—Será como las de Tocaima....

—¿De su tierra?

—No, pero por ahí cerca. Pero vamos á ver: ¿qué nos va á dar de cenar?

—De veras, no? Querrán tomar alguna cosa.

Aquí nos dejó solos tratando de acomodarnos lo mejor posible en la estancia en donde dormiríamos esa noche.

El nombre de este pueblo se originó de que, á poca distancia de donde se encuentra edificado, existe una piedra muy grande, sobre la que aparecen esculpidas la figura del Apóstol Santo Tomás y las de algunos otros Santos.

El camino que desde Los Santos conduce en dirección N. E. á Piedecuesta (antes llamada Pie-de-la-cuesta) es bueno, porque corre por llanos matizados de abundoso pasto.

Dos leguas antes de llegar á la población, y desde una altura en que ésta se divisa, comienza el descenso del camino, que va bajando hasta llegar al plano regular en que se levanta alegre y risueña una de las más simpáticas ciudades de Santander, en medio de un valle hermosísimo, sembrado de elevados árboles y regado por innumerables corrientes de agua pura.

La ciudad es casi tan grande como el Socorro, aun cuando al presente un poco despoblada y sin movimiento que le dé vida y animación.

La plaza mayor es grande y alegre, aunque sólo el costado en que se levantan las dos iglesias que han servido de parroquiales, con la casa municipal en medio, ofrece buen golpe de vista.

La iglesia antigua tiene dos torres, de base pesada, y cúpula y sello algo semejante á la nombrada de San Gil, y el templo nuevo presenta alegre y vistosísima fachada, con la particularidad de que sus dos torres arrancan desde la base misma de la portada, y no terminan en aguja sino en una especie de azotea ó mirador, rodeado de su verja: diríase que al construír estas torres el artífice, queriéndolas diferenciar en absoluto de las antiguas, que quedaban tan inmediatas, para ofrecer comparación, tomó por modelo de las que había de levantar las de un tablero de ajedrez: todo el frente de la nueva iglesia está pintado de gris y blanco. El altar mayor es de ladrillo, con columnas y capiteles de yeso estucado. La adorna también un vasto atrio de ladrillo, que alegra la plaza.

Fuera de las iglesias nombradas hay dos capillas: la de San Antonio, especie de la de Egipto de Bogotá, por su fachada y situación, en la parte más alta de la ciudad, aunque también mucho más pequeña y pobre, y la de Nuestra Señora de Monguí, imagen que se dice llevó allí una señora de Boyacá, y que ha tenido por temporadas la devoción predilecta de los hijos del lugar.

Piedecuesta fué en otro tiempo centro de muchas familias notables, y de ello quedan restos que lo atestiguan, no sólo en ciertas casas grandes, cómodas y espaciosas, sino en algunos detalles insignificantes de las costumbres del pueblo.

Al presente ha decaído mucho, por la misma causa fatal que tánto ha empobrecido á nuestras poblaciones: la guerra civil, y también por la ausencia definitiva de varios vecinos ricos, hijos del lugar, y que se han radicado en otros puntos. Hoy las pocas personas acomodadas que allí viven se pasan la vida trabajando en el campo y los trapiches. Los terrenos son muy fértiles y abundantes en toda clase de frutos de la zona templada.

En algunas calles se encuentran *caños*, con agua tan abundante y pura, que de allí mismo la recogen para llevarla á las casas, no haciendo caso de la pila, que está en el centro de la plaza, y que á menudo permanece en seco.

De ahí es originaria toda la familia del poeta lírico más notable de Santander, del malogrado Daniel Mantilla, que tan inspiradas muestras de su talento dejó en los pocos años de vida que le concedió el cielo. Bardo de inspiración sentimental, imbuído en las lecturas francesas de la época del romanticismo, y admirador entusiasta de Lamartine, sus composiciones son tiernas y llenas al mismo tiempo de fuego y de expresión. Sus hermanos Pedro Elías y Alipio fueron también escritores. El primero cultivaba el género satírico en artículos de costumbres.

D. Felipe Sorzano es uno de los vecinos más notables y de excelentes prendas personales, que hacen de él un cumplido y distinguido caballero. Profesa verdadero amor á su suelo natal y trabaja por el progreso y mejora de la ciudad con diligente celo. Entiendo que la construcción del nuevo templo se debe en mucho á su valiosa iniciativa y cooperación pecuniaria.

De Piedecuesta á Bucaramanga el camino es generalmente plano, ancho á trechos, adornado de árboles.

En el tránsito se encuentra el pequeño pueblo La Florida, de apenas 4,000 habitantes, pero de aspecto simpático. El suelo de la plaza es sólido y parejo; ha sido formado con arena muy fina y compacta. La Casa Consistorial exhibe arcos de columnas de piedra, al estilo español antiguo. Tanto este edificio como la iglesia fueron construídos en 1832.

La capilla de Santa Bárbara, que también se levanta, como los edificios nombrados, en la plaza, fué la primera iglesia que se edificó en el lugar.

Cuanto á la fachada de la iglesia mayor, muestra un conjunto muy simpático y uniforme, con rasgos que algunos juzgan verdaderamente arquitecturales, y que podrían envidiar los sangileñes, tan amantes de su iglesia por considerarla lo mejor de San Gil. Pero hay que confesar que el interior del templo no corresponde en manera alguna con la fachada.

En la Florida nació D. Clímaco Ordóñez,

personaje importante cuando la Administración del General Santander.

Inmediato al lugar corre Riofrío, de aguas tan cristalinas y frescas, que incitan al baño.

Muy fácil empresa sería la de hacer un camino carretero entre Piedecuesta y Bucaramanga, y mucho ganarían con tan significativa mejora ambas poblaciones; el comercio, especialmente, tomaría mayor incremento por las facilidades para el tráfico, y, sin duda alguna, familias acomodadas de Bucaramanga irían á menudo á gozar en Piedecuesta de un clima suave y uniforme en su temperatura, provisto de abundantes víveres de muy buena calidad, y de alrededores llenos de árboles y de agua, los dos elementos que dan mayor belleza al campo y vida á la naturaleza.

La gente del pueblo que encontrámos en el camino saluda de un modo semi-militar, esto es, llevándose la punta de la mano derecha al sombrero, sin quitárselo.

X

Vecindario de la ciudad de Bucaramanga.—Su situación.—Calles.—Iglesia.—*Las Aguadas*.—Carácter de sus habitantes.—Perspectivas naturales.—Vías que tiene el comercio para comunicarse con el río Magdalena.—Tona.—Número de habitantes. La posada de *Las Ventanitas*, en el páramo.—El pueblo de Mutiscua.—Panorama montañoso.—El valle de la ciudad de Pamplona.—Sus descubridores.—Conjeturas científicas.

Cerca de Bucaramanga se comienzan á encontrar á los lados del camino muchas casitas

y ventas y se ve mayor número de gentes que transitan por la vía pública, lo que da cierta animacion é indica claramente que aquella población es, como se afirma, una de las más comerciales del Departamento. Como está situada casi al extremo de un extenso llano, desde lejos se divisan las torres de la iglesia. La fama comercial de que goza de algún tiempo á esta parte, y las buenas prendas que se atribuyen á sus habitantes, sugieren al viajero la idea de que la localidad es superior á lo que se encuentra. Las calles son angostas y bastante rectas, de piso muy plano y por lo general bien empedradas. La Calle Real es la principal, y la forman quince cuadras, más cortas que las de Bogotá, y á cuyos lados se levantan casas bajas, con ventanas grandes, á estilo de tierra caliente.

El comercio es regular y se encuentran almacenes bien surtidos.

Los comerciantes más fuertes son casi todos alemanes que introducen mercancías de Europa y compran y exportan por su cuenta la mayor parte del café que se produce por estos lados. Siempre hay un Cónsul de su nación que reside en la ciudad, dispuesto á velar por los intereses de sus paisanos.

Hay dos imprentas: la de Soto, nombre que lleva la Provincia, y la del Sr. Andrés C. Nigrinis.

La iglesia única del lugar es alegre, aunque pequeña; con tres naves, y en cada columna de las que forman la nave principal una imagen de bulto de algún Santo, entre los que se

cuentan San José, San Martín de Porres, San Laureano, que es el patrono, San Pedro, San Benito, etc., y que salen á lucir en aquellos sitios de honor cuando hay alguna festividad. Estas esculturas fueron traídas de Europa, y son en lo general bastante buenas.

Hay un hospital inmediato al cementerio.

El agua es escasa, y tienen que ir á buscarla á los alrededores, de unas vertientes que llaman *Las Aguadas*, de donde la conducen en barriles cargados por burros.

Los vecinos de Bucaramanga, que son de genio vivo y amigos de la música y de divertirse en bailecitos, logran que los forasteros simpaticen con ellos, y que cuando, ausentes del lugar, alguien inquiera la impresión que éste les ha dejado, se diga siempre que es muy alegre.

Pero lo cierto es que, por lo que hace á la localidad, tomada en conjunto, ó considerada en cuanto á situación y construcciones, no tiene particularidad ninguna que la haga notable. Casi todas las casas son bajas, de aspecto uniforme y sin elegancia, bien que algunas son grandes y no carecen de comodidad interior.

Tienen un Club, en donde se reúnen por las noches los comerciantes y notables del lugar á conversar y á leer los periódicos de fuera, y en donde se efectúan los bailes de tono ó de mayor importancia.

Poco se cuidan de la educación de la juventud, sin duda porque la ciudad debe su desarrollo principal á las exportaciones de café y

á la introducción de mercancías, y confían más en el trabajo material que en la ilustración del espíritu. Es preciso reconocer que los planteles de enseñanza, dada la indiferencia glacial de algunos vecinos, no han estado nunca en relación con la riqueza y número de habitantes del Distrito. Es posible que haga cesar esa apatía el empeño que de algún tiempo á esta parte toman las autoridades allí constituídas en fomentar la instrucción pública.

Desde alguna de las alturas inmediatas, en el camino que conduce hacia Tona, se ve muy alegre el valle en que se encuentra edificada Bucaramanga, y se ven las calles de ésta bastante rectas. En las ramificaciones de los cerros inmediatos al pobl do se encuentran preciosas orquídeas, entre las que sobresale por su imponderable belleza la flor de Mayo (Cattleya), y de las cuales envían los extranjeros frecuentes muestras para Europa.

Componen lo que se llamó Departamento de Soto (hoy Provincia) los pueblos Baja y Vetas, que forman el Distrito de California, Florida, Girón, Lebrija, Los Santos, Matanza, Piedecuesta, Rionegro, Suratá, Tona, Umpalá, Botijas y Puerto Wilches, caseríos estos últimos de ninguna importancia y de reducidísimo número de habitantes. Bucaramanga es la capital de esta Provincia y también del Departamento, y aunque el censo de 1870 le da apenas 11,255 habitantes, creemos que al presente la ciudad tiene, cuando menos, 16,000.

Para ir de esta población á orillas del río

Magdalena se conocen tres vías, que malamente llevan el nombre de caminos: la del Lebrija, que es la más antigua; la del Sogamoso y la de Puerto Wilches; punto que sirvió de partida para emprender la construcción de un ferrocarril, que se suspendió cuando se habían hecho diez kilómetros. Esta última, sin embargo, parece ser la más á propósito para convertirla, á fuerza de gastos y de paciencia, en una vía transitable, y al efecto están trabajando en un camino de herradura, que tiene al presente cinco leguas de extensión, sin fuertes subidas, ni empinadas bajadas, y que, por el punto llamado *Peñas Blancas*, va á salir á la extensa sabana de Torres, que termina en la misma orilla oriental del río Magdalena. Afirman que la obra podrá terminarse con un costo de $ 250,000.

Entre la gente del pueblo del vecindario de Bucaramanga se nota, lo mismo que en casi todo el Departamento de Santander, un espíritu de independencia y de verdadera personería ó autoridad del yo, que contrasta visiblemente con el carácter apocado, pusilánime y mojigato de nuestros indios de las sabanas de Cundinamarca y Boyacá.

A siete ú ocho leguas de distancia de Bucaramanga se encuentra la parroquia de Tona, adonde se llega por un camino tan fragoso y mal dispuesto, que continuamente hay que subir ó bajar cuestas enormes, y atravesar por puntos tan estrechos, en las laderas de las montañas, que sólo cabe un viajero.

El clima de Tona parece agradable: ni el

frío de la mañana ni el de la noche se sienten penetrantes, aun cuando á veces el aire sopla destemplado. Tampoco se sufre calor sofocante á medio día.

En el centro de la plaza se levanta airosa una bella palma real, alta como de cuarenta varas; y á su pie se oye el suave murmurar de la fuente pública, y se recrea la vista con el verde tapiz que cubre todo el suelo, y en donde pastan tranquilamente las cabalgaduras de los vecinos principales, y juegan y gozan á sus anchas los muchachos. Dos capillas, una en frente de otra, y unas pocas casas de teja, forman los costados de la plaza, encajonada, como todo el pueblo, entre elevados cerros.

Calcúlase el número de habitantes en 1,500.

En saliendo de Tona hay que trepar una cuesta que tiene dos leguas de elevación para coronar la altura en que comienza el páramo de Pamplona, extenso, solitario y desapacible; de vegetación agreste y á trechos con árboles cubiertos de barba blanca, vegetación mezquina y descolorida, que en vez de dar idea de fuerza y vida, como las riberas fecundas del Magdalena, lo que inspira son pensamientos de tristeza y desconsuelo.

Por más que apurámos, la noche nos alcanzó en el punto llamado *Las Ventanitas*, todavía en el páramo, y comenzámos á sentir un frío que penetraba los huesos: Inmensas columnas de niebla desdendían apresuradamente, cubriéndolo todo como con un enorme sudario blanco.

La miserable casuca en donde nos refugiá-

mos para no seguir de noche por caminos que nos eran desconocidos, no podía ser más incómoda y desmantelada. En una salita de tres varas en cuadro, en la que el lujo consistía en unos cueros de res, tendimos las esteras y bayetones que nos habían de servir de cama. Aquella posada nos recordó la famosa venta de *Mal Abrigo*, con tánta gracia y originalidad descrita por la investigadora pluma de D. Eugenio Díaz, en su novela *Manuela*.

Cuando por la mañana, después de desayunarnos con agua de panela, continuámos el viaje, fuimos admirando la luz esplendorosa del sol, que en los páramos siempre brilla más hermosa al comienzo del día, y aspirando á pulmón abierto el ambiente fresco y puro de la montaña. Los suaves efluvios que exhalaban esas incultas regiones, casi no holladas por humana planta, parecían comunicarnos nuevo aliento y darnos brío para continuar la marcha sin fatiga.

A poco andar llegámos á Mutiscua. Como ya dijimos, la mañana estaba hermosa, y todo el horizonte de enormes cerros que nos rodeaban se veía iluminado por una luz magnífica que imprimía seductor aspecto al paisaje, porque indudablemente la luz es para la naturaleza lo que el colorido para un cuadro. Así se explica que Mutiscua nos pareciera un pueblito risueño y simpático. De seguro que si hubiera estado lloviendo, y el cielo cubierto de oscuras nubes, nos habría producido impresión muy distinta.

Levántase la mencionada aldea en una de las faldas de las muchas colinas que se desprenden de las arrugadas montañas de Santander, y, á pesar de lo pequeño del lugar, tiene dos iglesitas; la más nueva fué erigida en 1867.

Uno recuerda, con dolor, que en aquellos parajes perdió la vida el joven Sebastián Ospina, cuando la guerra civil de 1876.

Si la vista pretende fijar el horizonte que rodea al viajero, ciertamente que no encontrará punto en qué detenerse; por dondequiera aparecen elevadas montañas, unas más altas que otras, y todas de tal suerte escalonadas, que se creería que forman monumentales peldaños, por los cuales se puede ascender hasta las regiones mismas del infinito. El eterno más allá es aquí un nuevo panorama de empinados cerros que, en extensión y magnificencia naturales, no desdicen de los anteriores. El más refinado *alpinista* tendría al fin que fastidiarse y suspirar por un paisaje de otro orden.

De vez en cuando algunas mesetas muéstranse adornadas con árboles de la tierra fría; y también se divisan, á grandes distancias, algunas casas de paja como enclavadas en las alturas, cual si fuesen baluartes de observación y de defensa, y otras hay medio escondidas en la vegetacion, como tratando de defenderse del viento y de la intemperie en algún recodo del camino.

La serie interminable de serranías que acaba de recorrerse, y las aún más escarpadas que

por todas partes se divisan, ayudan al aburrimiento y cansancio del viaje, é impensadamente comienza uno á desear un valle plano y de aguas puras, en donde se pueda disfrutar de las dulzuras del campo, sin ese eterno subir y bajar de nuestras cordilleras.

Por esto cuando, desde la altura en que comienza el largo y fatigoso descenso que lleva á Pamplona, alcanzámos á divisar el tranquilo valle y las primeras casas de la población, nuestras miradas se extendieron ansiosas en busca del menor detalle, y apurámos las cabalgaduras para llegar pronto á la ciudad.

El valle de Pamplona lo llamó su descubridor Ortún Velásquez de Velasco, del Espíritu Santo, por la circunstancia de haberlo descubierto la víspera de Pentecostes. Los indios huyeron tan luégo como se presentaron los conquistadores, dejando á merced de éstos el territorio de Chopo, Teguaraguache, Arcogualí y sus confinantes.

Fundaron Ursúa y Velásquez á Pamplona á principios de 1549 (1), pero hasta 1555 obtuvo el título de ciudad, y le dieron el nombre que lleva en recuerdo de la capital de Navarra en España, patria de Ursúa.

El valle parece vaciado de intento en la cima de las montañas andinas, porque está coronado por cuatro picos orlados por cortinas que los unen en forma de segmentos regulares,

(1) Alcedo dice que fué fundador de Pamplona Miguel de Armendáriz, en 1558.

y caracterizan los vientos. Algunos dicen que aquel fué el lecho de un gran lago, como lo indica su pendiente undulada y regular en cada uno de los picos, el fondo del plano perfectamente acodalado y con la inclinación constante de un tres por ciento hacia el desagüe, la existencia de una capa de turba á dos metros de profundidad, hasta llegar al firme, y el corte, que parece vertical, en las cortinas del segmento boreal, única salida de las aguas del río Pamplonita.

XI

Las minas de oro de Baja y Vetas.—Origen curioso de su descubrimiento.—Costumbre idolátrica.—El terremoto de 1644.—Situación de la ciudad.—Brumas y celajes de su cielo.—La enfermedad que llaman *mota*.—Los tres barrios en que se divide. Paseos que cuenta.—Progreso material relativo. Origen de las mejoras é invasión de costumbres y usos cucuteños.—El mercado y los proveedores de artículos de consumo.—Rasgos fisonómicos.—Vestidos de las mujeres.—Anécdota.—Dificultades sociales para el forastero.—Espíritu religioso de los pamploneses.—La Semana Santa.—Iglesias.—Semejanzas con Bogotá.—Hasta dónde ha llevado su influencia la intransigencia política.—La vida en Pamplona.—Establecimientos públicos y privados de eñseñanza, y deseo de ilustrarse.—El Profesor Peña.—Actos literarios de los colegios.—Locuras de *El Diciembre*.—Dónde se habla mejor el castellano.—Provincialismos.—Cultura literaria. Opinión de D. Juan Francisco Ortiz.—Casa de reclusión.—La causa por que no ha aumentado la población.—La mejor muestra de poesía imitativa que puede citarse.—Pueblos que forman la Provincia actual.

Ya hemos visto que Pamplona es una ciudad

antiquísima, y ahora agregaremos que, muy pocos años después de fundada, comenzó á prosperar de un modo increíble, porque en lugares no muy distantes, que hoy llevan los nombres de Baja y Vetas, descubriéronse ricas minas de oro, de las que, según refieren los cronistas de aquellos tiempos, se sacaba el oro á cincel. Tal fama de riquezas naturales, que se propaló á España, atrajo de allá una inmigración relativamente considerable, y así, á medida que se explotaban cumplidamente las minas de sus inmediaciones, estableciéronse en el recinto de la ciudad muchas familias que la dieron vida y esplendor.

El auge del lugar, sus títulos de ciudad y la importancia que en la vida de la Colonia tenía esta población, datan, pues, desde entonces. La fundación de Pamplona, única que existía en un vastísimo territorio, en que sólo había algunas parcialidades de indios, pues Soatá, el Socorro, Salazar, Cúcuta y Ocaña se fundaron muchos años después, llamaba naturalmente la atención de los colonizadores, quienes hicieron que los habitantes de Málaga emigrasen á Pamplona para ensancharla, y como punto conveniente de escala entre la Capitanía General de Venezuela y Nueva Granada.

Es curioso, y viene al caso, antes de dar una idea de lo que el lugar es al presente, referir la manera casual como se descubrieron sus ricas minas. Aconteció que el Maese de Campo, Hortún Velasco, el descubridor del valle y uno de los primeros habitantes de la nueva funda-

ción, yendo un día de caza, en compañía de varios amigos, viese por ahí un mísero español que, con sus alforjillas y á pie, les seguía por aquellos lados, y al cual preguntaron quién era y qué quería; á lo que el interpelado contestó que era de Extremadura, y que, encontrándose muy pobre, había hecho viaje á América en busca de oro. Deseosos de divertirse á su costa, uno de los presentes le dijo: "Vaya vuesamerced á la cumbre de aquella colina, y á raíz de la piedra grande que se descubre, cave la tierra y sacará todo el oro que quiera."

Fuése el español donde lo mandaban, y, con grande admiración de los que le contemplaban, comenzó á llenar de oro el saco que llevaba. La noticia de semejante hallazgo circuló en breve por la ciudad, y el Conquistador Quesada, refiriendo el suceso, y ponderando la cantidad de oro que se extrajo entonces de aquel lugar, dice: "En el tiempo que duraron sacando, que fué, á mi parecer, un año, poco más ó menos, se sacó con los naturales una suma de oro casi innumerable, porque fué la cosa más gruesa que creo yo en Indias se haya visto."

La abundancia de aquellas minas, y de otras que sucesivamente fuéronse descubriendo, como las de plata de San Pedro, que dieron margen á la fundación de Salazar, llevaron al ánimo de los pamploneses el deseo de edificar á la entrada de la población un templo, en el cual daban gracias al Sér Supremo por cada nueva remesa que del precioso metal venía de las minas. Pero esa costumbre tornóse muy presto

en una especie de ceremonia idolátrica, en la que el metal venía á hacer el papel de un dios. A esta relajación en las ideas morales, al desenfreno en las costumbres y á los gastos superfluos que las riquezas tenían que engendrar, atribuyen algunas personas piadosas el castigo que vino sobre la población, en forma de un terremoto espantoso, que la destruyó completamente, el 16 de Enero de 1644. Ese cataclismo tapó casi por entero las minas, y aun cuando siguieron trabajando en ellas con mediano suceso hasta la época de la independencia, se inutilizó luégo por completo la explotación, quedando apenas el recuerdo de aquel antiguo esplendor, que mereció á la ciudad el sobrenombre de Pamplonilla la loca.

La ciudad actual encuéntrase encajonada en un estrecho é irregular vallecito, encerrado por todos lados por un elevado cinturón de cerros, que son como la última grada de las escarpadas serranías, que llevan sus ramificaciones hasta la cumbre más elevada de los páramos. Desde éstos baja á Pamplona una espesa niebla que la cubre muy á menudo como con manto blanco, lo que, unido á la soledad permanente de sus calles, la da ese aspecto de infinita tristeza, que cuantos la han visitado le achacan. Pero hay días, sobre todo en invierno, en que el cielo aparece completamente despejado y el sol luce sus más hermosos rayos y fecundiza el suelo con una temperatura deliciosa. Las mañanas son particularmente bellas, y casi nunca hay á esas horas niebla, que es la causa del

enfriamiento súbito de la atmósfera, y lo que contribuye quizás á sostener como enfermedades endémicas los fuertes resfriados y una angina que designan con el nombre de *mota*.

La ciudad está dividida en dos barrios: el del Carmen y el de las Nieves, y tiene un declive sensible en las calles que bajan del primero de los barrios nombrados, situado al Occidente, al de las Nieves, que queda al Oriente. Esta parte de la población ocupa una de las dos abras del valle en que edificaron la ciudad, y es la más regular en sus calles y construcciones.

Hacia el Sur extiéndese el que los pamploneses designan con el nombre de *barrio del Zulia*, tal vez porque por allí bája el río que desemboca luégo en el de ese nombre, y cuyo caudal de aguas, aunque muy reducido, sirve, sin embargo, de mucho á la población, y alegra la vista de las diversas casitas de gente pobre; casitas que rodean el camino hasta el pie de la cuesta en que termina el valle del poblado, y en las cuales se albergan los habitantes que viven de su trabajo manual.

Por lo general las calles son anchas y bien trazadas. La plaza es muy grande: en el centro vese la pila, que suministra el agua del consumo diario, y que acuden á coger por las tardes.

Algunas grandes casas, con balcón enorme, estilo español y copia completa de los que aún existen en la tercera Calle Real de Bogotá, se exhiben con la tranquilidad propia de los

años, soportando los rigores y las inclemencias del tiempo. Menuda yerba forma del suelo un hermoso tapiz verde, interrumpido sólo á trechos por los puestos ocupados por los vendedores de víveres el día del mercado. Afírmase que la plaza se parece á la de Buga. Las calles, con excepción de dos ó tres, no tienen nombres especiales, lo cual es, sin duda, una singularidad.

Lo angosto del valle en que se levanta la ciudad, y el horizonte limitado que por todas partes la rodea, impiden que se encuentren paseos distantes, á los cuales pueda irse á pie, sin fatigarse demasiado.

Los puntos á que se atreven á llegar los muy caminadores, ó los muchachos que no van á la escuela, son: *El Buque*, llamado también *Río chiquito*, quebrada pequeña que desciende de Occidente á Oriente, por la parte norte de la ciudad, así como el río Tajamar, Pamplonita ó Zulia, baja por el Sur en la misma dirección y á aprovechar la única salida que tienen las aguas en el corte natural de los cerros que rodean el lugar; *El Cúcano*, extramuros de la ciudad, por el Suroeste; el ya nombrado *Tajamar*, alrededores pintorescos que limitan el camellón que conduce á Bucaramanga; el que llaman, por antonomasia, carretero, que es el descenso rápido que forma el camino para Cúcuta; *Cariongo*, que es el límite del valle por el Sudeste *La Quinta de los Padres*, en donde actualmente está establecida una importante fábrica de fósforos de palo, dirigida por el muy inteligente

é ilustrado Dr. Luis Eduardo Villar, y, por último, *La lomita de la Cruz*, colinita que forma una de las eminencias más próximas á las habitaciones del barrio del Carmen, designado por las gentes con el nombre de *La Parroquia*.

Mucho es, comparativamente con otras poblaciones de Santander, lo que ha progresado materialmente la ciudad de Pamplona en los diez últimos años. En la antigua había mucho de conventual y de misterioso, y un aspecto todavía más ruinoso y triste que el de ahora. El empedrado de las calles cubierto por la yerba (aún se ve); y las paredes de las casas lucían todas, hasta media vara de altura, una ancha faja verdosa cubierta de lama. Las enormes puertas de la calle estaban defendidas, por dentro, también con enormes piedras, sostenidas con rejos. De modo que aquel que pretendía entrar tenía que reunir todas sus fuerzas para empujar con ánimo resuelto, pero siempre corría el riesgo de descalabrarse al abrir si no andaba listo.

Al presente, las cosas van mejorando. Cúcuta, lugar que ha tenido épocas de mucho comercio y actividad en las empresas, y en donde las costumbres venezolanas (sobre todo maracaiberas) predominan sobre las colombianas, ha ido venciendo lentamente las resistencias que los raizales de Pamplona oponían á la invasión ó cambio de los viejos hábitos, y ha logrado, al fin, hacer predominar el gusto cucuteño, hasta el extremo de que los balcones de las casas modernas son más propios de tierra

caliente que de tierra fría, y aun las salas de recibo de algunas moradas de gente rica se comunican inmediatamente con la calle.

Indudablemente á la invasión de las costumbres cucuteñas se debe que la gente del pueblo haya mejorado su vestido, especialmente las mujeres, que ya usan enaguas de color, cuando antes no empleaban sino la frisa. Las señoras salen siempre á la calle con pañolón negro.

En las casas que tienen pianos, las discípulas se aficionan de preferencia á los aires de la música cucuteña, que son en un todo aires venezolanos. Oí tocar, entre las piezas de moda, *La bella Clarita* y *El Córdoba*, ambas compuestas por el Sr. Carlos Jácome, de Cúcuta.

Ya se estila alumbrar de noche los zaguanes de las casas.

Las calles permanecen desiertas durante la semana, con excepción de la Calle Real, en la que por la tarde se nota algún movimiento. Sólo los sábados, día señalado para el mercado, se animan con la presencia de los vendedores. Estos son, en su mayor parte, habitantes de los páramos de Silos y de Mutiscua, pueblos que tienen temperamento más uniformemente frío, y en los cuales se produce en abundancia la papa que se consume en Pamplona. Debo advertir que, en mi sentir, la calidad de este tubérculo es inferior á la de la Sabana de Bogotá. También acuden á vender sus productos, y á proveerse de algunos artículos extranjeros, los habitantes de Labateca, Toledo, Cucutilla, y los de Chopo, que tejen sacos

para la exportación del café y los llevan á vender al mercado, y los habitantes de algunas estancias ó partidos vecinos. De 800 á 1,000 cargas de sacos de fique se venden en cada mercado.

En Pamplona hay rasgos fisonómicos especiales, sobre todo en las mujeres: consisten particularmente en la nariz larga, la boca muy grande, con cierta suavidad tentadora, y contornos finos y ojos de expresión picarezca. En lo general son de estatura muy proporcionada, y en las que acuden de los campos suelen distinguirse caras bonitas. Para éstas, el enorme sombrero, puntiagudo como bonete de penitente, y debajo del cual colocan el pañolón que encubre sus gracias, y las enaguas de zaraza, forman los principales adornos ó necesidades de su vestido. Ya en estos tiempos, en que todo lo invade la moda, las señoras se distinguen, por su traje, de las sirvientas y de las campesinas; pero es fama que hasta hace algunos años iban unas y otras vestidas con prendas de igual calidad y corte, lo que para los forasteros daba lugar á equivocaciones curiosas. Cuéntase que un bogotano acudió un sábado al mercado, y como viese una cara de suaves contornos, que lucía unos ojos llenos de engañosas promesas, y reparase también que la que con tales prendas así cautivaba su atención, calzaba alpargatas, cubría su cabeza con un modesto sombrerito de paja común, y en el pecho ostentaba como único adorno un gran pañuelo cruzado, animóse á decirla en tono zalamero:

—Hole, mi hija, cuándo nos vamos para Cúcuta.

La niña, que era de muy buena familia, aun cuando vestía tan sencillamente, cubrióse de rubor, y en poco estuvo que los parientes no buscasen camorra al atolondrado galanteador, quien, sin duda alguna, no pretendió dar grande importancia á sus palabras.

Aun en el día suelen encontrarse algunas familias decentes que visten con suma modestia, lo que hace que el forastero, que siempre se inclina á nivelar las clases por el vestido, incurra en dificultades para prodigar á quien lo merezca el título de señora. ¿Será esta dificultad la que ha dado margen á que algunas señoras saluden á los caballeros antes de que éstos lo hagan primero?

Costumbre general es la de que todos saluden, después de las diez de la mañana, con las siguientes palabras, dichas en tono un poco lánguido:

—¡Buenas tardes! y la respuesta invariable es: ¡buenas tardes!

El que llega á una casa siempre llama en la puerta de afuera, y no en el portón, y en seguida se oye una voz que contesta:

—¡Adelante!

Esto sorprende, ó, diré mejor, llama la atención de los bogotanos, que estamos acostumbrados á aquel infernal *¿quién es?* que tan poco bien habla de la cultura social de los de la capital.

Encerrados los pamploneses en lo más in-

trincado de las montañas, sin mayores comunicaciones con el resto del mundo, y aun siendo pocas y de escaso interés para los del lugar las noticias que de Bogotá les llegan cada semana por el correo, y teniendo en cuenta también la atmósfera fría que desciende de las montañas y que parece predisponer al recogimiento y al retiro, son las prácticas religiosas las que necesariamente atraen la atención y el agrado de todas las gentes. Es mucho lo que se reza, y lo que se pagan de las funciones de iglesia. Las campanas suenan á mañana y tarde, y es costumbre que todos se descubran la cabeza, y muchos se detienen en la calle á rezar.

Entre las funciones del culto externo, á que dan una preferencia marcada, figura la Semana Santa, con sus indispensables penitentes blancos y penitentes negros. Y es tal el entusiasmo que suscita entre ellos esta fiesta, que se refiere que cuando la guerra de Independencia se preparaban á recibir al Libertador y alguno preguntó qué podían hacer para obsequiarle dignamente, otro contestó que hicieran *Semana Santa.*

Y es cierto; hacen las funciones con toda la solemnidad del caso. Todos los vecinos toman parte en ellas, acuden gustosos y contribuyen con cuanto pueden. Por esto se ven entonces las calles de la ciudad llenas, no solamente de los habitantes de todo el Distrito, sino de muchos otros que vienen de Cucutilla, de Mutiscua, Silos, Chopo, Chinácota, y aun hasta de la frontera venezolana.

En esos días pudiera decirse, con mayor razón, que Pamplona es, en pequeño, un trasunto de Bogotá, y para el bogotano hay, sobre todo al principio, una ilusión más cabal cuando, recién llegado, comienza á oír los nombres de las iglesias de la ciudad: San Francisco, San Juan de Dios, el Carmen, Santo Domingo; y una que era de Jesuítas, y que hoy no existe, llamada San Agustín. El toque constante de las campanas, y de vez en cuando el encontrar en alguna esquina unos cuantos muchachos blancos y bien formados, que juegan á los botones y al *machucao;* un sacerdote que, con aire contrito y luciendo un sombrero de teja, cruza lentamente una bocacalle, y algún caballero que ostenta en esas soledades un sombrero de copa alta, dan idea ó traen á la imaginación de un bogotano el indispensable recuerdo de su tierra....

Frecuentemente los partidos políticos y las divisiones que ellos engendran han tenido muy dividida la corta sociedad pamplonesa, y, andando el tiempo, estas divisiones han sido tan funestas, que los matrimonios ya no se efectúan sino entre parientes. De aquí que las visitas tengan, por lo común, carácter de confianza, y á veces se hagan de todo un día, y en ocasiones no se hagan nunca. En esas visitas se fuma, se toma chocolate,—bien que ya no en los antiguos pocillos de plata, que antaño eran el lujo del varonil Estado de Santander, y que hoy apenas se encuentran en pocas casas,—y, lo que más naturalmente mueve la curiosidad:

se charla, á más y mejor, de las novedades de la vecindad, ó se comentan las especies que circulan de boca en boca como asunto válido.

Es costumbre invariable de todos los comerciantes y empleados, y de los que no son comerciantes ni empleados también, la de tomar chocolate á las dos de la tarde.

La vida en Pamplona es, pues, monótona. Pero de tarde en tarde suelen reunirse—y se desquitan entonces—en sociedad, con una expansión y alegría verdaderas. Los certámenes de los colegios, á fines del mes de Noviembre, animan también mucho á los habitantes, porque todos concurren, con el entusiasmo con que en años pasados se hacía en Bogotá, á esta clase de fiestas de la civilización. La instrucción pública no se descuida. Hay en todas las clases de la sociedad estímulo y deseo de aprender, de modo que los colegios están siempre llenos. El establecimiento oficial que cuenta con mayores rentas y que, en distintas épocas, ha prestado positivos servicios á la juventud pobre, es el llamado Colegio de San José, levantado en lo que fué antiguamente Convento de San Agustín; espacioso y cómodo edificio, provisto de gabinetes de física y química; de una imprenta pequeña, pero muy moderna, que se debe al celo progresista del Sr. General Vicente Villamizar; con buena colección de mapas y biblioteca, y con un salón enorme, que no sólo presta lucimiento á los actos del Colegio, sino que es el punto obligado para cualquiera función social ó pública que revista alguna

importancia. Luégo sigue el Seminario Consiliar, sostenido con perseverante empeño por el Obispo Sr. Ignacio A. Parra (1), y también con un local muy bien arreglado y con buenas condiciones para el objeto á que se destina. Y anexa se encuentra la Escuela pública, del mismo Seminario, en donde suelen contarse hasta doscientos discípulos. Hay, además, las dos Escuelas públicas de hombres y mujeres, que costea el Distrito, la que dirigen las Hermanas de la Caridad en el Hospital de San Juan de Dios y el muy acreditado Colegio de niñas, á cargo de las hábiles y distinguidas institutoras Srtas. Briceños, que cuentan ya una larga práctica en el arte de enseñar, y se atraen las simpatías y el aprecio de sus discípulas.

Por de contado que en la ciudad abundan profesores competentes para las diferentes materias que forman los programas de enseñanza, pero el decano de todos ellos, ya sexagenario, tipo *sui géneris* por su carácter, pero con un corazón de oro lleno siempre de entusiasmo generoso y del brío de la juventud, es el conocido Dr. José María Peña, orador espontáneo, de palabra fácil y caprichosa, y cuya elocuencia, si hubiera tenido un teatro más amplio, habría alcanzado renombre. Guardo de él gratos recuerdos por sus hidalgas prendas.

Terminados los actos literarios de fin de año

(1) Cinco son los Obispos que han gobernado la Diócesis de Pamplona: el Sr. Torres de Estans, el Sr. Niño, el Sr. Toscano, el Sr. Barreto y el actual, Sr. Parra.

en los Colegios, llegan para los pamploneses las diversiones *del Diciembre*, como decimos también en Bogotá. En este mes arrinconan la tristeza y el aislamiento de todo el año, y se entregan sin limitación al baile, á las serenatas, á los disfraces y á una cordialidad de que en pocas partes hay ejemplos iguales. Y nadie puede sustraerse á semejantes explosiones de alegría, porque, quiera uno ó no quiera, lo obligan á tomar parte. Se improvisan paseos campestres muy lucidos; todo el mundo se disfraza y penetra, aun sin previa invitación, en las casas en que dan baile; costumbre esta última que ha dado lugar á risibles aventuras, pero que demuestra hábitos de sencillez, de que carecen las sociedades entregadas á la molicie.

Ha sucedido que alguna persona, recién llegada á la población, haya pretendido, sin causa seria, sustraerse al alborozo general, y para lograrlo mejor ha cerrado con llave las puertas de su casa. ¿Qué han hecho los *fiesteros?* Saltar las paredes de la huerta, y, penetrando ruidosamente en la estancia, obligar al dueño á disfrazarse, á bailar, á tomar, á *loquear*. Es una mascarada general y cuasi diabólica, después de once mortales meses, en que el frío, el retraimiento, la soledad, la tristeza y la inacción han embotado el ánimo hasta el punto de volverle insensible. Vese, pues, con este hecho social, comprobada la necesidad que tienen los pueblos de divertirse honestamente para suavizar las contrariedades diarias de la vida y armonizar mejor en sentimientos de

benevolencia hacia los prójimos. Sin este paréntesis ruidoso, ¿qué sería de los pamploneses, que tan arraigados son á sus opiniones políticas?

Me complazco en reconocer que hay entre ellos condiciones de ingenio; viveza natural muy marcada, y disposición y gusto por las bellas artes. Todos quieren exhibirse bien, y habla muy en su elogio el que en su suelo sea, según yo creo, uno de los lugares de Colombia en donde se habla mejor el castellano, aun entre la clase del pueblo. No quiere esto decir que carezcan por completo de provincialismos. Paso á anotar todos aquellos que llegaron á mi noticia, algunos de los cuales, lo mismo que ciertas costumbres, son importados de Cúcuta. Entre éstos está, por ejemplo, la voz *guachafita*, por zambra, *bochinche; chelino*, el valor de real y cuartillo, y *chelín*, el equivalente del *shelling; cambullón*, por trato; *peseros*, por carniceros; y llaman la *pesa* donde matan ó venden la res; y *jurungo*, por italiano. Por decir ¡qué calamidad! dicen ¡qué *conduerma!*

La agua de panela la llaman aguamiel; *pisaje* es un baño de pies; *cuchivachín* es el *tinterillo* nuéstro, y *avispón* es un muchacho vivo.

También dicen estoy *abrigado* cuando uno está caloroso ó no tiene frío.

Ventorrillos son los balcones embebidos, y nunca dicen un poco de agua, sino una poca, etc.

Una ocasión anoté en mi cartera algunas frases de la conversación de una señora con un caballero, frases que comprendí luégo eran las de

ordenanza. Decía la señora al caballero, después del saludo:

—*Bien puede pasar adelante.* Y cuando ya estaban en la sala:

—*Bien puede sentarse.* Y al despedirse, la señora agregaba: muchas saludes á la familia, y él contestaba: *le serán apreciadas.*

De dónde lo camina, equivale familiarmente á *¿ De dónde bueno ? Lo ha velado,* es como si se dijera: *se la ha jurado ; matacho* es monazo, y también se oye decir, al desperdirse dos personas: *que le vaya útil.* No obstante estos modos especiales de decir algunas frases, no hay refranes vulgares ni aun entre la gente del pueblo.

Repito que agrada mucho el convencimiento que se adquiere de que los pamploneses son amigos de instruírse y de la lectura; y en tal grado adquirí este convencimiento, que si de aquí á cincuenta años desapareciese de Bogotá la cultura literaria, de que nos ufanamos, podría írsela á buscar á Pamplona, seguros de encontrarla allí.

D. Juan Francisco Ortiz, que visitó el lugar en 1847, dijo entonces lo siguiente, que abona mis palabras:

"La sociedad escogida de Pamplona, bien que circunscrita á pequeño número, en poco se diferencia de la de Bogotá.... la misma urbanidad y la misma afición por la música y por las grandes obras de literatura contemporánea. *Los Misterios de París, El Judío Errante, El Conde de Montecristo, Martín el Expósito,* son

obras que se leen allí comúnmente por todos, con otras muchas que arrojan las prensas de Caracas; y las ideas se inoculan y se propagan."

En aquel tiempo calculó el Dr. Ortiz que la ciudad tendría 6,000 habitantes, y el *Diccionario Geográfico* de Esguerra le señala en la actualidad 8,261.

En el antiguo edificio de las monjas de Santa Clara, cuya iglesia es la que hoy sirve de Catedral, porque ésta se cayó en el terremoto de 1875, existe la Casa de reclusión del Departamento, muy bien dirigida, y ocupados los reclusos constantemente en el tejido de costales de fique.

A principios de este siglo contaba Pamplona diez iglesias: el convento de monjas de Santa Clara; cuatro de frailes con sus respectivas comunidades, y el de Jesuítas, los que dieron principio á un hermoso y sólido edificio, cuyos muros subsisten aún, y en el patio del cual tienen lugar, de vez en cuando, algunas funciones dramáticas de aficionados ó de compañías ambulantes.

Convendría determinar la causa por qué Pamplona, que en 1847 contaba 6,000 habitantes, no tiene al presente sino algo más de 8,000. Parece ser que la guerra civil de 1860 cambió completamente la vida social del lugar, que recibía su mejor, y casi único impulso, de los conventos y de los bienes que de ellos dependían, y como la obra de la desamortización coincidió con el incremento de poblaciones vecinas, como Cúcuta, las del Circuíto de Soatá y

algunas del mismo Departamento de Pamplona, que desarrollaban nueva industria de frutos y de productos naturales, propios de su suelo, como el café, las quinas, etc., que eran base de negocio más lucrativo y fácil de explotar que las minas, puesto que eran ilimitados en territorio y en cuantía, y la carga de café se vendía á $ 40 y se podía cosechar con 8; y la de quina en $ 150, y costaba á lo sumo 20 al explotador, el pueblo de Pamplona emigró, por tal motivo, á esos centros industriales que iban en progreso, y en donde se podía ganar la vida y hacer una fortuna andando el tiempo.

Un amigo decidor y espiritual, que se fija con curiosidad y complacencia en los rasgos de ingenio, me aseguró la autenticidad del siguiente verso, que, como la mejor muestra de poesía imitativa y originalísimo, puede citarse, y que figuró en Pamplona en una procesión del Corpus, al pie de un bosque, en donde había una laguna, una cierva recostada á orillas de un árbol y un cazador apuntando con la escopeta:

Estaba la cierva *queta, queta, queta,*
Junto á la laguna seca, seca, seca.
Cuando vino *mano* Juan con la escopeta,
A levantó y.... *plúm.* Se quedó la cierva
Queta, queta, queta.

Forman la actual Provincia de Pamplona las siguientes poblaciones:

Cácota, Cucutilla, Chitagá, Chopo, Labateca, Mutiscua, Pamplona, Silos y Toledo; y entre

todas dan un total de 27,163 habitantes, cifra muy pequeña, si se tiene en cuenta la salubridad de estos climas, su fertilidad y ventajosa posición en inmediata comunicación con Cúcuta y la frontera venezolana.

Será, sin duda, una fuente grande de riqueza para Pamplona el camino del Sarare, que la pondrá en comunicación con Los Llanos. Ya está abierta la trocha, y todo hace esperar que se realizará pronto tan benéfica é importante empresa.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE

DE PAMPLONA Á MÉRIDA

I

Nuestro adiós á Pamplona.—Gratos recuerdos de la vida social.—Hacienda del General Severo Olarte. Etimología de la palabra Mutiscua.—El camino que conduce de Pamplona á Chinácota.—Chopo. *La Cucalina.*—El Valle de Miser Ambrosio.—Fundación de Chinácota.—Aspecto general de la población.—Dimensiones del nuevo templo.—La fiesta de *La Purísima.*—Casa Municipal, escuelas, hotel, etc.—Tiendas de comercio.—Productos naturales.—Exportación de café.—Sitio donde mataron á Alfinger.—Los *ímbombos.*—Nombres de las calles.—Hacienda de D. Camilo Daza.—El alto de *El Compás.*—Acogida que tuvimos en la *Garita.* Pasámos por la hacienda de *Los Vados* y seguímos para la de *Jorge*, inmediata á San Antonio.—El Rosario.—El río Táchira.—Cúcuta hasta 1875.—Su fisonomía local de hoy—El ferrocarril.—El terremoto del 18 de Mayo de 1875.—Nos internámos en Venezuela.

Dijimos adiós á Pamplona con pesar. Hasta el sitio que llaman *Las Termópilas*—una casa grande, á orillas del camino, y punto en donde juegan al bolo los domingos,—salieron á acompañarnos varios amigos, que bondadosamente querían despedirse de nosotros.

La amistad, cuando es sincera, y tiene por base el aprecio que nos inspiran las cualidades de las personas con quienes tratamos, es imán que nos atrae á la vida social y que nos procura, en todo caso, inefables goces.

Dejábamos en Pamplona amigos que nos habían prodigado atenciones que nunca olvidaremos. Recuerdo especial merece entre ellos D. Sixto Rodríguez y su inteligente esposa la Sra. D.ª Brunequilde G. de Rodríguez, cuyo hogar servía de centro de reunión á algunas familias notables, porque la dueña de casa, diestra en el arte de agradar y complacer á sus amigos, cultivadora entusiasta de la música y amante de las letras, promovía agradables veladas, en las que lucían sus dotes artísticas dos distinguidas damas de Cúcuta: la Sra. Olivia Garbiras de Jácome y la Srta. Luisa Armida Ferrero.

Salímos de Pamplona después de las once, y, ya en camino, se desató un fuerte aguacero, que nos obligó á allegarnos á la venta llamada *La Cucalina*, á orillas de la quebrada del mismo nombre, en donde escampámos durante algunas horas. Aquel día fuimos á pernoctar en la hacienda de San Lorenzo, del apreciable General Severo Olarte. A inmediaciones de esta hacienda se libró en 1840 la reñida acción de Tescua, y señálase aún en el camino, marcado con una tosca cruz de madera, el punto en donde cayó expirante el intrépido Coronel Manuel Mutis. Del apellido de este guerrero, y del que se dió á la batalla, se formó el nombre compuesto de *Mutis-cua*, con que hoy se designa un pueblo situado al Sur de Pamplona.

La vía pública que conduce de Pamplona á Chinácota va por entre cerros hasta Chopo, y siguiendo á derecha ó á izquierda el curso del río Pamplonita por espacio de cinco leguas.

Chopo es un pueblo antiguo de indios, que no aumenta ni prospera en ningún sentido, y cuya temperatura media es agradable (20° según Esguerra, y 22° centígrados según el Dr. Ancízar). Por la causa apuntada, y por encontrarse apenas á dos leguas de distancia, se presta á que los pamploneses lo conviertan, á la vuelta de pocos años, en lugar obligado para veranear.

El Dr. Pérez, en su Geografía (1.ª edición), dice que los habitantes de Chopo se ocupan en el cultivo de repollos, que llevan á vender al mercado de Pamplona. Hoy su principal industria es tal vez la de tejer sacos, que sirven para la exportación del café.

Lo restante del camino hasta Chinácota no ofrece particularidad ninguna, á menos que se compute por tál el ya citado nombre de *La Cucalina*, curioso por la circunstancia de que no se sabe qué significa ni á qué debe su origen, lo que acontece también con tántos otros que se aplican para designar sitios ó ríos.

Parece que el nombre de la quebrada, que fué el que dió margen al de la venta, se conserva desde la época de la conquista.

Los antiguos cronistas dan el nombre de Valle de Miser Ambrosio á la planicie en que se levanta Chinácota. Sábese que fué Ambrosio Alfinger el descubridor de la tribu de indíge-

nas que poblaba aquellos parajes, tribu dependiente del Cacique de los Chitareros, y que sirvió de núcleo á la fundación del pueblo en 1777, bajo la advocación de San Juan Bautista. Trasladado algunos años después al centro del valle, se hizo parroquia y adquirió la categoría de villa, que hoy conserva.

Personas caracterizadas del lugar creen que la población puede estimarse en más de 6,000 habitantes; pero debe tenerse en cuenta que Esguerra, en su *Diccionario Geográfico*, sólo le señala 4,205, cifra que dió el censo de 1870.

El aspecto general de la población nos sorprendió, porque todas las casas son de teja y las calles aseadas, regulares y bien empedradas. Es posible que influyera, para la impresión de agrado que recibíamos, la circunstancia de acabar de salir de Pamplona, en donde se encuentran muchas casitas de paja, y en donde, como antes dijimos, la atmósfera brumosa que á veces reina da á la localidad un aspecto de tristeza que torna el carácter en melancólico y taciturno.

El templo de Chinácota es una capilla pobre y desmantelada, que construyeron provisionalmente sobre las ruinas mismas de la antigua iglesia, la que vino á tierra, con otros edificios de Pamplona, cuando el terremoto de 1875. Pero al lado derecho de esa reducida capilla se levantan ya hermosos muros de calicanto de un nuevo templo de 60 varas de largo por 20 de ancho; con tres anchas naves, una cúpula de construcción pesada sobre el presbiterio, una capillita al Oriente y una espaciosa sacristía.

No hay duda que habrá que esperar aún muchos años para ver terminado este edificio, que dará más importancia material al lugar.

Los habitantes de Chinácota celebran con alborozo el día de la Virgen de la Concepción, á la cual designan, lo mismo que los pamploneses, con el solo nombre de *La Purísima*, y es de observarse que en los días de fiesta suele haber más movimiento y animación en las calles del que se ve en Pamplona. Excepción hecha, por supuesto, de la Semana Santa, que es para la última una gran fiesta religiosa muy concurrida.

Tiene también Chinácota una Casa Consistorial de dos pisos, de regular apariencia; una Escuela de varones, á la que acuden 120 niños; un Hospital en construcción y otro muy pequeño en servicio; dos boticas, notaría, un hotel regularmente servido, una Administración de Correos nacionales y una Oficina telegráfica.

Fuera de las tiendas de comercio del lugar (de 12 á 16), que hasta hace poco han empezado á tomar algún incremento, por causa de las epidemias que han azotado á Cúcuta, en lo general los vecinos viven entregados á la agricultura: cultivan y cosechan café, caña de azúcar, tabaco, trigo, arvejas, papas, yucas, maíz, patatas, frísoles, arracachas, etc. Pero lo que da principalmente vida á la industria son las ventas de café, artículo que exportan por Cúcuta á Maracaibo, y de allí á los Estados Unidos ó á Europa.

La cosecha anual varía entre 12 ó 16,000 car-

gas, y la fabricación de panela alcanza á 30,000 cargas, también por año. El número de cabezas de ganado que cuenta el Distrito se calcula de 4 á 5,000, y el de ceba en algo más de mil.

A un cuarto de legua de la población existe una fuente de agua salada, que no se sabe qué grados de saturación tendrá, y que no ha sido denunciada al Gobierno, y, por consiguiente, tampoco explotada; y á dos leguas de distancia se encuentra una mina de hulla.

Hay tradición de que Alfinger fué muerto por los indios á orillas de la quebrada ó río de Iscalá, inmediata al lugar, pero no hay quien dé razón, al presente, de su sepultura.

Entre la gente del pueblo predominan los tipos cucuteños.

Los muchachos, cuyo vientre ha adquirido proporciones irregulares, á causa de andar desde pequeños desnudos, ó por la inexplicable maña de comer tierra, y á los cuales dan en el Tolima el nombre de *jipatos*, por aquí les apellidan *imbombos*.

La población está dividida en carreras, que llevan estos nombres: *Sucre, Bolívar, Azuero, Plata, Obando, Zea, Soto, Herrera* y *Ricaurte*, con lo que se ha querido, sin duda, perpetuar el recuerdo de nuestros hombres notables.

Después de cuatro días de permanencia en Chinácota, salímos de allí en dirección á *La Garita*, fértil, extensa y productiva hacienda del conocido comerciante pamplonés D. Camilo Daza, situada á cuatro leguas de Cúcuta, y en la cual se ceban anualmente mil reses. Hu-

bimos de tomar la vía transversal que por esa hacienda nos llevaría á la frontera venezolana, merced á las bondadosas indicaciones y al solícito interés que tomó D. Camilo, quien á todo trance quería apartarnos de Cúcuta, en donde la fiebre amarilla hacía numerosas víctimas por aquel tiempo.

Si hubiéramos seguido el camino real que conduce á Cúcuta, habríamos pasado por el histórico sitio de *La Donjuana*, en donde, como todos saben, se libró en 1877 un encarnizado combate.

Eran las ocho de la mañana cuando dejámos á Chinácota, y á las dos nos hallábamos ya instalados confortablemente en la espaciosa casa de la hacienda, después de atravesar terrenos bellísimos, cubiertos de bosques de árboles frondosos, que exparcían codiciada sombra y deliciosa frescura en aquel ardoroso clima. Desde el alto que llaman *El Compás* divisámos el valle de Cúcuta y el cerrito ó loma que lleva el nombre de *La piedra del Galembo*, que nos ocultó la ciudad de San José, por la cual tenemos viva simpatía, y que de buena gana hubiéramos visitado.

En *La Garita* nos esperaba la sorpresa de estrechar, por primera vez, la mano del respetable comerciante cucuteño D. Trinidad Ferrero, uno de los miembros principales de la distinguida familia de ese apellido, que tánto honran el suelo de su nacimiento por su posición social y buenas prendas. En tan agradable compañía pasámos todo el domingo, y el lunes

temprano seguímos todos hasta *Los Vados*, hacienda de la familia Serrano, de Cúcuta, y en donde tuvimos el placer de conocer á la Srta. Josefita Serrano, tipo de fisonomía dulce y lleno de bondad (hoy esposa del Sr. Dr. Francisco Guerrero).

A las diez estábamos almorzando en el sitio que llaman *Juan Frío*, distante apenas media legua del pueblo de San Antonio. Luégo seguímos remontando por la izquierda la corriente del Táchira hasta situarnos al frente de las casas de la hacienda llamada *Jorge*, punto por donde atravesámos el río que sirve de límite natural por aquel lado á las dos Repúblicas.

No entrámos á conocer á San Antonio á pesar de llegar tan cerca, ni tampoco fuimos al Rosario, por temor de contagiarnos de la fiebre que tanto en Cúcuta como en estos pueblos llevaba meses de hacer estragos.

El pueblo del Rosario, sin embargo, lo alcanzámos á ver desde la lomita en que están las casas de *Jorge*, en las que hubimos de hacer alto algunas horas para sestear, y aguardando también el equipaje que tuvimos que mandar á la Aduana de San Antonio para que lo registrasen.

El Rosario era, antes del terremoto, población de muy buena apariencia: ahora se levanta en pleno llano. Ninguno que allí llegue puede dejar de recordar que fué en la iglesia de aquel pueblo en donde se reunió, el año de 1821, el Congreso inmortal que, ani-

mado de nobles aspiraciones patrióticas, dió vida á la Gran Colombia, y que allí nació el eminente hombre de Estado que logró de sus conciudadanos el más hermoso título á que puede aspirar cualquier hombre público: el de *Hombre de las Leyes.*

Quiero dar una ligera idea de Cúcuta, apuntes que he formado ateniéndome á las relaciones verídicas de personas autorizadas, con cuya amistad me honro.

Todos saben que el espantoso terremoto del 18 de Mayo de 1875 destruyó completamente la población, nombrada, hasta 1792, San José de Guasimal, año en el cual obtuvo el título de Villa y cambió su nombre por el de San José de Cúcuta, que hoy lleva. Hasta 1875 esta ciudad era una de las más florecientes en su comercio, y prosperaba, á ojos vistas, en todo sentido. Formada de casas de teja, de sólidas paredes, en cuya construcción predominaba siempre el gusto español de la colonia; muchas moradas eran de dos pisos, y aunque la distribución adolecía de los defectos de la arquitectura antigua, abundaba en comodidades interiores.

Las gentes eran entonces, hoy también lo son, á Dios gracias, muy comunicativas con los forasteros y muy sociables: de espíritu expansivo y dispuestas en toda ocasión á divertirse. Las empresas de café y la introducción de mercancías para un radio extenso de consumo, lo mismo que el obligado tránsito que se hace por allí de los efectos que de Ultramar vienen

para la sección Táchira, de Venezuela, le daban una animación comercial muy favorable, que en parte subsiste. A tal punto recibió impulsos el comercio en la época antes señalada, que el Distrito, ayudado por algunos individuos asociados en Compañía anónima, emprendió la construcción de la vía férrea que enlaza ya la ciudad con el puerto Villamizar, sobre el Zulia, río que, unido luégo al Catatumbo, desemboca en el pintoresco lago de Maracaibo. El ferrocarril es de vía ancha, con muy buenas locomotoras y excelentes carros de servicio. Recorre 11 leguas 3 kilóms., y fué construído, con habilidad y pericia, por dos ingenieros colombianos, los Sres. González Vásquez y Enrique Morales. Para juzgar de la importancia de esta empresa bastará saber que, aun sin terminar, produjo en el mes de Agosto de 1886 36,000 pesos, y, según cálculos fundados, un mes con otro pueden computarse las entradas ordinarias en 26,000 pesos mensuales.

La sociedad escogida de Cúcuta, no obstante sus innegables cualidades, es, sin embargo, reducida; el pueblo ocupa más de las dos terceras partes de la ciudad; y, contaminado del modo de ser del pueblo venezolano, independiente y altivo, trata de hacerse valer. Imita en cuanto puede las costumbres de los ricos, no sólo dando á los niños una educación á veces superior á los recursos con que cuentan sus padres para sostenerlos, sino, más que todo, por medio del vestido y de las habitaciones, cosa que también suele observarse, aunque siempre en menores proporciones, en Bucaramanga.

Al presente es rara la mujer del pueblo que no tiene á su hija calzada, con *brecas*, como allá dicen, con *camisón* y saco largo (paletó) de zaraza. El ancho pañuelo, de color vistoso, cruzado sobre el pecho, no falta á ninguna. Persona cuyo criterio conceptúo preciso y atinado, me decía que este vestido las ha *levantado;* con lo que quería significarme, como se comprende, que para el pueblo suelen traer la moda y el lujo relativo consecuencias morales de significación. ¡Si siempre fuera así! Parece que el tipo de algunas mujeres del pueblo, ataviadas con el vestido que queda indicado, y airosas en el andar, guarda alguna semejanza con las *ñapangas* de Popayán. No faltará, por supuesto, en la copia de maneras y pretensiones de gente grande escenas originales y chistosas, como la que voy á transcribir. Un bogotano vióse en la necesidad de hacer una visita casual, por asuntos de negocio, á una de estas señoras *levantadas*, y como entrase á la casa de la última después de las siete y media de la noche, y la vela que alumbraba la salita no despedía mucha claridad, la dueña llamó á su sirvienta para que trajese las despabiladeras, y la dijo con tono afectado:

—*Muchacha, trae el instrumenti para quitar lo superflo de lo churruscanti.*

Insistiendo en la descripción material de la ciudad, reconstruída con una prontitud que sólo se explica por su preponderancia comercial antigua, debo señalar su fisonomía local de ahora, como muy semejante á la de Bucara-

manga y á la de San Cristóbal: todas las casas son bajas, espaciosas, con grandes ventanas y altos techos; de paredes muy delgadas; casi todas de bahareque enlucido y dispuestas para evitar en lo posible el calor, y, más que todo, en previsión de un nuevo temblor, cubiertas por techos ligeros y con amplias salidas.

Cierto que los estragos que el cataclismo de 1875 causó fueron tántos y de tal magnitud, que los cucuteños siempre recuerdan con terror la fecha de aquella desgracia. Es para ellos época inolvidable, que sirve para contar las de su vida, y á modo de solemne paréntesis en su existencia, del cual salieron con nueva vida, para algunos ingrata, como que perdieron, no sólo seres queridos, sino bienes de fortuna allegados á fuerza de un trabajo tenaz y persistente. Mi distinguida amiga de Pamplona, la Sra. Brunequilde G. de Rodríguez, que residía entonces en Cúcuta, tuvo la inmensa pena, que amargará por siempre su existencia, de perder sus dos hijos: una señorita ya graciosa y gentil y un joven de bellas esperanzas.

Ella misma ha descrito, en sentidas y delicadas páginas, aquel pavoroso infortunio. Pintando el estado de la población antes del terremoto, dice: "Era una hermosa ciudad que brillaba por su aseo; sus casas y edificios cómodos y suntuosos; los pianos resonaban por todas partes, acudían las gentes atraídas por la cultura de su sociedad, por el amor á las artes, por el activo comercio y por tántos otros elementos de vida que la llevaban á un porvenir muy próspero y feliz."

Las calles de la nueva San José de Cúcuta tienen todas diez metros de ancho, y hay dos de á catorce. Casi todas adornadas con grandes y coposos árboles, que refrescan algo lo ardiente de su clima, y con aceras muy anchas, que facilitan el paso de los transeúntes. En su suelo vieron la primera luz dos de nuestros hombres más notables: José María Plata y Francisco Soto.

Aparte del calor, que es excesivo, lo que más mortifica es un viento muy fuerte, que sopla durante los meses de Julio y Agosto, y que levanta mucha arena. Hay que andar cerrando los ojos para no correr el riesgo de quedarse ciego.

Cúcuta es la capital de la Provincia del mismo nombre, y se compone ésta de 11 pueblos, con un total de 37,776 habitantes.

Según afirma D. Josef Sánchez Cózar, Teniente Justicia Mayor de San Cristóbal, en 1782, en las cabeceras de una quebrada que en el valle de Cúcuta desemboca en el río de Pamplona, había unos árboles, llamados por los indios, *Cúcutas*, y también daban el nombre de *Cúcuta* á minas de tierra negra. Es de suponerse que de estos nombres se originó el de la ciudad.

Antes he dicho que á medio día demorámos algunas horas nuestra marcha, descansando en la hacienda de *Jorge*, desde donde se extasiaba la vista contemplando un variado panorama, embellecido por esbeltos árboles que orillean la cristalina corriente del Táchira, y aguar-

dando que de San Antonio se nos enviase el equipaje, que había sido sometido al escrupuloso registro del Administrador de la Aduana.

Por fin, á las cuatro de la tarde nos despedímos de los bondadosos huéspedes, y, precedidos de un guía que nos suministraron para salir por un atajo al camino real que de San Antonio conduce á Rubio, vadeámos incontables veces un riachuelo de aguas turbias, y comenzámos á internarnos en territorio venezolano.

II

El verdadero lenguaje universal.—Señas equivocadas.—Llegámos á Rubio.—Origen de su nombre. Aldeas que forman el Distrito.—Pueblo viejo y Pueblo nuevo.—Colonia colombiana.—Cultivo del café.—Camino de San Cristóbal.—La antigua villa de este nombre.—Los dos barrios en que se divide.—Falta de iglesias.—Su situación es ventajosa para el comercio.—Inmigración colombiana en épocas de cosecha.—Reminiscencias personales. Voces locales.—Introducción de la imprenta.—Movimiento periodístico.

La noche comenzaba á cerrar cuando coronámos la altura del cerro de *Capote*, y, temerosos de continuar á oscuras por una vía desconocida, nos llegámos á una casa de humilde apariencia á interrogar al dueño—que nos pareció ser una mujer, que en el momento de nuestra llegada se dirigía apresuradamente á la cocina,—si encontraríamos adelante alguna posada en donde pudiéramos pasar la noche. La interrogada volvióse precipitadamente á nuestra demanda, y contestó:

—Sí, ahí abajo; donde Micaelina.

Seguímos, pues, no obstante la oscuridad de la noche, y, con gran contento de aquella mujer, según colegimos, porque al vernos marchar pareció alegrarse, llamó á su sirvienta y comenzó con ella á rezar precipitadamente el Rosario. A medida que íbamos descendiendo lentamente la cuesta, y que llegaban hasta nosotros, en medio del solemne silencio de aquella hora, las suplicantes voces de las mujeres, no pudimos dejar de exclamar: hé ahí el único y verdadero lenguaje universal posible: *la oración.* Pero seguímos andando, y caminámos, y caminámos, sin encontrar la casa aludida, lo cual suscitó en nosotros algunas dudas sobre la completa religiosidad ó espíritu fraternal de la que fué causa de que llegásemos, al fin, á Rubio, pasadas las ocho de la noche. En todo el trayecto no había venta ni casa ninguna en que pudiésemos alojarnos.

Fué un vecino de San Antonio el que dió origen y nombre al pueblo de Rubio. Cuentan las crónicas que, á fines del siglo XVIII, unos Sres. Omañas vendieron las propiedades agrícolas que tenían en el sitio que ocupa el último pueblo nombrado, á D. Gervasio Rubio, quien se dedicó entonces á cultivar añil, que exportaba por Maracaibo. El mismo comerciante dió principio á las siembras de café, con semillas que un español le envió de San Cristóbal, y, para darle mayor valimiento á sus tierras, edificó una capillita, en la que cantó la primera misa, el 4 de Diciembre de 1809, un

hijo suyo, el Dr. Carlos Rubio. En el mismo año citado, el Obispo de Mérida erigió en vice-parroquia eclesiástica aquel caserío, que tiene de Patrona á Santa Bárbara.

El nombre que lleva se dió oficialmente al lugar cuando la ley lo creó parroquia civil en 1855.

Rubio es en el día capital del Distrito Junín, y la parroquia se compone de las aldeas ó partidos que siguen: Aliñadero, Lejía, Quinimarí, Vegón, La Pipa, Bramón, Cuquí, Cania, Barroamarillo y Escaleras. La población se levanta en el valle que forman el río Carapo y la quebrada Capacha. El primero la atraviesa de Occidente á Oriente, y la segunda de Noroeste á Sureste. La parte denominada Puebloviejo está edificada en las márgenes de la Capacha, extendiéndose desde éstas hasta las faldas de los cerros de uno y otro lado, en anfiteatro. La otra parte, llamada Pueblonuevo, porque data su construcción de 1875 para acá, demora al pie de la llanura que riega y fertiliza el río, de abundantes y cristalinas aguas. Sobre la quebrada hay dos puentes y uno sobre el río. La temperatura media es de 20°, y el clima cálido y húmedo.

Las producciones del suelo son: cacao, café, caña de azúcar, plátanos, yuca, maíz, arroz, papas, *apio* (arracachas), arvejas y varias clases de frísoles.

Cuéntanse cerca de 10,000 habitantes, de los cuales la tercera parte son colombianos, á quienes las guerras civiles han arrojado de su tierra

y han tenido que ir á establecerse en aquel hospitalario suelo. La mayor parte viven consagrados á la agricultura; al cultivo del café, que es el elemento positivo de riqueza. Asegúrase que anualmente se cosechan de 18 á 20,000 cargas. Esta industria da al lugar, sobre todo en épocas de cosecha, algún movimiento y animación. Tiene 1,421 casas.

La primera piedra de la iglesia actual fué colocada el 29 de Junio de 1872 por los Presbíteros Dres. José Concepción Acebedo y Eloy Caicedo, el primero Vicario de San Cristóbal, y el segundo, Cura de esa feligresía.

Los caminos que enlazan á Rubio con las poblaciones inmediatas se conservan en lo general en buen estado, y los vecinos ayudan eficazmente á su mejora. En el que va para San Antonio, y á cosa de una legua de distancia, se encuentra una curiosidad digna de mención. Es ésta un puente natural sobre un arroyo del cerro de Cania, y cuya corriente no se seca ni aun en los fuertes veranos.

Pero la vía que conduce á San Cristóbal, no solamente es buena, sino muy pintoresca y variada. Por dondequiera se encuentran grupos de hermosos árboles, lomitas cultivadas, plantaciones de café, corrientes de agua pura y *conucos* á uno y otro lado del camino, con grandes patios enladrillados, para la seca del codiciado grano, y con tres ó cuatro casitas juntas, porque nunca se ve una sola. El trabajo da vida á estos sitios, y la suavidad del clima produce cierto bienestar que incita á buscar el

reposo. Todos los dueños de las haciendas vecinas y los viajeros que atraviesan aquellos parajes montan en cuerpo, con estribos de aro y luciendo el revólver á la cintura, lo que también pasa en nuestro Departamento del Cauca.

La distancia entre Rubio y San Cristóbal es de cinco leguas. Una antes de llegar á la última ya se la divisa desde una altura del camino, prolongando sus calles en una extensa y fértil vega, llena de árboles y de arbustos, y separada de Táriba apenas por una pequeña eminencia. Esta, desde lejos, parece muy corta en extensión, porque no impide la vista de las primeras casas de la parroquia de Táriba.

La antigua villa de San Cristóbal, hoy ciudad capital de la sección Táchira, fundada sobre la margen izquierda del río Torbes, en una colina inclinada de Oriente á Occidente y á 914 (1) metros sobre el nivel del mar, ocupa un extenso radio, todo cubierto de alegres y vistosas casas, divididas en dos únicos barrios: el de San Sebastián, nombre del Patrono del lugar y centro del comercio y de la gente notable, y el de San Juan Bautista, en donde vive la mayor parte del pueblo, y se encuentran el Hospital, el Matadero y el Cementerio. Este último barrio es llamado comúnmente La Ermita, así como al primero se ha dado también el título oficial de San Cristóbal

(1) El viajero alemán W. Sievers, que tomó esta altura en 1885, dice que son 774 metros. La otra es la indicada por A. Rojas en su *Primer libro de Geografía de Venezuela*, según Codazzi.

ó Matriz. Su temperatura media es de 21 á 22 grados centígrados, y, según el censo de 1881, el lugar, con sus campos más inmediatos, tiene 3,085 casas, con 13,713 habitantes, distribuídos así: varones, 6,637; mujeres, 7,076.

Ninguna casa tiene estera, lo que hace también notable falta en Cúcuta, Táriba, La Grita y aun en Mérida. En ésta hay, sin embargo, algunas salas que ostentan estera traída de los Estados Unidos.

Aun cuando visitámos á San Cristóbal en momentos poco favorables para poder apreciar la importancia de su comercio y la animación ó movilidad habitual de la ciudad, como que aún se notaban la inquietud y el malestar provenientes de los trastornos políticos de la última guerra civil del Estado los Andes, no obstante, comprendímos muy bien que es una población de recursos y de espíritu animado. La fundación de ella se efectuó por el Capitán Juan Maldonado, comisionado por el Oidor Angulo, de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá, el año de 1561 (1), y con el propósito natural de facilitar las comunicaciones entre Mérida y Pamplona. Hasta principios del siglo pasado, los indios bárbaros, llamados Motilones, la invadieron constantemente, y además de un hundimiento que se dice sufrió en tiempos remotos, la han asolado los terremotos de 1644, 1812, 1849 y 1875. El último, sobre todo, pro-

(1) Alcedo dice que en 1570, y por Francisco de Cáceres.

dujo estragos de consideración, entre ellos la ruina de buenos templos, que aún no han sido reedificados.

Por su abierto valle corre en dirección Sur el río Torbes, llamado antiguamente Tormes, que se une más adelante al Quinimarí y al Riofrío, y confluyen al Uribante, el cual, con el Sarare, forman el caudaloso Apure.

"La situación de San Cristóbal es de las más ventajosas para el comercio, por su fácil é inmediato contacto con la República de Colombia y Maracaibo, á la vez que con Mérida, los llanos del Apure, Zamora y Casanare. De estos lugares es de donde se provee de ganados, cuyo comercio es de grande importancia para estos pueblos y los de Cúcuta.... En San Cristóbal, como en todo el Táchira, no hay hombres que puedan llamarse propiamente ricos; pero tampoco hay mendigos; cual más, cual menos, la mayor parte tienen tierras, hogar y cultivos, que proveen á sus modestas necesidades, y, lo que es más, para todos hay ocupación productiva, hasta para los más impedidos, en el beneficio del café, siendo notable la inmigración de Colombia en tiempo de cosecha de este fruto." (1)

Hay en San Cristóbal buena sociedad y hábitos de cultura, que hacen al forastero muy agradable la permanencia allí. Son partidarios entusiastas, como buenos venezolanos, de la música, y se encuentran en este ramo profe-

(1) *Apuntes estadísticos del Estado Táchira.*

sores muy notables, como el Sr. Antonio García. En esta ciudad reside D. José Gregorio Villafañe, antiguo Ministro de Venezuela en Bogotá, que supo captarse generales simpatías y dejó gratísima huella de su permanencia entre nosotros. El Sr. Villafañe nació en Araure, se educó en los Estados Unidos y es de los hombres públicos de Venezuela que más detenidamente han estudiado la cuestión de límites con Colombia. El, su pariente D. Manuel A. Pulido Pulido y el Sr. Miguel Parra Picón son personas muy relacionadas y de posición, que se esfuerzan en ser simpáticas y agradables al forastero. Pero fué nuestro ilustrado amigo D. Ulises Anselmi quien se encargó, con su habitual amabilidad y cortesanía, de allanarnos las dificultades que se nos presentaran para el viaje por la cordillera. Reciba en estas líneas la expresión sincera de nuestro agradecimiento.

Privan en San Cristóbal los siguientes provincialismos, que llegaron á nuestro conocimiento: al aguardiente lo llaman *Miche* (1); el traje que se ponen las señoras para montar á caballo lo designan con el nombre de *Opero*, y el de entre casa ú ordinario, *fiux*. *Papelón* es panela; *brecas*, botines; *coroto*, chorote. Cuando algo le disgusta ó le contraría á uno, se dice *¡ Qué bolera !*

---

[1] Posible es que en las orillas del Magdalena ó en los pueblos del Tolima se use también esta voz, porque D. Eugenio Díaz la trae en su novela *Manuela*.

Qué buena *imprenta* tiene usted, equivale á qué buena *memoria !*

Hayaca, por tamal, es común á todo Venezuela.

Mestiza ó *granadica* es una pasta de harina, llamada en Santander *hasema.*

El chocolate hervido se llama *cacahuito.*

No sea tan *sopón* (entremetido).

Chulear á alguno es embromarlo.

Las *quimbas* son *cotizas.* En vez de *Hole !* se dice : *¡ Epa !*

Real ancho equivale á real y cuartillo, y *real angosto* son diez centavos.

El mercado de San Cristóbal es animado y concurrido y con variedad de productos. La plaza de abastos llena muy bien el objeto para que se la ha destinado.

De algunos años á esta parte se toma mayor empeño en la difusión de la instrucción pública, y mediante el impulso que el Gobierno General da á tan importante ramo en todo el país, es de suponerse que esta ciudad compita al fin con la de Mérida en el ensanche y sostenimiento de los Colegios públicos y privados.

La prensa cuenta también con algunos cultivadores entusiastas, señaladamente entre la juventud, la que, trata de buscar nuevas fuentes en qué instruírse y medios de publicidad para dar vuelo á sus ideas.

Y me satisface poder consignar que se debe á un bogotano, al Sr. D. Domingo Guzmán, avecindado en San Cristóbal desde 1828, la introducción de la primera imprenta que allí

se puso al servicio de las ideas. Fué comprada en Caracas en 1844, y se sostuvo hasta 1860, en que su dueño la vendió al Sr. Dr. José Luis Niño, Obispo de la Diócesis de Pamplona, para donde la llevaron, y en donde ha servido para publicar *La Unidad Católica*. Años después, en 1863, se estableció otra imprenta, importada de Cúcuta, en donde se obtuvo por compra hecha al Sr. D. Escipión García Herreros. Esta última quedó sepultada cuando el cataclismo de 1875; pero, á fuerza de interés y de paciencia, se la puso de nuevo en capacidad de servir, y la Asamblea Legislativa de 1876 dispuso que se donase al "Instituto dramático-filantrópico" de Táriba. Á fines de ese mismo año se recibió en San Cristóbal una nueva imprenta, encargada á Europa por el progresista General Guzmán Blanco.

Por último, en 1879 y 1880, los Sres. Niño, Betancur y Compañía introdujeron dos imprentas más, una muy pequeña, francesa, y otra alemana con regular surtido de tipos y con una prensa mecánica.

El primer periódico de que se tiene noticia apareció en 1845 con el título de *El Eco del Torbes*. Después se han publicado cosa de 43 periódicos más, principalmente destinados á la política y la literatura, y de todos ellos el que más tiempo ha durado ha sido *El Porvenir*, fundado en 1872, y redactado durante doce años, con algunas interrupciones, por los Sres. Alejandro Briceño y Briceño y Luis Felipe Briceño.

III

Táriba.—Por qué se llama así.—Aspecto de la localidad.—Es clima mejor que el de San Cristóbal.—El día de mercado.—Las vendedoras de sombreros. Semejanzas con los habitantes del Tolima.—El caserío de El Cordero.—La venta de San Rafael. Historia romántica que allí nos contaron.

Táriba queda al Norte de San Cristóbal, á distancia de poco más de una legua de buen camino, en las faldas del cerro de Mochileros, y en la parte alta de las vegas del río Torbes, y á 807 metros sobre el nivel del mar, según W. Sievers. Supónese que su nombre le viene de la tribu Taribá, que habitaba aquellos sitios, y la cual opuso resistencia desesperada á los conquistadores. El aspecto de la localidad es simpático. En la llamada calle real, que es, como se comprende, la mejor y más uniforme de la población, hay habitaciones que demuestran alguna comodidad interior. La iglesia lleva el nombre de Nuestra Señora de la Consolación desde tiempos muy remotos, y además de la plaza tiene también una plazuela, tan sólo demarcada, porque no han edificado casas en sus contornos. La temperatura es igual á la de San Cristóbal, pero como queda la población en una colina más alta, y no está tan invadida por platanales ni otros árboles, su atmósfera es menos húmeda, y, por consiguiente, mejores las condiciones de su clima. Esto último lo reconocen prácticamente los habitantes de San Cristóbal, quienes acuden allí á cambiar de

aires y á buscar la tranquilidad y el reposo consiguientes á la soledad. El lunes es el día que tienen señalado para mercado, y como fué un lunes cuando nos tocó visitar el lugar y seguir camino hacia La Grita, encontrámos la vía pública llena de mujeres que, con el canasto á la cabeza, repleto de huevos y de sombreros ordinarios, tejidos del cogollo de la cañabrava, acudían á la plaza á vender sus productos. Estas mujeres, que viven en estancias ó partidos inmediatos, emplean la semana en tejer tres ó cuatro sombreros, según la calidad, los que les pagan desde un *chelín* hasta 8 reales.

El aspecto desembarazado con que caminan estas buenas gentes, cierta viveza natural que manifiestan, y aun su vestido, recuerda mucho los habitantes del Tolima.

Ignórase la fecha precisa de la fundación de Táriba: apenas hay noticia de que en Marzo de 1804 fué erigida en parroquia.

Calcúlase la población, con la de los campos inmediatos, en 7,310 habitantes.

En este lugar, lo mismo que en Cúcuta, ha sido costumbre aceptada y muy digna de aplauso la de formar compañías dramáticas de aficionados, con actores y actrices escogidos de las familias más notables, para dar funciones á beneficio de los establecimientos de caridad. Y además de este rasgo de cultura hay que agregar en favor de Táriba que se han publicado allí cuatro periódicos que, aun cuando han vivido muy poco, muestran, sin embargo, el esfuerzo intelectual de algunos de sus hijos.

Una legua adelante se encuentra el caserío de *El Cordero*, con una capillita insignificante. Encontrámos el lugar desierto, porque todos sus habitantes se habían ido al mercado de Táriba, y habían dejado cerradas la media docena de casas que componen la Aldea.

Era la una del día, y como apenas habíamos recorrido cuatro leguas y media desde San Cristóbal, y alguno nos asegurase que nos faltaban ocho para llegar á La Grita, resolvimos pasar la noche en el sitio de *El Fical*, donde nos encontrábamos, en la *Venta de San Rafael*.

Resultó aquella posada tener su historia relacionada con un colombiano.

Voy á contarla.

La familia bogotana de los Sres. J. *** es de aquellas que parecen llevar consigo el signo de la fatalidad. Prolijo sería enumerar las vicisitudes y percances, ya serios, ya risibles, que varios de sus miembros han sufrido; ni tampoco viene al caso, apenas recordamos el hecho para que se deduzca que, en tratándose de un joven de esa familia y apellido, el episodio que vamos á referir es desgraciado.

Es el caso—y respondemos de la autenticidad de este suceso haciendo notar que en eso estriba su mayor mérito—que ahora unos diez años vivía en la venta de San Rafael una modesta familia, compuesta de un tal D. Jerónimo ***, su mujer y dos hijas. La menor llevaba el nombre de Rosalbina, y la naturaleza la había dotado de un rostro hechicero y seductor y de un talle airoso y elegante. La familia se

ocupaba en las labores domésticas, y D. Jerónimo, que, á fuerza de empeño y sacrificios, había dejado las ocupaciones del campo, en las que primero ganaba su vida, para ocupar con su familia el puesto independiente de dueño de una venta, no había podido, en consecuencia, dar á sus hijas educación de ninguna clase. De modo que éstas eran completas aldeanas, y su única habilidad consistía en ayudar á la madre en los oficios domésticos.

Aconteció que el joven J.***, yendo de viaje á Mérida, no sabemos con qué propósito, hubo de llegarse á la posada en demanda de algún alimento, y acertó á salir á recibirlo la joven Rosalbina. Nuestro viajero quedó en el acto deslumbrado con los cautivadores hechizos de la niña, á punto de que todo fue verla y concebir por ella la más viva, loca y volcánica pasión. Pero la muchacha, sorprendida con la prontitud de una declaración que no esperaba, y, más que todo, llevada de la esquivez natural de su carácter, huraño por naturaleza y por la costumbre de no ver gente en aquellas montañas, en donde había nacido y se había criado, huyó inmediatamente á la cocina, de donde no quiso volver á salir, ni mediante los ruegos de su misma madre. Nuestro joven, de genio calavera é inquieto, y enardecido cada momento más con aquella obstinación y encierro, que en su inexperiencia no acertaba á calificar, resolvió quedarse un día más en la venta, hasta lograr obtener promesa formal de los padres de la niña de que á su regreso de Mérida se la concederían por esposa.

Sin duda debió pensar que por este medio, y mediante la irresistible intervención paterna, la joven dejaría su rústica esquivez, y tan luégo como lograse hablar con ella y tratarla con cierta intimidad, obtendría también el ver su pasión correspondida y casarse con la que tan impensadamente le había ganado para siempre el corazón....

Los padres, vista la buena presencia del joven, y seducidos por la vehemencia con que les hablaba del asunto, hubieron al fin de acceder, mediando algunas pequeñas condiciones que el pretendiente aceptó sin vacilar.

Pero, ¿creerá el lector que pasó todo el día de la demora sin que la niña, tan codiciada, se dejase ver, á pesar del reclamo constante de su novio?

Y no era esto lo peor, sino que los padres no pudieron arrancarle, en ese espacio de tiempo, el anhelado sí; pero ni aun siquiera pudieron comprometerla, con su autoridad y mandatos, á que saliese de nuevo á la sala de la posada, en donde, ciego y confuso, la aguardaba su pretendiente.

No se puede negar que aquel era un capricho bien singular.

Pero, naturalmente, mientras mayor era la resistencia que ella oponía, el pobre galanteador se sentía más enamorado y resuelto á casarse. ¿Y qué hizo? Determinó esperar dos días más, durante los cuales se prometía verla al fin y poder desplegar ante ella toda la elocuencia que le comunicaba el fuego intenso de su pasión.

Pero el nuevo plazo fijado pasó sin que la caprichosa muchacha saliese del cuarto en que se había encerrado, con el objeto de no ser vista. Aquello era para volver loco á un hombre de sano juicio. ¿Qué terrible efecto no produciría, pues, en la ardiente imaginación de un joven inexperto y de arrebatado carácter?

Habló, discurrió; se exasperó, lloró.

La impaciencia lo consumía, y tan pronto se resolvía á marchar como le entraban deseos de quedarse hasta vencer una resistencia tan tenaz é inaudita; un capricho tan sin ejemplo y tan salvaje.

Al fin se sobrepuso en él el amor, y determinó quedarse cinco días más, jurando, eso sí, en su interior, que el último día había de seguir su camino, sucediera lo que sucediera.

Pero.... si esto es casi de no creerse. Parece como que á la muchacha se le hubiese metido el diablo entre el cuerpo.

Advertida por una sirvienta de la resolución del viajero, continuó firme en el propósito de estar encerrada. Fueron vanas las instancias, las tretas y apremios que los de la casa emplearon para sacarla del encierro de la alcoba. ¡Nada!

¡Todo fue inútil!

El término fijado se cumplió sin que se dejase ver ni soltase el sí!

¡Aquello era inaudito! ¡Era increíble!

¿Qué hizo entonces nuestro viajero?

Su última calaverada: la que ha enlazado su nombre con el de aquella venta, convirtién-

dola así en un lugar que tiene tradición dramática, que cuentan á todo el que pase por allí, con mayor razón si es bogotano. Tomó su revólver, y, encerrándose en el aposento en que había pasado varios días, halagado con la esperanza de vencer la indomable fiereza de la rústica aldeana, se disparó un tiro en la frente.... Cerca de la casa enterraron el cadáver de aquel loco enamorado, y el dueño de la posada vendió su propiedad algún tiempo después, y se retiró con su familia á San Cristóbal.

IV

El Cobre.—Elevada estatura de sus habitantes.—La tienda de *Mano Justo*.—El camino sigue á orillas del río de El Valle.—La Grita.—Qué es lo que más fama le ha dado.—El mejor elogio de sus mujeres. Costumbres tradicionales.—Los nacimientos.—Hábitos francos.—Raza blanca.—Vegetación.—Memoria del terremoto de 1599.—Hidrografía.—Parroquias que forman el Distrito.—Dichos populares.—Cantos del pueblo.—En dónde comienza la sección Guzmán.—Panoramas.—La antigua Mérida de Maracaibo.—Semejanzas del Táchira con Santander.

A las doce del día siguiente nos encontrábamos en El Cobre, pueblo cuya situacion, en el declive oriental del páramo Zumbador, rodeado de cerros y con número reducidísimo de casas, nos recordó el de Tona, en el antiguo Estado de Santander (Colombia).

Sólo dos horas y media durámos en el lugar, mientras nos hicieron de almorzar en la posada y las mulas arrancaban con empeño la yerba que cubría el suelo de la plaza.

Fijándonos en los pocos habitantes que circulaban por la calle, nos llamó la atención la elevada estatura de los hombres, observación que también trae el distinguido Sr. D. José Gregorio Villafañe en las notas geográficas y estadísticas sobre el Táchira, que publicó como ofrenda literaria en el Centenario de Bolívar.

Le viene á este pueblo su nombre de las abundantes minas de cobre que en él existen, pero oficialmente se le ha bautizado ahora con el de Vargas, en homenaje al sabio médico venezolano que llevó ese apellido, y con ocasión del centenario que en su honor se celebró.

Ignórase la fecha de su fundación, y sorprende que á pesar de que en sus campos pudieran cultivarse, con ventaja, las papas, el trigo y la cebada, sea tan limitado el número de sus habitantes y tan escasa la producción de estos artículos.

La temperatura es fría pero agradable. Su altura de 1,790 metros, según W. Sievers. La tienda en que mayor venta de guarapo hacen los domingos lleva el nombre de *Mano Justo*, lo que anoté en la cartera por la circunstancia especial de que en las demás poblaciones las tiendas no tienen nombres, como si fuera patrimonio de la tierra fría la tendencia á bautizar las ventas en que expenden licor con nombres sonoros ú originales.

Para llegar al Cobre se pasa el páramo Zumbador, que tiene 2,758 metros de altura sobre el nivel del mar, parecido al de Choachí, y hay que vadear una quebrada lo menos cuarenta veces.

Desde El Cobre sigue el camino por toda la orilla izquierda del río de El Valle, cuyas aguas, de color amarilloso, indican que bañan frecuentemente las vetas del abundante mineral.

Desde que uno llega al Táchira oye nombrar la ciudad de La Grita con cierta simpatía y curiosidad, y es población que recomiendan particularmente por la belleza de sus mujeres y la suavidad del clima. Está á 1,500 metros sobre el nivel del mar (Geografía de A. Rojas) y á 1,680 según Codazzi; pero W. Sievers, que tomó esta altura con mucha exactitud, afirma que son 1,300 metros.

Aun cuando pequeña y de construcción española muy antigua, deja ciertamente colegir que en tiempos pasados fue lugar más importante de lo que es al presente.

Sobre una angosta colina que va en descenso rápido, de Noroeste á Sureste, y rodeada de escarpadas serranías, extiéndense las dos largas y únicas calles que forman la población, y por el centro de las cuales bajan, desde la montaña inmediata, dos acequias de agua, tan cristalina como la que cuentan las viejas crónicas corría por las calles de Bogotá en 1840, cuando el francés Dupuy, padre del sastre, salía á la calle á beber en el arroyo con delectación suprema.

El clima no es completamente frío, y aun hay días de sol fuerte en que se siente calor. Los muchos árboles de las montañas vecinas conservan la atmósfera muy oxigenada, lo que, unido á una temperatura de 18 grados, procura rápida convalescencia á los que padecen enfer-

medades del pecho, contraídas en San Cristóbal ó en las ardientes riberas del Zulia. Diríase que el clima de La Grita tiene semejanzas con el de Ibagué, lo mismo que las mujeres de su suelo, muy alabadas en las poblaciones inmediatas, y las cuales, por lo general, tienen fisonomía de líneas bien hechas, y, lo que vale infinitamente más, genio muy amable y comunicativo. De manera que si sus gracias naturales atraen, la dulzura y la bondad de su trato las hacen irresistibles. Por de contado que también son muy piadosas y siempre toman vivo empeño en adornar las iglesias de Nuestra Señora de los Angeles y del Espíritu Santo cuando hay alguna festividad en el lugar, y en el mes de Diciembre componen los *pesebres* de las dos iglesias mencionadas, y el de la capillita de La Cruz, que queda al extremo de la población.

En la cumbre de las lomas que limitan los caminos circunvecinos se levanta siempre una ermita, en el fondo de la cual aparece una gran cruz de madera.

Las gentes son mucho más devotas que en Táriba y en San Cristóbal, á lo que contribuye especialmente la influencia del clima, pues entre nosotros también se observa que en las poblaciones de tierra fría hay más recogimiento y frecuente tendencia al rezo que en los pueblos de temperamento cálido.

La composición de los *pesebres* en las iglesias y en las casas del lugar es costumbre escrupulosamente observada hasta Mérida y en

muchos pueblos del Estado Los Andes, que da ocupación y entretenimiento para todos y que sirve de pretexto á animadas reuniones. Se establece naturalmente cierta competencia á ver cuál exhibe más gracia, naturalidad y buena disposición en los *nacimientos*.

Casas hay en donde construyen elevados andamios que figuran enormes montañas—en lo cual no hacen, por otra parte, sino copiar la misma naturaleza que los rodea,—montañas que cubren luégo de talco, y en las que nunca falta la impetuosa corriente del Chama, con el peligroso y poético paso de la *zaranda* (1) y los demás accesorios que se emplean para esta clase de composiciones. Pero lo curioso de estas fiestas, y lo que difiere sustancialmente de nuestras costumbres, es que el solo hecho de saberse que hay *pesebre* en alguna casa da entrada franca á todo el mundo, y aun suele ponerse una mesita con algún licor ó refrigerio, para que los numerosos visitantes refresquen el gañote y se animen á la charla. Este hecho dará testimonio de las costumbres francas y cordiales de los habitantes de La Grita, quienes, además, son de índole pacífica y de agradable y benévolo carácter, y casi todos pertenecen á la raza blanca, sin mezcla de la indígena.

El Distrito comprende un radio extenso, de terrenos sumamente desiguales, compuestos

(1) Así llaman el asiento de cuero, ó, más propiamente, especie de camilla en la que uno atraviesa, tirado por rejos, el caudaloso Chama.

de altas serranías, hoyas y pequeños valles, cuyo variado cultivo, junto con las enhiestas encinas que dan sombrío á los arbustos y facilitan el crecimiento de multitud de plantas trepadoras y parásitas, forman panoramas variados y vistosos. En esos terrenos crece la viña en mejores condiciones y abundancia que la que se produce en Tocaima, El Fresno, Anapoima ó la Villa de Leiva.

En los bosques circunvecinos cuelgan sus nidos aves de bello color, que pasan el día dando al aire sus armoniosas y sentidas quejas, lo que anima el paisaje y le da ese aspecto poético y seductor, que cautiva aún más con el delicioso clima de que allí se disfruta.

Desde el punto llamado Muquena, hacia el Sureste, hasta las vertientes que llevan caudal de aguas al lago de Maracaibo, se extienden vastas llanuras muy feraces, pero muy malsanas.

Dicen que La Grita debe su nombre á la circunstancia de que cuando llegaron los españoles á aquel sitio, los naturales los recibieron con gritos muy agudos y prolongados, lo que dio pie á los conquistadores para encontrar fácilmente el nombre que le debían poner. Así lo cuenta el Padre Simón en sus *Noticias Historiales de la conquista de Tierrafirme.*

El mismo cronista citado describe, en la segunda parte de su obra, el terremoto que hubo en La Grita y sus contornos el día 3 de Febrero de 1610, y afirma que sólo diez casas no cayeron. Autores hay que afirman que este terre-

moto fue el 5 de Febrero de 1599, y no en 1610.

Hay tradición de que La Grita estuvo edificada en un valle situado hacia el Occidente de la localidad actual, á orillas del río de su nombre; pero que, totalmente arruinada por un sacudimiento terrestre (sin duda el de 1644), sus moradores huyeron lejos, hasta que se reedificó de nuevo la ciudad en donde hoy está. Y suponen que á esta causa se debe que no haya casi elemento indígena entre sus habitantes, pues los nuevos pobladores fueron todos de raza blanca.

Durante muchos años pesó sobre esta población, con excesivo rigor, el monopolio del tabaco, y el Gobierno tenía una gran casa para la elaboración y el resguardo de ese fruto.

La Grita es hoy Distrito Guzmán Blanco, capital ó cabecera en lo civil y judicial de las parroquias Seboruco (Entrena de), El Cobre (Vargas), Pregonero, y de las aldeas Yegüines y San Simón. Es de advertirse que de estas parroquias la más rica es la de Seboruco, por la mayor feracidad de sus terrenos y porque tiene minas de cobre.

El río de La Grita, que es bellísimo, y de aguas tan claras que parecen plateadas, es navegable por espacio de 78 kilómetros, antes de su desembocadura en el lago de Maracaibo, y también lo es el Uribante, que desemboca en el Orinoco.

Hay entre los griteños algunos dichos populares; por ejemplo, cuando dos simpatizan ó

están enamorados, dicen: *Están picados de la araña.* De aquí, sin duda, el verso popular que tienen:

Eres un granito de oro,
Ramo de culantro españa,
Confesame la verdá
Si te ha picado la araña.

También cuando alguno dice una cosa que no puede creerse por lo exagerada ó imprevista, ó cuando, por cualquiera otra circunstancia, quieren hacer hincapié en lo que uno ha dicho, contestan: *Me acordaré mucho de eso;* estribillo que sirvió de título para una piecesita de un señor de Puertorrico, actor y autor, que viajó por el interior de Venezuela en 1886, enrolado en una Compañía Dramática.

Eran las ocho de la mañana cuando salimos de La Grita, acompañados del apreciable caballero colombiano Sr. P. J. Gandica, hijo de Cúcuta, pero domiciliado hace muchos años en Venezuela, y quien nos dio en su casa, en unión de su estimabilísima esposa, una acogida tan cariñosa, que nunca olvidaremos.

Nuestro bondadoso huésped nos indicó que debíamos seguir el camino nuevo que llaman del Surural, dejando á la izquierda el de la Aguadía, que va por encima de cerros aún más escarpados que los que debíamos atravesar por la vía indicada.

A las nueve y media habíamos coronado una altura que forma el sitio conocido con el nom-

bre de *Campoalegre*, y en donde se aparta la ruta que lleva al pueblo de Pregonero.

Hasta allí nos acompañó el Sr. Gandica.

La mañana estaba bellísima: el cielo tan azul y despejado, que todo brillaba con la más hermosa luz; la atmósfera impregnada de suaves brisas aromadas, que descendían de las alturas inmediatas. Tal parecía aquel día el primero de la creación, y á medida que las mulas trepaban con paso lento y mesurado las escarpadas colinas, nuestra vista se extendía por el espacio inmenso, y la imaginación vagaba á sus anchas por el mundo de lo imaginario.

Al fin, después de tres leguas de camino, coronámos la altura de Portachuelo, en donde comienza la sección Guzmán Blanco, una de las tres en que se divide, para lo civil, judicial y administrativo, el actual Estado Los Andes. Las otras dos son la del Táchira y la de Trujillo.

El alto de Portachuelo está á 2,541 metros sobre el nivel del mar, según la Geografía de Aristides Rojas, y á 2,892, según el viajero alemán W. Sievers, altura que nos inclinamos á aceptar como más exacta si se atiende á la vegetación propiamente de páramo que cubre esos cerros, que sirven de división natural á los valles de La Grita y Bailadores. Una legua más abajo desarróllase un hermoso paisaje, compuesto de dehesas y sementeras de tierra fría, muy bien cultivadas y de risueño aspecto, plantaciones y pastos que se prolongan en terreno plano hasta la Villa de Bailadores, hoy

llamada oficialmente Villa Páez, en honor del famoso guerrero de la Independencia.

La sección Táchira, que acabábamos de dejar, tiene una superficie de 12, 546, 15 kilómetros cuadrados; cuenta 83,521 habitantes y 17 poblaciones de importancia. Este territorio comprende lo que se llamó antiguamente Mérida de Maracaibo, y después Provincia de Mérida, y desde 1856 hasta 1882 Estado del Táchira.

La principal industria es el cultivo del café, cuyo producto anual, para sólo la exportación, alcanza á más de cinco mil quintales.

Si bien el aspecto varonil de los hombres del país, la perseverancia en el trabajo y el carácter independiente y hasta altivo que los distingue, da á los tachirenses mucha semejanza con los santanderesanos, preciso es confesar que superan á éstos en la afición instintiva por la música y la poesía, que domina á los venezolanos, y que les convierte en un pueblo soñador y de nobles instintos. Las bellas artes ayudan mucho á la formación y desarrollo de hábitos de cultura y de sociabilidad; así se explica que ellos hayan llevado la influencia moral de su carácter más allá de las fronteras. Todos saben que en Cúcuta prevalecen, en grado tal, las costumbres y modo de ser de los maracaiberos y tachirenses, que cualquiera diría que más es población venezolana que colombiana. En cambio, el aspecto del territorio tachirense parece derivar su estructura de la conformación que presentan nuestras montañas de Santander.

Desde el páramo de Tamá (al N. E. de Pamplona) nace el ramal de la cordillera andina, que va á morir hasta frente á Barquisimeto.

V

Origen del nombre de la Villa de Bailadores.—Salubridad y condiciones favorables de su suelo.—La Playa de Bailadores.—Las diversiones que prefieren.—Tobar.—Su situación.—Vecinos progresistas que cuenta, y mejoras que ellos han introducido.—Parroquias que componen el Distrito. Lo que producen y exportan de café, cacao y tabaco.—Frutos menores que cultivan.—Puertos por donde se verifica la exportación.—De dónde le viene el nombre á Tobar.—Indole y aspecto de los tobareños.—Escuelas federales y del Distrito.—Pasámos por el pueblo de Santa Cruz de Mora.—Un tipo inolvidable.—Buen servicio de la Posada Francesa.—Quiénes son los *broyeros*.

Sobre la Villa de Bailadores asienta también en su historia el Padre Simón, que debió su nombre á los saltos tan vivos y frecuentes con que los indígenas de aquel lugar recibieron á los españoles, que tal parecía que estaban bailando. La situación del poblado es en extremo favorable para su salubridad, porque lo bañan todos los vientos, y sus campos son hermosos y muy adecuados para toda clase de cultivos; con la ventaja especial de que á pocas leguas, en contorno, se encuentran climas cálidos y fríos. La parte material está algo descuidada, y aun parece que el número de habitantes, en vez de aumentar, disminuye. La causa de esto

ya la supondrá el lector, puesto que la hemos repetido muy á menudo en el curso de esta narración, y no es otra que los frecuentes trastornos políticos que tánto atrasan moral y materialmente las poblaciones pequeñas. Siguiendo rumbo hacia Tobar, y á una legua nada más de buen camino, se levanta un caserío de variado aspecto, en la fértil planicie que llaman Playa de Bailadores, cultivada con esmero; abundante en plantaciones de caña, y con pequeñas dehesas de rico pasto. También se encuentran algunas sementeras bien cultivadas. Y si la naturaleza ha andado pródiga en dotar de belleza y fecundidad estos terrenos, en ellos no se ha hecho sentir todavía la despiadada codicia del hombre, porque la propiedad está muy dividida: todos tienen algo, de suerte que aquel grupo de población, exclusivamente agrícola, vive con absoluta independencia y relativa virilidad, en campos pintorescos y amenos.

Era el día de Nochebuena cuando llegámos, y, en consecuencia, todos los dueños de predios y los labriegos andaban por ahí sueltos ó en partidas haciendo frecuentes libaciones en las *bodegas* (1) y preparándose para echar al siguiente día peleas de gallos, diversión muy del agrado de los venezolanos, y para fomentar la cual gastan tiempo y dinero, porque casan apuestas de consideración y emprenden viajes distantes con el objeto de presenciarlas.

---

(1) Así llaman las tiendas en que se expende en el guarapo y el *miche* (aguardiente).

Aun cuando hubiéramos podido llegar sin fatigarnos á Tobar, quisimos pasar la noche en una casita de las de la playa, teniendo en cuenta, principalmente, que había modo de procurar seguro descanso á las cabalgaduras. Por lo demás, nuestra resolución fue acertada, porque el dueño de la casa donde pedimos hospitalidad estuvo acucioso y atento, hasta el punto de cedernos su propio cuarto, en el que lucían, como objetos principales de su uso, una famosa silla con enchapados de bruñida plata, espuelas de idéntico metal, un gran puñal con mango de lo mismo, y un jarro grande de ídem, para tomar agua; lujo muy codiciado por estos lados.

Hasta muy tarde estuvimos oyendo el alboroto de las gentes y el rasgueo de los tiples, junto con el canto agudo y monótono de los trapicheros. Sus voces herían el aire con sentidas quejas; tal parecía que quisiesen desquitarse de las pesadas faenas de la semana, agotando el repertorio de su predilección, y que pretendiesen también comunicar á la muda naturaleza que los rodeaba el sentimiento melancólico de sus canciones.

En el *pesebre* del dueño de la venta inmediata oí á un muchacho estos versos:

Nació Jesús en Belén,
Se bautizó en el Jordán,
Padeció en Jerusalén,
Visitó el seno de Abraham.

Hoy pregunta la memoria
Diga la sabiduría,
¿Qué cosas mi Dios haría
Antes de formar la gloria?

Y á uno que imitaba el canto de los llaneros, esta especie de *galerón* de varias rimas:

Escúcheme usté compare,
Tengo una moza tan beya,
Que hasta el mismo Cristo pare
Diera la gloria por eya.
Me quere con toa el arma
Y con toa fieliá,
Es eya como la parma
Que nace en el arenjá.
Son tan negros sus cabeyos
Cuar la mesma escuriá;
Y barro er suelo con eyos
Si los deja en libertá.
Son sus manos de algodón,
Por lo brancas y pulías,
Me queman er corazón
Cuando chocan con las mías.
Si sus ojos encantaos
Miran de noche los cielos,
Se esconden avergonzaos
Toiticos los luceros.
Yo la yamo dulce prenda,
Y la yamo vida mía,
Porque quiero que comprenda
Es el arma de mi vía.

A las ocho de la mañana del siguiente día estábamos en Tobar, pueblo que permaneció muchos años sin vida ni movimiento, y ya hoy tiene el título de ciudad, y cuya altura sobre el nivel del mar, según W Sievers, es de 911 metros. Merced á la ventajosa posición que ocupa, y á la industria del café desarrollada en los últimos años considerablemente, progresa y tiene movimiento comercial, y es, por otra parte, uno de los puntos más inmediatos para comunicarse con Maracaibo, puesto que apenas está á distancia de una jornada del puerto sobre el río Escalante. Es centro natural de varios pueblos ricos: Pregonero, Guaraque, Zea, Yegüines, Santa Cruz de Mora y de muchos vecindarios, que no muy tarde serán otras tantas poblaciones. Tiene iglesia de bonito aspecto, aseada y muy capaz para la población; con buen cura, progresista, amigo de la sociedad y de la lectura. El área que ocupa la población tiene una ligera inclinación de Norte á Sur. Se encuentran algunas casas altas, espaciosas y bien ventiladas, y posee una imprenta pequeña, introducida hace muy poco por el inteligente y laborioso joven Sr. D. Hazael Salas, quien, no obstante sus ocupaciones comerciales, edita el primer periódico que allí ha visto la luz pública: *El Eco de Tobar*.

Otro comerciante notable, de espíritu muy práctico y entendido, es el Sr. D. Elías Burgera, quien, por sus especiales aptitudes y consagración al trabajo, nos hizo acordar del malogrado bogotano D. Pedro Navas Azuero.

El Sr. Burgera ha establecido uno de los más importantes molinos de trigo que se encuentran desde el Táchira hasta Mérida, movido por vapor, y con maquinaria importada de los Estados Unidos.

El Distrito Tobar se compone de tres parroquias: Tobar (cabecera), Santa Cruz de Mora y Zea, con una población de 11,712 habitantes, que se reparte así:

Tobar, 6,036.
Mora, 4,230.
Zea, 1,446.

Las producciones principales de su suelo son: café, cacao y tabaco.

Del primero se exportan anualmente 55,200 kilogramos, y del segundo 64,000. Tabaco se produce de dos clases: en rollos para mascar, que en general es de la parroquia Guaraque, del Distrito Ribas Dávila, y del cual exportan mensualmente para Maracaibo desde cuarenta hasta cincuenta cargas de á 100 kilogramos. El otro es elaborado ó para fumar, en cuyo cultivo y elaboración se ocupa la parte menos acomodada de las gentes del lugar, y además del que llevan para los pueblos del Táchira, Mérida y Trujillo, se exportan todos los meses 400,000 cigarros, término medio, para Maracaibo, en donde se consume la mayor parte, y algunas veces, de dos años á esta fecha, pasan á la Guaira y á Caracas, donde encuentran mercados á precios remunerativos. Para el que se consume en Tobar el precio es de 20 ó 30 fuertes por carga del de mascar, y uno ó dos bolívares el ciento de cigarros.

Se cultivan también frutos menores, como maíz, frísoles, etc.

La yuca y el plátano se producen en abundancia.

La exportación se hace por los puertos de Zulia y Escalante, sobre el río de este nombre. El primero, en la sección Zulia, dista 120 kilómetros, y el segundo, en territorio de la sección Táchira, dista 65 kilómetros, pasando por Zea.

Existen grandes dehesas artificiales para cría y ceba de ganado, y, salvo pocas partidas de esta especie que se introducen del Estado Zamora, el Distrito produce para su propio consumo, que no baja de 1,200 reses anuales, y con frecuencia exporta ganado gordo para Mérida y San Carlos del Zulia.

Antiguamente pertenecía Tobar al Cantón Bailadores. Una Legislatura le acordó el nombre que hoy lleva, en homenaje á la memoria de D. Martín Tobar Ponte, patriota distinguido de la época de la Independencia. Otra Asamblea le concedió el título de ciudad. Sus moradores son de índole pacífica, laboriosos é inteligentes y consagrados al trabajo. Los tipos de los hombres y los de las mujeres, por lo general, se diferencian bastante de los de La Grita; y éstas y aquéllos son más robustos y de organización más desarrollada. Cuesta trabajo conseguir quien sirva los puestos públicos, porque casi siempre el desempeño de éstos impide atender á negocios propios, mientras que los cargos consejiles los aceptan con voluntad y desinterés. Indudablemente los tobareños pro-

penden por el adelanto y progreso de su ciudad. El Gobierno Nacional sostiene allí dos escuelas federales, y el Distrito otras dos. Sus rentas públicas son escasas, porque la Municipalidad no ha querido gravar mucho los productos de la industria; pero con las que tiene cubre los gastos de la administración pública.

Adelante de Tobar se encuentra el pueblo de Santa Cruz de Mora. Estaban en el mercado cuando llegámos, y el artículo que más prontamente se vendía, según pudimos observar, era el *chimú* ó *chimó*, especie de pasta negra y pegajosa, compuesta del zumo de las hojas de tabaco hervidas y mezclada con *urao*, y la cual mascan con deleite muchas personas, aun en la misma ciudad de Maracaibo. Para los peones es indispensable el llevar siempre la boca llena con este repugnante y sucio menjurje.

En uno de los puestos prominentes de la plaza aparecía, como la primera notabilidad del lugar, un caballero de elevada estatura, de atléticas formas y de voz de trueno, y quien, desde la especie de eminencia en que se encontraba colocado, discurría con cuantos estaban á su alcance, con particular desenfado.

Al vernos pasar, quizá sin rendirle el humilde vasallaje á que estará acostumbrado por los arrendatarios de su estancia, hubiera querido detenernos con el fulgor de su mirada y la fiera actitud de su continente irritado. Pero, volviendo la vista á otra parte, seguímos nuestro camino, aparentando no darnos por entendidos de que aquel señor era uno de los *gamonales*

del lugar. No nos imaginábamos que adelante volveríamos á tener el placer de encontrarle.

A las once habíamos llegado al sitio llamado Mocotíes, á orillas del río del mismo nombre, y nos desmontámos á almorzar en una gran casa, que lleva el nombre de *Posada Francesa*, y la cual, contra lo que de ordinario sucede, corresponde muy bien con el apellido que lleva, porque el viajero es servido con gusto y decencia.

La dueña de la posada se lamentaba en aquellos instantes de la ausencia de su marido, quien, comprometido en la última revolución, había tenido que ausentarse por algunas semanas.

—¿Ustedes son del reino? nos preguntó.

—¿Qué llaman reino? la respondimos.

—Pues Colombia.

Después inquirió las novedades que hubiera en Tobar; y como le contásemos que habían llevado preso al lugar un individuo que el día de Nochebuena había cometido una muerte alevosa en la Villa Páez, nos dijo:

—¡Ah! esos de Bailadores son muy *broyeros (bochincheros)*.

VI

El aspecto pintoresco del camino.—Si lo histórico. La hacienda de *Estanques*.—Número de sus arrendatarios y peones.—La viuda María de Urbina.—Los caracteres díscolos.—Recibimiento que nos hizo D. Eloy ***.—La llegada de Pica-Pica.—La llegada del atlético vecino de Santa Cruz de Mora. El paso del río Chama.—La quebrada del *Barro*. La Villa de Lagunillas.—La laguna del *urao*.—Para qué sirve éste.—El pueblo en donde se asilaron los vecinos de Mérida cuando el terremoto de 1812.—Ejido.—Año en que comenzó su progreso. Parroquias en que se divide.—Estadística local. La bebida indispensable.—De Ejido á Mérida.

A la una del día seguímos nuestro camino, mirando, sin cansarnos, el verde y gracioso follaje de incontables árboles y plantas trepadoras que circundan la vía. La vegetación es exuberante y lujosa en variedad de combinaciones. Ya se recrea uno contemplando la redondeada copa de los búcares, ya la esbeltez de la frondosa ceiba que domina el bosque como señora absoluta, ó bien los tiernos y humildes helechos, que, á modo de caprichosas y finísimas labores, ejecutadas por mano de artista, se extienden formando agrestes nichos, siempre regados por la linfa pura de perpetuo murmurar. El viajero atraviesa esos senderos como embargado por misterioso ensueño: sus sentidos parecen absorber la fecundante vida de la naturaleza, y, libre y tranquilo en medio de las selvas vírgenes de las montañas, ¿cómo ha de echar de menos la vida de las ciu-

dades, en donde la cultura exterior de las gentes muchas veces no logra encubrir las ruindades y miserias de los que se gozan en ejercitar sus malos instintos?

En el alto de San Felipe nos detuvimos á contemplar por unos instantes el histórico sitio, marcado con un montón de piedras y una pequeña cruz de madera, en donde en 1814 el valeroso y audaz General Páez, que acababa de derrotar las tropas realistas en *Estanques*, en unión de Ranjel, iba en persecución de José María Sánchez, á quien dio allí alcance y muerte, lidiando con él cuerpo á cuerpo.

A las cuatro parámos en la hacienda llamada *Estanques*, la que recuerda, por su extensión, situación y clima, la conocida de Tena, en el camino para La Mesa. La casa grande de la hacienda tiene á su alrededor algunas pequeñas, en las que viven arrendatarios y peones, y una capillita que llaman de La Cruz, en donde los cieu habitantes que contendrá el caserío oyen misa y celebran una alegre fiesta religiosa el 14 de Septiembre de cada año.

Al llegar á *Estanques* nos dio alcance la pequeña tropa que conducía los dos presos que juzgaban responsables de la muerte de un tal Pica-Pica, alevosamente asesinado en Villa Páez, en una pendencia que el licor originó la noche de Nochebuena.

En *Estanques* vivió muchos años la viuda María de Urbiña, dueña de una vastísima extensión de terreno que le concedió el Rey de España, y fue ella la que hizo construír el ele-

vado puente sobre el río Chama, que llaman de *La Urbina*, y que es vía peligrosa y ya poco transitada.

Hay antiguas tradiciones sobre la opulenta dama, dueña en un tiempo de *Estanques;* y el puente que lleva su nombre bien se presta á inventar una leyenda espeluznante y original y para que el primer novelista merideño lo inmortalice en una escena trágica, como en *El Doctor Temis* lo hizo con el Puente de Pandi nuestro compatriota José María Angel Gaitán.

Qué cierto es que algunos caracteres díscolos y poco cultos se vuelven insufribles en la soledad del campo y pierden toda idea de sociabilidad y de las prácticas urbanas que hacen á todo hombre amable y simpático en su trato. El nuevo propietario de *Estanques*, un tal D. Eloy ***, á quien nos dirigímos en solicitud de un *potrero* seguro para las bestias, nos recibió con una displicencia y mal humor incomparables, y terminó por enviarnos donde uno de sus arrendatarios. El pobre creyó, sin duda, que íbamos á darle un petardo.

Estaba señalado que si aquel día habíamos de disfrutar con la contemplación de la espléndida naturaleza, en desquite, tropezaríamos con prójimos nada simpáticos. Instalados en la venta en que debíamos pasar la noche, y aletargados por el clima y el cansancio, nos sentámos en el corredor de la casa, desde donde veíamos, en una especie de patio ó plazuela de la hacienda, que sirve también para sestear á los conductores de recuas de mulas, dos hombres que al pie de

una gran ceiba tenía el Alcalde ó Jefe de aquel partido, puestos en cepo. De cuando en cuando las mujeres que bajaban al río á traer agua se llegaban á ellos y les daban de beber en los calabazos. Aquellos infelices se contentaban con lanzar hondas exclamaciones de dolor, á veces mezcladas con frases de amenaza. La llegada del asesino de Pica-Pica fue para ellos mismos asunto de interés y de ansiosa novedad, y los soldados comenzaron entonces á traerles guarapo de las ventas. Aún estaban por allí dando vueltas todos los de la partida que formaban la custodia del preso, sin acabarse de acomodar, cuando resonó el rápido trote de dos caballos, y se presentó con apostura militar y desafiadora nuestro atlético vecino de Santa Cruz de Mora, quien, bajándose de un salto, ordenó al sirviente, que lo seguía á caballo, desensillase mientras él iba á refrescar el gargüero.

Todo fue vernos y quedarse fijo, mirándonos de hito en hito.

—¡ *Epa !* aún están ustedes por aquí. ¡ Qué despacio andan !

—Sí, señor, le contestó mi padre; pensamos dormir en esta posada.

—Ah ! entonces vénganse á tomar un traguito.

Después que le complacimos no nos desamparó.

Dirigióse en seguida á su sirviente, y, sin duda para que nosotros viésemos que era hombre de autoridad, le dijo que era un bestia, un burro, un animal, un imbécil, etc.; y como

viese que uno de los caballos andaba suelto, exclamó:

—Cómprate un *mecate* (lazo) y *guíndalo* (amárralo) á ese árbol. *Aguáitelo* (mírelo), que está despacioso este.... (aquí una exclamación de las de *su gasto*).

Ya eran las siete y media de la noche, y cada momento quería que lo acompañásemos en sus frecuentes libaciones. Por fortuna, el dueño de la hacienda, que debía simpatizar más con este rústico tipo, del cual desgraciadamente tampoco faltan muestras entre nosotros, lo mandó llamar para que jugaran tute y para que durmiese en un cuarto de los de su casa. ¡Cuánto nos alegrámos de vernos libres de semejante importuno!

El siguiente día muy temprano nos encontrábamos á orillas del correntoso Chama, al que comparamos, por el caudal de sus aguas y por lo fuerte de la corriente, con el Chicamocha ó Sube.

El paso se efectúa en *la zaranda* (tarabita) con toda comodidad, aunque con fruncimiento de nervios. Las mulas luchan tenazmente contra la violencia de la corriente, que las arrastra á alguna distancia.

Adelante del paso del Chama tocó internarnos en el cauce seco de una quebrada que llaman del *Barro* y que se recorre en una extensión de algo más de una legua, por en medio de elevadísimos paredones que se desprenden de los cerros. Presentan estos paredones cortes altísimos y caprichosos de la roca arenosa. Las

lluvias que bajan de la cordillera han formado figuras fantásticas y raras, y uno se creería transportado á cavernas misteriosas y legendarías. Este sitio recuerda el llamado *Barranquillas*, á orillas del río Tunjuelo, de las inmediaciones de Bogotá, y el fenómeno natural que presentan es idéntico.

El pueblo que se encuentra luégo es el de indígenas, llamado Lagunillas, de cuya fundación no hay noticia, porque los archivos desaparecieron cuando la guerra de independencia. Sólo se conjetura que el nombre que le dieron provino de la conocida laguna que se encuentra á la entrada del pueblo, y de la que extraen el *urao*, sustancia que, según dice Codazzi, viene á ser un carbonato de sosa particular, y que ha tenido épocas de producir algún dinero al tesoro público, porque la explotación de ella está monopolizada por el Gobierno.

La población se encuentra en una mesa cuya latitud, de Norte á Sur, será de tres kilómetros, y poco más ó menos igual su extensión longitudinal, tomada de Oriente á Occidente. Por esta parte la rodean dos colinas que llaman *Los Cerritos*, y por el Norte se extiende la ramificación de la cordillera de los Andes. Su altura sobre el nivel del mar es de 980 metros, según W. Sievers.

Sus primitivos habitantes eran todos indios de la tribu llamada *Quinaroes*, que se fueron civilizando muy lentamente al cuidado de los Curas misioneros. La epidemia de la viruela, que atacó el lugar en 1818 y 1819, dejó casi despoblado este pueblo y otros inmediatos.

La laguna tenía, hace muchos años, 1,170 metros de largo y 293 metros de ancho (Primer libro de Geografía de Venezuela por A. Rojas), y de 3 á 6 pies de profundidad, y en ella arrojaban los indios un niño vivo para tener complacido al dios de sus aguas. El descuido con que últimamente ha sido explotada, y el no impedir, por medio de una compuerta aplicada al cauce de las aguas, la salida total de éstas, ha sido causa de que vaya secándose y hoy esté muy reducida la extensión y profundidad de ella.

El *urao* lo aplican para las bestias que han sufrido insolación, pero principalmente, como ya lo apuntámos, para confeccionar el tabaco de mascar. Permanecimos un día en Lagunillas, y el siguiente por la mañana llegábamos á Ejido, dejando atrás el pueblo conocido con el nombre de San Juan. El fundador de éste fue D. Juan José Peña, y afírmase que para 1730 no existían sino contados ranchos de paja, con una iglesita cubierta de lo mismo, y en la cual enseñaba la doctrina y predicaba el Evangelio á los indígenas el Presbítero Luis de Mendoza y Ezpeleta. Después de éste desempeñó ese curato, por sesenta años, el Dr. Buenaventura Buitrago, que dejó nombre por sus virtudes y conducta ejemplar. En esta Parroquia se asilaron varios vecinos de Mérida después del terremoto de 1812. La primera casa de teja del lugar la edificó en 1814 Nepomuceno Varón. En el año siguiente se construyó la iglesia de teja.

Ejido es una población simpática, alegre, de alrededores pintorescos, y cuyo progreso material y movimiento industrial datan principalmente desde 1873, año en que, con motivo del alza del café, comenzó á mejorar á ojos vistas, y á atraer nuevos vecinos. Estos son de costumbres un tanto retraídas, pero afables, serviciales y buenos.

Dieron los de Mérida en la costumbre de llamar *guayaberos* á los vecinos de Ejido, por el hecho de que en las huertas y alrededores de éste había extraordinaria abundancia de exquisitas guayabas. Pero á los de Ejido ofendió de tal suerte el apodo, que arrasaron todos los árboles que eran causa del nombre que les habían puesto.

La ciudad de Ejido está dividida en dos Parroquias, Matriz y Montalbán, y seis partidos, que son: Moyas, Pozohondo, Otro lado de Chama, Guáimaros, Aguacaliente y Alto. El Distrito lleva el nombre de Campo Elías.

Cuéntanse ocho haciendas de cacao, café y cañas, y varios *conucos*, veinte trapiches de piedra y dos molinos para el trigo. Las tiendas de comercio alcanzan á veinte, y hay buen número de bodegas y pulperías.

La Escuela federal de hombres se estableció en 1877, y la de niñas la paga el Estado. En una y otra el número de alumnos pasa ordinariamente de 50.

En el matadero público se benefician, por término medio, cuarenta reses al mes.

"Las rentas municipales se forman con los

impuestos á las pulperías, trapiches, tejares, molinos, bolos, billares, galleras, espectáculos públicos, bailes, degüello de cerdos, buhoneros, excarcelaciones, y rédito del arrendamiento de los terrenos de propios y ejidos cuyos productos dan 150 venezolanos mensuales, poco más ó menos, y se invierten en los gastos ordinarios del servicio municipal." (1)

Como la industria principal es el cultivo del café, del que hay grande abundancia de muy buena calidad, éste se ha convertido en bebida indispensable á todas horas: no hay casa en donde no esté siempre preparado y en disposición de poderlo ofrecer á los visitantes. El desayuno se compone invariablemente de una jícara de café negro. Y encima de la comida sirven lo que llaman aguamiel, que es agua de panela clara y hervida, á la cual dan el nombre de guarapo, así como al masato de maíz lo llaman *chicha*.

El correntoso Chama pasa al Sur de la población. Todas las pulperías de la ciudad (botillerías) están servidas por hombres, cosa que también se observa en todos los pueblos que se encuentran desde el Táchira hasta Valencia. Influye quizá para esto la circunstancia de que no es mayor la diferencia entre el número de mujeres y el de hombres, como sí acontece entre nosotros. En Mérida suele hallarse, como rara excepción, una que otra tienda asistida por mujeres.

---

(1) *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán—1877.*

Hay mucho de la vida de campo en Ejido, y sin duda se pagan de la libertad que pueden gozar en este sentido, porque hasta los niños están siempre con una camiseta blanca desabrochada, aunque calzados.

La vía pública que conduce de Ejido á Mérida (2 leguas y media) es alegre y muy buena: se va ascendiendo por un plano sensiblemente inclinado hasta llegar á la capital del Estado. Elevados árboles y algunas casas de buena apariencia se encuentran en el tránsito. Los esbeltos bucares dan sobre todo al paisaje belleza imponderable. Anima también el horizonte el majestuoso aspecto de los tres picos coronados de nieve que dominan la sierra de Mérida y que el viajero tiene siempre á su derecha.

VII

Mérida.—Cuándo se constituyó en Provincia independiente.—Cuándo fue erigida en Sede Obispal. Prelados que han gobernado su iglesia.—Su principal establecimiento de Instrucción secundaria.—Número de alumnos que concurren á los colegios. Quién fundó la ciudad.—Cita del Padre Simón.—Origen de los *Gabidias* y *Cerradas*.—Lo que dice el Padre Simón en el capítulo 18 de la Segunda Parte de su Historia.—Mérida en 1622.—Origen de la fundación del Puerto de Gibraltar.—Las aventuras del soldado español Francisco Martín. Situación y aspecto del poblado.—Número de calles, plazas, plazuelas, etc.—Parroquias en que se divide.—Las Iglesias.—Cuándo se terminó la Catedral.—Cita de la Geografía de Codazzi.—Cita de la historia de D. Lucas Fernández de Piedrahita. El mayor atractivo de los viajes.—Hospitalidad. Belleza y trato de las meridreñas.—Sencillez de costumbres.—El agua mejor del mundo.—Recuerdos patrióticos.—Los *calzones* del Canónigo.—El árbol de la libertad.—El Redactor de *El Lápiz*.—La primera imprenta.—El primer periódico.—Quién es D. Juan de Dios Picón Grillet.—El incinillo; para qué sirve.—Abundancia de flores y nombres raros que tienen.—Razas y autorizada opinión de D. José Ignacio Lares, á este respecto. Voces locales.—Cantos de la tierra.—*El Tirano Aguirre*, creación dramática de un meridreño.—Meridreños notables.—Movimiento de población del Estado los Andes en 1885.

Como consecuencia natural del 19 de Abril de 1810,—memorable fecha en los anales de la lucha por la Independencia de Venezuela—vino á adquirir vida propia y á constituírse en provincia independiente, la antigua de Mérida, que era hasta entonces parte de la de Maracaibo.

La ley de división territorial de 1856 separó algunas provincias ó cantones que formaron el antiguo Estado Táchira desde 1864, y en Abril de 1881 se determinó que los Estados Táchira, Trujillo y Guzmán fuesen uno solo, con el nombre de Los Andes, sin duda porque estos países se extienden por todos los Andes Venezolanos y presentan las cumbres más elevadas de la República (1).

La ciudad de Mérida, que antes era la capital de la Sección Trujillo, y hoy lo es de todo el Estado Los Andes, está á 3° 10" latitud Norte, y 3° 58' 20" longitud O. del Meridiano de Caracas, y á 1,649 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 16° centígrados. Fue erigida en Sede Episcopal en 1777, el mismo año en que quedó separada del Nuevo Reino de Granada, y desde entonces han gobernado su Iglesia los siguientes Prelados: Fray Juan Ramos de Lora, Fray Manuel de Torrijos, Dr. Santiago Hernández Milanés, Dr. Rafael Lazo de la Vega, Dr. Buenaventura Arias (como Vicario), Dr. José Vicente de Unda, Dr. Juan Hilario Boset y Dr. Ramón Lovera, natural de Guácara, Estado Carabobo, que es el actual (2).

---

(1) El picacho más alto de la Sierra Nevada está á 4,589 metros 92 centímetros sobre el nivel del mar, según Codazzi.

(2) Fray Antonio Espinosa fue también preconizado Obispo de esa Diócesis, pero murió en Cádiz, en 1800, sin haberse encargado de ella.

Su principal establecimiento de instrucción secundaria es la Universidad, que tiene fama en toda la República y se considera, después de la de Caracas, el mejor instituto de educación pública. Aun cuando no cuenta para su sostenimiento sino con escasas rentas, ha prestado eficaz auxilio en la tarea de ilustrar la juventud. Calcúlase en ciento treinta el número ordinario de sus alumnos. Data su existencia desde 1810, aun cuando desde doce años antes se dictaban diversas enseñanzas y fue el Obispo Dr. Rafael Lazo de la Vega quien mayor empeño tomó en el ensanche y programa del plan de estudios. En ella se leen las facultades de medicina, filosofía, ciencias eclesiásticas y derecho civil.

Hay, además, en la ciudad dos colegios para señoritas: uno público, establecido en 1880, y otro privado; seis escuelas federales: tres para hombres y tres de mujeres; y dos escuelas municipales de sólo niñas. La asistencia á todos estos establecimientos puede computarse en algo más de setecientos alumnos.

Los dos colegios de señoritas han dado muy buenos resultados.

La fundación de Mérida débese al Capitán Juan Rodríguez Suárez, y el Padre Simón, en la Segunda Parte, inédita, de su Historia, refiere, en los términos que va á verse, la expedición que se organizó en Pamplona, con el objeto de colonizar esas tierras.

"Casi diez años, dice, detuvo la grosedad que cada día se iba hallando de minas en la

ciudad de Pamplona á todos sus vecinos, cebados con los acrecentamientos de caudales que hallaban en ellas sin que se quisiesen deshacer de lo que tenían presente y cierto para alargarse á nuevas y dudosas conquistas, hasta que ya el año de 1558, no á título de conquistas, sino á descubrir nuevas minas, para lo cual tenía el Cabildo una real provisión ganado, se determinó el que á la sazón la gobernaba, que era el Capitán Ortún Velasco, con parecer de la demás justicia y Regimiento de la ciudad, á que saliese el Capitán Juan Rodríguez Suárez (natural de Mérida, en Extremadura), Alcalde ordinario que á la sazón era en demanda de descubrimiento de otras minas á la banda del Norte y rumbo de las Sierras Nevadas (que entonces no tenían otro nombre)."

Y esta misma expedición fue la que dio al valle de San Cristóbal el nombre de Santiago, por haber entrado en él el día de este Apóstol.

Rodríguez fundó á Mérida á principios del mes de Octubre de 1558, en un valle fértil, á 9 leguas de distancia de la Sierra, y á orillas del río de las Acequias, en donde le pareció que había muestras de oro. No le fue dado disfrutar de aquella fundación, á la cual tenía perfecto derecho, porque otro español, también avecindado en Pamplona, y llamado Juan Maldonado, escribió á Santafé diciendo que las pretensiones de Rodríguez eran las de descubrir y conquistar nuevas tierras, cosa que por entonces estaba prohibida, y se dio tal maña para acusarlo, y puso tan en su apoyo el influjo

de un su hermano, Miembro de la Real Audiencia, que por fin ésta lo autorizó para que reuniese gente y fuese á Mérida á destituír del mando de aquella colonia al Capitán Juan Rodríguez. Quiso éste en un principio rechazar con la fuerza aquel mandato, pero afírmase que, como subordinado militar que era, cedió al fin y lo remitieron preso á Santafé. No sin que quedasen en la nueva fundación muchos parciales y amigos suyos, que desde un principio formaron un bando de oposición con el nombre *Gabidias*, por ser el Capitán Gabidia quien los encabezaba; y el partido opuesto fue bautizado con el título de *Cerrada*, por ser el Capitán Cerrada el Jefe.

Aumentó la enemistad de estos dos bandos, la circunstancia de que Maldonado, con el fin de dar á los suyos el mejor reparto posible de las tierras, cambió el primitivo asiento de la ciudad, trasladándola al punto en donde hoy se encuentra, que es como cinco leguas distante del primero y más inmediata á la Sierra Nevada.

Años de años duró la enemistad y el odio implacables que se juraron desde entonces las dos parcialidades dichas, y afirma el ilustrado merideño D. José Ignacio Lares, que es autoridad en la materia por haberse consagrado pacientemente al estudio de las tradiciones antiguas del país, que hasta hace pocos años terminó tan funesta rivalidad.

En el capítulo 18 de la Segunda Parte de las *Noticias históricas de las conquistas de Tierrafirme*

de las Indias Occidentales, por Fray Pedro Simón, este autor afirma que el Capitán Juan Rodríguez dijo en la carta que envió á Pamplona sobre el descubrimiento de las tierras de Mérida, "que había tantos edificios como en Roma (salvo que no serían táles porque todos eran Bohíos de paja), y que había haliado las mejores esteras de esparto que se habían visto en el Reino."

Sería curioso averiguar por qué terminó la industria de las esteras hasta el punto de que hoy carecen por completo de ellas.

Copiamos también en seguida la descripción que de la Mérida de ahora casi tres siglos hace el Padre Simón en el citado capítulo de su obra, respetando la puntuación del original:

"El sitio donde hoy permanece la ciudad de Mérida, con este nombre, por habérsele perdido como dijimos el otro, es un valle que corre algo pendiente Norte Sur, á 62° y 2" de longitud del Meridiano de Toledo y seis de latitud al Norte; entre dos quebradas, la una llamada Alberregas, y la otra Chanca, que mejor se le dirá caudaloso río, que se origina desde los páramos de Cerrada, y va recogiendo la masa de sus aguas de las Sierras Nevadas á cuyo pie está este valle de la ciudad con que aunque es algo hondo la frialdad de la nieve no le deja ser damasiado caliente antes le da un temple tan templado, que se crían en él las frutas que en otros países no se dan sino en tierras muy frías ó muy calientes según su naturaleza. La gente que nace en este pueblo

tiene excelencia sobre los demás de estas Provincias en ser todos en común hombres y mujeres de crecidos cuerpos, críanse con mucha salud los niños por la templanza del país; salen de buenos ingenios, hay en la ciudad dos conventos de Santo Domingo y San Agustín la mayor parte de la tierra de sus términos es más fría que caliente, y toda ella muy doblada con que no es tan acomodada como otras á grandes crías de ganados mayores; es muy pobre de minas y así sus granjerías, son de cacaos en que han empleado mucha parte de sus tierras calientes: algunas cosechas de tabaco; pero sobre todo lo que más luce son las de trigo que se da mucho y muy bueno en las tierras templadas, de cuyas harinas tienen saca para la ciudad de Cartagena por las fragatas, que llegan dos ocasiones al año por la laguna de Maracaibo á un puerto que llaman de Gibraltar, donde para esta ocasión se hicieron á los principios ciertas Bodegas que yéndose multiplicando se convirtieron en ciudad como hoy lo está de quien ya hablamos en la primera parte. Hoy es de los más famosos puertos de estas Indias, por la gran suma de fino tabaco que se embarca en él de la ciudad de Barinas. En esta ciudad de Mérida ya cabeza de gobierno aunque hasta aquí lo había sido de corregimiento porque el año pasado de 1622: atendiendo el Rey á otras razones y á los muchos servicios que le había hecho en muchas ocasiones el Capitán Juan Pacheco Maldonado como dejamos dicho en la primera parte, le hizo Go-

bernador por ocho años de aquel partido, y lo que antes era corregimiento fuese Gobierno."

Según el mismo Padre Simón, fue Francisco Martín el primer español que pisó tierras de Mérida, y la historia de este soldado se presta á la leyenda. Despachado por Alfinger desde Tamalameque, á orillas del río Magdalena, para que condujese á Coro sesenta mil pesos en oro, perdióse en las inmensas selvas que rodean el lago de Maracaibo, y cuando, ya rendido por el cansancio y medio muerto de hambre, era el único que lograba verse con vida, porque todos los compañeros de la expedición habían perecido, llegó á orillas del río Chama ó de los Estanques, y como viese indios más abajo del punto en donde se encontraba, se botó á la corriente del río asido de un madero. Los naturales lo acogieron no poco sorprendidos, pero le calmaron el hambre y le retuvieron á su lado. Y el español fue connaturalizándose de tal suerte con los indígenas, que se le vio después vestido con plumas y pintorrejeado el rostro. Se casó con la hija de un Cacique y tuvo tres hijos. Aun agrégase que por tres ocasiones volvió al lado de los indios, escapándose de Coro, adonde le habían llevado sus paisanos. Por último, renunció á su vida salvaje y aventurera, y terminó sus días en el Nuevo Reino de Granada.

Levántase la capital actual del Estado Los Andes al extremo de una hermosa planicie, de

tres leguas de largo, inclinada rápidamente de Norte á Sur, y á cuyo pie corren, por entre elevados barrancos, y en la misma dirección dicha, los ríos Mucujún y Albarregas, los que rinden sus aguas al correntoso Chama, que también baña en su inquieto curso, de Este á Oeste, el extremo de la elevada meseta, como si pretendiese ayudar á cerrar el marco que forma el horizonte de la ciudad, dominada al Sur por los majestuosos é imponentes picachos de la Sierra Nevada.

El aspecto material de la población es bueno y presenta un conjunto regular, sin que, por otra parte, se descubra nada notable, ni tampoco particular esmero ó variedad en las construcciones. La mayor parte de las casas son bajas, con ventanas grandes, estilo que predomina en casi todo Venezuela. La ciudad tiene ocho calles longitudinales y veintitrés transversales, tres plazas y tres plazuelas. Hay también tres cementerios y dos hospitales, uno de Caridad, asistido por un grupo de señoras, que se alternan, y otro de leprosos.

Divídese en tres parroquias, que son: Sagrario, Milla y Llano; y para el gobierno eclesiástico en cuatro, que son: las mismas nombradas, más la de Belén, creada en 1858. A cada parroquia corresponde una iglesia, que lleva el mismo nombre del barrio. La del Sagrario es la matriz, y existía yá para el año de 1659, servida por el Presbítero Dr. Andrés de Jáuregui. La de Milla fue erigida en 1805, y su primer Cura se llamó Fray Francisco Martos

Carrillo. La de Llano también data de 1805, y su primer Cura fue el Presbítero Ignacio Ramón Briceño.

Además de los templos citados existen en la ciudad estos otros: San Francisco, llamado también La Tercera, en jurisdicción de Milla; La Capilla del Carmen, antiguo templo de Santo Domingo, reedificado en 1872 por la "Sociedad del Carmen", y las capillas del Hospital de Caridad, la del Espejo, que pertenece al cementerio y que se terminó en 1844 por esfuerzos del entonces Gobernador de la Provincia D. Juan de Dios Picón, y la de la Universidad, muy descuidada y pobre. En el sitio llamado *El Arenal*, en los afueras de la ciudad, levántase una capillita dedicada á la Virgen de Lourdes.

El mejor templo es, por supuesto, la Catedral, que, aun cuando no de muy vastas proporciones, presenta en su fachada buen conjunto, y el interior está aseado y ha sido mejorado en lo posible. Cerca del presbiterio se ve el suelo cubierto de lápidas, que indican los restos de varias personas notables del lugar. Este edificio se comenzó en 1842 y se terminó en 1867.

En la Geografía de Codazzi se encuentra una descripción muy interesante de esta ciudad, escrita hace ya cuarenta y siete años, pero que contiene datos y noticias que deben recogerse.

Copiamos algunos párrafos:

"Mérida tiene en uno de sus cerros inmediatos una laguneta que se llama el *Monte de*

las flores, por las muchas que producen los árboles y plantas que la pueblan; posee también aguas minerales calientes y una tierra amarilla que da un color negro sobresaliente. Abundan las plantas medicinales y hay muchas gomas y resinas apreciables. Es muy curioso ver prosperar, en un mismo suelo, el plátano, el maíz, la caña dulce, el trigo, las papas y la cebada....

"Los merideños tienen bastante perspicacia, profundidad en sus ideas y afición á la literatura. Ninguna clase desdeña el trabajo. La agricultura produce un café de los más exquisitos, y en tan grande abundancia los frutos necesarios para la vida, que aun los más pobres tienen lo necesario para vivir holgadamente.

"Mérida, en fin, por los terrenos ricos que posee, por su clima sano, por su posición casi en el centro de su Provincia, en el camino que va á las demás de la República, será algún día una de las más florecientes ciudades del interior, cuando la riqueza de los particulares haya proporcionado caminos para facilitar el tránsito, y que los grandes bosques estén cubiertos de haciendas y poblaciones."

Y hace más de dos siglos que Piedrahita, en su *Historia del Nuevo Reino de Granada*, habló de los merideños como "valientes y pundonorosos," agregando que "los que se aplican al estudio son de claros ingenios y constantes en seguir la virtud."

Es innegable que el atractivo mayor que presentan los viajes, al menos cuando éstos se verifican por países nuevos, que carecen de

adelanto material digno de fijar la atención, consiste en las relaciones sociales que se adquieren y en el cambio recíproco de ideas, como también en la observación de costumbres y hábitos que nos son extraños.

Por esto el que quiere consignar con fidelidad sus impresiones, tiene que apelar frecuentemente, aun cuando no quiera, á la parte de su correría que puede llamarse personal, porque ésta ayuda á fijar en la mente del lector la pintura de lo que se ha visto, y á librar la narración del sello de monotonía y de uniformidad que da la sola aglomeración de datos geográficos ó estadísticos.

A Mérida le dio su fundador el título de ciudad de los caballeros, que debiera conservar como calificativo honrosísimo, que ciertamente merece, y que por sí solo hablaría muy en alto de las cualidades características de sus hijos.

Pasa con ella lo que sucedía con Bogotá hasta hace algunos años. Secuestrada de la actividad y del mayor conocimiento y relaciones que procura á cualquiera ciudad su proximidad al mar, vive, como si dijéramos, aislada, independiente, recogida en el silencio y entregada á la poética soledad de sus hermosos campos; acariciada por las frescas y fecundas brisas de la Sierra Nevada, que, á modo de poderoso atalaya colocado allí por la naturaleza, parece resguardar con sus moles plateadas é inaccesibles, aquel encantador rincón del mundo en donde se producen todos los frutos y se goza de un clima delicioso.

Situada en el corazón del Estado, no es, sin embargo, centro comercial indispensable de las Provincias circunvecinas, ni cuenta con otro elemento inmediato de vida que con el que le dan sus títulos de capital de un importante y populoso Estado.

De modo que el viajero, conocidos estos antecedentes, se imagina que no ha de encontrar en aquel retiro mayor halago del que le brinda la espléndida naturaleza con la feracidad y belleza del suelo, y supone que todos sus habitantes han de contraerse exclusivamente á la explotación del café, que, como se sabe, es la principal industria del país. Grato desengaño experimenta el que llega á caer en aquellas apartadas comarcas.

Una sociedad muy escogida, culta y espiritual, cuyos hábitos, sencillos y francos, inspiran, desde luégo, la más viva simpatía, es lo primero que atrae, como poderoso imán, á cuantos llegan á la escondida Mérida. Pondérase la hospitalidad de los antiguos, sin que al presente pueda decirse que aquel hermanable espíritu ha ido á refugiarse en alguna parte con el candor y buena fe de los primitivos tiempos, pues que vayan á Mérida los que duden de que en este siglo hay pueblos que cumplan con el sagrado y benéfico deber de la hospitalidad.

Los merideños son amables y complacientes con el forastero, y todos quisieran ser útiles en algo, y que uno lleve el mejor y más grato recuerdo posible de su tierra.

No hay entre ellos lujo, pero hay abundancia de frutos para la vida, y los pobres son contados. El progreso matorial es lento y difícil, pero la cultura se extiende rápidamente en todas las clases de la sociedad. Vívese más la vida del espíritu que la que procuran el boato y las refinadas comodidades materiales, de que tánto se pagan dondequiera en el presente siglo, y sintiéndose uno mejor en esa plácida atmósfera de sencillez é hidalguía que se infiltra tan suavemente en el alma, como el agua en terrenos calcinados por el sol; y encantado con la gracia y dulces facciones de las merideñas, y con el amable trato que tánto las distingue: dulzura que pudiéramos decir es peculiar á la mujer venezolana, aspirando los misteriosos efluvios de una naturaleza pródiga y cuyo clima predispone al buen humor, pasan insensiblemente las horas y los días sin que se resigne nadie á alejarse para siempre de aquellos encantadores sitios.

No se amarga la vida social con fórmulas convencionales de etiqueta, vacías de sentimiento las más veces, ni con las presunciones ridículas que tan á menudo engendra la vanidad ó el lujo en las grandes ciudades: hay franqueza para todo; hasta pudiera decirse que la sinceridad es la mejor muestra de buen tono que darse puede.

Se contraen relaciones con mucha facilidad, y en las visitas se goza de una conversación expansiva é ingenua, que vuelve el trato más íntimo y atrae necesariamente al hombre más hosco á la vida del hogar. Por esto debe citarse

como cosa muy natural que los matrimonios sean todos modelo de virtud y de dulce tranquilidad doméstica, y que las merideñas, como esposas, sean inmejorables.

Inolvidable rasgo de atención que se prodiga en las visitas es hacer que se presente en la sala la más bella niña ó niño de los de la casa trayendo en sus manos un rico plato de dulce (lo más común es que sea de durazno, porque se dan de muy buena clase), y el cual ofrece al visitante con el fin premeditado de que saboree luégo la mejor agua del mundo, que se le presenta en esbelto jarro de plata. ¡Qué agua del Chorro de Padilla, ni del Carmen, ni de ninguna parte! ¡Aquélla no se puede comparar sinó á la del Paraíso! Se puede ir á Mérida aun cuando sea solamente por el placer de tomar agua y de bañarse en las claras linfas del Albarregas, que, corriendo presuroso, convierte en brillante espuma el caudal de sus aguas cuando éstas chocan contra las enormes piedras del cauce.

Las verdes orillas, sombreadas por bellísimos bucares (1), reciben también á veces abrillantado rocío que las fecundiza.

Y no son solamente las buenas costumbres, la franqueza del trato y el espíritu social comunicativo las condiciones que distinguen á los merideños; aun hay otro rasgo muy notable de su carácter, que un observador atento anota complacido: la general disposición para la política que predomina entre ellos, y un bien en-

[1] Erythrina dubia.

tendido amor por la libertad, que se traduce en actos diversos de su existencia; noble aspiración que parecen conservar ufanos desde la época de la independencia. ¡Cuántas páginas heroicas no dio á la historia de esa lucha el valor de los hijos de su suelo! Ellos secundaron en 1781 el alzamiento de los Comuneros del Socorro; se asociaron, de los primeros, al movimiento revolucionario de Caracas, y cuando Bolívar pasó por allí en 1813, la juventud le siguió entusiasta y decidida hasta coronar su frente con los laureles de la inmortal victoria! "Soldados merideños fueron los que alcanzaron los triunfos de *Niquitao* y *Los Horcones* en la campaña de 1813. Merideños fueron el Coronel Luis Ribas Dávila, que murió heroicamente en la acción de La Victoria; el Comandante Jaime Picón, que sucumbió con brío en la acción de San Mateo; Gabriel Picón, mutilado en la jornada de Los Horcones á tiempo de precipitarse sobre los cañones enemigos, que tomó gloriosamente en el campo de batalla, según el parte del combate; Justo Briceño y Juan Antonio Paredes, el Coronel Antonio Ranjel, que asombró por su valor, y murió prematuramente poco después de la acción de Carabobo, que selló la independencia de Venezuela y en la que hizo "prodigios", según la expresión de Bolívar, el Coronel Ignacio Paredes "y muchos otros cuyos nombres registra la Historia con noble emulación. (1)"

---

(1) *Centenario del Libertador—Ofrenda* de la Sección Guzmán en el Estado de Los Andes—Mérida—1883.

El proverbial entusiasmo de los merideños, tratándose de asuntos de la patria, está caracterizado en la curiosa anécdota histórica del Canónigo D. Francisco Antonio Uscátegui, que ha escrito diestramente mi inteligente amigo D. Tulio Febres Cordero, y de la cual copio en seguida lo principal, en abono de mis juicios y para solaz de los lectores:

"El 16 de Septiembre de 1810 la Casa Consistorial de Mérida era objeto de la atención general: se constituía la Junta Patriótica. Concluído el acto, los respetables patriotas que la componían, y muchos de los concurrentes, diéronse, como era lógico, á comentar el hecho, de suyo trascendental, en el seno de la amistad y de la confianza.

"El entusiasmo del Canónigo Uscátegui, miembro de la Junta, era notorio; y su exaltación por la independencia, desde el principio, produjo favorable impresión en el ánimo del pueblo, naturalmente receloso ante esta conmoción política inusitada y al parecer temeraria. Hablaba con calor en defensa de Mérida, sin que le preocupase mucho el peligro más próximo para aquellos días: las armas de Maracaibo, que caerían desde luégo sobre la indefensa pero sublevada Provincia.

"No faltó en aquella oportunidad quién, reflexionando sobre el gravísimo paso que se daba, llamase la atención del Dr. Uscátegui, que parecía ser el alma de aquel movimiento, diciéndole en tono amigable, pero con sorna, estas ó semejantes palabras:

"Nuestra libertad está ya escrita y firmada, resta ahora sostenerla. Hemos hecho lo más fácil, pero lo que falta....

"Aquí le interrumpe con vehemencia el exaltado Canónigo, y arrollándose la sotana hasta la cintura, exclama con muestras de una resolución irrevocable:

"*Para lo que falta, mi amigo, hay calzones debajo de estos hábitos. Por mi parte, sabré sostener afuera lo que he firmado aquí....*

"De la quinta del Canónigo de Mérida salieron diez y seis cañones, montados en sus cureñas, á tronar en los campos de batalla por la libertad de la Patria." (*El Lápiz*, número 30.)

Todos estos patrióticos recuerdos que exaltan la imaginación y ennoblecen el espíritu, debieron influír para que la fiesta del Centenario del Libertador se celebrase en Mérida con vivísimo entusiasmo, y para que todos los actos tuviesen no sólo la solemnidad y lucimiento que la ocasión requería, sino también el carácter sincero y espontáneo que distingue las manifestaciones del sentimiento; hubó poco de la ostentación de las grandes ciudades, pero mucho de verdadero amor y gratitud hacia los Próceres en aquella fiesta que recordará siempre con orgullo la ciudad de la Sierra.

En el *Llanogrande*, que queda al S. O., crece el *Arbol del Centenario*, plantado allí solemnemente el 25 de Julio de 1883, en homenaje simbólico de tan noble fiesta.

He nombrado á D. Tulio Febres Cordero, Redactor del simpático y popular periódico *El*

Lápiz, y debo consignar con gratitud que fue con nosotros tan galante y cortés, que su nombre va invariablemente unido á los buenos recuerdos que nos dejó nuestra corta permanencia en Mérida.

Hijo del ilustrado jurisconsulto D. León Febres y descendiente de una familia de patriotas, en la que el talento y la ilustración han aparecido en hermanable consorcio, heredó de su digno padre la afición á las letras y ese cariñoso apego á su suelo natal, el cual le ha llevado á escudriñar minuciosamente los archivos antiguos y á querer perpetuar las honrosas tradiciones de la tierra. Frecuentemente exhibe en su periódico crónicas exornadas con las galas de una inspirada fantasía y escritas en un lenguaje sencillo pero florido y animado. Literato de vocación, no se deja, sin embargo, llevar del entusiasmo espontáneo tan natural en la juventud, sino que piensa con juicio y certeza: escribe cuando cree que puede comunicar algo útil á sus lectores, contarles un rasgo ingenioso ó transmitirles noticias que ya se han olvidado ó que no son del dominio de la generalidad. Es quizá demasiado parco en producir, como si anduviese preocupado con la creencia de que el público es un señor muy descontentadizo, á pesar de que debe tener presente que para él ha habido aplausos y frases lisonjeras desde el principio. De genio amable y comunicativo, servicial como buen merideño, es su mayor encanto pasarse horas enteras entregado á los libros y periódicos, de que vive rodeado. Su

nombre es yá muy ventajosamente conocido en todo Venezuela, y seguro estoy de que su perseverancia en el trabajo y sus notorias aptitudes le harán avanzar cada vez más en el camino emprendido.

Mérida recibió con entusiasmo su primera imprenta en 1845, la cual fue comprada y establecida por el Sr. Francisco Uscátegui, quien publicó, de 1846 á 47, el primer periódico impreso en esa ciudad, que llevó el nombre de *El Centinela de la Sierra*, título que después han revivido en otra hoja periódica editada en 1882, pero antes de la primera publicación enunciada habían visto la luz pública *El Tiempo* y otros papeles que aparecieron litografiados, porque cuando llegó la imprenta yá era allí conocida la litografía.

El esfuerzo de los merideños por aclimatar la imprenta y dar ensanche y vuelo á las ideas ha sido perseverante. Es la ocasión de citar los nombres de algunos de los diversos periódicos que han publicado desde que tienen imprenta: *El Iris*, *La Concordia*, *La Joven Mérida*, *La Paz*, *El Civil*, *La Abeja* (diario), *La Campana*, *La Barra* (diario), *El Tulipán* (literario), *El Eco del Chama*, *El Centinela*, *Heliotropio* (literario), *El Ruiseñor* (literario), *El Escolar* (de instrucción), *La Cordillera*, *El Vigilante* (publicado de Septiembre de 1875 á Junio de 76). *La Regeneración*, que apareció en 1876, redactada por el estudioso y concienzudo D. José Ignacio Lares, autor de algunos trabajos históricos, que abonan su mérito como hombre de

letras, y en 1885 Redactor de *Los Andes*. *El Republicano*, publicado en 1877 por D. José María Baptista Briceño, y *La Epoca*, editado por el mismo en 1879; *El Eco de la Sierra*, semanario de literatura y variedades, que contaba una larga lista de colaboradores (1).

De las publicaciones hechas en folleto podemos anotar las siguientes:

Descripción de las fiestas celebradas por la Sociedad del Carmen en honor de su Patrona—Mérida—Imp. de Juan de Dios Picón Grillet—Calle de la Igualdad—1869—Folleto de 13 páginas. (Contiene, además de la reseña de la fiesta, el discurso pronunciado por el Dr. Gabriel Picón Febres en la sesión solemne del 5 de Septiembre de 1869.)

Estudio de un punto jurídico, por el Dr. Pedro María Febres Cordero—Mérida—Imp. de Juan de Dios Picón Grillet—1877—21 páginas.

Artículos necrológicos á la memoria del Dr. Eloy Paredes—Mérida—Imp. de Juan de Dios Picón Grillet—1880—23 páginas.

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Tulio Febres Cordero en la capilla de la Universidad,

---

(1) Dr. Caracciolo Parra, Dr. Gabriel Picón Febres, José Vicente Nucete, Pedro María Febres C., Federico Salas, Dr. Foción Febres Cordero, Fabio Febres Cordero, Dr. Juan N. P. Monsant, José M. Baptista B., Dr. Domingo Liparelli, Licenciado Francisco A. Celis, Jacinto García Pérez, Bachiller Carlos Zerpa, Juan E. Paredes, León F. Cordero T., Rómulo Sardi C., Bachiller Julio Febres Cordero, Bachiller José A. Parra, Foción F. Cordero T., Rafael Parra P. y Tulio Febres Cordero.

el 12 de Diciembre de 1880, después de la distribución de premios—Mérida—Imp. de Juan de Dios Picón Grillet—1881—12 páginas.

Centenario de D. Andrés Bello celebrado en la ciudad de Mérida el día 10 de Diciembre de 1881 por la ilustre Universidad—Mérida—Imp. de Juan de Dios Picón Grillet—1882—28 páginas. (Contiene un discurso pronunciado por el Sr. Federico Salas, un elogio sobre el mismo Bello, por D. Tulio Febres Cordero, una composición poética de D. Julio H. Bermúdez y otra en prosa del Sr E. A. Montesinos.)

Las Procesiones de la Semana Santa por el Dr. Juan N. P. Monsant—Mérida—Imp. de Juan de Dios Picón Grillet—1883—96 páginas. (Es un largo estudio en favor de las procesiones públicas que celebra la Iglesia durante la Semana Santa.)

Como dueño de imprenta y hombre de ingenio para las artes, y hábil para todo, se nombra allí á D. Juan de Dios Picón Grillet, quien publicó en una ocasión un periódico con ilustraciones en madera, hechas por él, sin otro guía ni preliminar estudio que su fuerza de voluntad. Es hijo del benemérito D. Juan de Dios Picón, hombre público notable, que gobernó aquella Provincia en dos ocasiones, de 1831 á 1835, y de 1844 á 1847, y que trató de aclimatar en el país, en su segunda administración, la morera y el gusano de seda, industria que en los últimos tiempos ha vuelto á revivirse con calor, patrocinada con empeño por el inteligente comerciante Sr. D. Caraociolo Parra Picón.

En Mérida ha sido general la costumbre de levantar monumentales *pesebres*, adornando éstos con cuanto puede sugerir á una imaginación viva é inquieta el deseo de lucir su ingenio en ocasión oportuna. Para esto se echa mano en las casas de todos los objetos de sobremesa que se encuentran en el cuarto de costura de las *muchachas*, sirviendo de no poco el talco, que en tánta abundancia se produce cerca.

Pero el principal elemento de que se valen para adornarlos son las ramas del gracioso y verde incinillo, arbusto pequeño, cuyo grano, cuando está maduro, se muestra cubierto de un polvo menudo de color de ceniza, el que derretido produce una especie de cera que emplean en hacer velas. "El día de Nochebuena se descuajan las poéticas selvas del Milla (río también inmediato á la ciudad) y llueven sobre Mérida las ramas del incinillo, que huelen á fiesta y convidan á los tradicionales regocijos de pascua." (*El Lápiz*, número 48.)

En Caracas designan la planta referida con el nombre de *palomero*, y según afirma el ilustrado Dr. Ernst, su nombre científico es el de *Myrica Arguta*.

La ciudad de la Sierra pudiera también llamarse la ciudad de las flores, según la abundancia y diversa variedad que de ellas hay. Copio de un cuaderno de estadística los nombres de las que se cultivan de preferencia:

"Rosas de diversas clases, claveles, dalias de diversas clases, jazmines, azucenas, heliotropio, aroma, mejorana, romero, geranio, pensamien-

tos, suspiros, matrimonio, astromelia, lazo, campanilla azul, cayena, extrañas, viudas, polainas, margaritas, santamaría, lágrimas de Cristo, perla fina, virginias, barbas de gato, gallitos, narcisos, floripón, sanjuán, paraíso, buenas noches, bellísimas, cardosanto, amapola, mirasol, flor de cera, buenas tardes, etc."

Los habitantes de este suelo pertenecen en su mayor parte á la raza blanca, con mezcla de la indígena, y acerca de esto es oportuno reproducir las juiciosas opiniones del ilustrado escritor merideño D. José Ignacio Lares:

"Dice Bumeister que 'en las mezclas se atenúa en las razas todo cuanto hay de exagerado en sus cualidades, observándose, por ejemplo, que la rudeza se cambia en finura y elegancia.' En los pueblos de Mérida puede notarse fácilmente, que esa desconfianza cerval, característica en el indio, está en el mestizo suavizada de tal modo, que aparece convertida en una discreta circunspección, en prudente reserva; condición moral muy favorable para vivir en las presentes y futuras sociedades. También pueden observarse en el mestizo ciertos rasgos de noble altivez y un sello de dignidad en su carácter que, en mi concepto, no es otra cosa sino la soberbia y arrogancia española modificada por la mezcla de las razas. El mestizo de estos lugares es inteligente, tiene amor á las artes y á las ciencias y con frecuencia sobresalen en todos estos ramos dal saber, hombres de notable mérito." (1)

(1) *Etnografía de la Sección Guzmán.* Artículos publicados en *Los Andes.*

Los provincialismos más comunes de los merideños son los siguientes:

Brevas, por botines.

Capotera, por maleta.

Cobre, por centavo.

Coche, por cerdo (y se usa, como entre nosotros, para llamar este animal).

Chopo ó *Canillo*, por fusil.

Ni de chepa, por "de ninguna manera".

Damesana, por garrafón.

Deshecho (en el campo), por atajo.

Canjilones, por zanjas.

Gandido, por glotón.

Mecha, por chanza, chocarrería.

Mechero, por chistoso.

Ñongo, por chabacano.

Plancha, por chasco, ocurrencia. Y se llama *plancha eleccionaria* la lista de candidatos.

Pucha, interjección popular que sirve para expresar sorpresa y horror, v. gr.—"¡ *Mirá* el alacrán!"—"¡ *Pucha* ! y qué feo!"

Encasquillar, por herrar.

Topioso, por molesto.

Puntal y *Segundilla*, por merienda, *refresco*.

Tiritar, por tiritar.

Tara, por mariposa; principalmente se dice *tara negra*, para expresar mal agüero, aplicándolo á determinadas personas.

Sute, por enteco.

También llaman *cura* al aguacate.

Está frisando equivale á estar lloviznando. Y llaman *cachapas* de maíz *jojoto*, á las arepas de mazorca tierna.

Tan frasco, equivale á tan orgulloso, tan sin gracia.

La gente del pueblo habla casi siempre á los que cree sus iguales en tercera persona de plural y responden á la pregunta de dónde nacieron, afirmando que son *meridianos*. Y es muy común el arcaísmo de *aguaite*, por *mire usted*, atienda.

Los cantos populares son la primera y más espontánea manifestación literaria de un pueblo joven, y á veces encierran tánto fondo de sentimiento y de verdad, que dicen y expresan más que un poema. Ellos reflejan en compendio las alegrías y los dolores, y muestran con rasgos de originalidad suma las costumbres sociales y el sello peculiar del carácter. En las canciones populares de los habitantes de la América Española hay mucho del influjo de la madre patria, y aun cantos que han venido de allá se han aclimatado de tal suerte entre nosotros, que muchos los toman como propios y originales. En seguida encontrará el lector los versos populares de los merideños, que apunté en mi cartera:

Naranja china,
Limón francés,
Dame un besito, mi vida,
Si me *querés*.

Naranja china,
Limón maduro,
Dame un besito
Con disimulo.

Eres una rosa,
Eres un clavel,
Eres un lucero
Acabado de nacer.

Naranjas y limas,
Limas y limones,
Más linda la Virgen
Que todas las flores.

Desde aquí te estoy mirando
Paradita en el umbral,
Pareces naranjo verde
Cargadito de azahar.

Ojitos de terciopelo,
Boquita de filigrana,
Dices que sí me *queréis*
Poquito pero con gana.

Las estrellas en el cielo,
La luna en el carrizal,
Boquita de caña dulce,
Quién te pudiera besar.

Aquí está la piedrecita
Donde yo me resbalé,
Daca la mano, mi vida,
Que yo me levantaré.

Allá te mandé una piña
En señal de matrimonio
Si no te *casáis* conmigo,
Dame mi piña, demonio.

Empréstame tu rosario
Para encomendarme á Dios,
Para pedirle á los santos
No me separen de vós.

En papel blanco te escribo
Porque blanca fue mi suerte,
Los renglones separados
Porque de ti vivo ausente.

Agua clara de Santa Ana,
Cristalina de Belén,
Con suspiros se mantienen
Los que se quieren bien.

Atenete á que te den
Y no *hagás* tu diligencia,
Que el que tiene, come bien,
Y el que no tiene.... paciencia.

Pensás que por tus enojos
Me derrito como cera,
Más bonito habías de ser
Pa que yo me derritiera.

Pregúntale á mi sombrero
Cuánto sereno ha pasado,
Que si fuera niño tierno
Yá se hubiera *emparamado*.

Al pasar por tu casa
Me tocaron la oración,
Campanitas de oro fino,
Prendas de mi corazón.

Me puse á contar estrellas,
Y apenas doce conté,
Qué presto le *vide* el fondo
A la copa en que tomé.

El naranjo tiene espinas
Y el limoncillo también,
Mi corazón es el tuyo
Y el tuyo no sé de quién.

Ojos negros que me miras,
No me mires sin amor,
Que así me *podéis* matar,
Matarme sin intención.

Cogí el camino y me fui,
Por si olvidarte podía,
Y mientras más caminaba
Más presente te tenía.

Ay! no me digáis adiós
Cuando por la calle *vais*,
Que parece que me dices
Adiós para nunca más.

La semilla del amor
Es pues preciso sembrar
En una persona libre
Como te sepa estimar.

Malhaya la cinta verde
Y el galán que me la dio,
Que la puse en la ventana
Y el viento se la llevó.

Dende que te vi venir
Me he rendido á tu talón,
Como *cachicamo* en cueva
Aguardando tu razón.

Hasta del sol tengo celos
Cuando te viene alumbrando,
Me parece que sus rayos
Te vienen enamorando.

Ponemos aparte los que, cantándose en Mérida, son también populares entre nosotros, con algunas variantes:

De domingo en domingo
Te veo la cara;
¡Cuándo será domingo,
Virgen sagrada!

Una estrella se ha perdido
Y en el cielo no parece,
En tu pecho se ha metido
Y en tus ojos resplandece.

Desde aquí te estoy mirando
Cara á cara, frente á frente,
Y no te puedo decir
Lo que mi corazón siente.

Tus ojitos no son negros,
Tus ojitos son azules,
Se parecen á los cielos
Cuando se apartan las nubes.

Y si los cantos del pueblo son la más sencilla expresión del sentimiento, el mayor grado de perfección á que se puede llegar en la escala del arte, es á la feliz realización de la poesía dramática, punto culminante de toda literatura que ha alcanzado su completa madurez y desarrollo. Vi representar la conocida pieza de Zorrilla, *El Zapatero y el Rey*, ejecutada por jóvenes alumnos de la Universidad y aficionados al arte de Talía, y todos desempeñaron con esmero y entusiasmo los papeles que se les habían confiado. Uno de los más decididos patrocinadores de esta clase de espectáculos, el Sr. D. Adolfo Briceño Picón, compuso en 1872 una pieza trágica que se representó por primera vez el 30 de Diciembre del año citado, con entusiasta acogida por parte del público merideño. Dicho drama, que lleva por título *El Tirano Aguirre*, es una pieza de bastante mérito, por ser la mayor parte del argumento rigurosamente histórico, por las situaciones dramáticas que exhibe, generalmente bien manejadas, y por un lenguaje expresivo, animado y muy adecuado á la escena, como también por la circunstancia de no sacar á lucir personajes innecesarios, tentación indispensable de todos los autores noveles.

Sorprende que Mérida, cuyo movimiento intelectual data de ayer, como que apenas en 1845 comenzó á tener imprenta, haya demostrado, aun cuando sea con una sola obra dramática, que en este género de literatura va al par de Bogotá, la ponderada Atenas de Sur-Amé-

rica, puesto que, á pesar de nuestra bien merecida fama literaria, las piezas que componen el repertorio colombiano, nunca han sobresalido, y aun hay muchísimas inferiores á la de D. Adolfo Briceño.

El Tirano Aguirre es drama de corte romántico y de estilo antiguo: y el asunto principal de su argumento son los desgraciados amores de Cora con Arturo, valeroso militar de la expedición confiada á Ursúa, en descubrimiento de las nombradas tierras de *El Dorado*; la sublevación contra éste, encabezada por Lope de Aguirre, y luégo contra D. Fernando de Guzmán, á quien dieron también muerte alevosa.

El título del primer acto es el de *La Conspiración*, y la escena representa el campamento de los españoles á orillas del río Marañón ó Amazonas, en donde pasan los preparativos y realización de la conjuración; al propio tiempo que se descubren los amores de Arturo y Cora, y el primero, por no ser infiel á su Rey, se lanza impensadamente al caudaloso río, huyendo de Aguirre que pretende darle muerte.

El acto segundo es *La Prisión*. Aparece la sala del Gobernador en la isla de la Margarita, y Aguirre continúa con encarnizamiento la serie de sus crímenes. Arturo, escapado milagrosamente de la corriente del Amazonas, se presenta á Cora disfrazado de indio, y su amor lo lleva á suplicarla rendidamente que lo siga para que no sucumba ella en el ataque que dentro de poco hará á Aguirre la tropa al mando de Fajardo. La infeliz vacila entre el cariño

á su novio y el deber filial. Pero Aguirre, avisado en tiempo por uno de los suyos, se pone en salvo, no sin apoderarse antes del porfiado amante, á quien lleva consigo preso hasta Barquisimeto.

El acto tercero es *El Parricidio*. La escena representa una pieza, sin adornos ni muebles, de una de las casas en donde se alojó el Tirano Aguirre en la ciudad de Barquisimeto. Cora, que debía la vida á Arturo, quien la salvó, á orillas del Amazonas, de las llamas de un voraz incendio, acude presurosa á librar al mismo Arturo de las cadenas que le retienen cautivo. Este vuela á tomar parte en el combate contra el tirano, quien, viéndose por último perdido y abandonado de los suyos, se acerca á contemplar á su hija y tiene arrebatos de elocuencia antes de sacrificarla, que, aun cuando un tanto exagerados en la forma, demuestran la inspiración y el talento del autor. En este último acto está más hábilmente distribuído el juego escénico y sostenido el interés dramático con habilidad. Cora sucumbe bajo el puñal de su despiadado padre. Aguirre también muere de muerte violenta, y Arturo, al buscar vencedor á su novia, tropieza con el cadáver de ella.

Un oficial se presenta con la cabeza de Aguirre, para cerrar el drama con estas palabras:

"¡Vivan los heroicos hijos de Mérida que han salvado á Barquisimeto!"

Repetimos que esta pieza gustó mucho en Mérida la noche de su estreno, y así tenía que

ser, por su indisputable mérito. No quiere esto decir que carezca de defectos. Entre los mayores que se le pueden señalar está la exageración en los recursos de bastidores, como son la tempestad prolongada del primer acto, los toques de campana, y en el estilo, menudencias como las frases recargadas de intenso sabor romántico y de exclamaciones lúgubres que yá hoy no son de aceptación general.

Puesto qué estamos tratando de los individuos que han honrado á Mérida con su talento, justo es hacer constar que de su Universidad han salido hombres verdaderamente notables, que se han distinguido en los Congresos, en la magistratura, en la tribuna, en el profesorado y en el foro; hombres que, aun cuando lejos del centro del país, en donde siempre se extiende con más savia y vigor el influjo de la civilización y de la cultura, se han impuesto por el poder de sus talentos, de su ilustración y de su levantado criterio. Temeroso de olvidar muchos nombres, quiero, sin embargo, consignar rápidamente algunas noticias sobre los más populares, para que mis compatriotas los aprecien como merecen serlo.

Los primeros que acuden naturalmente á la mente, son aquellos cuya heroica conducta y generosas miras ayudaron á fundar la patria sobre la base de la libertad. Descuella entre ellos el Dr. Cristóbal Mendoza, que nació en Trujillo el día 24 de Julio de 1772, y que fue el primero que inició (el 4 de Octubre de 1813) el pensamiento de que se diese á Bolívar el

renombre de *Libertador*. Fue uno de los colaboradores del *Correo del Orinoco*.—Murió en Caracas el 8 de Febrero de 1829.

El Dr. IGNACIO FERNÁNDEZ PEÑA. Nació en Mérida en el mes de Marzo de 1781. Formó parte de la Junta Patriótica de Caracas que proclamó la Independencia; fue Rector dos veces de la Universidad de Mérida, y en 1842 consagrado Arzobispo de Venezuela, en la Catedral de Pamplona, por el Obispo Dr. José Jorge Torres de Estans.

El Dr. AGUSTÍN CHIPIA. Nació en Mérida. Fue compañero del Dr. Juan Germán Roscio en la redacción del *Correo del Orinoco*, órgano de la revolución de 1810. Desempeñó cuatro veces el Rectorado de la Universidad de Mérida. Conocía muy bien el griego y el latín, y afírmase que recitaba con muy agradable entonación trozos enteros de la Eneida y de la Ilíada. Sus discípulos dicen que su prodigiosa memoria sólo es comparable á la de D. Juan Vicente González. Asistió como Senador al primer Congreso Constitucional de Venezuela. Era orador y literato, pero no se conserva ningún escrito de su pluma.

El Dr. ELOY PAREDES. También hijo de Mérida. Recibió en Caracas el grado de doctor en Jurisprudencia y desempeñó dos veces el Rectorado de la Universidad de Mérida y por diez y ocho años las clases de Derecho Internacional y Código Civil. Fue también Gobernador de la antigua Provincia de Mérida en tres ocasiones, y Diputado al Congreso de la República desde

el año de 1843 hasta 1852, y miembro de la Convención de Valencia en 1858. Allí figuró con honor al lado de D. Fermín Toro y del Dr. Pedro Gual. Como orador parlamentario ha alcanzado justo renombre y se le cita junto con D. Antonio Leocadio Guzmán, Valentín Espinal y Angel Quintero. Murió el 8 de Abril de 1880, y su muerte fue deplorada por el insigne Cecilio Acosta, en un sentido artículo necrológico.

El Dr. Miguel Nicandro Guerrero. Nació en la ciudad de Barinas, pero muy joven se fue á Mérida, á la cual quería como á su tierra natal. Desempeñó una vez el Rectorado de aquella Universidad y otra la Gobernación de la Provincia. Fue Diputado á la Convención del 58, donde se distinguió como orador elocuente. En 1862 se fue á vivir á Cúcuta, en donde pereció víctima del terremoto. Algunos de sus escritos iban firmados con los seudónimos *Simón* y *Delia*. Redactó en unión del Dr. Eusebio Baptista el periódico político que se llamó *La joven Mérida*.

El Dr. Tomás Zerpa. Tipo del sacerdote humilde y de conducta ejemplar. Nació en 1823, en la ciudad de Mérida. Fue Secretario del Illmo. Sr. Juan Hilario Bosset. Obispo de la Diócesis y Canónigo Prebendado de la Catedral. El Cabildo lo nombró Vicario Capitular en Sede Vacante por muerte del Sr. Bosset, y después el Congreso votó por él para Obispo de la misma Diócesis, pero no quiso aceptar el puesto á pesar de las instancias que en este

sentido le hicieron Pío IX y el Presidente de la República, General Guzmán Blanco. Cuando murió, el 24 de Marzo de 1886, era Deán de la Catedral de Mérida y gozaba de tal prestigio y popularidad por sus eximias virtudes y por la brillantez y elocuencia de su palabra, como orador sagrado, que toda la ciudad tomó parte en el duelo con muestras inequívocas de profundo dolor.

El Dr. Juan de Dios Méndez. Nació en Mérida, se recibió de doctor en su Universidad y de abogado en Caracas. Asistió como Diputado á los Congresos del 51 y 52, fue Ministro de Crédito Público el año de 69, y el Congreso de 73 le nombró Abogado de Venezuela en un asunto de reclamaciones con la nación inglesa. Por el informe que presentó en este asunto mereció una nota congratulatoria del Gabinete de Inglaterra y la condecoración del Busto del Libertador con que le honró el Gobierno de su patria. Ha desempeñado muchos destinos públicos en el ramo judicial.

El Dr. Santiago Ponce de León. Nació en Mérida en 1842. Obtuvo el grado de doctor en medicina en la Universidad de Caracas. En 1865 se trasladó á Santo Domingo, en donde ha hecho una brillante carrera, como periodista, hombre público y literato. Redactó sucesivamente *El Orden* y *El Bien Público*, inspirándose para esta tarea en ideales levantados y siempre con miras amplias en favor de los pueblos.

Desempeñó en la mencionada isla la cartera del Interior, y en 1880 regresó á Caracas hon-

rado con el elevado cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Entonces publicó en folletos *Los restos de Cristóbal Colón*, la *Cuestión Dominico Española*, *Estudio Social*, y la *Biografía de D. Ulises Espallayt*; y conserva inéditos los siguientes: la traducción de *Les theoriciens au pouvoir*, de M. Delarme, escritor haitiano, unos *Apuntes de Viaje* y la *Historia de Santo Domingo*.

El Dr. Gabriel Picón Febres. Nació en Mérida el 15 de Abril de 1835, y en la Universidad de dicha ciudad hizo los estudios de Derecho civil hasta obtener la borla de doctor. En 1859 vino á Bogotá, donde permaneció cinco meses. Durante tres años desempeñó la Secretaría de la Universidad de Mérida, y por un tiempo igual ejerció también las funciones de Rector. Tuvo el honor de ser el primer Vicepresidente del Liceo de la misma ciudad. Asistió dos ocasiones al Congreso como Diputado principal, y en 1869 el Dr. Paredes le nombró Secretario General del Estado. En el período constitucional de 1883 á 1884 su nombre figuró como candidato para Presidente del Estado Los Andes, pero él rehusó la honra que se le discernía, lo mismo que una curul en el Senado de la República.

Ha colaborado en varios periódicos jurídicos y políticos del país, y en *El Occidental*, de Barquisimeto, hay algunos artículos de su pluma, sobre cuestiones de Derecho Civil. D. Felipe Tejera, en sus *Perfiles Venezolanos*, consigna sobre él lo siguiente: "Gabriel Picón

Febres, sabio abogado y escritor muy distinguido de Mérida, de prosa llena de pensamientos majestuosos y elevados como su Sierra nativa."

El Dr. Diego Bustillos. Nació en Guanare, pero muy niño lo trajeron á Trujillo, en donde se casó y ha formado una familia. Sus primeros estudios los hizo en la Universidad de Mérida. Trasladose después á Caracas, donde siguió el curso de medicina hasta obtener el grado de doctor. Ha desempeñado varias veces el Rectorado del Colegio nacional de Trujillo y los puestos de Diputado y Senador de la República. En años anteriores fue exaltado á la Presidencia del Estado, y en 1882 el General Juan Bautista Araújo, Presidente de Los Andes, le nombró Secretario General. En 1881 y 1882 asistió como Diputado al Congreso, y en las primeras sesiones fue Presidente de la Cámara. El Dr. Bustillos es también escritor aventajado y se distingue por la cultura del estilo.

Debemos registrar también el nombre de Manuel María Carrasquero, notable literato; hijo de la Sección Trujillo; que tiene dotes de polemista. Cuéntase que D. Jesús María Morales y Marcano dijo en una ocasión, hablando de él: *Ojalá todos los escritores de Venezuela escribieran con la pureza de Carrasquero.* Su estilo es, en efecto, pulcro y esmerado. Es también hombre muy culto, habla con notable verbosidad y pasión y estudia mucho. Ni podemos prescindir tampoco de mencionar al Dr. Foción Febres Cordero, jurisconsulto y orador; á

Francisco Bocaranda, poeta de excelentes prendas; á Alejandro Briceño y Briceño, muy conocido como laborioso periodista; al Dr. Aristides Garbiras, literato, poeta y hombre de Estado; al Dr. Federico Salas, cuyos discursos en elogio de Bello y de Vargas, son dos trabajos recomendados por los entendidos en la materia. El Dr. Salas hizo sus primeros estudios en Caracas, de discípulo del célebre Vargas, y terminó en París su carrera de médico. Es versado en historia, literatura y ciencias naturales, y sus amigos le alaban como hombre de mucha memoria; lo mismo que afirman que merece, en unión de los Dres. Picón, Baptista y Foción F. Cordero, el calificativo de oradores meridoños. Aun debemos agregar otros nombres á la lista de los hombres de letras, y son estos: el Dr. Felipe Méndez Díaz, abogado que goza de reputación y dado á estudios filológicos; el Dr. Diego Luis Troconis, entendido jurisconsulto, periodista y Diputado muchas veces al Congreso y miembro de la Convención del 58; D. José Gregorio Villafañe y D. M. A. Pulido y Pulido. También entre los jóvenes que yá han dado perentorias muestras de sus aptitudes, debemos citar, además de los anteriormente nombrados, los siguientes: Miguel y José Antonio Guerrero, Luis López Méndez, Carlos Ranjel Garbiras, hoy Gobernador muy distinguido y popular de Los Andes, Pablo Sánchez, Luis Vélez, Aristides y Tomás Garbiras y Germán y Juan Francisco Bustillos.

Si se trata de fijar el rasgo predominante en

los escritos de los meridenos, se convendrá ciertamente en que su estilo es pintoresco y animado, y se echa de ver al propio tiempo que se esfuerzan por dar al conjunto el tono de verdad y de intención que es sello indispensable de la moderna literatura. Bien que inspirándose de continuo en el ideal poético que prevalece entre los venezolanos, y á las veces seducidos por esto mismo del deseo de crear frases sonoras y de cadencioso ritmo, que mucho más hablan al corazón que á la inteligencia, van sin embargo por el camino que llevará un día á la completa exactitud y fiel reproducción en lo escrito del conjunto de belleza que moral ó materialmente hablan á la imaginación ardiente del hombre.

Dentro de la esfera de la naturalidad, y con señalada tendencia á alejarse del propósito de arrebatar sólo con deslumbradoras imágenes ó de halagar con melifluos acentos, aparecen señaladamente en el campo de la prensa D. José Ignacio Lares, los Dres. Foción Febres Cordero, Caracciolo Parra, éste en los pocos escritos que de su pluma conocemos, y mi distinguido amigo el Redactor de *El Lápiz*, que ha conseguido, con la notable facultad de asimilación intelectual que posee, seguir con pie firme hacia los vastos horizontes literarios que hoy forman el mejor caudal del porvenir.

Cuando con el transcurso de los años y mayor estímulo patrio las letras ganen en extensión en Mérida, se irán avalorando también mejor las facultades imaginativas y el talento

de los hijos de la Sierra. Ojalá que ese tiempo esté muy próximo.

El Estado Los Andes cuenta 136 establecimientos de instrucción, subvencionados todos por el Gobierno nacional, á los cuales concurren 8,024 alumnos, y 98 Escuelas municipales y particulares con 3,280 alumnos; lo que da un total de 234 planteles y 11,304 alumnos de ambos sexos.

Su industria agrícola está principalmente reducida al café, cacao, añil y trigo. Se encuentran abundantes minas de carbón de piedra, de cobre, de cristal de roca y petróleo. Sus transacciones mercantiles más importantes se efectúan con Maracaibo y Colombia.

Su extensión territorial es de 38,134 kilómetros cuadrados, y el total de casas en todo el Estado de 56,348. Contiene 317,195 habitantes.

La Sección Trujillo, situada al Oriente del Estado, se divide en 7 Distritos, lo mismo que la del centro, llamada Sección Guzmán, y la del Oriente, que limita con Colombia y lleva el antiguo nombre del Táchira. A la primera corresponden las ciudades de Trujillo, Boconó, Carache, Escuque, Betijoque y Valera. A la segunda, Mérida, Egido, Timotes y Tobar, y á la tercera, San Cristóbal, San Antonio, Rubio, Táriba y La Grita.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE

DE MÉRIDA Á VALENCIA

I

Salimos de Mérida y pasamos por Tabay.—El famoso molino de D. Luis María Salas.—Altar de la iglesia de Mucuchíes.—Las tribus indígenas de esta región.—La casa de *Apartaderos*.—Imponente vista de la Sierra Nevada y del páramo.—Costumbres patriarcales de Chachopo.—Otro recuerdo de la sabana de Bogotá.—En Timotes.

Cuán cierto es que todo en la vida está compensado. Nuestro cariño y simpatía por Mérida tenía que cambiarse en breve por la pena que nos causó separarnos tan pronto de una ciudad que presenta comodidades para la vida y que tan favorablemente impresiona por las prendas morales de sus hijos.

A las nueve de la mañana salimos de la ciudad.

Tulio Febres Cordero, que había sido nuestro ilustrado *cicerone* en todo lo relativo á historia, estadística y pormenores merideños, y el Sr. Federico Gabaldón, salieron galantemente á acompañarnos. Por lo demás, la caravana había aumentado con el importante ingreso de tres franceses, Layl, Barrés y Tucocc. Seguía también en nuestra compañía, hasta Valera, el mayordomo del honorable comerciante D. Luis María Salas, quien, con singular galantería, nos

procuró las mayores comodidades para el viaje. Pasámos por el reducido pueblo de Tabay, que yá para 1698 tenía iglesia y estaba encargado de ella Fray Nicolás Vásquez de Escamilla, y es parroquia que pertenece al Distrito Libertador y tiene una escuela federal.

Tucooc iba convaleciente de una grave enfermedad que le había tenido postrado, lo que nos hizo seguir camino lentamente y parar en *El Molino*, codiciable propiedad de D.r Luis María Salas, situada á cinco leguas de distancia de Mérida, y en donde fuimos muy bien acogidos y cuidados con largueza.

El molino de trigo está movido por una máquina de vapor y confiado á la activa y entendida dirección de un italiano. Da gusto ver el aseo que hay en aquella casa y la precisión con que se efectúan los trabajos.

Al siguiente día llegábamos temprano al pueblo de Mucurubá, al Este de la ciudad de Mérida, y en donde predomina la raza indígena descendiente de la tribu de los Escagüeyes; pueblo situado á muy corta distancia de *El Molino* y también de Mucuchíes. A juzgar por las apariencias, nada digno de llamar la atención hay en él. Sus terrenos producen trigo en abundancia, papas, maíz, habas, y en el partido llamado *Cacute* se cultiva también la caña dulce. Crían muchas gallinas, y las mujeres del lugar llevan á vender á Mérida los huevos.

A corta distancia se encuentra el pueblo de Mucuchíes, primitivamente Mocochís, al cual llega uno sintiendo un frío como el de la saba-

na, que por estar inmediato al páramo las brisas de éste llegan hasta él. La iglesia nos llamó particularmente la atención, no sólo por ser espaciosa y de aspecto regular, sino porque tiene en el sagrario que la remata, y á modo de altar mayor, una bella pintura del italiano Luis Fontana; pintura que representa una especie de vasto sagrario. Según nos informaron, fue el Padre Jáuregui, que era Cura de la Grita cuando por allí pasámos, el que edificó, ayudado por los vecinos de Mucuchíes, indios en su mayor parte, la iglesia que sirve de adorno y de lugar de adoración á este pueblo.

Las tribus indígenas que habitaron este suelo fueron las de los *Mocaos*, *Misteques*, *Mosnachoes*, *Misiqueas* y *Mucuchuches*, quienes defendieron con denuedo su territorio de la invasión española y llegaron algunos á imitar la conducta de los indios de Cundinamarca, prefiriendo sepultarse en cuevas hasta morir antes que perder su dichosa libertad.

Labrando la tierra han solido encontrarse varios de estos subterráneos donde sucumbieron los indomables indígenas, sepulturas á las cuales dan los indios el nombre de *Mintoyes*. Han hallado en ellas, aparte de los restos de los cadáveres, muñecos de loza y piedras pulidas con cierto arte. Gran parte de los indígenas de aquellos lugares huyó cuando la conquista, y no fue sino después de veinticinco ó treinta años, cuando el Misionero Fray Bartolomé Díaz, de la Orden de San Agustín, logró atraerlos á la vida común y sociable. Entonces instaláronse

de nuevo en su suelo y sirvieron de núcleo para la fundación de Santa Lucía de Mucuchíes. Son los habitantes de este pueblo, los de Gnachopo y Timotes, los que guardan mayor semejanza con nuestros indios de Boyacá. Entiéndase que me refiero sólo á los descendientes de la raza indígena.

Son, como los de nuestro territorio ya nombrado, valerosos soldados, y la historia recuerda que acompañaron al General Ribas Dávila en la acción de Niquitao, al General Urdaneta en la funesta de la Laguna, y aun vivían hasta hace poco, indios de los que hicieron la campaña del Perú. En las guerras civiles han servido con denuedo y decisión en la causa que ha sabido inspirarles mayor simpatía.

El Presbítero Eusebio Pineda, que vivió á principios del siglo, dejó un legado á favor de la instrucción primaria, y los Sres. Antonio María Quintero y Domingo Moreno fueron los que levantaron las primeras casas de teja, y el segundo hizo cesión al lugar del edificio en donde se encuentra la escuela. También los Sres. Teodoro Quintero y Coronel Juan Gregorio Espinosa hicieron mucho en beneficio de la población.

Pasámos por el pueblo de San Rafael, no más grande que Tabay, antes de llegar á la casa conocida con el nombre de *Apartaderos*, y puntó obligado donde hacen escala los viajeros para poder emprender de madrugada la travesía del temido páramo de Mérida. La dicha posada es de lo más desabrigado que darse puede.

El intenso frío que allí se siente, lo desmantelado de la casa y la pésima alimentación con que el viajero trata de calmar los rugidos del hambre, avivada por el ejercicio y estimulada con la frialdad de la atmósfera, ayudan á desconsolar el ánimo, de antemano preocupado con los peligros á que se han expuesto algunos al atravesar el páramo.

A las siete de la mañana del siguiente día, después de desayunarnos con *zambumbia* (agua de panela), emprendimos la subida. El día estaba resplandeciente de luz y sólo nos mortificaba al comenzar á trepar la cuesta un airecillo tan sutil y penetrante, que parecía cortarnos la piel y nos paralizaba por instantes la respiración. Cuando coronámos la altura, un vasto y bellísimo horizonte se desplegó á nuestra vista. El cielo se ostentaba completamente azul, sin que la más ligera nubecilla viniera á empañar su transparente diafanidad: á nuestro rededor la raquítica y descolorida vegetación de ese agreste sitio mostrábase como en lucha permanente con las escarchas y el hielo; los míseros arbustos y los desapacibles frailejones adheridos á las grandes piedras, dijéranse más bien adornos sepulcrales que señales de vida de la pujante naturaleza; y á trechos, el agua cristalizada, formando pequeñas planchas cristalinas y abrillantadas, recordaban la altura á que nos encontrábamos. La naturaleza aislada de todo contacto humano, majestuosa é imponente, nos rodeaba como pretendiendo imponérsenos con sus mudas y misteriosas fuer-

zas. Pero al volver la vista hacia abajo y divisar la cumbre azulosa de las montañas lejanas, que descienden como en escalón hacia las llanuras; el verde césped del hondo valle; el amarillo vistoso de los maizales y de las sementeras, y las líneas blancas que sobre ese armonioso conjunto trazan los ríos y las corrientes de agua pura y el humo de los hogares ascendiendo pausadamente en espiral hacia el firmamento como mística plegaria que sube al infinito, una dulce satisfacción calmó la inquietud del aislamiento, y nos dispusimos á descender, animados de nuevo por la esperanza del más allá desconocido.

Teníamos ante nosotros un panorama extensísimo, en el cual se alcanzaban á columbrar, como puntos blancos, separados por grandes distancias, las poblaciones por donde debíamos pasar.

Y en medio de todo este conjunto de rústica belleza, alzábanse con grandiosa majestad, y como la mejor corona de tan imponderable paisaje, los tres picos nevados de la Sierra que dominan á Mérida.

El aspecto de vista que presentan es sinceramente grandioso é inolvidable.

Después de medio día entrámos al pueblo de indios llamado Chachopo. Lo forman unas pocas casitas, la mayor parte de paja, regadas en las undulaciones de la montaña.

Era de verse la figura de nuestro compañero Tucoco, quien había verificado el descenso de la empinada cuesta agarrado con todas sus

fuerzas á la flaca cabalgadura que le conducía; envuelto en un ancho bayetón, con el que pretendía librarse del frío. Pero la verdad es que ninguno de nosotros podía quejarse. El páramo no solamente no estuvo bravo aquel día, sino que aun hubiéramos podido calificarlo de manso. Cierto que hay días en los cuales se muestra tan bramoso, que muchos viajeros no se atreven á atravesarlo por temor de *emparamarse*. El Gobierno quiso establecer un albergue en esas soledades, y al efecto mandó construír una casa en un lugar no muy distante de *Apartaderos*, y en donde viven unas pobres mujeres que cuidan unas vacas y suministran al transeúnte café con leche, que es un gran lujo en ese desierto, y dan asilo, si el tiempo así lo requiere.

Cuando entrábamos á la plaza de Chachópo nos tocó ser testigos de una escena singular. Una anciana, aun derecha, merced á su robusta salud y arreglada vida, daba la bendición, con gravedad solemne, á una nieta como de diez y siete abriles; muchacha fresca y hermosa, que permanecía arrodillada humildemente sobre la lustrosa hierba que cubría el suelo; y con las manos puestas y la cabeza inclinada, ocultaba al mundo sus gracias, dejando apenas transparentar su fondo de inocencia. Ella y la abuela, la soledad de la plaza y el tenue balanceo de los amarillos sauces de los contornos, formaban un conjunto digno de verse y de ser copiado por el pincel de un hábil dibujante. En nuestra mente quedó grabada aquella escena con colores inolvidables.

de los hijos de la Sierra. Ojalá que ese tiempo esté muy próximo.

El Estado Los Andes cuenta 136 establecimientos de instrucción, subvencionados todos por el Gobierno nacional, á los cuales concurren 8,024 alumnos, y 98 Escuelas municipales y particulares con 3,280 alumnos, lo que da un total de 234 planteles y 11,304 alumnos de ambos sexos.

Su industria agrícola está principalmente reducida al café, cacao, añil y trigo. Se encuentran abundantes minas de carbón de piedra, de cobre, de cristal de roca y petróleo. Sus transacciones mercantiles más importantes se efectúan con Maracaibo y Colombia.

Su extensión territorial es de 38,134 kilómetros cuadrados, y el total de casas en todo el Estado de 56,358. Contiene 317,195 habitantes.

La Sección Trujillo, situada al Oriente del Estado, se divide en 7 Distritos, lo mismo que la del centro, llamada Sección Guzmán, y la del Oriente, que limita con Colombia y lleva el antiguo nombre del Táchira. A la primera corresponden las ciudades de Trujillo, Boconó, Carache, Escuque, Betijoque y Valera. A la segunda, Mérida, Egido, Timotes y Tobar, y á la tercera, San Cristóbal, San Antonio, Rubio, Táriba y La Grita.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE

DE MÉRIDA Á VALENCIA

I

Salimos de Mérida y pasamos por Tabay.—El famoso molino de D. Luis María Salas.—Altar de la iglesia de Mucuchíes.—Las tribus indígenas de esta región.—La casa de *Apartaderos*.—Imponente vista de la Sierra Nevada y del páramo.—Costumbres patriarcales de Chachopo.—Otro recuerdo de la sabana de Bogotá.—En Timotes.

Cuán cierto es que todo en la vida está compensado. Nuestro cariño y simpatía por Mérida tenía que cambiarse en breve por la pena que nos causó separarnos tan pronto de una ciudad que presenta comodidades para la vida y que tan favorablemente impresiona por las prendas morales de sus hijos.

A las nueve de la mañana salimos de la ciudad.

Tulio Febres Cordero, que había sido nuestro ilustrado *cicerone* en todo lo relativo á historia, estadística y pormenores merideños, y el Sr. Federico Gabaldón, salieron galantemente á acompañarnos. Por lo demás, la caravana había aumentado con el importante ingreso de tres franceses, Layl, Barrés y Tucocc. Seguía también en nuestra compañía, hasta Valera, el mayordomo del honorable comerciante D. Luis María Salas, quien, con singular galantería, nos

Yendo de Timotes para Valera, y á dos leguas de distancia del primero, se divisa muy bien en el abra derecha de la cordillera, el pueblo que lleva el nombre de La Mesa de Esnujaque, y el cual ponderan por su excelente clima para los enfermos del pecho.

Está al abrigo de vientos fuertes y su temperatura es fresca, condiciones que son sin duda las que le han dado la fama de benigno.

En La Puerta descansámos un largo rato y luégo seguímos para Mendoza, adonde llegamos á las cinco y cuarto de la tarde. Cuando entrábamos á la población, casi no había nadie en las calles, y sólo algunas personas se asomaban curiosamente á las puertas de las pulperías á vernos pasar.

La plaza de Mendoza sólo contiene unas pocas casas; de tal suerte, que en la acera en donde se levanta la iglesia, no hay ningún otro edificio. El pueblo trae su nombre de uno de España llamado del mismo modo.

Al siguiente día á las seis y media de la mañana seguímos camino. Este continúa casi plano, muy bueno y con hermosas vistas. En el tránsito se encuentran varias casas de apariencia atractiva y que indican que sus dueños tienen dinero. Están rodeadas por grandes árboles que forman un sombrío agradable y ayudan al mejor desarrollo de las muchas plantaciones de café que por allí se extienden. Yá en las inmediaciones de Valera nos llamó la atención una casa antigua y muy grande, de estilo español y con una capilla al lado; nos

dijeron que era la hacienda de *Aguasduras*, de propiedad de unas Sras. Espinosas. En el acto nos acordamos, por la situación de ésta, de la del Tigre, ubicada en el Distrito de La Mesa (en Colombia) y propiedad de las Sras. Espinosas, tan conocidas en Bogotá.

A las nueve de la mañana estábamos en Valera. Es ésta una población nueva, algunos creen que es la más reciente de la Sección Trujillo, con varios almacenes bien surtidos, y de los cuales son dueños, en su mayor parte, los ciento ó más italianos que han formado una colonia respetable en aquel lugar.

El terreno en donde se levanta la población era, hasta 1800, propiedad de una familia Terán, la que vendió una parte de esta hacienda al Sr. D. Pedro Fermín Briceño, quien con los mismos Sres. Teranes, y la Sra. *Narcisana* Briceño de Hernández, la Sra. Agueda González y Betancourt de Prada, D. Pedro Colmenares, D. Pedro Paredes, D. José María Espinosa, D. Carlos Pérez, D. Pedro Cerrada, D. Antonio Nicolás Briceño y uno ó dos más fueron los fundadores del lugar, porque se establecieron los primeros en "el barrio de Valera", como se llamó entonces. Fue erigida en parroquia para el año de 1838, y su primer Cura, el Dr. Ciriaco Piñeiro. En la fecha indicada apenas contaba una docena de casas de palma. Fue cantón en 1861, y desde entonces tuvo oficina de registro, y por último elevada al rango de ciudad en 1865.

Valera es una ciudad comercial y esencial-

mente agrícola. Además del café produce algunos otros frutos exportables, como el cacao, la cecuisa, etc., que no dejan de dar alguna animación á su comercio y de atraer á su suelo gentes de los pueblos inmediatos. La iglesia es bien capaz y de bonito aspecto; está bien paramentada. Tiene una casa municipal de fachada elegante y de interior casi lujoso, en donde pueden establecerse con facilidad y desahogo todas las oficinas públicas de la localidad y del Distrito político de que es capital; pero este edificio está desgraciadamente sin concluír.

El Gobierno municipal no descuida la instrucción popular. Fuera de las escuelas federales de niñas y de varones, que están á cargo del Gobierno nacional, sostiene con muy buen éxito una escuela del Municipio y costea también la publicación de una Revista que se edita en una imprenta de la misma ciudad.

El clima es cálido, pero soportable, y el terreno en donde se levanta la población es en parte arenisco y en parte arcilloso, lo que es probable se debe á aluviones arrastrados por las aguas del río Motatán, que limita el lugar al Oriente, y por las aguas del riachuelo ó quebrada llamada de Cano, que es su término por el Occidente. Lo arenoso del suelo, algunas casas de paja de los alrededores y las mismas condiciones del clima, hacen recordar á los bogotanos las orillas del Magdalena, ó cuando menos el tan conocido pueblo de Anapoima.

Valera se comunicará con el lago de Maracaibo por el ferrocarril de la Ceiba, empresa que se

encontrábamos en sus comienzos, como que apenas recorre ocho leguas; pero cuando llegué á su término, dará grande incremento no sólo á esta ciudad sino á la capital misma del Estado y á Trujillo y La Plazuela.

La siguiente copla la oímos en Valera:

Allá te mandé un platillo
De yerbabuena florida,
Entre pimpollo y pimpollo
Iba mi corazón partido.

También son de allí las locuciones siguientes:

Hecho un fuenos, por va á toda prisa.

Voy tendido, por nadie me detiene.

Estoy chingo, por desesperado, vehemente.

Picó el rejo y se fue, por marchóse resueltamente.

Apríetese el sombrero, por márchese Ud.

Me volví chaca, para significar que uno va muy aprisa.

Hay, entre otros, los siguientes nombres abreviados: *Chinca*, de Chiquinquirá; *Cheno*, de Nepomuceno; *Toña*, de Antonia; *Nacho*, de Ignacio; *Tula*, de Gertrudis, y *Cibica*, de Isabel.

Cinco días permanecimos en Valera, al cabo de los cuales pudimos continuar la marcha, interrumpida principalmente por la dificultad para conseguir en esos días de alarma revolucionaria, cabalgaduras que nos llevaran á Trujillo ó siquiera á la Plazuela. Nos separámos de Laye, Tucoco y Batrés, quienes salieron también de la ciudad el mismo día que nosotros,

en vía hacia Maracaibo, por el camino dicho de La Ceiba.

Emprendimos rumbo, paso entre paso, porque aún no amanecía, dejándonos guiar del peón que conducía el equipaje, atlético hijo de Coro, tan robusto y ágil de miembros como honrado y verídico y gran conocedor de esos sitios. Cuando la aurora comenzó á alumbrar con indecisa claridad el horizonte, nos encontrábamos en el pueblo de Carvajal, situado en una meseta que forma la colina enfrente de Valera; y siguiendo camino y á una legua de distancia de allí, pasámos por *La Cejita*, pueblo miserable y de tristísimo aspecto porque no tiene sino reducidas casuchas de paja, de apariencia desconsoladora. En todo el tránsito hay muchos árboles que embellecen el trayecto y refrescan la atmósfera hasta llegar á Pampanito, otro pueblo, inferior en todo al de Carvajal.

Era la una y media, y hacía un sol muy ardiente que nos llevaba agitados y con sed, cuando llegámos á la aldea de La Plazuela, importante caserío levantado en la confluencia de los ríos El Castón y El Mocoy; de alrededores cubiertos de vegetación y animados por el bullicioso río que pasa inmediato. La Plazuela está á 500 m. sobre el nivel del mar y tiene 620 habitantes. Fundada en 1840 por un vecino de la ciudad de Trujillo, el Sr. Paulo Briceño Angulo, comienza á ser centro comercial de alguna actividad, y sus moradores, la mayor parte ántes habitantes de la ciudad nom-

brada, viven en buena armonía y son laboriosos. El lugar queda á una legua de Pampanito, y casi á igual distancia de Trujillo, y puede decirse que lo constituye una larga calle de forma irregular, extendida á orillas del río y con algunas grandes matas de *onoto* (achiote), que crecen enfrente de los almacenes y que sirven para dar sombrío á las recuas de mulas que allí se estacionan en los días de acarreo.

A paso regular se va en treinta y cinco minutos de la Plazuela á la ciudad de Trujillo, á la que puede darse con propiedad, como es costumbre, el calificativo de *histórica*, porque fue en ella donde el Libertador expidió, el 15 de Junio de 1813, su célebre Decreto, tan comentado, de guerra á muerte, y también donde se iniciaron las negociaciones con Morillo sobre la regularización de la guerra, convenio firmado luégo en el pueblo de Santana, que queda al Norte.

Cuéntanse cinco ciudades con el mismo nombre de Trujillo: una en España, otra en el Perú, otra en el Estado de Yucatán, en México, y otra en Honduras. La de Venezuela fue fundada por Diego García de Paredes en 1556, en el territorio de los indios Cuicas, y ha cambiado de sitio dos ó tres veces hasta que la reedificaron en el punto en donde está hoy, entre dos cerros, y con un fuerte declive hacia las vegas del río San Jacinto.

En 1678 fue saqueada completamente por el pirata Francisco Gramont, y muchas familias huyeron á Mérida.

Codazzi pondera sus aires como muy puros, y califica de benigno el clima. Se encuentra á 8° 5′ 1″ de latitud boreal y á 3° 2′ de longitud occidental del meridiano de Caracas, á 820 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura de 21°. La ciudad consta de dos calles regulares de Este á Oeste, de novecientos metros de largo cada una y de doce metros de ancho y con ocho calles transversales, entre ellas la denominada *de Bolívar*, de muy buen aspecto y suficientemente ancha. La plaza principal tiene 320 metros cuadrados. Se encuentra algo descuidada. Hay también tres plazuelas, la primera llamada *de Chiquinquirá*, en donde se levanta un templo del mismo nombre, y las otras dos *de San Francisco* y *la Candelaria*. En ésta aparecen las ruinas del convento de los dominicos, edificio que es hoy propiedad particular. Hállase dividida en los barrios de Triana, Carmona (ó Calvario), situado en la parte más alta de la ciudad y en donde habita la gente pobre, á veces designada con el nombre de *paperunos*, porque algunos tienen *coto*, enfermedad que Codazzi atribuía al agua, que, dice, está impregnada de partículas metálicas; y el barrio de *Las Araujas*. El número de habitantes es el de 4,600. Encuéntranse más casas altas que en Mérida, y un Colegio federal de primera categoría, en donde se enseña latín, griego, francés, inglés, historia universal, ciencias filosóficas y ciencias políticas; otro Colegio nacional de niñas; cuatro Escuelas federales y un Colegio particular denominado *Colegio*

Elemental de niños, dirigido por el Sr. Edmundo Añez.

Desde 1864 tienen imprenta, y el primer periódico se publicó cuatro años después de la fecha indicada, con el título de *La Opinión*. Al presente hay dos imprentas, una en donde aparecía *El Trujillano*, periódico que duró once años, y otra que lleva el nombre de *Imprenta del Pueblo*. En el barrio de Las Araujas existe un famoso molino de trigo fundado por el Sr. Luis Parilli, y la harina que produce es tan blanca y gustosa como la que se importa de Norte-América.

La gente del pueblo llama los centavos *churupos*, y también dicen *qué vaquía*, por destreza. Y suelen emplear como exclamación negativa la de *¡Heu!*

Tuvimos ocasión de tratar dos de los vecinos principales del lugar, de excelentes prendas y muy amigos de servir al forastero: los Sres. D. Juan Bautista Carrillo Guerra y D. Juan Urdaneta. Hay que confesar que los trujillanos han figurado siempre con éxito en la política; son estudiosos como los merideños y se complacen en seguir con interés el movimiento literario de la capital.

Obsérvase que, por lo general, los hombres son altos de cuerpo, de cara descarnada y escasa barba.

III

De la Plazuela á Carache.—La piedra memorable de Santana.—Diálogo desconsolador con la posadera.—Juego de gallos.—*Toilette* de los galleros.—Nuestras impresiones en Carache.—De dónde era el Coronel Segarra, impulsador de las mejoras materiales de Carache.—Algo sobre Boconó de Trujillo.

La distancia de la Plazuela á Carache parece ser de diez leguas, aun cuando los del país dicen que no hay sino nueve; pero el camino es variado y el viajero va distraído, bien que al llegar no dejará de experimentar algún estropeo, como nos pasó á nosotros.

En el tránsito nos detuvimos unas horas en el pueblo de Santana, á la entrada del cual aparece como monumento digno de perpetua é interesante memoria la piedra cuadrada y negruzca, sobre la cual estuvieron de pie y confundidos en estrecho abrazo de reconciliación y de generoso olvido, el General Pablo Morillo y el Libertador Simón Bolívar, el 27 de Noviembre de 1820. ¡Qué cúmulo de heroicos recuerdos despierta en la mente aquella sencilla pilastra que contiene tal vez el único pedazo de suelo venezolano en donde no se combatiera con brío y temerario arrojo por la independencia de Colombia y la de Venezuela!

Santana es un pueblo pequeño, parecido al de Bosa, en la sabana de Bogotá, y de escaso y casi ningún movimiento, si hemos de juzgar por lo que nos aconteció en la casa adonde nos encaminámos por indicación del joven italiano

Sr. Spinetti, que desde Trujillo había sido nuestro compañero de viaje. La conversación con la dueña de la posada al entrar al patio y apearnos de las cabalgaduras, fue la siguiente:

—¿Nos puede dar algo de almorzar?

—No hay nada.

—¿Un poco de caldo?

—No hay.

—¿Unos huevos?

—No hay.

—¿Pan?

—No hay.

—¿Queso?

—No hay.

—¿Qué tiene, pues?

—Café *negro* y guarapo hervido.

Es decir que teníamos que contentarnos con escoger entre la insípida agua de panela ó el café sin leche, este último bebida tan popular en todo Venezuela, que nunca falta.

Dímonos traza de buscar personalmente en la calle, yendo de tienda en tienda, algo con qué poder aplacar el hambre que llevábamos, y al fin conseguímos que nos vendieran en una tienda, como señalado favor, un pan que nos sirvió para apurar unos cuantos sorbos de café en el corredor de la cuasi-posada. Entre tanto, en el patio de la misma, que es bien espacioso, encontrábanse reunidos algunos vecinos del lugar, luciendo grandes *bayetones*, que les llegaban hasta los pies, y unos cuantos hombres vestidos con el traje que ordinaria-

mente usan los más pobres y que consiste en una camisa blanca suelta, cuya falda cubre los pantalones. Habíanse reunido para echar riñas de gallos, diversión que tiene para ellos un atractivo irresistible y para la cual se sienten dispuestos á toda hora.

Por supuesto que las maldiciones y los reniegos hacen un papel muy importante en esas apuestas.

El clima de Santana es tan frío como el de Mucuchíes, Chachopo y Timotes.

Pero las penalidades del camino desaparecen en mucho, ó se olvidan fácilmente, cuando uno va llegando al risueño pueblo de Carache y contempla la variada y plácida naturaleza que alegra esos sitios; naturaleza pródiga en esbeltos árboles, en olorosos arbustos y vistosas flores, y de clima tan suave y delicioso que no hay con cuál compararlo. Bien que, encerrada la población entre cerros, como la mayor parte de las del Estado Los Andes, guarda así muchas semejanzas de topografía con las del Estado de Santander. Carache se levanta en una planicie suavemente inclinada, embellecida por pintorescos y fértiles alrededores y por las ricas dehesas cubiertas de abundante pasto, en donde se crían buenos caballos y mulas. El pueblo no es muy grande, pero sí muy aseado y simpático.

Lejos está de tener el movimiento comercial de Valera, ó siquiera de la Plazuela, pero en cambio se observa mayor sencillez y bondad en las costumbres. La iglesia se encuentra muy aseada, y aun pudiéramos decir que en mucho

mejor estado que las de Trujillo, lo cual tiene que ser satisfactorio para los vecinos del lugar. La plaza lleva el nombre oficial de "Bolívar", como casi todas las de las poblaciones pequeñas de estos lados. No hay en ella mercado público. Tampoco lo hay en Trujillo ni en la Plazuela; todos se proveen en las pulperías de los artículos de consumo diario.

Fue un individuo excéntrico y original, de apellido Segarra, y Coronel de la Independencia, quien se dio trazas de arreglar, aun cuando de modo violento, todas las calles de la ciudad, que aparecen tiradas á cordel, y también la regular construcción de las casas, entre las cuales hay algunas que, aun cuando de sencilla apariencia, tienen comodidad interior. El Coronel Segarra era natural de Burbusay, pueblito inmediato á Carache y que pertenece al Distrito de Boconó de Trujillo.

Boconó de Trujillo es, sin duda alguna, la ciudad más importante de las del Oriente del Estado Los Andes.

Pondéranse de ella no sólo su admirable y poética situación, en el centro de un amplio y hermoso valle, circundado por elevados páramos; la abundancia y calidad exquisita de los frutos para la vida, el caudal de las aguas de los ríos Boconó y Burate, que fertilizan su suelo, recibiendo en su curso varias corrientes de agua cristalina, la benignidad del clima y lo agradable de la temperatura, sino también lo que más atrae en cualquiera población: la cortesanía y espíritu sociable de sus habitantes,

quienes á su turno se ufanan, y con razón, de las seductoras gracias del bello sexo boconense.

La población está á 1,313 metros sobre el nivel del mar, y su número de habitantes alcanzará, probablemente, á 12,000.

Boconó, lo mismo que Mérida, Carache, Timotes y otros lugares de este Estado, son puntos que se prestan mucho para la emigración europea, la cual es seguro que acudirá cuando haya caminos que favorezcan y faciliten el rápido tránsito con el exterior.

IV

Contrariedades que sufre el viajero en la posada de *La Chaya*.—Extensión y número de habitantes del Estado Lara.—Estados que forman el Occidente de Venezuela.—El pueblo de Humocarobajo, y de dónde le viene su nombre.—Recuerdos históricos. La ciudad del Tocuyo.—Impresión favorable que nos causó.—En cuántos Municipios se divide el Distrito, y su número de casas y habitantes.—Su fundador, y triste fin que le cupo en suerte.—Iglesias, hospital y número de alumnos graduados en el colegio principal.—El río del Tocuyo.—Movimiento agrícola y frutos de consumo.—Los hombres notables que cuenta.—Episodio inolvidable.

Cuando se sale de Carache, para emprender viaje hacia el Tocuyo, tiene qué treparse una larga y fatigosa subida de más de dos leguas. El camino es muy quebrado, y aquel día que lo atravesámos no transitaba un sér viviente por él. De vez en cuándo encontrábamos algunas casas á orillas de la vía pública, en las cuales no hay recursos de ninguna clase, no obs-

tante que casi todas ostentan una tienducha miserable en donde se reúnen los hombres con el deliberado propósito de consumir el día en *el dolce far niente*, hablando entusiastas de los gallos, que es su pasión favorita.

Eran las cuatro y media de la tarde cuando nos detuvimos enfrente de la casa de una mujer llamada por sobrenombre *La Chaya*, que es la dueña de una posada obligada y desprovista de todo recurso; posada que queda al pie de una elevada montaña, y en donde, de grado ó por fuerza, teníamos que buscar asilo para pasar la noche. Diríase que la augusta soledad de las selvas, allí escondida morada de una familia campesina que vive con sencillez esparciata y con tanta indiferencia y olvido de los bienes mundanos como los anacoretas, debía impresionarnos menos con su espléndida y exuberante vegetación, que la falta absoluta de comodidades de la venta. Y era porque realmente nuestro ánimo no se sentía dispuesto á entregarse á la contemplación de las bellezas de la naturaleza, ni á escudriñar los misteriosos ruidos de la selva obscura, mientras no calmásemos un tanto el rigor del hambre y suavizásemos el cansancio de los fatigados miembros, entorpecidos con la jornada que acabábamos de hacer.

La cuasi-venta de *La Chaya* nos procuró el indispensable recuerdo de la de *Apartaderos*, al pie de la Sierra de Mérida, porque ésta como aquélla, presentaba un aspecto nada halagüeño.

Es verdad que *La Chaya* nos recibió con

cierto gesto amable y curioso, y que en breve hubo de dar señales de que se disponía á aderezarnos la cena, á lo cual la estimulámos nombrándole dos ó tres personas notables de Carache, diciéndole que nos habían dicho que llegásemos donde ella, que nos cuidaría grandemente. A pesar de todo se tardó mucho en volver á aparecer en escena, y antes de tener á nuestro alcance el codiciado alimento tuvimos que hacer llegar á la ahumada cocina frecuentes razones en apoyo de nuestra necesidad. Por fortuna una gallina asada correspondió el honor de nuestra visita y vino á ponernos de mejor humor. La *zambumbia* no faltó, para hacernos entrar en calor. No quedaba yá por resolver sino cómo pasaríamos la noche. Esto era aún más sencillo, porque todo consistía en el sitio que eligiéramos para dormir en el suelo sobre unas exiguas esteras. Y así como dicen que con buena hambre no hay mal pan, también pudiéramos agregar nosotros que con estómago lleno no hay lecho duro. Lo cierto fue que nos acomodámos, y apagada la luz creímos ser presa de un arrobador ensueño: nuestros ojos divisaban perfectamente el azul del firmamento tachonado de brillantes estrellas; pero á poco el frío glacial que sentíamos no nos permitió seguir haciéndonos la ilusión de soñar despiertos; aquella famosa sala de la posada no tenía por techo sino los residuos del que hubo en época muy lejana!

¡Cruel desengaño! Tuvimos que resignarnos á pasar una malísima noche. Cierto que no era la

primera, ni sería la última que, desde nuestra salida de Bogotá, nos tocaría pasar de igual modo.

Ibamos á entrar yá en territorio del Estado Lara, que este nombre lleva hoy la antigua Provincia de Barquisimeto, en memoria del Prócer de la Independencia, General Jacinto Lara, nacido éste en su suelo, y á quien cupo la gloria de ser de los libertadores de Colombia y del Perú. Este país fue el primero que visitaron los conquistadores llegados á Coro en busca del *Dorado*, y la ciudad del Tocuyo también la primera que fundaron.

El Estado Lara ocupa una extensión de 22 kilómetros 722.215 metros cuadrados, y su población es de 234,726 habitantes. Confina con el de Carabobo, con las dos secciones del Estado Falcón Zulia, con Los Andes y con el Estado Zamora, los cuales por su situación constituyen, con excepción del de Carabobo, el Occidente de Venezuela.

De la casa de *La Chaya* fuimos á dar al pueblo de Humocarobajo, y habiendo sesteado como dos ó tres horas, salímos de allí para *El Almorzadero*, otra venta situada en el camino y yá próxima al Tocuyo.

Humocarobajo debe su nombre á una circunstancia digna de recordarse. Asegúrase que cuando la invasión de los españoles á aquellos sitios, llevaban muchas horas de no encontrar el más ligero techo bajo el cual pudieran guarecerse, ni con qué saciar el hambre, y andando de aquí para allí, yá consumidos de impaciencia, alcanzaron á divisar un humo que á la

lejos se elevaba, y se dirigieron presurosos hacia ese sitio en demanda de lo que tánta falta les hacía. Pero los naturales se opusieron á su arribo, con tal arrojo y denuedo, que les hicieron varias víctimas y obligaron al fin á los conquistadores á volver caras presurosos.

Dícese que entonces exclamaron los españoles:

¡Ah humo caro!....

Hay dos poblaciones con este nombre, y se diferencian con el calificativo de bajo y alto. La de Humocarobajo consta de 625 casas y 3,688 habitantes. Fue fundada, lo mismo que la otra, por D. Francisco de la Hoz Berrío en el año de 1610, y con la autorización del Gobernador D. Diego de Osorio, que estuvo en el Tocuyo diez años antes. Su iglesia está dedicada á Nuestra Señora del Rosario. El Municipio es pobre, pero algunos ponderan su buena temperatura. Como recuerdo histórico de significación se conserva el de que en aquel pueblo estableció D. Pablo Morillo su cuartel general, en 11 de Noviembre de 1820, y dio favorable y galante acogida, en esos mismos sitios, á los comisionados del ejército patriota, General Antonio José de Sucre y Coronel Ambrosio Plaza, quienes fueron, por encargo especial del Libertador, á darle explicaciones sobre el alzamiento de Maracaibo después de estar suspendidas, de común acuerdo, las hostilidades. Los comisionados regresaron al lado de Bolívar con una nota de Morillo en la cual éste se manifestaba deseoso de llegar á un arreglo justo; lo que dio

por resultado poco después el tratado de regularización de la guerra, firmado en Trujillo el día 26 de Noviembre de 1820, y la célebre y recordada entrevista de Bolívar y Morillo en Santana el 27 del mismo mes, de que antes se ha hablado.

Eran las diez de la mañana cuando llegámos al Tocuyo, habiendo recorrido desde Carache diez y seis leguas de camino muy pedregoso y formado por entre cerros enormes, menos una legua antes de la entrada del Tocuyo, en donde comienza la especie de llano, ó mejor diremos, de sabana, en la que se levanta la ciudad, embellecida por tropical vegetación y airosas palmas de chaguaramo.

Las ciudades y los pueblos suelen también parecernos, como los individuos, simpáticos ó nó á primera vista. Hay algo en el conjunto que agrada ó que retrae. No es preciso ver construcciones muy esmeradas, ni mucha actividad ó movimiento comercial. Podrán estas circunstancias avivar la curiosidad, pero á menudo no son, por sí solas, las que dan atractivo á una población cualquiera. Aquí fueron las calles rectas y bien empedradas, algunas con aceras de ladrillos bien dispuestas; el escrupuloso aseo que se nota por dondequiera; la pintura ó blanquimento de todas las casas, tan conservado que parece que acabaran de enlucir las paredes; el parque de la plaza, pequeño, pero cuidado con esmero, en donde se alzan frondosos y bellos árboles, y hay fuentes y verja, parque que lleva el nombre de *Alameda Lara*; y la circunspección y respeto de las

gentes que andan por la calle, lo que primeramente llamó nuestra atención.

Después comprendimos y apreciámos la sencillez de costumbres de las familias, la integridad y exactitud del grupo de comerciantes que se ocupan en la introducción y venta de mercancías y en la exportación del café, la índole pacífica y costumbres laboriosas del pueblo, y las maneras siempre urbanas y hasta afectuosas de todos; muestras de educación y cultura que dan muy ventajosa idea de los tocuyanos. Un solo rasgo dirá bien claro que no exageramos. Es costumbre de las clases acomodadas saludarse por la calle, conózcanse ó nó; de modo que aquel que llega por vez primera, y goza de este feliz privilegio, no se siente extranjero en ese suelo, y comienza á sentirse ligado por la gratitud que siempre inspira una acogida cordial. Para ponderar la bondad de las costumbres, bastará saber que no hay tiendas destinadas al solo expendio de licores. Lo mismo que dijimos de la de Mérida puede decirse de la sociedad del Tocuyo, que es altamente apreciable y simpática, y que no hay que hacer esfuerzo para comunicarse con ella. Es de notarse que desde aquí comienza á marcarse mucho más el acento especial de los venezolanos. El mismo día de nuestra llegada, y cuando sentímos que el sol disminuía un tanto el ardor de sus diamantinos rayos, salímos á recorrer algunas calles, las que encontrámos casi completamente solas, y apenas en los almacenes se alcanzaban á columbrar los dependientes, adormecidos por el calor.

Según parece, entre semana, de las diez á las cuatro, todos procuran esquivar hasta donde pueden el recorrer las calles cuando el sol está fuerte.

Por las noches y en las tardes de brisa se anima la población, y entonces se ven paseantes hasta en coche, y algunas señoritas ostentan esmerada *toilette* que iguala á las de las caraqueñas. Las mujeres del pueblo van cubiertas con una especie de largo manto blanco, especie de chal, llamado toca.

Cuenta la ciudad 15,383 habitantes, y 2,199 casas, y todo el Distrito de que es cabecera, 35,198 habitantes y 5,168 casas.

Componen el Distrito del Tocuyo el Municipio Bolívar, formado de las parroquias Junín y Ayacucho y los pueblos de Guárico, Humocaroalto, Humocarobajo y Anzoátegui. Débese la fundación de la ciudad, erigida el 7 de Diciembre de 1545 con el nombre de Nuestra Señora de la Concepción del Tocuyo, á Juan de Carvajal, conquistador de carácter adusto y sanguinario que, llevado como la generalidad de los españoles que colonizaron á América, de una ambición desenfrenada, cometió toda suerte de tropelías y de crímenes, hasta cuando llegó el Licenciado Juan Pérez de Tolosa, como Gobernador y Capitán general de la Provincia de Venezuela, quien hizo ahorcar á Carvajal de una hermosísima ceiba, y el historiador Oviedo, contando el suceso, añade que "desde el instante en que murió en la ceiba, siendo hasta entonces árbol muy frondoso, se empezó á mar-

chitar hasta secarse, con tanta brevedad que sirvió de admiración su ruina, si antes había sido asombro su hermosura ".

La entrada al Tocuyo, viniendo de Barquisimeto, se efectúa por una calle ancha muy bien arreglada y con árboles. También han comenzado á sembrarlos en la extensa plazuela de San Juan. Tiene cuatro templos: la iglesia de Altagracia, la de Santa Ana, la de San Juan Bautista y la de Santo Domingo. Casi todas las casas son grandes y espaciosas. El edificio municipal es el antiguo convento de San Francisco, muy mejorado, y cuyo frente da á la plaza del parque. Otros edificios de relativa importancia son: el Hospital y el Colegio de la Concordia, fundado el 15 de Noviembre de 1863 por el ilustrado Sr. Bachiller Egidio A. Montesinos. Este instituto se reputa como de los mejores planteles de educación de la República y ha conferido yá el grado de Bachiller á 208 jóvenes.

"La ciudad del Tocuyo tiene límites naturalmente demarcados. Al Norte, la quebrada de Barrera; al Sur la de Sanare, que tiene aguas limpias que sirven para la fuente de la alameda Lara, y que la población aprovecha; al Este, el cerro de las Llanadas ó Calvario, y al Oeste, el caudaloso río Tocuyo, que no muy tarde hará de esta ciudad un magnífico puerto, pues es fácilmente navegable hasta el mar.

"El río Tocuyo nace de los páramos de Cabimbú, del Jabón y de las Rosas en las Cordilleras de los Andes; recogiendo las aguas de

diferentes quebradas en su curso hacia el Norte, se une en Arenales al Curarigua, luégo se le incorpora el Morere, después de su paso por Carora; da un ramal al Bucare y más lejos recibe el Quediches, el Casire y el Santa Bárbara. Después de su paso por el Tocuyo, le entra el Baragua; cambia de curso dirigiéndose hacia el N. E.; aumenta sus aguas con las del río de los Remedios, que procede de la Sección Falcón del Estado Zulia, y luégo con las del Moroturito ó Tuy; por un territorio desierto corre entre montañas, más adelante, recibiendo aún las aguas de seis ríos más, y desemboca, por último, en el Océano en una ensenada, entre Cayo-borracho, y Boca del Mangle. Su curso es de 480 kilómetros, 220 de los cuales son perfectamente navegables.

"La navegación del Tocuyo era una idea que abrigaron los españoles, creyendo que sería de la más grande utilidad para todos los pueblos del interior. En el año de 1840 se pensó seriamente en esta obra, y entonces el Sr. Julián García exploró todo el curso del río y presentó proyectos y presupuestos que fueron bien acogidos por el Gobierno, se nombró una Comisión exploradora que estudió todo el curso del río y formó los planos y presupuestos necesarios, hallando la canalización tan necesaria como fácilmente practicable con poco costo. El presupuesto de los trabajos que se habían de practicar, fuera de los sueldos de los empleados é ingenieros, se calculaba sólo en $ 10,000. Mas el proyecto fue abandonado y diferido indefi-

nidamente. Pero un día habrá de venir en que el Tocuyo vea llegar á su puerto los buques que traigan los elementos de vida para todo el Estado y los Estados vecinos y en que vea salir todas sus producciones en franca comunicación con el exterior y con el resto de la República.

"Ha habido quién suponga que la palabra Tocuyo se deriva del verbo goajiro *tocá*, que significa *embarcar*, lo que envuelve también la idea de la navegación entre los aborígenes....

"En el Tocuyo no hay extranjeros. No hemos visto sino dos industriales: un sastre alemán y un hojalatero francés....

"Según los datos suministrados por la Casa de Comercio de los Sres. García Hermanos y Compañía, que es la de más importancia, la producción anual es de 20,000 quintales de café, que se espera ver aumentada en un 50 por 100 dentro de tres años, siendo de notar que en 1868 sólo se cosechaban 1,000 quintales: las haciendas de café que existen son como 20, y las de caña 40, entre las que se cuentan 15 ingenios movidos por agua, que dan el producto de 20 cargas de papelón, 5,000 quintales de azúcar y 5,000 cargas de aguardiente. Estos mismos comerciantes, que están establecidos desde 1863 en el Tocuyo, y que tienen relaciones directas con Europa y los Estados Unidos, han exportado, ellos solos, en este año, 21,000 quintales de café y 5,000 docenas de cueros de chivo. Las ventas en la ciudad de los demás productos en el año que cursa, han sido de

4,000 arrobas de *chimó*, preparación de un extracto de tabaco que se usa para ponérselo dentro de la boca, y que se consume mucho en todo el interior; 1,000 cargas de ajos; 5,000 fanegas de maíz y 1,000 de otros granos; 600 arrobas de queso; 500 docenas de sacos de heniquén (cocuisa); 365 reses y 500 cerdos, todo lo cual representa un valor de más de $ 500,000, que ha sido distribuído entre los productores, fuera de muchos otros artículos de consumo y de comercio, que sería largo enumerar.

"El Tocuyo provee á todas las necesidades de su consumo, y á las de Barquisimeto, Quíbor, Sanare, Carora, Barbacoa, Humocaros alto y bajo, Guarito, Anzoátegui y Guárico, y el exceso de producción se vende para Coro y otros Estados de la República.

"De aquí se desprende que este lugar posee grandes recursos propios, y se comprende por el aspecto general de la población, el bienestar de que gozan los habitantes.

"Pero aun cuando la agricultura está muy adelantada y tiene sometido al comercio, cosa rara entre nosotros, las industrias, en general, faltan, hasta el grado de no haber ninguna panadería, ni otros muchos de esos establecimientos industriales de primera necesidad (1)."

Codazzi dice en su Geografía que fue Cristóbal Rodríguez, habitante del Tocuyo, el primero que logró introducir ganado en Santafé y en los Llanos en 1548.

(1) *De Caracas á El Tocuyo*; notas de viaje del Dr. M. M. Ponte, publicadas por *La Opinión Nacional* en 1888.

Muchos hombres notables ha producido el Tocuyo, entre ellos algunos médicos muy distinguidos que ejercen la profesión en varias poblaciones del Estado; abogados ilustrados y de nota que figuran en Caracas, y eclesiásticos que han logrado captarse generales simpatías por la conducta observada con sus feligreses. Entre los que se han dedicado á las letras, obteniendo aplausos por sus esfuerzos, merecen citarse los siguientes:

El Dr. Ricardo Ovidio Limardo. Nació este notable abogado en el Tocuyo el 10 de Abril de 1825, de una familia estimada por su posición y buenas prendas, y desde muy joven se consagró con afán y suma decisión á los estudios, merced á lo cual adquirió muchos conocimientos que han sido causa para que se le repute en la actualidad como uno de los hombres más ilustrados de Venezuela. Posee con perfección el francés y el latín, y ha sido años seguidos catedrático de Gramática Castellana, materia sobre la cual ha publicado un compendio y prepara una obra extensa. Es doctor en derecho, abogado habilitado para ejercer en España y sus dominios.

En el mes de Junio de 1861 fue á Londres, de donde siguió á París, y en esta ciudad ayudó á la redacción de algunas obras de derecho público y á la preparación de textos de Geografía é Historia; colaborador de *El Correo Universal*, de D. José Olona, y muy eficaz de *La América Latina*, *El Mundo Americano*, de D. Miguel Téjera y *El Americano*, de Héctor F. Varela.

De 1864 á 1868 residió en Madrid, y allí se incorporó, en el año primeramente citado, y con el título de médico legista, al Congreso Internacional médico español. Escribió en varios periódicos, señaladamente en el diario *La España*, firmando con diferentes seudónimos.

Comenzó á escribir para el público desde 1849, en *El Liberal*, de la ciudad de Caracas, y luégo fue Redactor, en unión del eminente ciudadano Juan Jacinto Ribas, de *La Regeneración*. Después publicó solo *El Programa Civil*, el *Diario de Avisos* y el *Semanario de las Provincias*.

Es correspondiente extranjero de la Academia Española desde 1866, y también de la de Bellas Letras de Santiago de Chile. El Presidente de la República francesa le nombró Caballero de la Legión de Honor por decreto de 9 de Julio de 1883. En París dio conferencias públicas en la *Associatión Internationale des Professeurs de M. Ch. Rudy*. Su defensa de Garrastazú, encausado por el asesinato, con premeditación y alevosía, de un súbdito francés, se considera como uno de los alegatos célebres del foro venezolano, y está publicada en libro.

En 1882 dio en Valencia, ciudad en donde ha sido Rector del Colegio Federal, importantes y aplaudidas conferencias científico-literarias, que han contribuído en mucho á despertar la afición por la literatura en aquella ciudad.

Le ha cabido en suerte la honra, poco común, de que se ocupen en analizar ó ponderar sus escritos literatos tan notables como D. Cecilio

Acosta, D. José V. Lastarria y los españoles Bretón de los Herreros, Monlau, Madrazo, Selgas, Ochoa, Cañete y A. Fernández Guerra y Orbe.

Las obras que ha publicado el Dr. Limardo con su firma son:

Legislación Comercial Comparada, con una extensa introducción sobre las altas cuestiones americanas (París, 1869); un *Manual de la Legislación Romana* (París, 1869) y un *Compendio de la Gramática Castellana* (Valencia, 1883). Y se propone publicar dentro de poco tiempo un *Diccionario de galicismos, inglesismos y americanismos* (muestra de esta obra son sus artículos suscriptos con el seudónimo de *Verax*, insertos en *El Mundo Americano*, de París, y en *La Opinión Nacional*, de Caracas). Tiene también inédito un *Curso de Historia Universal, filosófica y comparada* y un *Tratado de Literatura Castellana*.

El Presbítero Dr. José María Pérez Limardo, nacido á fines de 1841. Fueron sus padres D. José María Pérez González y D.ª Victoria Limardo. Joven de constitución delicada y enfermiza, su familia vióse en la necesidad de tenerlo en el campo hasta los doce años de edad, y á pesar de esta circunstancia el niño se dedicó con interés á los estudios y siguió con provecho en el Colegio nacional de la ciudad natal los de latín, castellano y ciencias filosóficas. Inclinado luégo á la carrera eclesiástica hizo estudios en el Seminario de Mérida, en donde se ordenó de sacerdote en 1865. El Sr. Obispo de la Diócesis de Barquisimeto, Dr. D Víctor

José Díez, le nombró en 1871 su Secretario de Cámara, y con tal carácter acompañó al Prelado en la visita que éste hizo á Paraguaná y Costa-arriba. El Dr. Pérez Limardo ha desempeñado los curatos de Carache, Valera y Tocuyo, en donde duró cinco años; también uno de los de Mérida, y allí fundó y redactó *El Eco del Chama*. En el Tocuyo había redactado *El Año Nuevo*, y publicó algunas de sus composiciones poéticas en *El Correo de Ultramar*, de París, y en *La Violeta*, de Madrid. En este último apareció también su biografía, escrita por la Directora de dicha publicación, D.ª Faustina Sáez de Melgar.

El Presbítero José Jimenez nació el 27 de Diciembre de 1854 y murió el 26 de Marzo de 1880, en el pueblo llamado Guama.

Publicó una obra de pocas páginas, que lleva por título *La Causa de los Pobres*, y fue Redactor del periódico *La Concordia*. Era notable la elevación de su carácter y los sentimientos filantrópicos de que dio pruebas en tan corta edad.

Bachiller Egidio A. Montesinos. Nació el 1.º de Septiembre de 1831, y ha consagrado los mejores años de su vida á la tarea de la enseñanza, cosechando abundantes frutos como uno de los más competentes maestros del Tocuyo.

Ha sido colaborador de varios periódicos, y publicó un tratado sobre Acentuación castellana, otro sobre Aritmética, y los *Consejos de un padre á sus hijos*. Y guarda inéditos algunos trabajos sobre Historia Universal, Física y Urbanidad.

José Gil Fortoul, que reside actualmente como Cónsul de Venezuela en Burdeos. Suponemos que apenas tendrá veintiocho años y yá es muy conocido como escritor de avanzadas ideas, inteligente y escudriñador. *La Opinión Nacional*, de Caracas, de que ha sido constante colaborador, ha publicado muy notables artículos de su pluma, llenos de novedad por el espíritu analítico y el vuelo de imaginación con que sabe cautivar en sus lucubraciones literarias el ilustrado joven tocuyano.

Al Sr. Fortoul cupo la suerte de ser el primer periodista del Tocuyo, cuando en 1873 los Sres. Colmenares establecieron por primera vez una imprenta pequeña en el lugar, en la cual publicó dicho Sr. Fortoul, en unión del Sr. Froilán Ramos, *El Aura Juvenil*. También se han publicado en la ciudad *El Año Nuevo*, *El Día* y *El Tocuyano*. Este en una nueva imprenta establecida en 1882 por el Sr. José Benito Hurtado.

Desde que llegámos al Tocuyo nos fue simpático el carácter de los habitantes de su suelo, y tratándolos, debía acrecentarse tan espontánea inclinación. Un amigo de Carache, muy práctico y gran conocedor de estas poblaciones, nos aconsejó que buscáramos, al llegar, alojamiento en casa de la señora J***, y en verdad que tuvimos qué agradecerle la indicación, porque nos procuró el medio de estar como en nuestra propia casa. Un episodio inolvidable nos conmovió allí de tal suerte, que el transcurso del tiempo no ha logrado destruír la impresión que nos causó.

Contábamos cuatro días de estar instalados donde la Sra. J*** cuando, impensadamente, y dejándome guiar por un niño que á menudo buscaba la compañía de mi padre ó la mía, penetré en un aposento contiguo á las habitaciones de la dueña de casa, cuarto que creía inhabitado por ver siempre la puerta entornada. y en el cual encontré, causándome no poca sorpresa el encuentro, una señora todavía joven, de aspecto muy amable y benévolo, que sin duda había sido hermosa, pero ahora tan enferma del pecho que se la veía acabarse por momentos. Sus facciones, lánguidas y abatidas, lo descolorido de su tez y la voz apagada y vacilante y el inquieto mirar de sus cavernosos ojos impresionaban tristemente el ánimo.

Era preciso disculpar mi repentina presencia en aquel sitio y no dejar comprender á la enferma que la gravedad de su mal me había afectado tan dolorosamente.

—Alberto me ha traído hasta aquí, la dije, diciéndome que Ud. estaba mejor.

—Los niños nunca alcanzan á comprender la desgracia, contestó con dolorido acento y haciendo un esfuerzo como para sonreírse; al propio tiempo que, levantándose de la hamaca en donde estaba reclinada, me acercaba una silla indicándome que me sentara.

Bien comprendí que mi presencia no la contrariaba, de modo que hube de complacerla, y á poco iniciámos el siguiente diálogo:

—¿Hace mucho tiempo que está Ud. enferma?

—Me parece que hace siglos.

—Eso es muy natural. Pero Ud. se pondrá buena....

—No lo espero. Mi mal es incurable; y ése es mi mayor consuelo. Comprende Ud. lo terrible que es llevar una vida sin ilusiones?

—Pero si Ud. es tan joven; ¿cómo puede estar desengañada á tal punto que...?

—Me pregunta Ud. algo que deseaba contarle. Es sin duda un capricho de enferma; pero capricho que desde hace dos días abrigo con tanta insistencia, que si no lo hubiera realizado sufriría horriblemente. Mi tía me ha dicho que es Ud. escritor y que al regresar á su país va á publicar las impresiones de su viaje; no es verdad?...

—Es cierto; ese es mi propósito.

—Pues bien, yo quiero figurar en las páginas de su viaje. Oigame Ud. con calma, y ante todo sepa que soy yo quien se ha valido de Alberto para que le trajera á usted á mi cuarto. Seis años há mi salud era inquebrantable y en mi rostro lucían cuando menos la alegría y el ardor de los quince años: vivía en Valencia, al lado de mis padres, quienes se recreaban en mí con extrema solicitud y cariño, como que era su única hija, y sabía hacerme querer. Por aquel tiempo comenzaba á figurar en los bailes y en las reuniones, y mi corazón se abría candorosamente á las ilusiones como los pétalos de la encarnada rosa á los primeros rayos del sol de la mañana. Toda mujer es caprichosa en sus afectos, y mientras mayor imaginación tiene, más rara suele ser en la elección que hace del

hombre que ha de acompañarla en el tránsito de la vida. Tál me aconteció; veíame rodeada por un sinnúmero de pretendientes que trataban de halagarme con cuanto podían, pero mi corazón no educado por la desgracia y quizá vano por instinto, recibía estas muestras de aprecio más como tributo natural rendido á mi belleza, que como intencionadas señales de afecto. Pero estaba escrito que yo no había de ser indiferente al amor. Cuando menos lo pensaba, logró impresionarme profundamente un inglés procedente de Liverpool, que llegó á Valencia de empleado de una casa de comercio alemana, establecida ésta desde hace muchos años en mi ciudad natal. Mis amigas calificaron mi elección de un capricho hasta extravagante, primero porque mi inglés no era lo que se llama un buen mozo, y segundo, porque pasaba de los cuarenta años. ¿Pero quién da oídos á la razón cuando el corazón se impone con la elocuencia del primer afecto? Le amé con locura, con pasión; ¿por qué no decirlo á Ud. en quien he resuelto depositar toda mi confianza? ¿No va Ud. á ser ejecutor de mi última voluntad?

El correspondió mi afecto...Pero nó; ¡funesto engaño! fingió quererme.... ¿A qué fastidiar á Ud. con los pormenores de mi loca pasión? La llamo loca, pues aún me domina y va á acabar por matarme....

—Trate Ud. de calmarse, me atreví á decirla viendo que sufría horriblemente con el relato de sus contrariados amores.

—Sí, yá sé que no me queda más consuelo

que la esperanza en Dios; pero ahora confío también en Ud. que no me ha de contrariar en.... mi último capricho.

—Oh! señorita, la dije con acento conmovido, crea usted que será para mí un deber cumplir su voluntad.

Sonrióse con melancólica ternura y continuó:

Los enfermos desahuciados tenemos derecho para ser un poco exigentes. Así, pues, sufra Ud. en calma y escuche mi historia hasta el fin.

Aun cuando mis padres no simpatizaban con el novio que yo misma me había escogido, era tanto su afecto para conmigo, que no quisieron contrariarme, y el día de la boda quedó fijado. Un mes antes de verificarse, y por causas imprevistas, que prescindo de referir á Ud., mi padre se encontró de la noche á la mañana, como se dice, privado de la cuantiosa fortuna que le hacía uno de los más notables comerciantes de Valencia, y con la pérdida de nuestros bienes desapareció también de allí, sin saberse á qué horas, y para ir á casarse con una inglesa que vivía en Caracas, el hombre á quien tanto había amado, á quien no puedo olvidar á pesar de su extravío, y á quien perdono desde este mismo momento para tener el placer de morir amándole....

Dos lágrimas hermosas y elocuentes brillaron en los ojos de mi interlocutora y yo me sentí tan conmovido con sus palabras y con el afligido y pesaroso semblante que ponía al contarme sus penas, que no supe qué contestarle.

Pasado un momento pareció calmarse, y mi-

rándome con extraordinaria dulzura, me dijo con acento más firme:

Cuán cierto es que las desgracias no vienen solas. Mis padres faltaron en breve, y, huérfana y sola, desamparada y triste hasta lo sumo, hube de resignarme á venirme de Valencia con mi tía. Ella ha sido para mí el único amparo en la desgracia. Hace cuanto puede por consolarme y aun sueña con que pueda algún día recobrar la salud..... ¡Pobrecita! Si supiera que yá me falta tan poco para apurar mi cáliz de amargura! No quiero que ella sepa que le he referido á Ud. mis desdichas, ni que se entere de la súplica que voy á hacerle....

—No tenga Ud. el menor cuidado.

—Ahora diré por qué he querido contarle mi historia. El (yá sabe U. de quien hablo) se ha ido con su esposa á vivir en la tierra de Ud., á Bogotá; así me lo ha escrito una amiga de Valencia, y yo quiero que á sus oídos llegue la noticia de mi enfermedad y de mi muerte, que está muy próxima, y que sepa que he muerto amándole...Ud. contará en la relación de su viaje mi infortunio, pondrá mi nombre y dirá la súplica que le he hecho. Disculpará mi loca pasión, hija de la inexperiencia y del capricho, y quién sabe si más poderosa que mi voluntad y ciega como la fatalidad que me ha herido! ¿No es verdad que así me lo promete Ud. para que pueda morir tranquila?

—Le doy á usted mi palabra de cumplir sus deseos.

—Oh! bien había dicho mi tía que Ud. era

muy bueno. Ahora puedo morir más tranquila, porque, después de todo, yo lo único que deseaba en estos crueles momentos era que *él* supiese mi triste fin, y no acertaba cómo había de valerme para ello. Yá ve Ud. cuán cierto es qué los que sufrimos del pecho tenemos caprichos bien singulares.... Solamente me falta dar á Ud. el nombre de quien tanto.....

En este instante la tía nos interrumpió con su presencia y la conversación quedó cortada. La enferma se calló con aire de indiferencia y de reserva.

Por su parte la Sra. J*** me instó á que fuese al comedor, en donde hacía rato me esperaban.

Salí pensativo y prometiéndome interiormente cumplir la voluntad de aquella noble criatura que, próxima á dejar la vida, sabía no sólo perdonar al que tan cruelmente la había herido, sino morir amándolo.

V

Ultimo recuerdo de la romántica enferma.—Del Tocuyo á Barquisimeto.—La población llamada Quíbor.—La ciudad de Barquisimeto.—Fecha de su fundación.—La Fiesta de la Pastora.—Historia del Negro Miguel.—El Sitio de las Damas, donde murió el tirano Lope de Aguirre.—El ferrocarril de Tucacas.—Escuelas y alumnos.—Iglesias de la capital del Estado.—Recuerdo del pianista Alfredo Paz Abreu, que visitó á Bogotá. Dónde murió.—Datos sobre imprenta.—Episodio curioso.

El viaje del Tocuyo á Barquisimeto puede

hacerse en coche. Son catorce leguas de distancia. Nosotros salímos muy temprano para evitar los ardores del sol.

La dueña de casa llevó su galantería hasta el punto de madrugar para hacernos preparar un buen desayuno y despedirse cordialmente de nosotros.

En el momento de decirla adiós, me entregó una carta diciéndome:

Lucía me dio esto para Ud.

—Muchas gracias, la dije, guardando en seguida en el bolsillo del pecho la carta que me presentó. Ruégola que la salude de parte nuéstra y que la diga que no nos olvide. Dios quiera devolverla la salud.

—¡Pobre niña! Si supiera Ud. cuánto ha sufrido. ¡Tan buena y no tener esperanzas de vida!

Nos pusimos en marcha y no podía apartar de mi imaginación el recuerdo de mi sentimental amiga y del capricho suyo que quedaba obligado á cumplir. Cuando amaneció vimos que el coche rodaba con facilidad por sobre un suelo plano y arenoso, cubierto en algunas partes por tupidos espinos, cardonales y cactus. Aquel solitario camino, atravesado á esas horas, da idea de los desiertos del Africa. Sólo á largas distancias aparece una que otra casucha levantada á orillas de los *tanques*, depósito de las aguas que recogen en el invierno y que es la que sirve para tomar en la estación seca. Esa agua es de sabor salobre y desagradable. Ella, sin embargo, procura un verdor relativo

á aquellos calcinados terrenos y da origen á míseros árboles de cují, á la sombra de los cuales se cuidan las burras y las cabras que por allí hacen el oficio de las vacas, porque se las ordeña para aprovechar la leche con el café ó en quesos. Toda esta región es tan árida y estéril, que no contiene sino cardonales, cocuisa y tunas y una que otra acacia. De algunas matas de cocui sacan aguardiente, que denominan *recuelo*.

A las nueve de la mañana llegámos á Quíbor, población que por su situación y número de habitantes recuerda la de Facatativá, y que ostenta á su entrada una hermosísima ceiba. El Distrito del cual forma parte, está compuesto, además, de los Municipios Cubiro, Sanare y San Miguel. Atribúyese la fundación del lugar á la necesidad de establecer un punto de descanso intermedio entre el Tocuyo y Barquisimeto, y tuvo su origen á principios del siglo XVI. La población aumentó considerablemente y comenzó á mejorar en sus construcciones desde 1838. Está á 614 metros sobre el nivel del mar, y su temperatura es de 26° 11' del centígrado. Cuenta 11 calles de Este á Oeste y 9 de Norte á Sur. La ciudad se levanta en un llano seco y tan árido como los terrenos circunvecinos, y en medio de dos arroyos de reducido caudal, y uno de las cuales, llamado de Atarigua, es del que se aprovechan para el agua que consume la población y los campos inmediatos. La iglesia está bajo la advocación de Nuestra Señora de Altagracia, y se considera

como uno de los mejores templos del Estado Lara: tiene 57 metros de longitud, 18 de latitud y 12 de altura.

Los quiboreños han sido siempre muy partidarios del estudio y del cultivo de la inteligencia, y se afirma que algunos han sobresalido por su talento. Desde 1879, que tienen imprenta, han publicado varios periódicos: *El Aspirante, El Tábano, El Eco de Quíbor* y *El Año Nuevo.*

Se dice que varias familias de las que residen en el lugar guardan rasgos fisonómicos de la raza germana, por ser descendientes de los alemanes que allí se establecieron cuando el Rey de España regaló á los Welzares el Valle de Quíbor.

Barquisimeto se ve pintoresco desde lejos. La extensa planicie en donde se levanta, los lejanos cerros de cumbre azulosa que forman su horizonte, las tres torres que se distinguen desde larga distancia, y las cúpulas pesadas de sus principales templos, éstas parecidas por su construcción á la de San Carlos, procuran necesariamente á un bogotano el recuerdo de su tierra, cuando yendo por el camino de la sabana alcanza á columbrar la ciudad andina en el momento en que el crepúsculo vespertino dora con melancólicos rayos las elevadas torres de la Catedral....

La ciudad de Barquisimeto está formada por dos larguísimas calles, que se extienden de

Oriente á Occidente, y á lo largo de las cuales van levantándose otras dos con varias transversales. En la que queda al Norte se encuentra la Catedral, la plaza mayor con jardín y su verja, dos iglesias más y el edificio construído expresamente para mercado, que presenta buen golpe de vista. Y en la del Sur aparece el reducido templo de La Paz, en el cual el día 23 de Enero de cada año hacen una fiesta muy concurrida y popular, en honor de la Divina Pastora. Ese día la concurrencia acude de gala, y las mujeres particularmente procuran ir bien vestidas, y después de encomendarse devotamente á la Virgen, se complacen en oír, á la salida, algún almibarado requiebro. La orquesta de la fiesta es escogida y toca con entusiasmo aires alegres, y en el atrio y en la plazuela sobre la cual da el frente de la iglesia se queman multitud de cohetes.

La imagen de la Divina Pastora pertenece á la iglesia del pueblo de Santa Rosa, desde donde la llevan á Barquisimeto en solemne procesión el día 13 de Enero de cada año. Esta fiesta trae su origen del hecho de haber sido dicha Santa la abogada cuando la terrible epidemia del cólera diezmó la ciudad.

Los barquisimetanos son también soldados valerosos y aptos para la guerra, lo mismo que los de Coro y Carora; y dijérase que esta natural condición los ha lanzado con frecuencia á los azares de la lucha, pues lo cierto es que la ciudad ha sufrido, quizá más que muchas otras, las consecuencias funestas de los trastornos po-

líticos. Hasta parece predestinada desde su origen, porque apenas llevaba un año de fundada, cuando era yá teatro de las hazañas del *Negro Miguel* y los suyos.

Este negro fue uno de los trabajadores de las minas de Buría; minas que dieron origen á la fundación del lugar, en 1552, en el sitio llamado *El Tejar*, y á orillas del río Turbio.

Refiérese que Miguel pudo escapar cierto día del castigo que quería imponerle un Capataz de los de la mina, y huyendo al bosque, y comunicándose en secreto con los suyos, logró primero que lo siguieran veinte esclavos más, con los cuales sorprendió al vecindario, mató á algunos, y á otros dio tormento hasta acabar con ellos. Después de semejante triunfo, su cuadrilla llegó á contar ciento ochenta y cuatro negros, por los cuales se hizo proclamar Rey, ó hizo coronar Reina á una negra llamada Guiomara, en la cual tenía un hijo que fue, naturalmente, Príncipe.

Bien dispuesta su gente, y creyéndose en aptitud de vencer, atacó á media noche la ciudad, acometiendo por varios puntos á un mismo tiempo; pero aun cuando los barquisimetanos fueron víctimas de la sorpresa y del desconcierto, cuarenta vecinos se armaron é hicieron resistencia con tánto denuedo y valor, que lograron derrotar á los asaltantes. Estos fueron en breve perseguidos por fuerzas del Tocuyo, al mando de Diego de Losada, y después de desesperada resistencia, sucumbieron y se entregaron al ver caer á su Jefe herido de muerte. Así concluyó aquel original alzamiento.

En 1563, cuando era Gobernador D. Alonso Manzanedo, trasladóse la ciudad al sitio que hoy ocupa, perdiendo el nombre de Nueva Segovia, que le diera su fundador, Juan de Villegas. Dos años antes había entrado en ella el famoso tirano Lope de Aguirre, quien sucumbió el 27 de Octubre de 1561 en el sitio llamado de *Las Damas*, que se alcanza á ver desde los miradores de una de las pocas casas altas que hay en la ciudad, la del Dr. Agustín Agüero, situada en la plaza principal. Desde allí se goza de una admirable perspectiva: divísase el inmediato pueblo de Cabudare (á 6 kilómetros de distancia); al Sur, los barrancos que ocultan el río Turbio y el bospue de Macuto, en donde nace la fuente que suministra el agua que se consume en la población, y que aparece á una distancia como de un kilómetro; y al Norte se extiende la sabana por donde va el camino que conduce á Duaca, y de allí á las minas de cobre de Aroa, y también al puerto de las Tucacas, sobre el mar de Las Antillas.

Es ésta la fácil y pronta vía por la cual el comercio despacha para Europa ó los Estados Unidos sus remesas de café, recibiendo en cambio las mercaderías que se consumen en el interior.

El camino carretero que conduce al pueblo de La Luz, en donde se halla la principal Estación del Ferrocarril, y punto del cual se desprende el ramal de la misma vía que se interna en Aroa en busca de las ricas y abundantes minas de cobre que eran patrimonio del Liber-

tador, se debió también al progresista celo del General Lara, durante su primera administración de 1877 á 79 y á la contribución en dinero que para la obra suministró el comercio de la capital y la Compañía de las Minas de Aroa. Cupo al Sr. General Eleázar Urdaneta la satisfacción de dirigir los trabajos hasta terminar tan importante mejora.

La línea que atraviesa el Ferrocarril recorre una extensión de treinta y dos leguas, y la distancia á que en línea recta está Barquisimeto del mar es de veinte. El tren cruza terrenos muy bellos, cubiertos de inmensos bosques de tan lujosa y espléndida vegetación, que á menudo no dejan ver del cielo sino el corto espacio que se ha desmontado para tender los rieles. Este Ferrocarril se prolongará muy pronto hasta Barquisimeto, pues actualmente se han continuado con actividad los trabajos, al frente de los cuales está el entendido ingeniero Sr. Róbinson, constructor de la línea que enlaza á Puertocabello con Valencia.

Barquisimeto, capital del Estado Lara, está á 9° 54′ 15″ de latitud Norte y 2° 12′ 32″ al Oeste del Meridiano de Caracas. Su altura sobre el nivel del mar es de 522 metros, y su clima seco y ardiente: 26° del centígrado, por término medio. Tiene 28,918 habitantes y 4,401 casas.

Sus mejores edificios son las iglesias de La Catedral y La Concepción, el Palacio de Gobierno, que, lo mismo que la Plaza de Mercado, el nuevo Cuartel, la Cárcel pública y el Puente Bolívar, son obras llevadas á cabo durante

la progresista administración del General Jacinto Lara, hijo del prócer de la Independencia que llevó el mismo nombre y era natural de Carora. Además de los templos nombrados, existen en la ciudad los siguientes: el de La Paz, el de Altagracia, el de San José—reconstruído en 1883—y la Capilla de San Juan. De Este á Oeste tiene 21 calles principales, y 8 de Sur á Norte, y 5 plazas.

La instrucción pública ha adquirido grande importancia desde el memorable Decreto de 27 de Junio de 1870, expedido por el General Guzmán Blanco; y en la actualidad cuenta dos colegios nacionales: uno de varones, con 115 alumnos, y otro de niñas, con 40 alumnas; una Escuela Normal, confiada á la dirección del maestro Sr. Ananías Cote, quien, lo mismo que muchos otros colombianos, ha encontrado allí la simpática y generosa acogida que los venezolanos se complacen en dar siempre á sus hermanos los colombianos. Hay otra escuela de pintura y escultura, siete escuelas federales y cuatro municipales.

En 1885 el número de alumnos que asistían á los 159 planteles de educación que cuenta el Estado Lara, fue de 8,478, de ambos sexos.

Barquisimeto quedó casi completamente destruído cuando el terremoto de 1812; y en la Semana de Pascua de ese mismo año la ocupó militarmente Monteverde, quien, no obstante la aflictiva situación en que se encontraban sus habitantes, ordenó el saqueo.

El Sr. Canónigo Dr. Antonio M.ª Durán tuvo la

amabilidad de presentarnos á algunas personas respetables de la ciudad, entre ellas al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Víctor José Díez, quien nos dejó grato recuerdo por su aspecto de humildad y de mansedumbre; ajeno de toda afectación y de apariencias puramente convencionales.

Al visitar el templo de San Francisco tuvimos la curiosidad de fijarnos en algunas lápidas de las que cubrían el suelo inmediato al Presbiterio, pues en esta ciudad, lo mismo que en muchas otras de las poblaciones de Venezuela, que ya habíamos visitado, es costumbre depositar en las iglesias los restos de personas notables. No nos imaginábamos encontrar allí el nombre de ninguna persona conocida, y sin embargo, leímos de pronto el de Alfredo Paz Abreu, distinguido pianista venezolano, que visitó á Bogotá por los años de 1872, llamando justamente la atención de cuantos lo oyeron. Informándonos entonces con el Dr. Durán de la suerte de este inteligente artista, nos dijo que había muerto en el pueblo de Duaca, ocho leguas al Norte de Barquisimeto.

El Estado Lara comenzó á disfrutar de los beneficios que reporta la prensa, desde 1833; año en el cual el Sr. Pablo María Unda introdujo á la capital la primera imprenta, en la que se publicó el primer periódico que ha aparecido allí—*El Barquisimetano*—redactado por el Sr. Licenciado D. Andrés G. Alvizu.

El año 1841 compró en Caracas el Sr. Pablo Judas otra imprenta, que llevó á Barquisimeto,

y en la cual se imprimió la *Gaceta de Barquisimeto, El Provincial, El Correo de Occidente, El Atalaya, El Imprudente* y *La Gacetilla.*

Un español, el Sr. Francisco Javier de Mendoza, introdujo también otra imprenta, con tipos nuevos y abundantes y una prensa buena, en 1854, y en ella publicó apenas cuatro números de *El Restaurador*. Esta imprenta, unida á la del Sr. Joaquín Pérez, formó una sola, en la cual apareció *El Eco del Ejército*, periódico político redactado por el entonces Comandante Antonio Guzmán Blanco; publicación que duró hasta Noviembre de 1859. Al concluír la guerra de la federación, en 1863, esta misma imprenta fue llevada á Cabudare, en donde residía el Gobierno, y en ella se publicó entonces *El Condor de Terepaima*, redactado por los Sres. Dr. Eduardo Ortiz y General Juan Tomás Pérez. Trasladada de nuevo á Barquisimeto, en 1870, ha servido para la publicación de muchos periódicos y hojas sueltas, entre otros de la *Gaceta Oficial, El Pensil, La Luz de Abril, El Oasis, El Centenario* etc.

De algunos de los periódicos nombrados ha sido diligente y entendido colaborador el literato D. Telasco A. Mac-Pherson, hijo de Maracaibo y, desde muy joven, dedicado con lucimiento á la carrera militar. El Sr. Mac-Pherson publicó en Puerto-Cabello un interesante libro titulado *Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del Estado Lara*, obra muy útil y llena de datos importantes y curiosos que la constituyen en la más segura guía de consulta

en cuanto se refiere á esta populosa región de Venezuela. Muchos de los datos que consignamos en nuestros apuntes los hemos tomado del mencionado libro.

Son voces locales, que oímos en Barquisimeto, las de *cachicamo* por armadillo, *chuco* por mono, y *bachaco* por hormiga grande.

Episodio muy curioso de la historia anecdótica de esta ciudad es el que sucedió en 1874 con una mujer del pueblo á quien apellidaron *La Convertida*, y la cual se dio trazas para embaucar á las gentes pretendiendo que había resucitado, que vivía sin tomar alimento ninguno, que podía curar á los enfermos con sus oraciones, y otras patrañas por el estilo que recuerdan las de Nieves Ramos, de Chapinero, que tánto dio qué decir ahora años en Bogotá.

Ello es que al ruido de los supuestos milagros de *La Convertida*, comenzaron á acudir todas las gentes á la casa de campo en donde ésta vivía, á inmediaciones de Yaritagua, y el número de peregrinos fue aumentando de modo tan considerable que formaba una población ambulante. Acudían desde puntos distantes y permanecían al lado de aquella mujer días enteros creyendo, sin duda, que de este modo lograban inspirarse en la virtud de la que el Cielo había favorecido con gracias tan especiales.

Al fin las autoridades de Barquisimeto, sabedoras del extraño suceso é inquietas con el constante movimiento de gentes que acudían adonde *La Convertida*, resolvieron averiguar lo

que hubiera de cierto y mandaron á buscarla. Pero ella se resistió á presentarse, alegando por pretexto que su marido no la dejaba, y en previsión de lo que pudiera suceder, veinte hombres de los que formaban su séquito se armaron de fusiles para defenderla. Entonces el General Eleázar Urdaneta, Jefe de la plaza, mandó una escolta de ciento cincuenta hombres, guardia que rodeó de noche la morada misteriosa de la mujer y que, después de sostener un ligero tiroteo, del cual resultó un oficial herido y un soldado muerto, logró apoderarse de la supuesta virtuosa y de su marido, conduciéndolos á la ciudad de Barquisimeto, en medio del alboroto y del tumulto del pueblo que miraba aquello como inaudito atentado.

El General Urdaneta se dio prontamente trazas para descubrir la verdad: dijo á la mujer que, puesto que ella no necesitaba comer, la iba á encerrar por ocho días seguidos en una pieza, guardándose él la llave. Entonces ella confesó que todo era pura invención de su marido, y que le dieran algo porque estaba con hambre aquel día. Así terminaron la novelería del pueblo y la historia de *La Convertida*.

VI

El pueblo que lleva el nombre de Santa Rosa.—La entrada del Llano.—Yaritagua es la ciudad de las posadas.—Cuánto dista de la capital del Estado.—Sabana de Parra.—Nos quedámos en Urachiche.—Pueblos de poca importancia.—Punto en donde se crió el benemérito General Páez.—Cocorote.—San Felipe, antes capital del antiguo Estado Yaracuy.—Situación; número de casas y de habitantes; temperatura etc.—La Pola venezolana.

Saliendo de Barquisimeto en dirección al Oriente, se deja á la derecha á Cabudare, y á poco andar se encuentra uno en Santa Rosa, pueblo pequeño, pero que tiene la particularidad de poseer una iglesia muy grande y buena, relativamente á la importancia del lugar; iglesia dedicada, lo mismo que la población, á honrar con el nombre que llevan la memoria de la Santa limeña. Otra cosa que nos llamó la atención es la de que el cementerio se encuentre en la misma plaza, á la derecha del templo.

Fundaron á Santa Rosa varios padres Jesuítas de las misiones de 1692, á la margen izquierda del río Turbio, y sobre unos altos barrancos que forma el cauce de éste, desde donde se alcanza á ver el pueblo llamado Rastrojos, el más inmediato á la entrada del Llano y apenas distante unas pocas cuadras de Cabudare. De Barquisimeto á Santa Rosa hay algo más de una legua.

Yaritagua pudiera llamarse la ciudad de las posadas, á juzgar por el número de las que se encuentran á la entrada del lugar y sobre la vía

pública. Dista cuatro léguas de la capital, que se pueden andar tan aprisa como se quiera, porque el camino va por un llano. Está á 816 metros sobre el nivel del mar, y su temperatura es igual en calor á la de Quíbor, con la diferencia de que el suelo es más húmedo y cubierto de alguna vegetación. Las aguas de sus contornos van á rendir tributo á las del río Turbio. Su número de habitantes es el de 11,831, y el de casas, 2,203.

En el valle de Yaritagua se cultivan en abundancia la caña dulce, el cacao, el café, el tabaco, el maíz, los plátanos, el apio etc. etc., y tiene buenas dehesas para la cría y manutención del ganado.

Nos pareció que Yaritagua tiene mucha semejanza local con el Tocuyo, Quíbor y Barquisimeto, porque en estas poblaciones también son todas las casas bajas y hay muchas pulperías en donde se expenden los artículos de mayor consumo.

La plaza está en completo descuido: baste saber que no contiene otro edificio sino la iglesia, pues las casas pequeñas que forman tres de los costados, no valen gran cosa, y los solares de ellas, que dan sobre la calle, no tienen siquiera muros divisorios que los defiendan (1).

A las diez nos detuvimos para almorzar en una de las cuatro posadas que hay á la entrada

(1) Poco hace se ha inaugurado una nueva y bien arreglada plaza, un sólido puente que hacía también mucha falta, y está en construcción el de Arbarical.

de Yaritagua; como hacía mucho calor y el sol quemaba que era un gusto, no nos pusimos de nuevo en marcha sino hasta las tres y media de la tarde.

El camino sigue por entre las rastrojeras de la sabana y encontrámos muchas recuas de burros cargados y también varios individuos cabalgando en ellos, modo de viajar muy común por estos lados, excepción hecha de las gentes acomodadas que andan á caballo.

A las cinco pasámos por el pueblecito llamado Sabana de Parra, compuesto de una larga calle de casas de paja y que pertenece al Distrito Urachiche.

En Urachiche nos detuvimos con intención de pasar allí la noche. Este pueblo nos hizo acordar de Carache, porque, aun cuando pequeño, es también alegre, simpático y de alrededores pintorescos y fertilizados por un hermoso río que lleva el nombre del lugar. En la plaza hay una fuente pública. La iglesia está bajo la advocación de San Juan Bautista, y se erigió desde 1697.

Todo el Distrito del cual es capital tiene 7,595 habitantes.

De Urachiche á San Felipe hay siete leguas de distancia, y en el tránsito se encuentran las siguientes poblaciones: Cuara, San Pablo, Guama, Cocorote y La Independencia.

Apuntamos en seguida los datos que dan alguna idea de cada una de ellas.

Cuara es cabecera del Municipio Campo Elías del Distrito Bruzual. Cuando más tendrá 1,000 habitantes.

San Pablo es un caserío sin importancia ninguna, perteneciente al Municipio del Distrito Sucre, del cual es cabecera Guama, pueblo que cuenta 805 casas y 3,219 habitantes. Está edificado en lo alto de un terreno muy quebrado, con calles torcidas y casas de mala construcción. Al Oriente corre el río Guayurevo, que es el agua que toman en el lugar. Esta población, lo mismo que tantas otras de Venezuela, sirvió de teatro para algunos encuentros entre realistas y republicanos durante la larga guerra de la independencia, y el 21 de Septiembre de 1870 libróse en su recinto una batalla muy reñida y sangrienta entre las fuerzas de los azules, mandadas por los Generales Hernández y Galán, y los liberales encabezados por Matías Salazar y León Colina.

San José de Guama es célebre por haberse criado allí el intrépido General José Antonio Páez.

La población nombrada antiguamente Cerritos de Cocorote, y hoy solamente Cocorote, formada por una sola larga calle de casas pajizas, en la cual se muestra la iglesia que tiene muy buen aspecto, fue la primera fundada por Juan de Villegas en el territorio Yaracuy, en 1551, poco tiempo después del descubrimiento de las minas de oro de Buría, minas que también dieron origen á Barquisimeto y á Nugua.

El pueblo llamado La Independencia es Municipio del Distrito San Felipe, con 640 casas y 2,902 habitantes, y apenas dista de San Felipe unas pocas cuadras.

Los vecinos de Cocorote y los de La Independencia tienen la ventaja de poseer muy buena agua y de poderla coger en fuentes públicas convenientemente dispuestas al efecto.

Vese bien que tanto Quíbor y Barquisimeto como Yaritagua y Sabana de Parra, Urachiche, Cuara, Guama, Cocorote y el mismo San Felipe, han sido poblaciones que se han desarrollado principalmente al calor del comercio ó de la actividad producida por la exportación del café en grande escala, pues casi todas se encuentran concentradas en una calle principal, y en épocas de pérdida de cosechas ó de baja de precios del café en Europa, permanecen sin mayor movimiento, viviendo los vecinos la vida parroquial—vida á veces angustiosa para los pobres y de subsistencia mediana, pero sin halagos de ninguna clase, ni aun para los que pueden llamarse acomodados, porque poseen casa propia, animales de servicio y un terreno más ó menos extenso en donde cultivan café ó caña.

El camino de Barquisimeto á San Felipe es bueno y la travesía agradable, porque se encuentran grandes árboles que alegran el paisaje; muchas casas, grandes y pequeñas, algunas situadas á muy corta distancia de otras, y, con frecuencia, transeúntes que se dirigen á los pueblos vecinos ó á las estancias, lo que distrae y no deja que la melancolía se apodere del viajero, como sucede en parajes solitarios y agrestes como el de la Plazuela al Tocuyo.

San Felipe tiene el título y rango de ciudad, y dentro de pocos años tendrá también el as-

pecto de tal, porque los vecinos acomodados que cuenta, y la actividad de su comercio, la irán mejorando notablemente. Era la capital del extinguido Estado Yaracuy, y cuenta 1,914 casas, que dan albergue á 8,998 habitantes. Está situada á los 10° 20′ 12″ de latitud Norte y 1° 52′ 25″ de longitud occidental del meridiano de Caracas, y á 221 metros sobre el nivel del mar.

Fundada por Juan de Villegas en 1551, en donde hoy se encuentra el pueblo de Cocorote, y con el nombre del Real de San Felipe, los vecinos de Barquisimeto, prevalidos de la resolución del Cabildo y Justicia mayor de su ciudad, que contaban dentro de su jurisdicción la de San Felipe, la demolieron, y los de San Felipe, dispersos y sin amparo, se acogieron al padre Fray *Marcelino de San Vicente*, que era "el Procurador de las Misiones de San Francisco Javier y de la Purísima Concepción de las Tinajas", quien, autorizado por Real Cédula, para levantar nuevas poblaciones, reconstruyó con otros religiosos y una colonia de españoles de origen vizcaíno, á San Felipe en el sitio que tenía cuando fue totalmente destruída por el terremoto del año de 1812, época en la cual contaba cuatro templos, algunos edificios regulares y cerca de 8,000 habitantes, de los cuales perecieron más de la mitad en el terremoto.

"La ciudad actual está fundada al extremo occidental del sitio que ocupaba la anterior, y es de feo aspecto, porque sus habitaciones en lo general son bajas y de ordinaria construcción.

Su temperatura varía, según las estaciones, de 22 á 28° del centígrado. Tiene un templo, inaugurado en 1864; una Casa de Gobierno; un cuartel y una Casa Municipal donde se halla también la cárcel. Esta población, que baña el poético río Yurubí, cuyas aguas son frescas y abundantes, se provee de ellas por acequias que entran en la población. Posee cinco escuelas federales, tres de varones con 127 alumnos y dos de niñas con 73 alumnas. El Distrito está regado por dos ríos principales, el Yaracuy y el Aroa; por el primero bajan al mar embarcaciones cargadas con productos de la agricultura de todos los Distritos del Oriente del Estado. Pocos terrenos hay en la República tan fértiles como los de San Felipe, pero tienen la desventaja de estar en parajes muy húmedos y por la feracidad de su flora casi impenetrables. Estos terrenos, anegados la mayor parte por riachuelos que los bañan, y expuestos á un excesivo calor que hace desenvolver miasmas debidos á los pantanos y putrefacción de las plantas se hacen inhabitables en algunas épocas del año; por esto la atmósfera de San Felipe, que sería en extremo sana, no lo es, porque los vientos del Nordeste, que pasan por los impenetrables bosques donde existen grandes anegadizos, llegan allí cargados de los miasmas que causan las fiebres, particularmente en ciertas épocas del año, como antes hemos dicho. Pero cuando aumenten las poblaciones, y sigan los desmontes á barlovento, irá componiéndose la tierra y los colonos avanzarán progresiva-

mente de la Costa á los hermosos y ricos valles de San Felipe y Aroa, en donde una población laboriosa cultiva el café, el cacao, la caña de azúcar y una gran variedad de frutos menores. La experiencia ha probado que haciendo desaparecer una parte de esos inmensos bosques, particularmente en los terrenos bajos, las fiebres desaparecen, puesto que todo el territorio de San Felipe y de Aroa mismo, ha mejorado en sus condiciones de salubridad de una manera notable, de algunos años para acá, cuando se trabaja en ello con más frecuencia que antes." (1)

En San Felipe hay buena sociedad y sus mujeres son muy elegantes y hermosas. Se visten con gracia y su esmerado tocado lucirían hasta en Caracas mismo, en donde tanto se han generalizado el buen gusto, la elegancia y el lujo.

Es conocida esta ciudad con el nombre de *San Felipe el Fuerte*, título que suponemos adquirió, no sólo por la insistencia y buenas razones con que los vecinos de ella hicieron valer ante el Rey de España sus derechos para que concediera al lugar el título y prerrogativas de ciudad, sino, más que todo, por los generosos y entusiastas esfuerzos de algunos de sus hijos en favor de la guerra de independencia. Con efecto, en su suelo nacieron varios de los soldados de aquella heroica lucha: uno de ellos, el inolvidable General Manuel Cedeño, á quien el

(1) *Diccionario histórico, geográfico y estadístico*, por Telasco A. Mac-Pherson.

Libertador otorgó el especial calificativo de *Bravo entre los bravos*; vio la primera luz en Albarico, pueblo que forma parte del Distrito de San Felipe, y en donde corrieron los primeros años de su vida, hasta cuando las autoridades españolas lo pusieron preso y lo enviaron con doble custodia, y atadas las manos, á Barquisimeto, para que lo enrolaran en las filas de los reclutas.

El nombre del General Cedeño adquirió lustre imperecedero en la memorable batalla de Carabobo.

Pero San Felipe se enorgullece también de ser la cuna de la Pola venezolana, llamada Cecilia Mujica, y, como aquélla, joven hermosa y de soñadora imaginación.

Encontrábase Cecilia en la primavera de la vida cuando, en 1817, el Jefe español José Millet, apoderado de la ciudad, trataba á los patriotas con todo el rigor que su cruel despotismo le sugería. Muchos habían muerto yá en el patíbulo, pero la sangre generosa de los próceres, en vez de extinguir el entusiasmo, había revivido en todo pecho republicano el ansia de la libertad. En todas partes se movían los patriotas y trabajaban decididamente por recobrar su independencia. La inspirada Cecilia, cantora por vocación instintiva, pulsó la lira y compuso un himno en el cual exhalaba, con expresión varonil, su acento de indignación contra los tiranos, y consolaba á los suyos augurándoles días de gloria y de esperanza.

Semejante audacia, que de tal la calificaron los déspotas, tenía que expiarse duramente.

Cecilia fue conducida á presencia del bárbaro Millet, quien la sentenció á muerte por sus *torpes delirios*.

Y la infeliz niña murió con suma entereza, y dando vivas á la libertad, en el sitio de *Las Piedras*, cerca de Guama.

VII.

El río Yaracuy.—Dormimos en la montaña.—Fiestas de toros en Nirgua.—El Arzobispo de Caracas.—Datos sobre Nirgua.—Los pueblos de Salom y Miranda.—Población de Bejuma.—En Bejuma recibimos una triste noticia.

De San Felipe á Puertocabello hay catorce leguas, que se atraviesan por un camino montañoso, muy bueno en verano, aun cuando con riesgo de contraer fiebres por las lagunas que quedan después del invierno, cuya evaporación se verifica muy lentamente, y en los días calurosos es malsana. Tanto por esta circunstancia, como por deseo de conocer la importante y nombrada ciudad de Valencia, en vez de tomar la vía dicha, que era la más corta para llegar pronto á Caracas, como que en sólo dos jornadas habríamos estado en Puertocabello, resolvimos trepar la empinada cordillera de Nirgua en busca de la población del mismo nombre.

Después de obtener, con no poco trabajo, las cabalgaduras que nos habían de servir, emprendimos viaje á las siete de la mañana de un martes.

El río Yaracuy tiene su origen en un estribo

de la Sierra de Nirgua y en su curso recibe las aguas de los ríos Urachiche, Guama, Albarico y Macaguas, que riegan el valle de San Felipe. La corriente del Yaracuy es tranquila, y sus aguas tan claras que proporciona placer el verlas. Se desliza bajo la abrigada cúpula del enhiesto follaje de los árboles y arbustos bellísimos que circundan el cauce y lo oprimen como con ricas colgaduras de hojas frescas y de deleitable sombrío, que dan al conjunto una apariencia oriental. El vasto y abierto llano que se recorre desde San Felipe termina poco después de pasar el río.

Habíamos recorrido una distancia de cuatro leguas, observando con agrado las dehesas cubiertas de pasto y las plantaciones de caña, cuando nos detuvimos, por un accidente inesperado, en una humilde casa con ínfulas de posada. El dueño de ella estaba bañándose en el río, pero á poco apareció con socarrona cara á ver qué queríamos.

—Ante todo, que nos haga preparar de almorzar, le dijimos; y después ver si nos puede facilitar un peón conocido que nos acompañe, porque el que venía con la carga ha tenido la mala suerte de lastimarse un pie.

El posadero cumplió pronto la primera parte de nuestra exigencia, pero en lo tocante á la segunda no daba respuesta clara ni parecía querer resolverla. Al fin, después de muchas vueltas y de conversar largo rato en voz baja con su compadre, éste se dispuso á acompañarnos.

Pusímonos de nuevo en marcha; pero aún no habíamos andado media legua, yá subiendo la montaña, cuando comenzó á caer una llovizna menuda, que puso tan resbaloso el suelo como si le hubiesen untado jabón. Las mulas cayeron una tras de otra, doblando las rodillas, comenzando por la de carga, y pronto nos persuadimos que era tentativa inútil pretender obligarlas á seguir por aquel camino formado de greda tan pegajosa que, apenas húmedo, yá no se podía transitar. Tuvimos que echar pie á tierra y seguir así, con mil trabajos, hasta un tambo próximo que se levantaba en el sitio llamado *Sabaneta*, en donde dormímos á la intemperie y sin recursos de ninguna clase.

Por la noche el viento silbaba con violencia; hacía mover con triste compás los árboles de la montaña, y las mulas, amarradas fuertemente á los palos que sostenían la techumbre bajo la cual nos guarecíamos, como en duro trance, permanecían tan quietas y cabizbajas como nosotros. La completa soledad de aquellos incultos parajes y los ruidos vagos é inciertos de la selva nos mantenían absortos y en actitud contemplativa. Quizá contribuía á tenernos suspensos el recuerdo que hacíamos en esos instantes de los malos encuentros que muchos viajeros habían tenido en ese camino. A cada instante creíamos oír ruido sospechoso de pisadas.

Pero el sueño venció al fin, y dormímos. Cuando el día vino con su luz esplendorosa y siempre bella á iluminar el horizonte, nos sentímos impulsados á seguir pronto la marcha.

En la tarde del mismo día, después de pasar par la sierra y picacho de Nirgua, que se eleva á 1,605 metros sobre el nivel del mar, y en donde los indios Jirajaras y Nirvas, que habitaban aquellos parajes, hicieron obstinada defensa de los españoles, llegámos á la población del mismo nombre.

Las gentes estaban muy animadas, como que había fiestas de toros y preparativos para una función religiosa, dispuesta con ocasión de la visita del Sr. Arzobispo de Caracas, Dr. Críspulo Urcátegui, á quien esperaban al día siguiente.

Para recibirlo dignamente habían levantado arcos, colocado festones y banderolas en las ventanas y puertas de las casas, y los vecinos notables saldrían todos á caballo á encontrarlo, precedidos de la banda de música.

Todo sucedió como lo tenían dispuesto.

El Arzobispo llegó muy amable y complacido por las muestras de atención de que era objeto.

Nirgua también lleva, como San Felipe, el título de ciudad, aun cuando la población no es muy grande (contiene 8,394 habitantes), y débese su fundación definitiva á Juan Meneses y Padilla en 1628. Está edificada en una planicie rodeada de cerros y á inmediaciones del río de su nombre. El clima es agradable; el termómetro oscila entre 21 y 22° y pudiera compararse su temperatura con la de Tena. La altura de Nirgua sobre el nivel del mar es de 769 metros.

Las calles son alegres y bien trazadas, aunque no muy anchas.

También se encuentran algunas casas bien espaciosas.

La mayor parte de los habitantes de Nirgua viven dedicados con empeño á la agricultura, por lo cual no sorprende que aquél sea uno de los puntos del Estado Carabobo que se precia de producir mayor cantidad de café para la exportación. Por otra parte, es una gran ventaja para el tráfico de este artículo la vía carretera que desde esa ciudad conduce á la de Valencia, notable mejora que se debe al impulso progresista del General Guzmán Blanco.

Nirgua fue, pues, la primera población del Estado Carabobo que nos tocó conocer, el cual tiene una extensión superficiaria de 7,732 kilómetros cuadrados, y 167,499 habitantes. Cuenta 130 Escuelas Federales, con 8,499 alumnos; 104 Escuelas municipales y particulares, con 3,358; lo que da un total de 237 Institutos y de 12,144 alumnos de ambos sexos. La división política del Estado Carabobo es en siete Departamentos, que son: Valencia, Puerto-Cabello, Guacara, Montalbán, Bejuma, Ocumare y Nirgua.

Adelante de Nirgua, y antes de llegar á Valencia, hay también algunas poblaciones importantes; en las que se encuentran abundantes recursos para la vida; estas son: Salom, Miranda, Montalbán, Bejuma y Bejumita.

Salom recibió este nombre en honor del distinguido ciudadano Antonio María Salom, Ministro que fue durante la Administración del General Falcón, y cuyos descendientes y familia viven todos en aquel valle.

Miranda recuerda al primer mártir de la Independencia sudamericana, y queda en un vasto llano. La población comienza hasta ahora á tomar incremento, pero no pasarán muchos años sin que sea lugar de alguna importancia.

Bejuma, que es la más notable de todas; con muchas casas de buen aspecto y vecinos de posición y de recursos, fue fundada en 1840, y en muy pocos años ha adquirido preponderancia considerable. No será exagerado calcular su población actual en 10,000 habitantes. Está edificada en una hermosa planicie, circundada de cerros, y con dos ríos inmediatos. El termómetro marca allí, por término medio, 21°. Los habitantes de su suelo, lo mismo que los de Nirgua, Salom, Miranda y Montalbán, viven consagrados al cultivo y exportación del café.

El pueblo de Bejumita se encuentra á muy poca distancia de Bejuma.

Desde Miranda seguímos camino en compañía del Sr. D. Rafael Páez, activo comerciante de Valencia, quien nos indicó que debíamos detenernos todos á la entrada de Bejuma, en una posada en donde se come muy bien, y en la cual el suave trato y consideraciones con que los dueños atienden á los pasajeros, compensan en mucho las contrariedades que sufre el viajero en algunas de las ventas que quedan atrás.

Con efecto, la realidad superó á nuestras ilusiones.

La familia de la mencionada posada, y una

Srta. N * * *, de Valencia, que se encontraba allí transitoriamente, visitando á su hermana, esposa del dueño de casa, nos hicieron pasar horas muy agradables en su compañía.

Impuestos de la correría que habíamos llevado á cabo desde el Táchira, nos preguntaron naturalmente cómo nos había ido y si veníamos contentos. Nuestra respuesta fue del tenor siguiente:

Dondequiera hemos sido acogidos con benevolencia y hasta con señales de aprecio, lo que nos ha corroborado en la opinión que desde antes teníamos formada del carácter hospitalario y muy culto de los venezolanos. Hay en todos el sentimiento instintivo de querer y saber agradar, y ponen particular esmero cuando se trata de los colombianos, á quienes miran siempre con el cariño y distinción de hermanos; y lo somos, efectivamente, porque la guerra de Independencia nos igualó en el heroísmo y en la desgracia. ¿Por qué no hemos de conservar en la época de libertad tan sagrado y noble vínculo? Si por ventura hay algunos colombianos indiferentes á la suerte de este hermoso país, será porque han echado en olvido tan glorioso pasado, ó más bien porque desconocen completamente la acogida cariñosa que saben darnos los animosos hijos de la tierra de Bolívar... Por lo que hace á nosotros, no haremos sino cumplir un deber de justicia y de patriotismo, proclamando á nuestro regreso que todos los hombres de inteligencia y de corazón están en el deber de contribuír á que la alian-

za de las dos Naciones sea inalterable y perfecta.

Cuanto á las observaciones de índole puramente material que nuestra excursión nos ha procurado, pudiéramos concretarlas así: el Estado de los Andes es una vastísima extensión de territorio que goza de muy diversos y variados climas, con suelo fértil y exuberante de frutos para la vida; con poblaciones bien construídas, aseadas y en progreso; unas llenas de vida y de incremento por las exportaciones del exquisito café que producen, otras con papel muy secundario en el desarrollo comercial, pero casi todas con un clima relativamente fresco y sano; con habitantes robustos, laboriosos y de arregladas costumbres. Cuán provechosamente pudieran dedicarse los emigrantes europeos ó americanos á cultivar en toda esta vasta región la industria agrícola y á influír en el desarrollo progresivo de la suerte de tan importante Estado de la República, al cual sólo falta, como al de Santander en Colombia, mayor número de habitantes, para llegar á un grado de prosperidad codiciable.

El Estado Lara, cuya extensión superficiaria es casi igual á la de Los Andes, encierra también muchas riquezas materiales aprovechables y un número importante de poblaciones que están destinadas á mejorar considerablemente con el transcurso del tiempo. Sin hablar de Barquisimeto, que es yá una ciudad populosa y de mucho comercio, hemos de decir

algo sobre el Tocuyo, considerada por algún escritor, con acierto y originalidad, como melancólica por su aspecto. Hay en ella muchos elementos de vida y de progreso. No podemos mencionar al Tocuyo sin traer inmediatamente á la imaginación el aflictivo recuerdo de una desgraciada señorita á quien conocimos en casa de la Sra. J***.

Aquí nos interrumpió la Srta. N***, diciendo con marcada ansiedad:

¿De modo que Ud. ha visto á Lucía?...

—¿Luégo son Uds. conocidas?

—Muchísimo, y tan amigas! Si le he interrumpido á Ud. era para darme el placer de preguntarle por ella. ¿Cómo sigue? ¿Mejora algo su salud? ¿Está siempre tan abatida y tan triste?.....

—Ah! señorita, mucho me contraría decirla que, á mi modo de ver, su situación es desesperante.....

—La pobre! Será por eso por lo que no me ha vuelto á escribir más nada. Y yo que creía que valiéndome de un ardid iba á obtener siquiera el que ella se distrajera escribiéndome... Figúrese Ud.... pero ¡ah! tonta, á qué voy á referirle lo que no debe saber, ni á Ud. interesará.

—No quiero pecar de indiscreto, pero me interesa mucho todo lo que se relaciona con la amiga de Ud.; así le ruego me haga el favor de hablarme con entera confianza.

—¡Y se ha conmovido Ud.; pues bien, no quiero ocultárselo. Lucía sucumbió al influjo

de una pasión irresistible: vio y amó con el ardor de los primeros años. ¿Por qué ese hombre en quien ella se fijó no supo conquistar su felicidad, realizando la de entrambos, en vez de huir, codicioso de dinero, á casarse con otra? Si hubiera Ud. conocido á mi amiga en sus mejores años, como yo la recuerdo: ¡tan hermosa! ¡tan espiritual!

Su imaginación, viva é impresionable cual ninguna, complacíase en el colegio haciéndonos á las que éramos sus compañeras vagar por el mundo ideal de los ensueños y de las doradas ilusiones de entonces..... ¿Quién nos hubiera dicho que la que con tánta ligereza y gracia se expresaba, que la flor más vistosa y lozana de aquel risueño jardín viviente, que en los patios del colegio aspiraba con empeño la atmósfera embriagadora del sol de la tarde ó la brisa aromada de la montaña, había de languidecer como arbusto tronchado por el vendaval ó cual fugitiva ola que se apaga en las muertas arenas de la playa lejos de la inmensa corriente que vuelve al fondo del mar, en donde están la vida y el movimiento?.....

Mi infeliz amiga sufrió una decepción tan cruel y tan inesperada que desde ese instante yá nada la halagó en la vida..... Cuando se fue á vivir al Tocuyo se la veía cada día más preocupada y más triste, y su única entretención era encerrarse en su cuarto á conversar con Alberto, niño de unos diez años de edad, hijo de la Sra. J***. Esta, sabedora de la común amistad que desde el Colegio me ligaba á

Lucía, me escribió en una ocasión diciéndome que la ayudase á distraer, de cualquier modo, á su desilusionada sobrina; que puesto que habíamos sido tan amigas, debía yo escribirle, á ver si esto en algo la consolaba. Con efecto, parece que mis primeras cartas, llenas todas de reflexiones y hasta de consejos sobre la necesidad que tenemos nosotras las pobres mujeres de no esperar sino en Dios y de no dejarnos matar por las penas, logró fijar su atención, y me contestó disculpándose de la especie de abatimiento moral en que vivía. Así continuó escribiéndome por algún tiempo, cuando, de improviso, cortó en absoluto nuestra correspondencia. Yo yá me había habituado al placer de recibir sus cartas y formé el propósito de escribirle algo que la obligara á continuar contestándome. ¡Cuán cierto es que hasta en el consuelo que uno procura á los infelices, suele haber un fondo de egoísmo! Ello es que escribí á mi pobre amiga que su infiel amante se había ido para Bogotá... ¿Ha visto Ud. qué ocurrencia? Ella lo creyó y eso me valió una larga carta. Pero de esto hará un mes y no he vuelto á saber nada de la pobre...

Yo permanecí pensativo; la corta relación que con entera ingenuidad me había hecho la Srta. N***, había revivido en mí, en un momento, toda la dolorosa impresión que me causara en el Tocuyo el casual encuentro con esa alma atribulada cuya historia era para mí como un depósito sagrado, que debía guardar en mi corazón hasta el día en que pudiera dar cumplimiento á su postrera voluntad.

La tarde de ese mismo día, y estando todos sentados en el corredor de la casa, se presentó D. Rafael Páez, que había ido á Bejuma á buscar su correspondencia, y sin más preámbulos dijo á las señoras:

Vengo á entregarles una carta que les trae malas noticias; pero Uds. me conocen y saben que yo soy muy franco.

¡Qué diantre! el mal paso andarlo presto.

Y esto diciendo, alargó á la Srta. N*** una carta con sobre de luto. La joven abrió con mano temblorosa y precipitada el papel y pasó confusamente la vista por él. Pronto asomaron á sus ojos las lágrimas, y extendiendo la carta á otra de las señoras, murmuró en tono de compasión:

—La pobre! yá descansó.

Luégo, alzando los ojos y mirándome, no pudiendo casi contener su emoción, me dijo:

Lucía yá no existe!

La carta era escrita por la Sra. J***, y decía así:

"El Tocuyo, 13 de Marzo de 18....

"En el momento de la terrible desgracia que experimentamos en esta su casa, el cariño y gratitud que á Ud. nos ligan nos obligan también á hacerla partícipe de tan tremenda prueba: ayer, á las seis y media de la mañana, murió nuestra queridísima Lucía, dejándonos á todos sumidos en la mayor tristeza y sin consuelo de ninguna clase.

"Más de una semana llevaba la pobrecita de no moverse de la cama y de permanecer en un estado de postración indescribible.

"La víspera de su muerte, reanimándose impensadamente, se sentó en el lecho, y dejando vagar su incierta mirada por el cuarto, me preguntó si habíamos tenido noticias de Ud. y de los Sres. L***. Estos señores son colombianos y estuvieron aquí hará unos quince días en viaje para Caracas. Lucía habló varias veces con ellos y parecía muy interesada en que les fuera bien.

"Alberto está inconsolable y no quiere salir del cuarto de la pobre niña. Encomiéndela Ud. á Dios y no nos olvide, hoy que el Cielo nos somete á prueba tan dolorosa.

"En primera ocasión le enviaremos un recuerdo de su desdichada amiga."

La sorpresa y el decaimiento embargaron el semblante de todos los que estábamos presentes, y á la animada y hasta alegre conversación que sosteníamos, sucedió un prolongado y persistente silencio.

Sin duda cada cuál recordaba con melancolía la vida de aquella interesante joven, su hermosura marchita desde temprano, la larga agonía en que la había sumido su desgracia, y todos repetíamos interiormente cuán digna había sido por sus virtudes y su exquisita sensibilidad y ternura de un porvenir mejor!

¿Cómo puede uno consolarse de las desgracias de algunos seres que parecen predestinados al infortunio desde que nacen?

Hay existencias que no recogen en su tránsito sino cosecha de dolor y de amargura, y sin embargo, el mundo, con la crueldad de la indi-

Su temperatura varía, según las estaciones, de 22 á 28° del centígrado. Tiene un templo, inaugurado en 1864; una Casa de Gobierno; un cuartel y una Casa Municipal donde se halla también la cárcel. Esta población, que baña el poético río Yurubí, cuyas aguas son frescas y abundantes, se provee de ellas por acequias que entran en la población. Posee cinco escuelas federales, tres de varones con 127 alumnos y dos de niñas con 73 alumnas. El Distrito está regado por dos ríos principales, el Yaracuy y el Aroa; por el primero bajan al mar embarcaciones cargadas con productos de la agricultura de todos los Distritos del Oriente del Estado. Pocos terrenos hay en la República tan fértiles como los de San Felipe, pero tienen la desventaja de estar en parajes muy húmedos y por la feracidad de su flora casi impenetrables. Estos terrenos, anegados la mayor parte por riachuelos que los bañan, y expuestos á un excesivo calor que hace desenvolver miasmas debidos á los pantanos y putrefacción de las plantas se hacen inhabitables en algunas épocas del año, por esto la atmósfera de San Felipe, que sería en extremo sana, no lo es, porque los vientos del Nordeste, que pasan por los impenetrables bosques donde existen grandes anegadizos, llegan allí cargados de los miasmas que causan las fiebres, particularmente en ciertas épocas del año, como antes hemos dicho. Pero cuando aumenten las poblaciones, y rigan los desmontes á barlovento, irá componiéndose la tierra y los colonos avanzarán progresiva-

mente de la Costa á los hermosos y ricos valles de San Felipe y Aroa, en donde una población laboriosa cultiva el café, el cacao, la caña de azúcar y una gran variedad de frutos menores. La experiencia ha probado que haciendo desaparecer una parte de esos inmensos bosques, particularmente en los terrenos bajos, las fiebres desaparecen, puesto que todo el territorio de San Felipe y de Aroa mismo, ha mejorado en sus condiciones de salubridad de una manera notable, de algunos años para acá, cuando se trabaja en ello con más frecuencia que antes." (1)

En San Felipe hay buena sociedad y sus mujeres son muy elegantes y hermosas. Se visten con gracia y su esmerado tocado luciría hasta en Caracas mismo, en donde tanto se han generalizado el buen gusto, la elegancia y el lujo.

Es conocida esta ciudad con el nombre de *San Felipe el Fuerte*, título que suponemos adquirió, no sólo por la insistencia y buenas razones con que los vecinos de ella hicieron valer ante el Rey de España sus derechos para que concediera al lugar el título y prerrogativas de ciudad, sino, más que todo, por los generosos y entusiastas esfuerzos de algunos de sus hijos en favor de la guerra de independencia. Con efecto, en su suelo nacieron varios de los soldados de aquella heroica lucha: uno de ellos, el inolvidable General Manuel Cedeño, á quien el

(1) *Diccionario histórico, geográfico y estadístico*, por Telasco A. Mac-Pherson.

Libertador otorgó el especial calificativo de *Bravo entre los bravos*; vio la primera luz en Albarico, pueblo que forma parte del Distrito de San Felipe, y en donde corrieron los primeros años de su vida, hasta cuando las autoridades españolas lo pusieron preso y lo enviaron con doble custodia, y atadas las manos, á Barquisimeto, para que lo enrolaran en las filas de los reclutas.

El nombre del General Cedeño adquirió lustre imperecedero en la memorable batalla de Carabobo.

Pero San Felipe se enorgullece también de ser la cuna de la Pola venezolana, llamada Cecilia Mujica, y, como aquélla, joven hermosa y de soñadora imaginación.

Encontrábase Cecilia en la primavera de la vida cuando, en 1817, el Jefe español José Millet, apoderado de la ciudad, trataba á los patriotas con todo el rigor que su cruel despotismo le sugería. Muchos habían muerto yá en el patíbulo, pero la sangre generosa de los próceres, en vez de extinguir el entusiasmo, había revivido en todo pecho republicano el ansia de la libertad. En todas partes se movían los patriotas y trabajaban decididamente por recobrar su independencia. La inspirada Cecilia, cantora por vocación instintiva, pulsó la lira y compuso un himno en el cual exhalaba, con expresión varonil, su acento de indignación contra los tiranos, y consolaba á los suyos augurándoles días de gloria y de esperanza.

Semejante audacia, que de tal la calificaron los déspotas, tenía que expiarse duramente.

Cecilia fue conducida á presencia del bárbaro Millet, quien la sentenció á muerte por sus *torpes delirios*.

Y la infeliz niña murió con suma entereza, y dando vivas á la libertad, en el sitio de *Las Piedras*, cerca de Guama.

VII

El río Yaracuy.—Dormímos en la montaña.—Fiestas de toros en Nirgua.—El Arzobispo de Caracas.—Datos sobre Nirgua.—Los pueblos de Salom y Miranda.—Población de Bejuma.—En Bejuma recibímos una triste noticia.

De San Felipe á Puertocabello hay catorce leguas, que se atraviesan por un camino montañoso, muy bueno en verano, aun cuando con riesgo de contraer fiebres por las lagunas que quedan después del invierno, cuya evaporación se verifica muy lentamente, y en los días calurosos es malsana. Tanto por esta circunstancia, como por deseo de conocer la importante y nombrada ciudad de Valencia, en vez de tomar la vía dicha, que era la más corta para llegar pronto á Caracas, como que en sólo dos jornadas habríamos estado en Puertocabello, resolvimos trepar la empinada cordillera de Nirgua en busca de la población del mismo nombre.

Después de obtener, con no poco trabajo, las cabalgaduras que nos habían de servir, emprendimos viaje á las siete de la mañana de un martes.

El río Yaracuy tiene su origen en un estribo

de la Sierra de Nirgua y en su curso recibe las aguas de los ríos Urachiche, Guama, Albarico y Mácaguas, que riegan el valle de San Felipe. La corriente del Yaracuy es tranquila, y sus aguas tan claras que proporciona placer el verlas. Se desliza bajo la abrigada cúpula del enhiesto follaje de los árboles y arbustos bellísimos que circundan el cauce y lo oprimen como con ricas colgaduras de hojas frescas y de deleitable sombrío, que dan al conjunto una apariencia oriental. El vasto y abierto llano que se recorre desde San Felipe termina poco después de pasar el río.

Habíamos recorrido una distancia de cuatro leguas, observando con agrado las dehesas cubiertas de pasto y las plantaciones de caña, cuando nos detuvimos, por un accidente inesperado, en una humilde casa con ínfulas de posada. El dueño de ella estaba bañándose en el río, pero á poco apareció con socarrona cara á ver qué queríamos.

—Ante todo, que nos haga preparar de almorzar, le dijimos; y después ver si nos puede facilitar un peón conocido que nos acompañe, porque el que venía con la carga ha tenido la mala suerte de lastimarse un pie.

El posadero cumplió pronto la primera parte de nuestra exigencia, pero en lo tocante á la segunda no daba respuesta clara ni parecía querer resolverla. Al fin, después de muchas vueltas y de conversar largo rato en voz baja con un su compadre, éste se dispuso á acompañarnos.

Pusímonos de nuevo en marcha, pero aún no habíamos andado media legua, yá subiendo la montaña, cuando comenzó á caer una llovizna menuda, que puso tan resbaloso el suelo como si le hubiesen untado jabón. Las mulas cayeron una tras de otra, doblando las rodillas, comenzando por la de carga, y pronto nos persuadimos que era tentativa inútil pretender obligarlas á seguir por aquel camino formado de greda tan pegajosa que, apenas húmedo, yá no se podía transitar. Tuvimos que echar pie á tierra y seguir así, con mil trabajos, hasta un tambo próximo que se levantaba en el sitio llamado *Sabaneta*, en donde dormímos á la intemperie y sin recursos de ninguna clase.

Por la noche el viento silbaba con violencia; hacía mover con triste compás los árboles de la montaña, y las mulas, amarradas fuertemente á los palos que sostenían la techumbre bajo la cual nos guarecíamos, como en duro trance, permanecían tan quietas y cabizbajas como nosotros. La completa soledad de aquellos incultos parajes y los ruidos vagos é inciertos de la selva nos mantenían absortos y en actitud contemplativa. Quizá contribuía á tenernos suspensos el recuerdo que hacíamos en esos instantes de los malos encuentros que muchos viajeros habían tenido en ese camino. A cada instante creíamos oír ruido sospechoso de pisadas.

Pero el sueño venció al fin, y dormímos. Cuando el día vino con su luz esplendorosa y siempre bella á iluminar el horizonte, nos sentímos impulsados á seguir pronto la marcha.

En la tarde del mismo día, después de pasar par la sierra y picacho de Nirgua, que se eleva á 1,605 metros sobre el nivel del mar, y en donde los indios Jirajaras y Nirvas, que habitaban aquellos parajes, hicieron obstinada defensa de los españoles, llegámos á la población del mismo nombre.

Las gentes estaban muy animadas, como que había fiestas de toros y preparativos para una función religiosa, dispuesta con ocasión de la visita del Sr. Arzobispo de Caracas, Dr. Críspulo Urcátegui, á quien esperaban al día siguiente.

Para recibirlo dignamente habían levantado arcos, colocado festones y banderolas en las ventanas y puertas de las casas, y los vecinos notables saldrían todos á caballo á encontrarle, precedidos de la banda de música.

Todo sucedió como lo tenían dispuesto.

El Arzobispo llegó muy amable y complacido por las muestras de atención de que era objeto.

Nirgua también lleva, como San Felipe, el título de ciudad, aun cuando la población no es muy grande (contiene 8,394 habitantes), y débese su fundación definitiva á Juan Meneses y Padilla en 1628. Está edificada en una planicie rodeada de cerros y á inmediaciones del río de su nombre. El clima es agradable; el termómetro oscila entre 21 y 22° y pudiera compararse su temperatura con la de Tena. La altura de Nirgua sobre el nivel del mar es de 769 metros.

Las calles son alegres y bien trazadas, aunque no muy anchas.

También se encuentran algunas casas bien espaciosas.

La mayor parte de los habitantes de Nirgua viven dedicados con empeño á la agricultura, por lo cual no sorprende que aquél sea uno de los puntos del Estado Carabobo que se precia de producir mayor cantidad de café para la exportación. Por otra parte, es una gran ventaja para el tráfico de este artículo la vía carretera que desde esa ciudad conduce á la de Valencia, notable mejora que se debe al impulso progresista del General Guzmán Blanco.

Nirgua fue, pues, la primera población del Estado Carabobo que nos tocó conocer, el cual tiene una extensión superficiaria de 7,732 kilómetros cuadrados, y 167,499 habitantes. Cuenta 150 Escuelas Federales, con 8,499 alumnos; 104 Escuelas municipales y particulares, con 3,358; lo que da un total de 237 Institutos y de 12,144 alumnos de ambos sexos. La división política del Estado Carabobo es en siete Departamentos, que son: Valencia, Puerto-Cabello, Guacara, Montalbán, Bejuma, Ocumare y Nirgua.

Adelante de Nirgua, y antes de llegar á Valencia, hay también algunas poblaciones importantes; en las que se encuentran abundantes recursos para la vida; estas son: Salom, Miranda, Montalbán, Bejuma y Bejumita.

Salom recibió este nombre en honor del distinguido ciudadano Antonio María Salom, Ministro que fue durante la Administración del General Falcón, y cuyos descendientes y familia viven todos en aquel valle.

Miranda recuerda al primer mártir de la Independencia sudamericana, y queda en un vasto llano. La población comienza hasta ahora á tomar incremento, pero no pasarán muchos años sin que sea lugar de alguna importancia.

Bejuma, que es la más notable de todas; con muchas casas de buen aspecto y vecinos de posición y de recursos, fue fundada en 1840, y en muy pocos años ha adquirido preponderancia considerable. No será exagerado calcular su población actual en 10,000 habitantes. Está edificada en una hermosa planicie, circundada de cerros, y con dos ríos inmediatos. El termómetro marca allí, por término medio, 21°. Los habitantes de su suelo, lo mismo que los de Nirgua, Salom, Miranda y Montalbán, viven consagrados al cultivo y exportación del café.

El pueblo de Bejumita se encuentra á muy poca distancia de Bejuma.

Desde Miranda seguímos camino en compañía del Sr. D. Rafael Páez, activo comerciante de Valencia, quien nos indicó que debíamos detenernos todos á la entrada de Bejuma, en una posada en donde se come muy bien, y en la cual el suave trato y consideraciones con que los dueños atienden á los pasajeros, compensan en mucho las contrariedades que sufre el viajero en algunas de las ventas que quedan atrás.

Con efecto, la realidad superó á nuestras ilusiones.

La familia de la mencionada posada, y una

Srta. N * * *, de Valencia, que se encontraba allí transitoriamente, visitando á su hermana, esposa del dueño de casa, nos hicieron pasar horas muy agradables en su compañía.

Impuestos de la correría que habíamos llevado á cabo desde el Táchira, nos preguntaron naturalmente cómo nos había ido y si veníamos contentos. Nuestra respuesta fue del tenor siguiente:

Dondequiera hemos sido acogidos con benevolencia y hasta con señales de aprecio, lo que nos ha corroborado en la opinión que desde antes teníamos formada del carácter hospitalario y muy culto de los venezolanos. Hay en todos el sentimiento instintivo de querer y saber agradar, y ponen particular esmero cuando se trata de los colombianos, á quienes miran siempre con el cariño y distinción de hermanos; y lo somos, efectivamente, porque la guerra de Independencia nos igualó en el heroísmo y en la desgracia. ¿Por qué no hemos de conservar en la época de libertad tan sagrado y noble vínculo? Si por ventura hay algunos colombianos indiferentes á la suerte de este hermoso país, será porque han echado en olvido tan glorioso pasado, ó más bien porque desconocen completamente la acogida cariñosa que saben darnos los animosos hijos de la tierra de Bolívar... Por lo que hace á nosotros, no haremos sino cumplir un deber de justicia y de patriotismo, proclamando á nuestro regreso que todos los hombres de inteligencia y de corazón están en el deber de contribuír á que la alian-

za de las dos Naciones sea inalterable y perfecta.

Cuanto á las observaciones de índole puramente material que nuestra excursión nos ha procurado, pudiéramos concretarlas así: el Estado de los Andes es una vastísima extensión de territorio que goza de muy diversos y variados climas, con suelo fértil y exuberante de frutos para la vida; con poblaciones bien construídas, aseadas y en progreso; unas llenas de vida y de incremento por las exportaciones del exquisito café que producen, otras con papel muy secundario en el desarrollo comercial, pero casi todas con un clima relativamente fresco y sano; con habitantes robustos, laboriosos y de arregladas costumbres. Cuán provechosamente pudieran dedicarse los emigrantes europeos ó americanos á cultivar en toda esta vasta región la industria agrícola y á influír en el desarrollo progresivo de la suerte de tan importante Estado de la República, al cual sólo falta, como al de Santander en Colombia, mayor número de habitantes, para llegar á un grado de prosperidad codiciable.

El Estado Lara, cuya extensión superficiaria es casi igual á la de Los Andes, encierra también muchas riquezas materiales aprovechables y un número importante de poblaciones que están destinadas á mejorar considerablemente con el transcurso del tiempo. Sin hablar de Barquisimeto, que es yá una ciudad populosa y de mucho comercio, hemos de decir

algo sobre el Tocuyo, considerada por algún escritor, con acierto y originalidad, como melancólica por su aspecto. Hay en ella muchos elementos de vida y de progreso. No podemos mencionar al Tocuyo sin traer inmediatamente á la imaginación el aflictivo recuerdo de una desgraciada señorita á quien conocimos en casa de la Sra. J***.

Aquí nos interrumpió la Srta. N***, diciendo con marcada ansiedad:

¿De modo que Ud. ha visto á Lucía?...

—¿Luégo son Uds. conocidas?

—Muchísimo, y tan amigas! Si le he interrumpido á Ud. era para darme el placer de preguntarle por ella. ¿Cómo sigue? ¿Mejora algo su salud? ¿Está siempre tan abatida y tan triste?.....

—Ah! señorita, mucho me contraría decirla que, á mi modo de ver, su situación es desesperante.....

—La pobre! Será por eso por lo que no me ha vuelto á escribir más nada. Y yo que creía que valiéndome de un ardid iba á obtener siquiera el que ella se distrajera escribiéndome... Figúrese Ud.... pero ¡ah! tonta, á qué voy á referirle lo que no debe saber, ni á Ud. interesará.

—No quiero pecar de indiscreto, pero me interesa mucho todo lo que se relaciona con la amiga de Ud.; así le ruego me haga el favor de hablarme con entera confianza.

—¿Y se ha conmovido Ud.; pues bien, no quiero ocultárselo. Lucía sucumbe al influjo

de una pasión irresistible: vio y amó con el ardor de los primeros años. ¿Por qué ese hombre en quien ella se fijó no supo conquistar su felicidad, realizando la de entrambos, en vez de huír, codicioso de dinero, á casarse con otra? Si hubiera Ud. conocido á mi amiga en sus mejores años, como yo la recuerdo: ¡tan hermosa! ¡tan espiritual!

Su imaginación, viva é impresionable cual ninguna, complacíase en el colegio haciéndonos á las que éramos sus compañeras vagar por el mundo ideal de los ensueños y de las doradas ilusiones de entonces..... ¿Quién nos hubiera dicho que la que con tánta ligereza y gracia se expresaba, que la flor más vistosa y lozana de aquel risueño jardín viviente, que en los patios del colegio aspiraba con empeño la atmósfera embriagadora del sól de la tarde ó la brisa aromada de la montaña; había de languidecer como arbusto tronchado por el vendaval ó cual fugitiva ola que se apaga en las muertas arenas de la playa lejos de la inmensa corriente que vuelve al fondo del mar, en donde están la vida y el movimiento?.....

Mi infeliz amiga sufrió una decepción tan cruel y tan inesperada que desde ese instante yá nada la halagó en la vida..... Cuando se fue á vivir al Tocuyo se la veía cada día más preocupada y más triste, y su única entretención era encerrarse en su cuarto á conversar con Alberto, niño de unos diez años de edad, hijo de la Sra. J***. Esta, sabedora de la común amistad que desde el Colegio me ligaba á

Lucía, me escribió en una ocasión diciéndome que la ayudase á distraer, de cualquier modo, á su desilusionada sobrina; que puesto que habíamos sido tan amigas, debía yo escribirle, á ver si esto en algo la consolaba. Con efecto, parece que mis primeras cartas, llenas todas de reflexiones y hasta de consejos sobre la necesidad que tenemos nosotras las pobres mujeres de no esperar sino en Dios y de no dejarnos matar por las penas, logró fijar su atención, y me contestó disculpándose de la especie de abatimiento moral en que vivía. Así continuó escribiéndome por algún tiempo, cuando, de improviso, cortó en absoluto nuestra correspondencia. Yo yá me había habituado al placer de recibir sus cartas y formé el propósito de escribirle algo que la obligara á continuar contestándome. ¡Cuán cierto es que hasta en el consuelo que uno procura á los infelices, suele haber un fondo de egoísmo! Ello es que escribí á mi pobre amiga que su infiel amante se había ido para Bogotá... ¿Ha visto Ud. qué ocurrencia? Ella lo creyó y eso me valió una larga carta. Pero de esto hará un mes y no he vuelto á saber nada de la pobre...

Yo permanecí pensativo; la corta relación que con entera ingenuidad me había hecho la Srta. N***, había revivido en mí, en un momento, toda la dolorosa impresión que me causara en el Tocuyo el casual encuentro con esa alma atribulada cuya historia era para mí como un depósito sagrado, que debía guardar en mi corazón hasta el día en que pudiera dar cumplimiento á su postrera voluntad.

La tarde de ese mismo día, y estando todos sentados en el corredor de la casa, se presentó D. Rafael Páez, que había ido á Bejuma á buscar su correspondencia, y sin más preámbulos dijo á las señoras:

Vengo á entregarles una carta que les trae malas noticias; pero Uds. me conocen y saben que yo soy muy franco.

¡Qué diantre! el mal paso andarlo presto.

Y esto diciendo, alargó á la Srta. N*** una carta con sobre de luto. La joven abrió con mano temblorosa y precipitada el papel y pasó confusamente la vista por él. Pronto asomaron á sus ojos las lágrimas, y extendiendo la carta á otra de las señoras, murmuró en tono de compasión:

—La pobre! yá descansó.

Luégo, alzando los ojos y mirándome, no pudiendo casi contener su emoción, me dijo:

Lucía yá no existe!

La carta era escrita por la Sra. J***, y decía así:

"El Tocuyo, 13 de Marzo de 18.....

"En el momento de la terrible desgracia que experimentamos en esta su casa, el cariño y gratitud que á Ud. nos ligan nos obligan también á hacerla partícipe de tan tremenda prueba: ayer, á las seis y media de la mañana, murió nuestra queridísima Lucía, dejándonos á todos sumidos en la mayor tristeza y sin consuelo de ninguna clase.

"Más de una semana llevaba la pobrecita de no moverse de la cama y de permanecer en un estado de postración indescribible.

"La víspera de su muerte, reanimándose inpensadamente, se sentó en el lecho, y dejando vagar su incierta mirada por el cuarto, me preguntó si habíamos tenido noticias de Ud. y de los Sres. L***. Estos señores son colombianos y estuvieron aquí hará unos quince días en viaje para Caracas. Lucía habló varias veces con ellos y parecía muy interesada en que les fuera bien.

"Alberto está inconsolable y no quiere salir del cuarto de la pobre niña. Encomiéndela Ud. á Dios y no nos olvide, hoy que el Cielo nos somete á prueba tan dolorosa.

"En primera ocasión le enviaremos un recuerdo de su desdichada amiga."

La sorpresa y el decaimiento embargaron el semblante de todos los que estábamos presentes, y á la animada y hasta alegre conversación que sosteníamos, sucedió un prolongado y persistente silencio.

Sin duda cada cuál recordaba con melancolía la vida de aquella interesante joven, su hermosura marchita desde temprano, la larga agonía en que la había sumido su desgracia, y todos repetíamos interiormente cuán digna había sido por sus virtudes y su exquisita sensibilidad y ternura de un porvenir mejor!

¿Cómo puede uno consolarse de las desgracias de algunos seres que parecen predestinados al infortunio desde que nacen?

Hay existencias que no recogen en su tránsito sino cosecha de dolor y de amargura, y sin embargo, el mundo, con la crueldad de la indi-

ferencia y con el frío cálculo del egoísmo, lanza su fallo inapelable sobre conciencias que no conoce, sobre dolores que no comprende!

VIII

Situación de Valencia.—Fertilidad y belleza de su valle.—El río que lleva su nombre y los puentes que lo atraviesan.—El lago Tacarigua.—Número de casas y de habitantes.—Parroquias é iglesias.—Vías públicas por donde se verifica el tránsito.—Plazas y parques.—Paseo del Calvario.—Edificios notables.—El acueducto.—Cuándo se introdujo la imprenta en Carabobo.—*La Voz Pública* y los hermanos González Guinán.—Una leyenda histórica.—Otros escritores valencianos.—Una visita que nos procura nuevas noticias del Tocuyo.—Muestra poética de D. Santiago González Guinán.—El Ferrocarril de Puerto Cabello.—Cuándo se inauguró.—El sitio de Bárbula.—Naguanagua.—El agua caliente de Las Trincheras.—El ex-Presidente General López.—Seguimos viaje de Puerto Cabello á Caracas.

Después de Caracas, la primera ciudad de Venezuela es, sin duda alguna, la de Valencia. La fecundidad inagotable de su suelo, las abundantes plantaciones de café y de cacao de exquisita calidad que se encuentran en sus valles, y el excelente puerto sobre el Atlántico por donde el comercio introduce las mercancías que se dirigen para muchos pueblos del interior, dan á la localidad una actividad comercial muy ventajosa, que últimamente está adquiriendo mayores proporciones merced á la sólida y elegante vía férrea que une á Puerto Cabello con Valencia.

La capital del Estado Carabobo, que en dos ocasiones ha gozado del señalado privilegio de serlo también, aun cuando transitoriamente, de todo el país, fue fundada doce años antes de Caracas, en el de 1555, por D. Alonso Díaz Moreno, en tiempos del Gobernador Villacinda.

Hállase situada á 10° 10′ 11″ de latitud Norte y á 1° 9′ 2″ de longitud occidental del meridiano de Caracas.

Extiéndese la ciudad en un valle muy abierto y plano, cubierto de gramíneas, valle que sólo tiene dos declives que van á perderse al Oeste y al Sur de las orillas del río de Valencia, que ostenta un caudal de aguas en verano comparable al de nuestro San Francisco. El río de Valencia forma una especie de arco al rededor de la ciudad y lo atraviesan dos puentes, el de Morillo, que debe su nombre á la circunstancia de que fue el Jefe español así nombrado quien ordenó su construcción; llevándose ésta á cabo de 1818 á 1819 con el trabajo personal de varios patriotas, presos entonces por los españoles, entre ellos el distinguido General Juan Uslar. Tiene tres arcos de 7 metros de luz. El otro puente lleva el nombre de *La Quinta*.

Los alrededores de Valencia son pintorescos y, sobre todo, fértiles. A distancia de dos leguas de la ciudad se encuentra el bellísimo lago que en tiempo de los indios llevaba el nombre de Tacarigua, y al cual atribuye Codazzi la gran feracidad de los valles de Ara-

gua, porque, dice, la constante evaporación de las aguas es la que produce la humedad necesaria á la vida vegetal, da á las sementeras y arbustos mayor vigor para su desarrollo y mitiga los ardores del sol de los trópicos. El lago se encuentra rodeado de cerros: al Norte, los de La Meseta, Mariara, Turiamo, Ocumare y Patanemo, que forman la costa que se extiende hacia el mar de Las Antillas; al Sur, Guacamaya, Yuma, Cerro Azul y Queipa, no dejan penetrar los ardorosos vientos de los llanos, y algunas colinas forman el marco hacia los lados oriental y occidental. Veintidós ríos, de escaso caudal de aguas, unos que recorren el valle de Aragua, y otros que se desprenden de la sierra de Carabobo, van á aumentar con su corriente el pintoresco lago que mide diez leguas de Oriente á Occidente y más de cuatro de ancho de Norte á Sur. Tiene también la particularidad de contener veintidós islas, de las cuales, la más grande es la del Burro. Está á 432 metros sobre el nivel del mar, y Valencia á 556.

Volviendo á la ciudad es preciso reconocer que todas sus calles son muy rectas y el aspecto que presentan bastante simétrico y regular; hay muchas casas altas, pero la mayoría son bajas, algunas de apariencia elegante y con grandes ventanas dispuestas así para mitigar con el fresco de la tarde los calores del día. La temperatura varía según la estación, pero por término medio no es menos de 25°. Las mejores casas, por la elegancia, comodidad y belleza semi-oriental que ostentan, con alegres parques

y esbeltos árboles, son las que forman la avenida Guzmán Blanco, ó sea Camoruco viejo. La mayor parte de aquellas quintas pertenecen á los comerciantes ricos de la ciudad, quienes suelen tener en ellas por largas temporadas á sus familias. Sus dueños pasan el día entregados al trajín de los negocios, y por las tardes y los días de fiesta van al lado de los seres que forman su hogar y disfrutan de la frescura de aquellas elegantes moradas.

Según los datos reunidos para el catastro de 1888 hay 3,502 casas, incluyendo en este número las de los caseríos de Mucuraparo, Flor Amarilla etc.; y la población actual, según datos oficiales recientes, es de 36,145 habitantes.

En los afueras de la ciudad hay algunos sitios que sirven para reuniones ó paseos de la gente del pueblo, tales son: La Caja de Agua, El Mono, Palonegro y Manguera de Revenga.

Divídese en seis parroquias que se conocen con los nombres de Santa Rosa, San José, San Blas, La Candelaria, Catedral y Ntra. Sra. del Socorro; cada una de las cuales tiene un templo que corresponde en nombre al del barrio, menos el del Socorro, cuya iglesia parroquial es la de la Divina Pastora, edificada á expensas del virtuoso sacerdote Dr. Alexandre, quien invirtió en la obra una herencia que le tocaba.

El templo de San Blas es de muy reciente construcción, se terminó hacia 1883, y esta obra se debe en gran parte á los esfuerzos patrióticos del Pbro. Dr. José Gregorio Febres

Cordero. Esta iglesia queda al Este de la ciudad y detrás de ella se levanta el cerro del Morro.

La iglesia de San José estaba en construcción cuando visitámos la ciudad.

No puede uno ménos de notar con marcada satisfacción, que todas las iglesias están muy aseadas; los altáres exhiben adornos de gusto, muchos lujosos, y en todas ellas las viacrucis son de madera, en relieve, y pintadas de vívos colores y de los techos penden hermosas arañas de cristal.

La iglesia Matriz ó Catedral, que durante muchos años fue el mejor edificio de la ciudad, comenzó á construírse en 1813 y vino á terminarse en 1849. La fachada es de orden compuesto y la embellecen dos elevadas torres de 27 metros de altura.

El interior del templo está formado por tres espaciosas naves; la del centro llama la atención por sus elegantes cúpulas cortadas. El pavimento es de mármol.

Los grandes y magníficos almacenes de Valencia están llenos de cuanto se puede desear. El más descontento encontrará en ellos con qué satisfacer la moda ó las exigencias siempre crecientes del lujo. Además hay algunas fábricas muy bien montadas: de telares, de sombreros, de fósforos, de jabón, velas, de curtiembre de cueros etc.

Su comercio aumenta progresivamente y hoy recibe notable impulso con la prontitud y comodidad que ófrecen sus principales vías de

comunicación. Estas son el Ferrocarril de Puerto Cabello; la carretera que la enlaza con la capital de la República; la que va por el Sur á San Carlos, la que viene del Occidente pasando por Bejuma, Montalbán, Miranda, Salóm y Nirgua, y la que parte de Villa de Cura por el Sur del lago y pasa por Guigue.

Cuenta cuatro hermosas y bien dispuestas plazas y un paseo que promete ser con el tiempo un escogido lugar de recreo. A éste le han dado poco hace el nombre de Guzmán Blanco, pero primitivamente se llamaba como el de Caracas, El Calvario, del cual es una imitación en pequeño. En el centro se ve, como en el otro, la estatua de bronce del Regenerador de Venezuela.

La plaza principal lleva el nombre, lo mismo que las de Caracas y Bogotá, de Bolívar, y tiene un parque bellísimo en donde los árboles, muestra lujosa de la rica y exuberante vegetación de aquellos sitios, defienden con su grata sombra los asientos colocados para los que acuden á formar tertulia en las apacibles noches de luna ó á oír acordes de la banda de música. En el centro de este lujoso parque se levanta ahora un grandioso monumento de mármol blanco, erigido por orden del ex-Presidente General López, en recuerdo de la heroica batalla de Carabobo, con la cual selló Bolívar la independencia de Venezuela. Numerosos coches se estacionan en las avenidas de este parque para efectuar carreras por la ciudad.

La Plaza de Guzmán Blanco, no muy distante de la de Bolívar, adornada también con

árboles y elegante verja y con la estatua ecuestre de este célebre hombre público. La de Peña, que forma un grande óvalo, en torno del cual se ostenta una hilera de poéticas y bellísimas palmas de chaguarama, y en el centro aparece sobre elegante pedestal la estatua erigida en 1880 á Miguel Peña, el inolvidable orador venezolano.

Uno de los más notables edificios de Valencia es el Capitolio, en donde se encuentran todas las oficinas del Gobierno del Estado. Aun cuando de planta baja, es vasto y de hermoso aspecto: los dos grandes patios que lo dividen están adornados con sendos jardines, juegos de aguas, verja y estatuas pequeñas.

Otros edificios públicos dignos de notarse son: el Colegio Carabobo, situado en uno de los costados de la plaza Guzmán Blanco y junto del espacioso templo de San Francisco; el Matadero Público, organizado con todas las exigencias que la higiene y el aseo requieren para hacer de esta clase de establecimientos lugares que den garantías al público y honor á los Gobiernos bajo cuya inspección están, y el Asilo de Huérfanos, que se encuentra al comenzar la Avenida de Camoruco. El Acueducto es también una obra notable, porque la tubería es toda de fierro y el depósito que se encuentra fuera de la ciudad, hacia el Oeste, está muy bien hecho y lleva la ventaja sobre el de Caracas de que el agua que recoge va desde el río mismo por cañería, desde tres ó cuatro leguas de distancia. Está rodeado por un buen

edificio tan bien dispuesto que los insectos no pueden penetrar en él por las aberturas que le sirven de ventilación. El ingeniero Director de tan importante mejora y de toda la obra fue el Sr. Mariano Revenga, quien siempre ha tomado vivo empeño en el embellecimiento de la ciudad.

Como casi todas las personas notables de Valencia han ido á Caracas, resulta que las innovaciones de la moda, los refinamientos de buen gusto ó los hábitos en general de cultura y de civilización, han cundido rápidamente en la reina del Tocarigua, á punto de que hoy en día no existe mayor diferencia entre su sociedad y la de los hijos del Ávila. Forman una de sus más alegres y variadas fiestas las que se celebran con ocasión de los días del carnaval. Entonces hacen bailes públicos de disfraz en la Plaza Bolívar.

Introdújose la imprenta en 1812. Uno de los periódicos que se han publicado durante más largo tiempo y que han influído en los acontecimientos políticos de los últimos años, es el diario llamado *La Voz Pública*, del cual han sido Redactores, alternándose ó á un mismo tiempo, los hermanos Francisco y Santiago González Guinán, ambos distinguidos literatos y escritores que han figurado muy ventajosamente en la política.

Francisco nació en 1841. Hizo los primeros estudios en su ciudad natal y los de Jurisprudencia en la capital de la República.

En 1880 desempeñó la Cartera del Minister-

rio de Fomento, y cuando regresó á Valencia ejerció las funciones de Secretario General del Gobierno de ese importante Estado. Ha sido Representante al Congreso y nuevamente Ministro en 1886 en el ramo de Gobierno.

Escritor concienzudo y razonador, su pluma analiza con habilidad las necesidades políticas de la época, ó se complace en mostrar las diversas faces de alguna obra sobre historia y literatura, en adornar con las galas brillantes de la fantasía episodios inolvidables de la Historia patria, en forjar con escudriñador espíritu bocetos de la vida contemporánea, y aun en invadir el campo de la poesía.

Su estilo es cónsono con su carácter: serio, reflexivo y circunspecto. Como todo escritor venezolano, tiene mucho de armonioso en sus frases y de grandilocuente en sus ideas. Aun cuando el Sr. González Guinán ha vivido consagrado á los afanes de la política y á las luchas del periodismo, ha publicado dos importantes libros que acreditan su constancia en el estudio y las facultades de su inteligencia. Estas obras llevan los siguientes títulos: *El Consejero de la Juventud*, escritos para uso de las escuelas.—Octava edición.—Valencia.—Imprenta de *La Voz Pública*, 1886—112 pp., y *Reminiscencias Históricas*.—Valencia.—Imprenta de *La Voz Pública*.—1886, IX y 250 pp. De la segunda copiamos el artículo que sigue, al cual va enlazado el heroico nombre del Estado en donde nació el autor:

"EL DIA DE LA MUERTE

"Yá organizado de un todo el ejército republicano que conducido por el LIBERTADOR en persona, debía asegurar en el campo de Carabobo la independencia de Colombia, un almuerzo tuvo efecto en una modesta casa del sitio de Buenavista, en la mañana del 24 de Junio de 1821.

"Ese día se iba á decidir la suerte de Colombia, ó mejor dicho, de la América, porque BOLÍVAR encarnaba en su persona la hermosa causa de la redención del continente. Los ejércitos adversarios se encontraban á pocas millas de separación, y era por consiguiente indefectible un lance. Cada jefe tenía su consigna recibida, y hasta su proclama oída cada uno de los cuerpos. Los miembros entumecidos en seis meses de inacción iban á readquirir su dormida elasticidad: las mudas bocas de los fusiles iban á recobrar su atronadora voz: la arrinconada lanza saldría de nuevo á reluciir; y aquellos infantes, y aquellos jinetes, terror de tiranos y heraldos de libertad, acudirían al campo inmenso de la gloria á recoger nuevos laureles para su diadema, nuevas y brillantes preseas para su historia gloriosa. ¿No los conducía BOLÍVAR, el Genio de la América? ¿No eran diez años de heroísmo completa garantía de inmarcesible triunfo? Mucho y muy recio se habían batallado. Desde aquel glorioso *5 de Julio*, la América central y meridional, había venido conmovida por terribles trepidaciones, en que habían corrido parejas

las imprecaciones humanas y el espantoso rugido de las entrañas de la tierra. Todo se había transformado: las sementeras en eriales, las poblaciones en escombros, las dehesas en desiertos. ¡Qué lucha! Ni los hombres parecían los mismos porque el fuego del sol y el humo de las batallas les había bronceado la tez; y ni sus pueblos ni sus hogares eran tan poco los mismos que abandonaron por la Patria al principio de la lucha, porque sobre los unos habían pasado lavas encendidas, y sobre los otros había tocado la mano descarnada de la miseria ó el látigo de la opresión.

"El almuerzo estaba servido con rústica sencillez, pero con decencia y abundancia.

"Lo presidía BOLÍVAR; y á su derecha Páez y á su izquierda Mariño. En los demás puestos se hallaban Cedeño, Plaza, Silva, Aramendi, Uslar, Ibarra, Rondón y otros héroes.

"Se comía con apetito y se bebía con moderación. Había confianza en los comensales, pero no faltaba ese respeto que sabía inspirar BOLÍVAR en todas las situaciones de la vida.

"Habla el Genio para electrizar á sus oyentes y comunicarles su santo ardor patriótico. De allí iban á salir para el campo de batalla; y menester era pintarles á la libertad con sus colores de iris. ¿Cómo no les hablaría la elocuencia arrebatadora de BOLÍVAR?

"Avanzando el almuerzo, se generalizó el entusiasmo, y todos aquellos jefes y oficiales se disputaban el chiste y hasta la barraganada.

"Sólo dos callaban: Cedeño y Plaza.

—"Cedeño, en qué piensas? le dice Aramendi.

—"Pues no te lo puedo ocultar,' contestó el interpelado, estaba pensando en qué bonito muerto haría Plaza.

"Y con aquella finura que lo distinguía, replicó el joven Plaza:

"Y yo, mi General, reflexionaba á mi vez en cuál será la bárbara temeridad que le conduzca á Ud. á su fin.

—"Con qué ligereza se anuncian, dijo otro. Aunque el día puede ser de muertes, indudablemente que lo será de gloria.

"Era la voz de Bolívar.

"Minutos después terminaba aquel agradable almuerzo.

—

"A las 11 de esa misma mañana, Páez á la cabeza de dos batallones, desfila por entre montes á presencia del enemigo. Precipítase sobre la derecha de éste y empeña reñidísimo combate: apóyalo el batallón *Británico* á las órdenes de Ferrier. Heras, con sus tiradores, hace prodigios de valor; y todo el ejército español es envuelto en estupendo torbellino de fuego y renace al mundo de la inmortalidad, coronado con laureles de una nueva victoria, el glorioso nombre de *Carabobo*.

"Estaba hecha Colombia.

" Cedeño y Plaza fueron las nobles y principales víctimas de aquella extraordinaria batalla. Horas antes, pensativos y silenciosos, en medio de la general alegría, hablaron tan solo para hacerse funestos y recíprocos presagios!

" Lealtades del corazón humano!

" Bolívar no pudo contener su dolor, y así se lo significó al Congreso de la Patria, calificando á Cedeño como el " bravo de los bravos de Colombia ", y juzgando á Plaza " acreedor á los honores de un heroísmo eminente."

Santiago González Guinán es aún muy joven; nació en 1854.

Cultiva con predilección y éxito no común la poesía, y sobresale en las composiciones del género de Bécker y de Heine. Aun no ha dado á la luz pública una obra sobre las notabilidades del Estado de Carabobo, que tiene escrita desde hace algún tiempo.

En su trato familiar es caballeroso y distinguido, y basta oírle hablar para convencerse pronto de que es hombre de inteligencia y de corazón. Actualmente desempeña el elevado puesto de Ministro de Instrucción Pública.

Una carta que me habían dado en el Tocuyo para el Dr. Ricardo Ovidio Limardo, nos

procuró la oportunidad de contraer relaciones con dicho señor, el cual, por su genial verbosidad, por sus facultades de controversista y versación en las ciencias políticas y morales, y hasta por su aspecto, nos recordó al Dr. Madiedo en sus mejores años.

También tuve la buena suerte de encontrar en Valencia á la Srta. E. C., á quien cuatro años antes había conocido en mi primer viaje á Caracas. Fue una sorpresa agradable, que me procuraba de antemano las gratas memorias que iba á despertar en mí la ciudad del Ávila. Como al visitar á la Srta. C. reparase en que iba vestida de luto, no pude menos de interrogarla por quién lo llevaba, á lo cual me contestó:

Por una prima que ha muerto en el Tocuyo.

—¿En el Tocuyo? insistí en preguntar, acordándome inmediatamente de la sentimental Lucía.

—Sí, señor; Ud. ha estado allá, ¿verdad?

—Sí, señorita, y me agradó mucho el lugar.... pero, sírvase decirme cuál era el nombre de la prima de Ud?

—Lucía....

—¡Ah! Lucía, siempre Lucía!... exclamé no pudiendo contener mi sorpresa y mi emoción y pareciéndome que aquella especie de insistencia casual con que me llegaban noticias de ella, eran como el propio esfuerzo que hacía el alma inmortal de mi amiga para que no olvidase la promesa que le había hecho.

Y, luégo, para disimular mi turbación, porque de ninguna manera quería dejar comprender que conocía el funesto trance que había amargado su vida, agregué:

¿Conque ella era parienta de Ud? La conocí en casa de la Sra. J***, donde posámos. Sufrí mucho viéndola tan enferma.

Por cierto que á pesar de su estado se comprendía bien que había sido muy buena moza.

—Ahora yá no. Las penas la tenían aniquilada. Pero si la hubiese conocido Ud. hace seis años.... Ahora verá....

Y poniéndose de pie se dirigió á la mesa del centro, de donde tomó un álbum y abriéndolo, me señaló un retrato: era *ella*, que allí aparecía con una linda y animada cara y unos ojos muy habladores. En esa simpática imagen, bien que muy distinta del original que yo había conocido en el Tocuyo, se notaban sin embargo, los mismos rasgos suaves y atractivos que imprimían á su rostro tan singular encanto, y el aire de bondad que pintaba su noble corazón.

—La pobre! prorrumpió la Srta. C.

—Muy simpática, dije yo contemplando largamente el retrato.

—Muchísimo. Yo no sé si era el cariño que le tenía, pero ello es que gozaba viéndola: cuando estaba á su lado me parecía tan hermosa y oyéndola la encontraba tan virtuosa que no podía menos de admirar el talento de Santiagó González Guinán.

—¿Estaba prendado de ella?

—No, sino que le compuso unos versos lindísimos. Los tengo copiados. Va Ud. á leerlos.

Y así diciéndome, tomó otro libro de los que se encontraban en la mesa y lo abrió por la página en donde se leía este bello soneto:

"Envidiable botón de primavera
Que guardas en tu cárcel, recogida,
Junto con la inocencia de la vida,
El dulce afán de la ilusión primera;

Alfombre con sus galas la pradera
La senda por tu planta recorrida,
Y, siempre al bien, y á la virtud asida,
Ama y sueña, resígnate y espera ...

¡Mañana, cuando el sol retorne al cielo
Alumbrará despojos de hermosura
Del pasado cubiertos con el polvo!

Mas la virtud, acrisolada y pura—
Eterna en la conciencia y en el suelo—
Es el lampo divino de la altura."

—Anduvo inspirado el autor, porque parece que hubiera previsto el triste fin de Lucía.

—Tiene Ud. razón; ese final nos la presenta como libre yá de las miserias humanas y remontándose con ligeras alas hacia Dios.

—En la casa están inconsolables y con doble pena por el trágico fin de Albertico.

—Cómo, ¿que está Ud. diciendo? ¿El niño también ha muerto?

—¿Luégo, no lo sabía Ud.? Cuatro días después de Lucía. Y de la manera más lamenta-

ble. Un jovencito de la vecindad, queriendo distraer á Alberto del abatimiento en que se encontraba por la desaparicion de su tía, lo llevó á su casa, pero como lo viese siempre afligidito, lo convidó á que se fueran á bañar. Fue un descuido de los de la casa; pero ¿cómo iban á imaginarse que sin permiso se marcharan al río? Los otros muchachos que allá se hallaban quisieron asustar al pobre Alberto lanzándolo á lo más hondo de la corriente, para sacarlo tan luégo como lo juzgaran en peligro; pero ¡qué! si cuando acudieron yá era tarde! El niño se había ahogado sin remedio. Ha sido una nueva pena, tan terrible como la primera.

—Yá me imagino lo abatida que estará la Sra. J***; y tan sensible como es!

—Supóngase; la pobre!... El millón de trabajos que ha pasado....

En estos momentos llegó á la sala un nuevo visitante á quien me presentó la Srta. C.

Como me encontrase con el álbum de autógrafos en las manos, le leímos el soneto de González Guinán, y á poco la conversación rodó sobre asuntos literarios. Ella nos hizo recordar que Valencia fue la cuna del popular Abigaíl Lozano, quien como Maitín, alcanzó tan merecida boga en toda América por los años de 1848, y del poeta epigramático Rafael Arvelo, cuya musa, juguetona y picante por extremo, puede decirse que no ha tenido en su país ni imitadores ni rivales.

Lozano nació en 1823 y murió en Nueva

York en 1866, cuando se encontraba de Secretario del General mexicano Antonio López de Santana.

El sentimental vate pasó los primeros años de su juventud en Puerto Cabello, dedicado al comercio, aun cuando sin obtener ventajas pecuniarias ningunas. Fue D. Antonio Leocádio Guzmán quien publicó en *El Venezolano*, de Caracas, las primeras composiciones de la novel musa, las que le dieron popularidad y comenzaron á hacer conocer su nombre con la prestigiosa aureola del genio.

Trasladado luégo á Caracas, redactó *El Album*, semanario literario que obtuvo desde su aparición las simpatías y el aplauso del público caraqueño y que aun hoy mismo se busca y lee con empeño, y también *Las Flores de Pascua*.

Al comenzar el año de 1858 estuvo de Jefe de Estado Mayor de una brigada. Cuando la caída de los Monagas, á quienes había combatido duramente, sirvió, de Mayo á Agosto del año citado, la Secretaría de la Gobernación de Valencia. Posteriormente desempeñó el puesto de Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores y en seguida el de Diputado á la Cámara de Representantes, en 1860, por el Estado de Yaracuy. Un año después el Gobierno del Perú le honró con el nombramiento de Cónsul en San Thomas, cargo que ejerció por algún tiempo antes de su viaje á los Estados Unidos.

Los versos de Abigaíl Lozano y de Maitín tuvieron inmensa popularidad entre los colom-

bianos, y aun viven muchos de los imitadores de sus poesías que conservan predilección y hasta una especie de culto por estos dos genios poéticos.

Las *Tristezas del Alma*, las *Horas de Martirio* y la *Pasiflora del Lago*, producciones todas de Lozano, y la colección de versos de Maitín, han sido muy leídas en Bogotá.

También es valenciano el más fecundo autor dramático de Venezuela, Vicente Micolao y Sierra, nacido en 1829, y quien, á pesar de los altibajos de la suerte y de la indiferencia con que algunos de sus paisanos acogen sus escritos, ha perseverado en la fecunda labor de las letras hasta obtener señalados y merecidos triunfos.

Dígalo si no el hecho de haber logrado que su drama *Antonio de Guzmán* fuera representado con éxito en Madrid; y el significativo honor de haber sido traducida al francés su pieza *Culpa y Expiación*, por Alfonso Gremy, actor de mérito de los teatros de Tolosa, quien propuso á la Academia Real de Montréal, la aceptación del Sr. Micolao y Sierra, como Oficial de primera clase de dicho Instituto, y el Sr. Micolao fue recibido por unanimidad.

Cuando este autor vino á Bogotá, hacia 1860, el General Guzmán Blanco le dio una carta de recomendación para el Dr. Murillo, en la cual le decía: "Micolao es un hombre de corazón, con imaginación poética, que en una ciudad literaria como la capital granadina, no puede menos que ser bien acogido. Lleva con-

sigo un drama y unos recuerdos, consagrados ambos á la inmortalidad del gran Zamora; Ud. puede contribuír á popularizarlos, caso que él decida darles publicidad, y por la gloria de Venezuela, tanto como por su porvenir, no dudo que Ud. hará cuanto esté á su alcance para lograrlo."

El Ferrocarril de Puerto Cabello á Valencia se inauguró solemnemente el día 16 de Febrero de 1888. Con tal motivo hubo fiestas muy ostentosas y concurridas en ambas ciudades, especialmente en la segunda, adonde acudió el Presidente de la República, General Hermógenes López, seguido por muchos comerciantes del vecino puerto y de numeroso séquito que le acompañaba desde Caracas.

Los trabajos para la construcción de tan importante vía ferrea comenzaron desde el mes de Agosto de 1885, bajo la dirección del entendido Ingeniero Sr. Carruthers y del constructor Sr. Róbinson. Por término medio el número de trabajadores ocupados en la obra, durante los dos años y medio que se emplearon en terminarla, fue de 1,700. Toda la línea está hecha con suma solidez y precisión; tiene 11 ó 12 puentes; algunos sobre los ríos San Esteban, Guaiguaza, el Palito, Aguascalientes; como 100 alcantarillas muy bien dispuestas y arregladas de modo que resistan la acción del tiempo; y en el punto llamado *El Guayabo*, no lejos del Cambur, un famoso túnel, cuya longitud es de 80 metros, al cual precede el mejor y más largo puente de toda la vía, construído sobre resistentes postes.

El camino que sale de Valencia en dirección al puerto recorre el fértil y hermoso valle pasando por Naguanagua, población de hasta tres mil habitantes, que tan sólo está á distancia de una legua de la capital del Estado, y cuya Patrona es Nuestra Señora de Begoña, la que se ve honrada con ruidosa fiesta el 15 de Agosto de cada año.

En Naguanagua vio la primera luz el General Hermógenes López por los años de 1828 ó 29, de modo que este servidor público es también contemporáneo del benemérito General Guzmán Blanco.

El General López se dedicó con empeño desde muy joven, á especulaciones agrícolas, y logró con sus esfuerzos y perseverancia reunir una fortuna que le permitía vivir holgadamente y ajeno á las luchas políticas. Pero en 1848, inspirándose en la elocuente voz del tribuno que en *El Venezolano* señalaba al país el sendero del progreso y le hacía comprender sus derechos políticos, se afilió en tan noble causa y comenzó á prestar sus servicios en la carrera militar. Cuando surgió la guerra de la federación hizo toda aquella terrible y memorable campaña: se encontró en las batallas *Quebrada Seca*, en la de *Queipa* y también en el combate de *Guataparo*, en el cual lo hirieron. Retirado luégo del servicio volvió á tomar las armas en la revolución de Abril, y combatió con el mismo valor y decisión que ha mostrado siempre en defensa de la causa de sus simpatías.

El General López ha ocupado elevados pues-

tes en la milicia; fue Presidente del extinguido Estado Yaracuy y también lo ha sido del de Carabobo.

A dos leguas y media de distancia de Valencia se encuentra la venta conocida con el nombre de *Bárbula*, por estar inmediata al cerrito en donde se libró la batalla así llamada el año de 1813, y en la cual perdió la vida el célebre Girardot. En la entrada de aquella casa se encuentran clavados en tierra tres cañones tomados por los patriotas á los españoles en la memorable batalla de Carabobo.

El nombrado sitio de *Las Trincheras*, que recuerda otro campo inmortal y glorioso para los patriotas que tan valientemente lucharon en Venezuela por la libertad, queda á media distancia del camino entre Valencia y Puerto Cabello. Hay allí algunas casas, una construída exprofeso para baños termales, como que en ese lugar es en donde brotan, al pie de la roca granítica que se alza sobre el camino cosa de 50 metros, dos vertientes, una de agua caliente, en tanto grado que la mano no puede soportar la temperatura, y la otra fría. De la primera salen á intervalos burbujas de nitrógeno, y según el análisis científico practicado por Humboldt, la temperatura del agua es de 96.° 9'. El sabio viajero añade en el escrito en donde analiza esta fuente que sólo las de Urigino, en el Japón, son más calientes que ésta.

Adelante de *Las Trincheras* se encuentra el pequeño pueblo del Cambur, situado sobre la meseta de un diminuto valle y muy cerca del río Aguascalientes.

El tren desciende de las espesas montañas que con sus elevadas crestas forman como majestuoso marco al exuberante y extenso valle de Valencia y rodando con irresistible impulso se precipita hacia la orilla del mar. Pero las escarpadas serranías que forman las orillas del camino y la tupida vegetación que cubre esos parajes no dejan columbrar el límite de la travesía; pero ni aun siquiera presentir que uno se acerca á ese inmenso mundo de agua. Solamente en el momento en que la locomotora, desprendiéndose de los cerros, y lanzándose á la derecha, como en busca de la ancha y plana ribera que han formado las aguas, es dado al viajero contemplar atónito y de un golpe de vista la enorme extensión del mar Caribe. Ninguna impresión pudiera compararse con aquélla, y mucho más después del dilatado viaje que habíamos hecho por las montañas, atravesando unas veces valles cubiertos de vegetación y otras bosques impenetrables ó sabanas áridas y calcinadas por un sol de fuego; pero en dondequiera, por más que la naturaleza se muestre pujante y bravía, es siempre el hombre dueño y dominador de ella, puesto que puede transformarla con el esfuerzo de su voluntad. Sin embargo, en el mar, en ese infinito de agua movible como las veleidades humanas, allí no domina sino la voluntad de un Dios!

Tál nos parecía como si después de vivir algunos meses en las montañas sin poder contemplar otro horizonte sino el cerrado bosque ó el estrecho valle, circundado por el murmuran-

te arroyo, una mano invisible y poderosa hubiera descorrido de improviso el enorme velo que ocultaba á nuestra vista, deslumbrada y sobrecogida, la grandiosidad del mar!...

Poco antes de llegar á Puerto Cabello, el viajero se distrae contemplando embelesado las bellísimas palmas que circundan la vía y que rodean muchas de las casitas inmediatas á la ciudad.

Puerto Cabello despierta mil recuerdos históricos. Ya es la agitada vida que sus moradores llevaron apenas fundada la población, por los ataques de los filibusteros, ó bien las inolvidables páginas de la lucha heroica por la independencia, época en que puede decirse sufrió un estado de sitio casi constante hasta 1823, en que los Generales Bermúdez y Páez sellaron con su arrojo y denuedo la obra de emancipación iniciada el 5 de Julio.

En su tranquila bahía estaban anclados tres vapores de alto bordo. Entre ellos uno de la línea francesa trasatlántica, llamado *La América*, y en el cual seguimos viaje á la Guaira. Antes de embarcarnos contemplábamos desde el muelle el aspecto extraño que formaban sobre cubierta un enjambre de pasajeros, la mayor parte negros y negras, que regresaban de Colón á las Antillas; éstas vestidas con trajes que pudieran calificarse de elegantes, pero todos sucios y llevados tan desairadamente que sus dueñas parecían como disfrazadas, á lo que contribuía también el enorme pañuelo de color que se envuelven en la cabeza á guisa de gran

turbante, y los vistosos y dorados aretes que son su mayor encanto. Cuanto á los hombres, abrían desmesuradamente la boca para hablar, y algunos hacían ademanes tan ridículos y descompuestos, como si quisiesen mostrar la doble hilera de blanquísimos dientes con que la Providencia los dotó, y todos dejaban ver caras tan feas, que inmediatamente recordámos las teorías de Darwin y los monos que habíamos visto en la montaña.

Iba también á bordo una colonia francesa, compuesta de muchos hombres y algunas mujeres que regresaban á su país después de unos cuantos meses de permanencia en Panamá, adonde habían venido atraídos por el inusitado movimiento de los trabajos del canal. El excesivo calor del Istmo, las fiebres, que habían arrebatado la vida á algunos de los deudos de los que allí seguían rumbo hacia las costas de Francia, y quizá también el tierno apego al suelo natal, los hacía volver á su país.

El vapor levó anclas durante la noche, y á la mañana siguiente se balanceaba frente á las costas de La Guaira.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

CUARTA PARTE

GEOGRAFÍA—HISTORIA—LITERATURA

I

Situación de Venezuela.—Extensión y límites.—División política.—Distrito Federal.—Población.—Condiciones recomendables de los caraqueños.—Las fiestas del Carnaval.—Mejoras materiales.—Petare y su campo de nardos.—Ciudades y lugares notables de los Estados.—El río más grande de Venezuela.— Territorios. — Colonias. — Instrucción Pública. —Organización Política.—Rentas y Gastos.—Minas. Vías de Comunicación.—Comercio. Producciones é industrias.

Si traemos á la vista el mapa de la América del Sur, el primer país que encontramos al Norte es el de Venezuela, que corresponde á la Zona Tórrida, por hallarse comprendido entre 1°, 8′ y 12° 16′ de latitud boreal. Sus límites son los siguientes: por el Norte, con el mar de Las Antillas y el Océano Atlántico, en una extensión de costa como de quinientas leguas, que contiene 32 puertos y 50 ensenadas; por el Sur, con el Imperio del Brasil; por el Oriente, con parte del mismo mar y la Guayana Inglesa, y por el Occidente, con la República de Colombia. Su extensión superficiaria en kilómetros cuadrados es de 1.539,398, de los cuales una quinta parte está habitada y el resto se compone de terrenos baldíos.

Políticamente el territorio venezolano se divide *en un Distrito* Federal, ocho Estados, ocho *Territorios* y dos colonias. De los Estados, dos forman el centro del país, que son Guzmán Blanco y Carabobo, cuyas capitales respectivas son Ciudad de Cura y Valencia; uno queda al Oriente, el Estado Bermúdez, su capital, Barcelona; cuatro al Occidente, que son: Lara, capital Barquisimeto; Falcón-Zulia, capital Capatárida; Los Andes, capital Mérida, y Zamora, capital Guanare; y el del Sur, que lleva el nombre de Bolívar, y su capital, antes Angostura, es hoy Ciudad Bolívar.

Constituyen el Distrito Federal, la ciudad de Caracas, dividida en seis Parroquias y los pueblos de La Vega, Antímano y Macarao, situados al Occidente de la capital, El Recreo, que queda al Oriente, El Valle al Sur, y Macuto á barlovento de la Guaira. La población del Distrito Federal, según los datos oficiales publicados en 1887, es de 70,078 habitantes, y la de toda la República de 2.198,320.

A Caracas se la designa poéticamente *la ciudad del Avila*, por encontrarse construída en la falda del monte de ese nombre; pero los hispanoamericanos la distinguen especialmente por haber sido la cuna del grande hombre que, á fuerza de genio, de heroísmo y de perseverancia, dio libertad á cinco Repúblicas.

Ha sido mucho más visitada por extranjeros que Bogotá, sin duda por la corta distancia á que se encuentra del mar: 38 kilómetros. Y cuantos allí llegan, pero con mayor razón si

son colombianos, á quienes dispensan una acogida fraternal, tienen ocasión de estimar en lo que vale la hospitalidad caraqueña, lo agradable del clima y la gracia irresistible de sus mujeres (1).

De algunos años á esta parte la ciudad recibe constantes mejoras, porque todos los Gobiernos que se han sucedido en el mando han procurado embellecerla, y que adquiera por sus comodidades y aspecto material el grado de importancia que merece por las nobles cualidades de sus hijos: los caraqueños se distinguen por su genio vivo, pronto y de índole marcadamente artística y poética. Son expansivos y muy amigos de la sociedad: en los salones de la gente rica se dan grandes bailes que no desdicen en elegancia, buen gusto y boato de los que se efectúan en las grandes

(1) Son muchos los colombianos que han contraído deuda de gratitud para con Venezuela por la acogida y distinciones que les han prodigado la culta sociedad caraqueña y el Gobierno de la República hermana. Por lo pronto recordamos los siguientes: el Sr. Dr. Rafael Núñez, actual Jefe de la Nación colombiana, quien en 1875 recibió la alta honra de ser nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en Francia ó Inglaterra; la Sra. Elena Miralla Zuleta, que concurrió á las fiestas del Centenario; y los Sres. Manuel Murillo, Ricardo Becerra, Medardo Ribas, Ramón Gómez, Sergio Camargo, Felipe Pérez, Nicolás Esguerra, Alejandro P Echeverría, Diógenes A. Arrieta, Federico C. Aguilar, José María Samper, Alejandro Posada, José C. Borda, Alirio Díaz Guerra, Ignacio B. Caicedo, Carlos Uribe, Rufino Cuervo Márquez y Manuel María Madiedo.

capitales. Aun las reuniones de la clase media tienen su particular atractivo, merced á la franca comunicación y seductora naturalidad de las caraqueñas.

Maestros en el baile y en la música, dotados de una imaginación ardiente, herencia legítima del suelo y de las condiciones atmosféricas del clima, ¿qué de extraño tiene que aplaudan más y mejor que los hijos de otros países de América los arranques del genio ó las ostentosas galas poéticas de algunos de sus vates? Pero aun esta misma propensión natural á saborear con deleitoso agrado las imágenes brillantes, las metáforas expresivas, descubre en ellos un ideal permanente, una tendencia de nobleza y de generosidad, como que es más propio de los seres á quienes mueven grandes móviles, ó consoladoras enseñanzas, sentirse llevados á expresar sus alegrías ó sus dolores con las galas de la imaginación, con la pompa y majestad de un estilo elevado y sonoro.

Y aun pudiera pensarse que tan general afición poética y musical ha producido yá socialmente algún fruto, que no de otro modo puede explicarse la cultura relativa de la gente del pueblo, porque éste, como acertadamente lo afirmaron en años pasados D. Miguel Cané y el Dr. José María Samper, no es comparable con la masa social inconsciente de torpes instintos y malas inclinaciones que forma el bajo pueblo de otros países. En Caracas el viajero observa complacido el aseo y compostura de los diversos gremios de trabajadores, animados de

buen sentido, con instintos generosos y amigos de hacerse valer por la educación y la conducta.

Es cierto que ha contribuído á la transformación saludable que se verifica en la clase obrera, la difusión de la instrucción pública. Al presente es raro el hombre ó la mujer que no sabe leer y escribir, y si de lo moral pasamos á lo material, habrá qué reconocer que Caracas se ha embellecido mucho y cada día mejora notablemente.

La clase acomodada dio también en años pasados ejemplo concluyente de su espíritu de cultura y de respeto social, cambiando de improviso la antigua y arraigada costumbre de festejar los tres días de carnaval de un modo ruidoso pero desagradable y expuesto á riñas. Armábanse todos de cáscaras de huevo llenas de colores líquidos, y con juguetes ú otra clase de objetos por el estilo, no pequeños, se disparaban mutuamente en la calle cuanto encontraban. Embadurnaban el rostro de cualquier prójimo de modo de dar compasión, y los vestidos sufrían no poco con aquella irresistible agresión. Familias había entonces que, por temor de sufrir un atropello, no podían salir en esos días á la calle. Hoy las fiestas del Carnaval han dejado esa fáz grotesca y se han convertido en uno de los espectáculos más hermosos y mejor dispuestos que se pueden presenciar en la gentil Caracas. Los jóvenes de la ciudad toman todos los coches y, adornándolos lujosamente con banderas, guirnaldas, cintas y flo-

res, los llenan de confites dorados, de preciosos ramilletes, y recorren en ellos la carrera comprendida entre las esquinas de La Catedral y La Candelaria, lanzando á los balcones y las ventanas, en donde se estacionan á verlos pasar, un enjambre de bellezas, sus galantes y provocativas provisiones. Las señoritas corresponden con no menor viveza y gracia los ataques de que son objeto, y se inicia un juego animado y lleno de peripecias. El último día suele haber mayor concurrencia y entusiasmo porque abundan los disfraces de hombres y de mujeres, y el baile es complemento indispensable de la brillante y bulliciosa fiesta del día.

Las principales mejoras materiales efectuadas en la ciudad en los cuatro últimos años, son estas: una Casa de Moneda con maquinaria movida por vapor, y tan bien montada como las mejores de Europa; la erección de la risueña capilla de Lourdes en la cima del Calvario; un elegante y hermoso viaducto de hierro de 141 metros de extensión, que une la capilla del Calvario con la de Lourdes; una casa arreglada para la imprenta y litografía del Gobierno Nacional, éstas con abundancia de tipos, planchas y prensas de primer orden; un establecimiento de hidroterapia, arreglado como los mejores de su clase en Europa; la construcción del Ferrocarril de Caracas á Antímano, que mide nueve kilómetros, y el principio de los trabajos del central, que va á Petare, y tiene una lujosa Estación. Ya se han dado al servicio (10 kilómetros), pero la línea está construída hasta

Santa Lucía, 20 kilómetros adelante de Petare, que se levanta en la prolongación del valle del Guaire, al Oriente. En esta misma dirección, é inmediatos á la línea que recorre el tren se encuentran los pueblos de Sabanagrande, Chacao y Chacaito.

La población de Petare tiene 6,311 habitantes y se encuentra á 843 metros de altura sobre el nivel del mar, y en la confluencia de los ríos Caurimare y Guaire. En esta ciudad vivió cuarenta y seis años el virtuoso ciudadano Dr. Fernando Bolet, Médico que con celo diligente, y cristiano y amante corazón, ayudó mucho á la mejora del poblado, y estuvo siempre dispuesto á socorrer á los necesitados, á aliviar y consolar á todos los que sufrían. Su casa era además el centro obligado de reunión y de recreo de los caraqueños que visitaban el lugar, y en ella había cultivado su dueño, con particular esmero y con ayuda de diestras y cariñosas manos (las de su amable esposa) un precioso jardín, en el cual no sólo desplegaban sus corolas á la luz y al aire mil graciosas florecillas, sino que anidaban dichosos un enjambre de pajaritos de bello y tornasolado plumaje. Aquella morada se hizo tan simpática para los hijos de Caracas, y sus dueños tan populares y queridos, que D. Aristides Rojas, el aplaudido escritor, consagró su pluma á la pintura de ese codiciado edén, y en alabanza de sus propietarios. No resisto á la tentación de copiar algunos párrafos de tan bello artículo:

" Cerca de la montaña del Avila y á orillas

del Caurimare prospera un huerto de nardos que tiene como veinte mil varas cuadradas, destinadas únicamente al cultivo de la bella flor que con tanta frecuencia figura en los actos más solemnes de la villa caraqueña. El viandante que transita la carretera situada al Norte de la villa de Petare, se siente agradablemente impresionado, cuando al anochecer sopla el viento de Este ó del Oeste, impregnado del aroma de los nardos. Sabido es que las flores blancas tienen la propiedad de ser más olorosas durante la noche (*).

"En la mañana en que recorrimos el campo, sólo la mitad estaba cultivado. Como dos mil tallos floridos se levantaban erguidos y llenaban el aire de aroma delicado, semejando copos de nieve que, sobre varas flexibles, se columpiaban á los caprichos del viento.

"El campo cosecha mensualmente de cinco á seis mil macetas floridas, las cuales van desapareciendo por centenares, según sean los pedidos de la capital.

.....

"Cuando visitámos el campo de nardos íbamos acompañados. Nuestro conductor, el Dr. Bolet, es uno de esos espíritus rectos que trabajan por el triunfo de la verdad con la inteligencia y con el corazón. Adondequiera que se dirijan los acompaña la mirada de Dios, porque ellos siembran caridad para cosechar progreso. Tales hombres no tienen hijos, porque

(*) *Tuberosa* es el nombre de la flor llamada *narda* en Venezuela.

la orfandad les pertenece: afortunadamente encuentran por compañera á la mujer fuerte, á la esposa modelo, donde se reflejan las nobles aspiraciones del alma y repercute el eco de todas las buenas acciones. El hombre justo, que es el que más se acerca á Dios lleva consigo dos preseas que se complementan: la conciencia que aprueba, la noble esposa que aplaude." (1)

Petare pertenece al Estado Guzmán Blanco, lo mismo que La Guaira, principal puerto del país, que ganará inmensamente el día en que se termine la colosal obra del muelle-tajamar, que se está llevando á cabo por una compañía extranjera, y cuyo gasto asciende á millones. Entonces podrán atracar fácilmente todas las embarcaciones, y la carga y descarga, que hoy se hace con riesgo y es costosa, se podrá efectuar sin ningún trabajo.

Las demás poblaciones importantes de este Estado son: Ciudad de Cura, que es la capital, y cuenta con las parroquias foráneas, 11,644 habitantes; Zaraza, Asunción, Calabozo y La Victoria, que, dicen, es una bonita ciudad, mejor que Villa de Cura.

La ciudad de Puerto Cabello, que tan grata impresión deja por su admirable bahía, por el aseo y regularidad de sus principales calles y el hermoso jardín á orillas de la playa, es el segundo puerto de la República, y después de Valencia, el lugar más importante de Carabobo. Nirgua, Montalbán y Bejuma siguen en categoría á las nombradas. Valencia ha recibi-

(1) *El Campo de Nardos*; publicado en 1884.

do poco há mayor impulso material con la erección del Teatro López, de hermosa apariencia y sólida construcción.

Barcelona, que es la capital del Estado Bermúdez, se levanta en una bella planicie en la margen izquierda del río Neverí, á 13 metros sobre el nivel del mar, y con una temperatura que á veces es mayor de 27°. Cuenta 1,764 casas y 11,424 habitantes. A muy corta distancia de la ciudad se halla el puerto por el cual exportan café, cacao, tabaco, algodón, cueros de res y venado, ganado, maderas de tinte y construcción etc. Inmediato á este lugar existen unas abundantes minas de carbón de piedra, que yá han comenzado á explotarse por una compañía francesa.

A la orilla del mar aparece la ciudad de Carúpano, con 2,054 casas y 12,389 habitantes. Este puerto posee minas de cobre, azufre, plomo argentífero, yeso y lignita compacta. Entre sus producciones agrícolas abundan el cacao, el tabaco y la caña de azúcar. Su comercio prospera á ojos vistas.

La ciudad de Maturín, á orillas del Guarapiche, también tiene más de 11,000 habitantes y clima ardiente, y produce muchos artículos exportables. Sostiene, como las dos anteriores, activo comercio con Las Antillas y Europa. Otro lugar y puerto sobre el Atlántico es Cumaná, patria del célebre Sucre. Su población alcanza á 10,000 habitantes.

Como yá vimos, Barquisimeto y el Tocuyo son las ciudades más populosas del Estado Lara;

San Felipe, Cabudare, Quíbor, Yaritagua y La Luz son los centros que atraen más movimiento después de las nombradas.

En el Estado Falcón encontrámos á Maracaibo que, por su aspecto material y animado comercio, es la tercera ciudad de Venezuela. Levántase en la margen izquierda del extenso lago que lleva su nombre, á nueve metros de altura sobre el nivel del mar, con 4,750 casas y 31,921 habitantes.

Como se sabe, su golfo era llamado por los indios *Coquibacoa*, y el conquistador Ojeda lo apellidó *Venecia*, de donde afirman le vino el nombre á todo el país de Venezuela.

La casa de Gobierno es uno de sus mejores y más bellos edificios, y luégo siguen, como dignos de mención, el Teatro Baralt, la Aduana, el Colegio Federal, el templo de la Concepción, y entre sus aseadas y embellecidas plazas la de la Concordia, en donde aparece la elegante y seria fachada del teatro y cuatro hermosas estatuas de bronce que representan las estaciones y dan, con la verja, mucho lucimiento al parque de la plaza.

En la plaza de San Sebastián está la estatua del Libertador, y recientemente se ha creado una nueva plaza en memoria del Prócer General Rafael Urdaneta, y se ha levantado una estatua de bronce á D. Rafael M.ª Baralt.

El paseo de los Haticos ofrece paisajes y puntos de vista bellísimos, y en la amplia alameda que á él conduce se encuentran lindas quintas de los comerciantes acaudalados de la

ciudad. Las calles son rectas en lo general, pero no muy anchas, y el suelo está cubierto de arena, lo cual constituye una positiva incomodidad para los que no están acostumbrados á transitar por sobre esos mares de arena movediza y ardiente.

Cuando se divisa la población desde el lago, presenta un aspecto encantador é inolvidable. Quizá contribuye á la belleza del conjunto el blanquimento ó pintura de las casas, renovado con mucha frecuencia, lo cual les da siempre apariencia de nuevas. Hay 6 templos y 3 capillas, todos muy aseados y de buena perspectiva.

Los maracaiberos son inteligentes y emprendedores y se distinguen especialmente por su consagración á las labores intelectuales. Es increíble que bajo aquella atmósfera de fuego y á orillas de ese terso y cristalino lago, cuyas aguas incitan á todas horas al baño, oyendo de continuo, cual dulces notas de arpas aéreas, el melancólico rumor de las palmeras que sombrean sus edificios y en perpetua contemplación de una naturaleza siempre risueña y fecunda, que les brinda incesantemente ricos y variados frutos, haya entre ellos afición tan sostenida por el estudio, gusto tan pronunciado por las letras. En los dos últimos años se han publicado allí diez periódicos, de ellos cuatro diarios, y en su sociedad tropieza uno á cada paso con jóvenes de inteligencia despejada, con escritores distinguidos, con mujeres hermosas y elegantes, cuyo mejor atractivo son los ojos de lánguidas pestañas y de mirar de fuego.

Entre los escritores sólo nos es dado citar, por falta de datos, á los periodistas José María Ribas, E. López Ribas, Rodolfo Hernández y Valerio P. Toledo; á los ilustrados médicos y publicistas, Dres. Manuel Dagnino y Rafael López Baralt, al entendido abogado Dr. Francisco Ochoa y al inspirado poeta Ildefonso Vásquez.

Coro es la segunda ciudad principal del Estado; hállase construída en una planicie desnuda de vegetación, á 33 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura media de 27°, y 8,881 habitantes. Tiene muy buen acueducto y algunos edificios regulares. No menos que los de Maracaibo, los corianos muestran empeño en aclimatar la prensa y en desarrollar su inteligencia con la lectura y el estudio.

La ciudad guarda como recuerdo histórico digno de aprecio, desde el tiempo de la conquista, la primera cruz que levantó Ampués en el sitio destinado para la capital el 26 de Julio de 1527.

La capital del Estado Falcón, por acuerdo político entre las dos secciones que lo forman, es Capatárida, que apenas tiene 591 casas y 3,358 habitantes.

Aun cuando respecto del Estado de los Andes hemos indicado yá en la segunda parte de nuestros apuntes la importancia relativa de cada una de las poblaciones que conocimos, no estará por demás recordar que sobresalen por la cultura de sus habitantes Mérida, Trujillo, Boconó y Ejido, y por la actividad comercial San Cristóbal, Valera, Tobar y Rubio.

La ciudad principal del Estado Zamora es Guanare, que es la capital, y se encuentra á 143 metros de altura sobre el nivel del mar, con 10,390 habitantes. Según el historiador Oviedo fue fundada en 1,609. Otros pretenden que fue después. La principal fuente de riqueza del país consiste en la cría del ganado, para lo cual se prestan los fértiles y abiertos valles que forman el país. Después de Guanare considérase como importante la ciudad de Barinas, fundada en 1576 por Juan Andrés Valera, á 135 metros de altura sobre el nivel del mar, y por su situación, la más favorecida de las que se encuentran en la zona de los pastos. También la de San Carlos, cerca del río de su nombre, fundada por misioneros capuchinos en 1661, comienza á despertar del largo abatimiento y postración á que la redujo la larga guerra de la Independencia.

Su población es de 10,420 habitantes y el clima cálido.

El Estado Bolívar tiene por capital la ciudad en donde se reunió el primer Congreso constituyente de Colombia, la de Angostura, que hoy lleva el apellido del Libertador, y que durante la lucha tenaz por la independencia sirvió repetidas veces de centro de reunión y de operaciones á los patriotas. Está edificada á la margen derecha del Orinoco sobre una pequeña colina y como en anfiteatro, á 57 metros de altura sobre el nivel del mar. Tiene edificios de piedra bien construídos, entre ellos, la catedral que es de bella apariencia, la casa de Gobierno, el mercado público y el teatro.

Sobre un elegante pedestal de mármol se levanta en la plaza principal una estatua de bronce del Libertador.

Su temperatura es ardiente (28°) como la de todas las poblaciones que en esta zona se hallan á pocos metros de altura sobre el mar.

Su número de habitantes es de 10,861.

Por el puerto de Ciudad Bolívar, que dista del mar por el río 83 leguas, se exportan todas las producciones de ese Estado y las de los Territorios federales Yuruari, Alto Orinoco, Amazonas y Caura, y también algunos productos del Estado Zamora. La navegación del Orinoco hasta Apure y Nutrias se hace por medio de dos vapores, y otros dos hacen semanalmente el viaje del bajo Orinoco hasta el puerto de Las Tablas.

Como se sabe, el Orinoco es el río más caudaloso del país y el que forma la más extensa y variada hoya hidrográfica, como que comprende 436 ríos, y recibe las aguas de 3,558 miriámetros cuadrados. En algunas partes tiene 5 kilómetros de ancho y desemboca en el mar por diez y siete bocas principales en una extensión como de 277½ kilómetros. Entre sus afluentes notables están el Guaviare, el Meta, el Caroni, el Vichada, el Ventuario, el Caura, el Apure etc. Adelante de Ciudad Bolívar, y en el punto que se llama San Rafael de las Barrancas, mide cuatro leguas de ancho y comienza á dividirse en los lagos que forman su delta.

El curso de este gran río es de 426 leguas, de las cuales cerca de 400 son navegables.

"Este caudaloso río, descubierto por Pinzón y visitado por Ordaz, es caprichoso é imponente en su carrera: precipita á veces su caudal en prodigiosa catarata, cuyo solemne rumor es la música de las selvas; hunde otras su álveo por entre enormes farallones, azotándolos con encrespadas olas que parecen bramar desde las entrañas de la tierra; ya forma pintorescas cascadas de vistosos colores; ahora corre en raudales que sólo el indio salvaje puede atravesar á nado, ó se interna majestuoso y profundo por debajo de estupendos árboles que, entretejiendo sus ramas, le forman al parecer gigantescas cúpulas y pórticos, como las catedrales que la naturaleza levantara allí al dios de las aguas.

Y acontece ver alzarse del seno del río una verde colina que parece bogar sobre las solitarias ondas, como una encantada nave cuyas velas son de primorosas flores, rodeada la proa de argentadas espumas.

Sus márgenes son otros tantos panoramas: aves de rico plumaje bajan á las arenas, cantan, revolotean y forman la música eterna del desierto; la onza salta un ancho caño, el tigre brama con horror sobre la punta de un peñasco, y el cocodrilo falaz llora, como la yosola, en su profunda cueva. Tal es el grande Orinoco" (1).

Hay en Venezuela 1,059 ríos, incluyendo en

(1) Manual de Historia de Venezuela, por Felipe Tejera.

este número 12 ríos caudalosos que descienden de los Andes de Colombia y van á dar al Orinoco y 2 que llevan sus aguas al lago de Maracaibo, que son el Zulia y el Catatumbo.

Apuntarèmos los nombres de los Territorios y los de sus respectivas capitales:

Yuruari, cuya capital es Guacipati, y en el cual se encuentran las ricas minas de oro, que vienen explotándose desde hace diez y ocho años por varias compañías extranjeras. La principal de ellas es la del Callao.

Alto Orinoco; capital, San Fernando de Atabapo, cuya extensión territorial se divide en dos Departamentos llamados San Fernando y Yavita, y en un Distrito, Vichada.

Amazonas, que linda con Colombia y el Brasil; su capital es Maroa. También se divide en dos Departamentos y un Distrito. En esta inmensa región hay muchos indios salvajes que viven en montañas no exploradas.

Los productos del Alto Orinoco y los del Amazonas se exportan para el Brasil y ciudad Bolívar.

Los Territorios Orinoco y Amazonas están ahora bajo la dependencia de un solo Gobernador.

Caura, su capital Guzmán Blanco. En los inmensos bosques de este territorio es en donde se encuentran los árboles que producen la sarrapia, y á los cuales se designa con el nombre genérico de *sarrapiales*. No se ha levantado el censo de los habitantes del territorio.

Colón. Dase este nombre á un grupo de islas,

casi deshabitadas, que se encuentran entre el cabo Chichibacoa y el Promontorio de Paria. La capital es Gran-Roque, que apenas tiene 112 habitantes.

Armisticio, creado hace cuatro años. Posee grandes dehesas á propósito para la agricultura y la cría.

Goajira, cuya capital es Paraguaipoa. Es una península formada al extremo occidental de la costa de Venezuela, en el golfo de Maracaibo. Calcúlase que está habitada por más de 36,000 indios, de raza pura.

Delta, su capital Pedernales. El Gobierno nacional ha celebrado un contrato con el Sr. Jorge Turnbull para la explotación de la riqueza minera, agrícola y pecuaria de este vasto territorio.

La *Colonia Guzmán Blanco* está situada entre los pueblos de Orituco y de Caucagua, á 120 kilómetros de Caracas, y cuenta 1,599 habitantes, los que se ocupan en la siembra y recolección del cacao, café y frutos menores.

La *Colonia Bolívar* fue creada en 1874, y tiene por objeto especial, lo mismo que la anterior, el de proporcionar trabajo á los inmigrantes, á los cuales paga el Gobierno los gastos de desembarco y la traslación á su destino. También da á cada familia 6 hectáreas de terreno, una casa de bahareque, utensilios para el trabajo y dos bolívares por día durante un año á los adultos y uno á los menores de edad.

Antes de adquirir Venezuela vida propia é independiente, ejercía el gobierno un Capitán

General, á quien tocaba presidir la Audiencia y los Tribunales. Pero desde que entró á figurar en el número de las naciones libres, su régimen político quedó establecido conforme á los principios de Gobierno federal, alternativo, popular, electivo y responsable.

Se divide en tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

El Legislativo se compone de dos Cámaras, la de Diputados y la del Senado, que reunidas forman el Congreso.

En las elecciones la votación es directa y pública: cada Estado tiene derecho á elegir un Diputado por cada treinta mil habitantes y uno más por un exceso que no baje de quince mil.

Los Senadores son elegidos por el voto de las Legislaturas, y los suplentes por el Gobierno de cada Estado. Para ser Senador se necesita tener treinta años de edad.

La Cámara se compone de 52 Diputados y el Senado de 24. Unos y otros son elegidos para un período de cuatro años.

El Congreso elige cada dos años un Senador y un Diputado por cada Estado y uno por el Distrito Federal, quienes pasan á formar el Consejo Federal, corporación á la cual corresponde elegir de entre sus miembros el Presidente de la República, que dura dos años; lo mismo que el que deba reemplazarlo por muerte ó enfermedad.

El Congreso se instala regularmente el 20 de Febrero de cada año, y el Presidente de la República se presenta á leer el mensaje de estilo.

Los Ministros del Despacho, lo mismo que entre nosotros, son siete: de lo Interior y Justicia, de Hacienda, de Relaciones Exteriores, de Guerra y Marina, de Fomento, de Crédito Público y de Obras Públicas.

Uno de los timbres más honoríficos de la progresista Administración del General Guzmán Blanco en este país, es sin duda alguna el particular empeño que mostró siempre en favor de la instrucción pública, merced á lo cual este ramo indispensable de todo buen Gobierno republicano ha adquirido inmenso desarrollo. La instrucción pública es en la actualidad gratuita y obligatoria. En 1870 había en Venezuela 300 escuelas con 10,000 alumnos. Hoy hay 1,312 escuelas federales, á las que concurren 80,900 alumnos, y 645 escuelas municipales y particulares con 18,566 alumnos.

Para la instrucción secundaria cuenta los siguientes Establecimientos: dos Universidades, la Central en Caracas, y una en Mérida; dos Colegios de primera categoría; cuatro Escuelas Normales; veinticuatro Colegios particulares; nueve Colegios nacionales de niñas; una Escuela Politécnica; una Escuela de Artes y Oficios; una Escuela náutica; tres Escuelas de Telegrafía; un Colegio de abogados; uno de médicos y otro de ingenieros; ó sean sesenta y ocho planteles, á los cuales asisten 4,380 alumnos. Además se educan por cuenta del Gobierno nacional 22 jóvenes en el Colegio Bolívar, establecido en Trinidad, en donde se consagran de preferencia al aprendizaje práctico de los idiomas.

Las principales fuentes de la renta nacional consisten en el producto de los derechos de Aduana, de Salinas y de venta de estampillas.

Los puertos habilitados para la exportación ó importación son: La Guaira, Puerto Cabello, Ciudad Bolívar, La Vela y Maracaibo; los habilitados para el cabotaje son todos; las Aduanas de tránsito son las de Maracaibo y Ciudad Bolívar, los puertos habilitados para la exportación de sus productos y de ganado vacuno, son el de Las Tablas, Soledad y Barrancas en el Orinoco, y los aplicados para su consumo y para la exportación, Cumaná, Barcelona, Carúpano, Güiría, Maturín y Juan Griego.

La renta anual es de $8.500,000 y los egresos alcanzaron en 1886 á $6.197,001-45.

La deuda pública está dividida en dos clases. La interior es de $ 7.857,126-55, y la exterior de $ 13.537,285.

Otro elemento positivo de prosperidad en lo futuro y que deja yá también una renta considerable al Gobierno es la explotación de sus minas.

En el país hay muchas minas de oro, cobre, plata, hierro, plomo y estaño, carbón de piedra, azufre, petróleo, kaolín y asfalto.

En Guayana se explotan las de oro con resultados pingües. La sola Compañía del Callao en el espacio de quince años de 1871 á 1885 ha extraído 47,223 toneladas de cuarzo que han producido en oro fundido 114,454 onzas, y todas las del Territorio Yuruari, produjeron de Enero á Diciembre de 1886, 212,398 onzas.

La producción en las minas de cobre de Aroa ha sido siempre abundantísima Las toneladas de mineral extraído en 1886 produjo en bolívares, 2.707,000.

Hay yá en el país 286 kilómetros de vías férreas en explotación, y 1,464 kilómetros de carretera.

Las líneas de ferrocarril son :

De La Guaira á Caracas.....ks.	38
De Tucacas á Aroa.....	90
De La Ceiba á Sabana de Mendoza..	40–5
De Caracas á El Valle.....	5–5
De Maiquetía á Macuto.....	7
De Carenero á Río Chico.....	32
De Caracas á Petare.....	10
De Caracas á Antímano.....	9
De Puertocabello á Valencia.....	54

El monto total de la industria de Venezuela ha sido estimado en $ 130.000,000 al año y las exportaciones en $ 25.000,000.

Calcúlase la cantidad anual de café que produce el país en 42.675,787 kilógramos, de los cuales 33.675,587 son para exportar y el resto para el consumo interior.

Ha sido objeto de preferente estudio por parte del Gobierno tratar de fomentar en el país el mayor número posible de industrias, y á ese propósito correspondió el recargo de la tarifa aduanera para algunos artículos que se fabrican yá en el país con tánta perfección y buen gusto como en Europa.

En 1884 fundó el Gobierno á extramuros de la capital un establecimiento de sericicul-

tura, y en Mérida el Sr. Picón Grillet y otros vecinos notables procuran dar animación y vida á esa industria, teniendo en cuenta que la seda venezolana es de muy buena calidad.

También existen en Venezuela fábricas de tejidos de algodón, de sombreros de todas clases, de jabón, de velas esteáricas, fósforos, tabaco, cigarrillos, chocolate, hielo, licores, espejos, pastas para sopa y cerveza. Se encuentran muy buenas tenerías y muchas alfarerías de mano y de torno. En Maracaibo, Puerto Cabello y Margarita construyen buques veleros y en varias ciudades hacen coches y carros de toda clase. Se fabrican peines y peinetas de cacho y de carey. Hay también una fábrica de papel muy bien montada, y pronto se establecerá la de loza de porcelana y de vidrio.

II

Primer alzamiento popular en Venezuela.—Encabézalo el Capitán Juan Francisco de León.—Conjuración frustrada de Gual y España.—Primera tentativa de Miranda en favor de la independencia.—Monteverde se apodera del caudillo de la revolución y lo envía preso á España.—El 19 de Abril de 1810 el pueblo depone al Capitán general Emparán.—Reúnese el primer Congreso, declara la independencia y expide la Constitución.—Sublevación de Valencia.—El terremoto de 1812.—Frase heroica de Bolívar.—Triunfos de los realistas.—El Libertador se encamina á Cartagena.—Invade á Venezuela por el Occidente.—El Ejército expedicionario llega á Caracas.—Los defensores de la patria en Oriente.—El sanguinario Boves.—*Bárbula* y *Las Trincheras*.—Reveses de los patriotas.—San Mateo.—Allí mueren Campo Elías y Villapol.—El General Urdaneta defiende á Valencia.—Ultimos sucesos de la campaña de 1814.

Quien señale con legítima satisfacción la prosperidad actual de Venezuela y se complazca en rendir elocuente tributo de justicia al hidalgo carácter de sus habitantes, tiene qué recordar con no menos vivo entusiasmo el heroísmo y valentía de sus hijos, cuando la guerra de independencia; como que el conjunto y pormenores de esa lucha, considerada por los historiadores como la página más brillante del Nuevo Mundo, aquilata el denuedo y la generosidad de un pueblo que sufrió con varonil entereza hasta conquistar su libertad!

Consecuentes nosotros con el deseo que tenemos de popularizar en Colombia todo lo que haga conocer mejor á Venezuela, no creemos

fuera de propósito el exponer, aun cuando sea en proporciones reducidísimas, el cuadro que comprende los hechos culminantes de esa magna lucha con la cual conquistó la República hermana su libertad y ayudó decididamente á la de cuatro naciones del continente americano.

La mayor parte de los conquistadores vinieron á América impulsados por la codicia, y tan vil móvil siguió sirviendo en el transcurso de la vida colonial, de punto objetivo de los peninsulares que gobernaban en nombre de España, y por esto se comprende que abrumasen al pueblo recargándole de contribuciones; que lo humillasen con vergonzosos abusos del poder, y que tratasen de tenerlo sumido en la más crasa ignorancia á fin de que no conociera sus derechos y de que menos aún se atreviese á exigirles cuenta de la conducta arbitraria que observaban con él.

Pudiera calificarse de precursor del descontento general y de la lucha que debía surgir años más tarde, lo que en la vida de la colonia aconteció con la compañía guipuzcoana, compuesta de españoles, y la cual obtuvo el monopolio del comercio disponiendo á su voluntad de los productos, rentas y gobierno de aquella época y cometiendo una serie increíble de abusos que hicieron odiosos todos sus procedimientos.

Tocóle en suerte á D. Juan Francisco de León, natural de las Canarias y poblador del pueblo de Panaquire, y que ejercía el cargo de Teniente de Justicia en el pueblo de Cauca-

gua, al Oriente de Caracas, venir á ser el Jefe del alzamiento contra los abusos de la compañía.

Aconteció que el 19 de Abril de 1749, á tiempo de presentarse D. Martín Echeverría á reemplazar en su empleo á D. Juan Francisco de León, éste rehusó entregarle inmediatamente el mando, y los vecinos del valle de Caucagua comenzaron á afluír, atraídos del suceso, y á decir á voces que no querían ni aceptaban á Echeverría. Este tuvo qué retirarse prontamente y el tumulto reunió en corto tiempo 800 hombres, quienes al siguiente día, guiados por el Capitán León, invadían la plaza mayor de Caracas sin que nadie se lo impidiese. Allí el jefe del alzamiento tuvo una entrevista con el Gobernador, al cual exigió, á nombre del pueblo, la inmediata expulsión de los administradores y agentes de la compañía guipuzcoana, y el mandatario español convino en ello.

Pero tan luégo como León y su gente regresaron á Panaquire y pasó la zozobra que ocasionaba el tumulto, el Gobernador Castellanos pensó en burlarse de los compromisos contraídos, para lo cual se fue disfrazado á la Guaira; pero advertido León de lo que pasaba, apeló de nuevo á la opinión pública, y á su voz acudieron cerca de 9,000 hombres de los valles de Aragua, Guarenas, Caucagua y de otros lugares.

Con ellos volvió á presentarse en Caracas el 1.° de Agosto de 1749 y siguió hasta la Guaira con intención de prender y deponer al Gobernador, pero éste volvió á engañarlos con pro-

mesas de que dependría á los factores y empleados de la compañía.

Por este tiempo llegó á Venezuela el nuevo Gobernador D. Julián de Arriaga y Rivero, y comprendiendo que eran justos los clamores del pueblo y lo que con tánta insistencia pedía el Capitán Leóa sobre que se concediese el comercio libre, declaró indultados de todo cargo á los que las autoridades hacían aparecer complicados en los alzamientos anteriores.

Pero este justiciero Gobernador duró muy poco en el mando, y en 1751 arribó á La Guaira el Brigadier D. Felipe Ricardos, quien, como agente escogido de intento por la compañía guipuzcoana, no llevaba otra mira que la de favorecer los abusos de ésta, para lo cual apeló á medidas extraordinarias y violentas.

El Capitán León, ya empeñado en la defensa de los intereses del pueblo, vióse en la necesidad de resistir. Llamó á los suyos y se armaron; en breve corrió la sangre, pero el Gobernador Ricardos procedió con tal actividad y energía, que á poco estuvo extinguido el movimiento.

No habiendo obtenido el Capitán León los auxilios que muchos vecinos de Caracas le habían prometido, y dispersa la mayor parte de su gente, tuvo qué huír, acompañado de sus hijos Nicolás y Baltasar, internándose en la montaña, y pasando angustias y sobresaltos, duró escondido dos meses hasta que resolvió presentarse al Gobernador y obtener gracia.

Este, que había castigado cruelmente á mu-

chos de los comprometidos y que había ofrecido una suma al que descubriese el paradero del Capitán León, hízole seguir un juicio rigoroso que terminó por enviarlo preso á España con sus hijos.

León era hombre respetuoso á la autoridad, y si su espíritu liberal lo llevó á salir á la defensa de los intereses del pueblo, su carácter, crédulo y confiado, su ninguna perspicacia política, fueron culpa de que resultasen infructuosos los arranques del pueblo que le aclamó su Jefe para que se opusiese resueltamente á la inicua obra de explotación de la compañía guipuzcoana. Con mayor energía habria podido anticipar quizá la hora de la fundación de la República en Venezuela.

Se cree que murió en el mar, de viaje para España. En Caracas las autoridades españolas arrasaron la casa que tenía en la plaza de La Candelaria, regaron el suelo con sal y colocaron en ese sitio un poste con un letrero infamatorio de la memoria del primer caudillo venezolano.

Pero si la fuerza y la violencia lograron acallar ese espontáneo movimiento, la idea republicana quedó germinando y como en acecho de la primera ocasión oportuna en que pudiese hacer valer sus derechos.

Una nueva insurrección, yá más determinada y decisiva en sentido político que las protestas y resistencias á que nos hemos referido, patrocinaron en La Guaira, secundados por vecinos de esta ciudad y de la capital, D. Ma-

nuel Gual y D. José María España, en el año de 1799. Ambos se encontraban presos cuando tramaron la conspiración, y delatados 72 de los conjurados por dos eclesiásticos, siete fueron ahorcados, entre ellos D. José María España, y el resto de los comprometidos condenados unos á galeras y otros á prisión. Gual logró fugarse.

Aquel terrible escarmiento dejó honda huella de espanto y de dolor, y el pueblo juró odio eterno á la tiranía.

Un personaje célebre, que había logrado llamar la atención en Europa misma, debía ser el iniciador de la lucha.

Francisco Miranda penetró por Ocumare el 25 de Marzo de 1806, protegido por los ingleses; pero avisadas en tiempo las autoridades españolas, lo obligaron á retirarse á la isla de Trinidad, con pérdida de dos buques.

A pesar de este fracaso, invadió cinco meses después por Coro, viéndose de nuevo en la necesidad de abandonar la empresa por considerar que no podía continuar la guerra sin el auxilio de los ingleses, quienes en aquellos momentos se veían compelidos á no ingerirse en nada por causa de los sucesos que se cumplían en Europa.

El 19 de Abril de 1810 el pueblo depuso á Emparán, Capitán General entonces de Venezuela, y estableció una Junta de Gobierno que hizo salir del país al Gobernante español y proclamó á Fernando VII como legítimo rey.

Pero la Regencia de Cádiz desconoció la legalidad de semejante medida y dio orden para

que fuerzas de la península bloqueasen los puertos de Venezuela.

Fue entonces cuando la Junta de Caracas convocó un Congreso para que determinase lo que debía hacerse. Este cuerpo, compuesto de los hombres más eminentes del país, se reunió en Caracas el 2 de Marzo de 1811, y el 5 de Julio del mismo año declaró la independencia total de España.

En esos momentos se tramaba en la capital misma una conspiración con el objeto de burlar las esperanzas de los patriotas, y aun cuando fue descubierta y muchos canarios llevados al patíbulo, otros españoles pudieron huír á tiempo á Valencia, en donde contaban con mayor número de adictos, y se dispusieron á resistir, declarándose en contra de la independencia.

Entonces el Gobierno de Caracas, presidido por una Junta compuesta del Dr. Cristóbal Mendoza, el Licenciado Miguel José Sanz, Juan de Escalona y Baltasar Rendón, confió al Marqués del Toro, primero, y en seguida al General Miranda, el sometimiento de los reaccionarios de Valencia.

Después de cinco días de un combate encarnizado y reñido dentro de los muros de la ciudad, ésta se rindió el 13 de Agosto.

En este mismo año volvió á insistir el Gobierno inglés con el de España, aunque infructuosamente, á fin de que concediese á los americanos una representación en las Cortes del Reino, distribuyese por igual, entre españoles

y criollos, los empleos, y, como condición indispensable del tratado, declarase libre el comercio de las colonias con los países extranjeros, cláusula esta última que España rechazó terminantemente.

El 21 de Diciembre (1811), el Congreso expidió la Constitución de la República, modelada sobre la que regía en los Estados Unidos del Norte.

El 26 de Marzo de 1812, era Jueves Santo, tuvo lugar el espantoso terremoto que redujo á escombros las ciudades de Caracas, Barquisimeto, San Felipe, Mérida y La Guaira: 12,000 personas perecieron en Caracas.

Aquel cataclismo fue calificado por el Clero, que era partidario del Rey, señalado castigo del Cielo por el delito de insurrección contra la autoridad.

En tan angustiados momentos, y cuando todos los ánimos se encontraban consternados y abatidos por el desastre, afírmase que Bolívar, que yá en la toma de Valencia se había exhibido como valeroso soldado, poseído de bélico furor, exclamó: "Si se opone la naturaleza, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca."

Las Provincias de Coro, Maracaibo y Guayana, siguieron el ejemplo de Valencia y se sublevaron en favor del Rey.

Para someter las poblaciones del Orinoco, los patriotas enviaron 19 lanchas cañoneras que penetraron por una de las bocas del Delta, pero cayeron desgraciadamente en poder de la floti-

lla realista, el mismo día en que el terremoto cubría de duelo todo el país.

Los realistas de Coro pusieron sus tropas al mando del Capitán de fragata Domingo Monteverde, español sanguinario, de malos instintos y en extremo ambicioso de glorias y de mando, quien debía atacar á Valencia, la toma de la cual era tanto más fácil cuanto que el día del terremoto había perecido en Barquisimeto la numerosa guarnición que se destinaba á la defensa de aquella plaza y que estaba á órdenes del Coronel Diego Jalón.

Monteverde, después de dispersar en Carora la primera tropa que le salió al encuentro, y de derrotar en San Carlos 1,300 hombres de los republicanos mandados por el Coronel Miguel Ustariz, siguió para Valencia, adonde llegó el 3 de Mayo, aclamado por muchos de sus habitantes, que eran partidarios de la causa del Rey.

Otro desastre que agravó la situación de los patriotas fue la pérdida del fuerte de Puerto Cabello.

En tales circunstancias dióse á Miranda el título de *Generalísimo* y se le autorizó para que dirigiese los destinos del país como Dictador. En breve tuvo á sus órdenes un ejército de 7,000 hombres; pero Miranda, aun cuando hombre de genio militar, y completamente decidido á sacrificarse por la suerte de su patria se preocupó mucho, viendo perdido el Occidente y amenazado el centro del país por la sublevación de los negros de Barlovento que caerían sobre Caracas, y creyendo irreparable la pérdi-

da del parque que había en Puerto Cabello, a propuesta de Monteverde, capituló el 12 de Julio.

Monteverde, que yá desde su triunfo en San Carlos había revelado claramente sus instintos perversos, no cumplió en manera alguna las promesas hechas á los patriotas, con el fin de que depusiesen las armas, sino que los castigó á todos, y á Miranda lo envió cargado de cadenas, á la carraca de Cádiz, en donde tan desdichado y valeroso caudillo murió víctima de su amor á la Patria, en el mes de Julio de 1816 (1).

Bolívar, que escapado de la toma de Puerto-cabello por protección de un español amigo suyo, había ido á dar á la isla de Curazao, de allí siguió á Cartagena en busca de auxilios para continuar la lucha. En la Nueva Granada fue acogido como merecía, y habiéndole confiado el mando de algunas tropas, derrotó á los realistas en varios encuentros que con ellos tuvo en las poblaciones á orillas del río Magdalena; pero preocupado del deseo de librar á su Patria del yugo español, siguió por los *Callejones* de Ocaña á Cúcuta, en donde se le oponía al paso el Jefe español Correa, á quien venció después de cuatro horas de combate (28 de Febrero de 1813).

Bolívar llevaba consigo escaso número de tropas (500 hombres), pero á órdenes suyas iban Oficiales que luégo inmortalizaron sus

(1) La máxima de los españoles era esta: "No son obligatorios los pactos celebrados con los insurgentes."

nombres: Ribas, Urdaneta, Girardot, Ricaurte, D'Elhuyart, Vélez, los París, Ortega etc. Siguió sin obstáculo ninguno hasta Trujillo, en donde expidió el 15 de Junio su comentado Decreto de guerra á muerte, crueldad que pedía con inusitado furor el Dr. Nicolás Briceño, quien á poco de haber degollado bárbaramente en San Cristóbal á dos españoles, envió las cabezas de éstos, una á Bolívar y otra á Castillo. Fue fusilado este despiadado iniciador de sanguinarias venganzas por el Comandante de Barinas, D. Antonio Tíscar.

El Libertador procedió en su marcha con suma actividad y energía, y con movimientos estratégicos distrajo al enemigo; dividió sus tropas en dos, dirigiéndose con las de su mando sobre Barinas, pero Tíscar huyó á Nutrias.

Urdaneta y Ribas, con 500 hombres, destruyeron una columna de 800 españoles en *Niquitao* (18 de Julio).

En Barquisimeto se encontraba el Coronel Francisco Oberto con 1,500 hombres, y en San Carlos el Coronel Julián Izquierdo con 1,200.

Ribas marchó por orden de Bolívar contra Oberto y lo derrotó en Los Horcones; Izquierdo entonces se retiró de San Carlos, pero Bolívar logró darle alcance, y después de reñida lucha durante seis horas, quedó herido de muerte el Jefe español y la victoria se decidió por las armas patriotas (31 de Julio, en las llanuras de Taguanes).

Las fuerzas republicanas siguieron á Valencia y entraron á dicha ciudad el 2 de Agosto.

Monteverde corrió á encerrarse en la fortaleza de Puerto Cabello, y dio órdenes á Fierro, Capitán General interino, para que defendiese la capital, quien ante todo pensó en capitular, pero ni aun lo intentó, porque siguió apresuradamente para La Guaira, en donde se embarcó.

De modo que la campaña de 1813 terminó con la gloriosa entrada de Bolívar á Caracas, donde en el colmo del entusiasmo le aclamaron LIBERTADOR Y PADRE DE LA PATRIA.

Por este tiempo eran Mariño, Bermúdez y Piar los Jefes que defendían la idea republicana en el Oriente.

Mariño logró apoderarse de Cumaná, arrojando de allí á Antoñanzas, y Piar ocupó á Barcelona. Al primero obedecían las Provincias nombradas, mientras que Bolívar mandaba sobre las de Occidente, libertadas por él.

Cuando Bolívar creyó que estaba bien provisto de armas, bagajes y gente, marchó á poner sitio á la plaza de Puerto Cabello; pero después de veinte días de inútiles y repetidos ataques, tuvo qué abandonar su intento por la aproximación de mayores fuerzas que llegaron de España en sostén de los realistas.

Al propio tiempo, de los numerosos enemigos que surgían por dondequiera á combatir á los patriotas, se distinguía especialmente una guerrilla que tenía en los llanos de Calabozo José Tomás Boves, antes José Tomás Rodríguez, caudillo intrépido y de indomable valor, que estaba llamado á causar inmensos males á la causa de la República y á quien en un princi-

pío se prestó poca atención y tuvo, por tanto, tiempo para organizarse y reunir bastante gente.

Boves era asturiano y vino á Venezuela de piloto. Condenado á presidio en Puerto Cabello en 1808, debió á unos Sres. Joves del comercio de esa plaza, el que se le conmutara la pena confinándolo á la ciudad de Calabozo. Allí lo tuvieron preso hasta que Antoñanzas lo puso en libertad en 1812. Estuvo primero al servicio de los patriotas; pero perseguido por un Juez que quería apoderarse de sus bienes y que pretendía obligarlo á servir como soldado en el Ejército, salió de la cárcel dispuesto á combatir á los patriotas. Infiérese que se puso el apellido Boves en recuerdo de los que por él habían intercedido.

Este hombre, cuyo aspecto personal era vulgar por extremo, y hasta repugnante, supo ganarse las simpatías de los llaneros, de esos hijos del desierto que le seguían á todas partes con arrojo increíble, poseídos de la cólera del mal. Las crueldades de Boves y su instinto feroz y sanguinario, han servido á los historiadores para que le comparen con Atila.

Bolívar mandó contra Boves á Montilla, que fue derrotado. El Libertador, en cambio, ganaba la batalla de Bárbula, en la que hicieron prodigios de valor Girardot, D'Elhuyart y Urdaneta. Girardot, al coronar la altura del campo enemigo, cayó mortalmente herido en la frente. Todo el Ejército lamentó la muerte de tan valiente joven, y Bolívar declaró ese día (30 de Septiembre), aciago para la Patria, decretó

pomposos honores á la memoria del héroe, y él mismo condujo en triunfo á la Catedral de Caracas el corazón del joven granadino que se sacrificó por la libertad.

Después de la derrota de Bárbula quedó Monteverde con 1,000 hombres en *Las Trincheras*, y las tropas granadinas quisieron atacarle en venganza de la muerte de Girardot. Bolívar les dio un cuerpo de venezolanos y confió la dirección de la batalla á D'Elhuyart, quien salió victorioso.

Entre tanto Boves había penetrado con numeroso ejército en la Provincia de Caracas, hábilmente ayudado por su segundo Morales.

Contra él marchó Campo Elías, español muy valeroso que había abrazado la causa republicana, y los dos Jefes, hijos de un mismo suelo, y defensores de causas muy distintas, libraron batalla en el sitio de Mosquitero, ganándola los patriotas. Pero en compensación de este hermoso triunfo debían sufrir tres reveses seguidos los soldados de la Patria. Ceballos, Gobernador de Coro, derrotó al Comandante Juan Manuel Aldao y al Teniente Coronel Miguel Valdés, y en seguida al mismo General Bolívar, en Barquisimeto, el 2 de Noviembre de 1813.

Con este triunfo Ceballos quedó en posibilidad de reunirse con Yáñez, que obraba en San Fernando de Apure. También las fuerzas españolas que defendían á Puerto Cabello trataron de avanzar hacia Valencia, pero fueron rechazadas en la acción de Vigirima, mandada por Ribas y D'Elhuyart.

Vino después el memorable combate del 5 de Diciembre, cuando Yáñez y Ceballos después de reunidos en la villa de Aragua fueron atacados y completamente vencidos por Bolívar, á inmediaciones de la Villa de Araucа. Esa victoria fue terrible y sangrienta como pocas, puesto que los realistas contaron 500 muertos, 300 prisioneros y el resto de su gente dispersa; allí se tomó la bandera del Numancia, que Bolívar puso en manos del batallón sin nombre, que desde ese día se apellidó *Vencedor de Araure.*

El año de 1814 comenzó sin que se divisase el término de la sangrienta lid. La ciudad de Trujillo había sido invadida por el canario Pedro González; Barinas por Yáñez y Puy, y muchas guerrillas devastaban el Occidente. Puerto Cabello resistía el nuevo sitio que le había puesto Bolívar, y en las principales poblaciones los patriotas se encontraban faltos de recursos y de toda clase de elementos para continuar la guerra. Bolívar ejercía yá el mando como dictador, y Campo Elías, á quien había confiado una división de 3,000 hombres, fue derrotado en La Puerta por Boves y Morales.

Con semejante desastre, Bolívar tuvo qué regresar á Valencia y luégo se fortificó en el pueblo de San Mateo.

Las fuerzas que comandaba Boves, después de un choque sangriento con Ribas y sus soldados en la Victoria, cayeron sobre el campo de San Mateo con un ejército compuesto de 7,000 llaneros. El Libertador tenía 1,600 infantes y 600 jinetes. Le acompañaban Campo Elías,

Maza, Villapol y muchos otros Jefes de reconocido valor.

Era el 28 de Febrero, y Boves y Bolívar se encontraban frente á frente por primera vez. El combate fue reñidísimo y sangriento y duró hasta la noche sin decidirse. Boves salió herido y tuvo qué retirarse á Villa de Cura á restablecerse, dejando las tropas al mando de Morales.

El 11 de Marzo, yá repuesto Boves de su herida, comenzó otra vez el ataque contra las fuerzas patrietas, pero sin éxito alguno para las suyas. El 23 insistió en buscar el triunfo por medio de un formidable ataque. El combate estuvo á punto de decidirse por las armas realistas, porque lograron abrirse paso hacia las casas de *El Trapiche*, en donde Bolívar tenía todos los elementos de guerra, pero Ricaurte, el inmortal Ricaurte, hizo volar el parque salvando en aquel día la causa de la libertad y del derecho en América.

Desconcertado Boves ante tamaño heroísmo, tuvo qué retirarse dejando en el campo como 800 cadáveres.

Mientras estos sucesos se cumplían en el centro del país, Caracas estuvo á punto de caer en poder de Rosete, y en Occidente, el General Rafael Urdaneta, desde su cuartel general situado en Barquisimeto, se defendía de las muchas guerrillas que lo asediaban.

Pero al fin Ceballos, con numeroso ejército, atacó la ciudad, y su defensor vióse en la necesidad de huir por el camino de Cabudare hasta San Carlos, en donde Ceballos y Calzada lo sitiaron.

Allí también debían suplir la constancia, el valor y la serenidad al número de los asaltantes. Urdaneta realizó el sorprendente hecho de burlar la vigilancia del enemigo y de dirigirse con sus tropas y la emigración que las seguía á Valencia, en donde Escalona y el mismo Urdaneta cunpliendo la orden terminante de Bolívar de defender la plaza hasta morir, se sostuvieron durante cuatro días, con sólo 280 hombres, contra un ejército de 4,000; bien es cierto que este último carecía de municiones. Ceballos y Boves ordenaron á sus tropas el 2 de Abril, por la mañana, un ataque desesperado y estuvieron á punto de tomar la ciudad después de medio día; pero los sitiados supieron hacer tales prodigios de valor y defenderse con tanta heroicidad que, al caer la noche, los enemigos habían vuelto á sus primitivos puestos y Boves y Ceballos habían acordado levantar el sitio al siguiente día, y para que los patriotas no se apercibieran de su determinación, continuaron inquietándolos con disparos de cañón, á fin de efectuar mejor la retirada. A pesar de todo, 25 hombres de la fuerza republicana que pudieron perseguirlos hasta la sabana de San Pablo, en el camino de San Carlos, les tomaron algunos prisioneros. Esa pequeña columna logró apoderarse también de varias alhajas que los realistas se habían robado de los templos de Valencia, entre ellas la custodia del convento de San Francisco, que pasó en seguida á poder del Sr. Arzobispo Coll y Prat, quien había permanecido en la ciudad durante el sitio.

Habiendo logrado reunir en Valencia las fuerzas republicanas que luchaban en Occidente y las del Oriente, Bolívar quiso seguir el sitio de Puerto Cabello, y ordenó á Mariño que con 2,000 infantes y 200 jinetes se encaminara á atacar á Ceballos en San Carlos. Yá llegando á esta ciudad fue sorprendido Mariño de improviso por doble número de fuerzas en el sitio de *El Arado*, y completamente derrotado. Después de esta acción y habiendo recibido los realistas las municiones que les faltaban y puestas las tropas y los Jefes Ceballos y Calzada á órdenes de D. Juan Manuel Cajigal, se libró una nueva batalla en la llanura de Carabobo, en la cual los patriotas alcanzaron la más lujosa victoria (28 de Mayo de 1814).

Esta batalla comenzó á las nueve de la mañana y terminó á las tres de la tarde, y los realistas al declararse en derrota, dejaron en poder del enemigo como 4,000 caballos, muchísimos prisioneros y elementos de guerra que sirvieron á los soldados patriotas. Los Generales Mariño, Ribas y Urdaneta, compartieron el triunfo de esta jornada con el Libertador, y no menos gloria alcanzaron por su comportamiento el Coronel Manuel Valdés, que quedó herido, el Coronel José Francisco Bermúdez, y los Tenientes Coroneles Mariano Montilla y Antonio María Freites y, en especial, el Comandante de caballería Francisco Carvajal, á quien apellidaron *tigre encaramado*, porque, según dicen, peleaba con una lanza en cada mano y la rienda de su cabalgadura la sujetaba con la boca. También concurrió á esta

acción el Capitán Carreño, aun no restablecido de catorce heridas que recibió en los Cerritos Blancos, en donde también perdió un brazo.

Pero este triunfo debía quedar anulado en breve con el espantoso desastre de La Puerta, en donde las fuerzas patriotas mandadas por Bolívar, Mariño y Ribas, hicieron frente á las huestes de Boves, creyendo al principio que obtendrían la victoria, pero viéndose totalmente perdidas cuando los llaneros de Boves, como legiones devastadoras de demonios, se lanzaron á decidir con su tremendo empuje la victoria (15 de Junio de 1814). Fue en esta acción en la que el valiente Comandante Antonio María Freites, por no caer en poder del enemigo, se disparó dos pistoletazos en la frente.

Bolívar, Mariño y Ribas escaparon como por milagro de caer en poder del enemigo y perdieron en el campo 1,000 hombres.

El General Urdaneta, impuesto del desastre de La Puerta, se retiró por Trujillo y Mérida á la frontera granadina, pero Calzada se dio trazas de alcanzarlo en Mucuchíes, el 7 de Septiembre, en donde lo batió, y apenas pudo salvar 800 hombres, con los cuales llegó á Cúcuta.

Bolívar, en tanto, imposibilitado para defender á Caracas, había seguido á Carúpano, en donde supo que se le hacían fuertes cargos por la rota del campo de Aragua, y que habían nombrado á Ribas como Jefe Supremo para continuar la guerra, y á Piar de segundo; entonces se embarcó para Cartagena en unión de

Mariño, Sucre y algunos otros oficiales que le eran adictos, en busca de nuevos auxilios y sin que su ánimo varonil y esforzado decayese con el desaliento ni se relajase con la ingratitud de los compañeros de lucha.

III

Expedición de Los Cayos de San Luis.—Morillo encomienda á Morales la defensa de Venezuela.—Encárgase Piar del mando del Ejército y resuelve situar el centro de operaciones en el territorio de Guayana.—Triunfos repetidos de los patriotas.—Toman los realistas la Casa Fuerte de Barcelona.—Piar se separa del Ejército.—Es juzgado y sentenciado á muerte por un Consejo de guerra.—Morillo es rechazado en Margarita.—Reúnense las fuerzas del Libertador y las del General Páez.—Morillo es herido en la batalla de Semen.—Fracaso del Rincón de los Toros.—Acción de Cogedes.—Instalación del Congreso en Angostura.—Las Queseras del Medio.—*Gámeza* y *Pastano de Vargas*.—El 7 de Agosto.—Viaje de Bolívar á Bogotá.—Regularización de la guerra.—Violación del armisticio.—Batalla de Carabobo; en ella perecieron Plaza y Cedeño.—Combate naval en el lago de Maracaibo.—Sitio y toma de Puerto Cabello.

El General Bolívar permaneció en Nueva Granada casi todo el año de 1815, y á principios de 1816 regresó á Jamaica, en donde estuvo á punto de ser asesinado por un negro esclavo suyo. Allí preparó la nombrada expedición de Los Cayos de San Luis, la cual llegó á Ocumare en momentos en que yá se encontraba en Valencia Morales, á quien el General Pablo Morillo ha-

bía encomendado la defensa del territorio venezolano, y por esto las fuerzas republicanas, viéndose atacadas por mayor número, tuvieron, en vez de internarse, qué regresar inmediatamente hacia el puerto. El General Bolívar mismo, para no caer en poder de sus enemigos, se vio impelido por las circunstancias á abandonar á sus compañeros y reembarcarse con rumbo á Güiria. En este punto Mariño y Bermúdez, que eran los Jefes de las tropas que allí obraban, lo acogieron muy mal, casi hasta el extremo de atentar contra su vida, y viéndose, por tanto, otra vez en la necesidad de irse á Haití, sin que semejantes contrariedades y amargas decepciones debilitasen el inquebrantable genio que lo llevaba á buscar sin descanso la salvación de su Patria. En Haití estaba seguro de encontrar el generoso apoyo de Petión, que yá lo había auxiliado noblemente.

Pero las fuerzas patriotas que habían quedado en Ocumare, aun cuando sin su principal Jefe, resueltas á vencer ó morir, acometieron con singular arrojo la travesía desde la costa al interior, con el propósito de unirse en las llanuras de Barinas con las guerrillas que desde 1814 sostenían en ellas Monagas, Zaraza y Cedeño. Mac-Gregor y Soublette se encargaron de conducirlas. Cuatro combates, en los cuales el éxito de las armas les fue favorable, coronaron su temeraria empresa, la que cobró mayor brío y entusiasmo cuando el hábil Piar tomó en Barcelona el mando en Jefe del Ejército.

Morales, que había seguido en persecución

de los patriotas, se encontró con ellos y con Piar en las cercanías de la ciudad nombrada, en dónde se libró la acción del Juncal, entre Barcelona y Píritu, el 27 de Septiembre, y en la cual el Jefe español fue derrotado de tal suerte, que apenas logró retirarse con 300 soldados de los 3,000 que componían la columna con que los persiguió desde Valencia.

Piar comprendió la necesidad de situar el Ejército patriota en un territorio extenso, en donde obtuvieran recursos con facilidad, posiciones estratégicas más convenientes y, con ellas, mayores medios de defensa, por esto, con suma habilidad y no pocos esfuerzos, llevó sus tropas hasta Guayana, se apoderó de la ciudad de Angostura y, en seguida, de los pueblos florecientes que formaban las misiones del Caroní.

Morillo envió á Latorre á impedir las maniobras de Piar, y el Jefe español descendió por el Apure y el Orinoco hasta apoderarse de Angostura, y luégo se dio á la tarea de perseguir y provocar á los patriotas en las márgenes del Caroní, hasta que en el pueblo de San Félix, en donde todo lo había dispuesto con suma habilidad Piar para la batalla, ésta tuvo lugar el 11 de Abril, y la ganó el Jefe patriota que tan afortunado como inteligente se había mostrado en sus campañas.

Después de tan ventajoso triunfo Piar, con noble desprendimiento, llamó á Bolívar para que se pusiese al frente del Ejército, y éste aceptó, no sin que al dirigirse al Orinoco con las Divisiones de Bermúdez, Arismendi y Za-

raza, vacilase mucho antes de resolverse á dejar en defensa de Barcelona y su Casa Fuerte una División de 700 hombres. Y los hechos comprobaron sus funestos temores, porque Aldama cayó sobre la ciudad el 7 de Abril, y la tomó y pasó á cuchillo á cuantos en ella encontró: soldados, mujeres, niños y ancianos.

En el mes de Junio tuvieron un nuevo auxilio los patriotas; Brion subió el Orinoco con la escuadrilla para atacar también por agua á Angostura, y Latorre tuvo al fin qué abandonar esta ciudad á aquéllos.

Mientras se encontraban las fuerzas en el asedio de esa plaza, Piar se disgustó profundamente con Bolívar, y pidió licencia para retirarse del servicio por estar enfermo. Acusésele en seguida de insubordinado, de conspirador y sedicioso, y el Libertador dio orden de que lo prendiesen inmediatamente y lo llevaran á su presencia.

Cedeño lo puso preso en la Villa de Aragua y, conducido á Angostura, fue juzgado por un Tribunal de Oficiales generales y sentenciado á muerte, resolución confirmada por el Libertador y ejecutada inmediatamente.

Piar murió con suma entereza y valor.

Morillo mismo acudió de Nueva Granada para tratar de debelar con un bien combinado esfuerzo las partidas hostiles que hacían la guerra en Venezuela, y decidió atacar primero las posiciones de los patriotas en Margarita, en donde estaba encargado del mando Arismendi, y, después de tentativas infructuosas, el Jefe

español fue rechazado por los patriotas, quienes desplegaron un valor incomparable y tenaz.

Vióse al fin el invasor obligado á abandonar la isla, por la noticia que recibió de la pérdida total de Angostura, y se encaminó á Caracas con el propósito de reorganizar sus tropas y de dar algún alivio á los 700 hombres que llevaba inútiles entre enfermos y heridos.

Al propio tiempo Bolívar subía el Orinoco, pretendiendo reunirse con Páez, pero la División que formaba la vanguardia de su gente, quedó completamente destrozada por Latorre en el sitio de La Hogaza, viéndose obligado á retroceder para rehacer su expedición. Y tan sólo veinte días tardó en ponerse de nuevo en marcha con el mismo rumbo, logrando el 30 de Enero de 1818 reunirse con el ínclito Páez en las sabanas comprendidas entre el Arauca y el Apure.

Para atravesar el Apure, 50 jinetes mandados por Páez se arrojaron al río, lanza en mano, con el mismo temerario arrojo con que Cedeño lo había hecho antes en el Caura.

Morillo, que desde el mes de Septiembre tenía su cuartel general en Calabozo, iba á encontrarse por primera vez frente á frente con Bolívar. El 12 de Febrero, dicen los historiadores, que el Jefe español se sorprendió muchísimo cuando se vio atacado por las fuerzas republicanas, y que estuvo á punto de perder la vida por la peligrosa tarea que se impuso de atender él mismo á la concentración del Ejército diseminado en una extensión como de una legua. Se afirma que Morillo debió la vida á la

ligereza de su caballo y también á la circunstancia de que muchos Oficiales se sacrificaron por salvarlo.

De allí se retiró precipitadamente, no sin tener que hacer desesperada y valerosa defensa en el pueblo del Sombrero, lo que le facilitó llegar á Valencia.

Mas, Bolívar, empeñado en la persecución, avanzó temerariamente con sus tropas hasta la orilla norte de la laguna, y cuando intentó retirarse no lo pudo hacer sin presentar batalla (la del sitio de Semen) de la cual salió Morillo herido de un lanzazo en el vientre, y por parte de los patríotas, Valdés, Torres y Ansoategui.

Mientras tanto Páez, que se había dirigido á San Fernando, rindió esta plaza el 6 de Marzo, á pesar de la obstinada y enérgica defensa de las tropas realistas que allí pelearon con increíble valor. Después del triunfo el caudillo de los Llanos se apresuró á reunirse con el Libertador.

El impetuoso carácter del hombre que debía llevar á cabo, á fuerza de genio y de perseverancia, la obra de emancipación sudamericana, no le dejaba un instante de reposo. Las dificultades parecían infundirle mayor aliento, y las derrotas sufridas no fueron para él suficientes para retraerle de intentar nuevos ataques.

Así se explica que aun sin rehacerse del último desastre, el Libertador tratase en seguida de acometer á Latorre, teniendo qué desistir de la empresa sin obtener ninguna ventaja. Al encaminarse á Valencia y en el sitio

llamado Rincón de los Toros, sabedores los españoles, por medio de un Sargento traidor, del descuido en que se encontraban los patriotas, lo mismo que del sitio en donde estaba colgada la hamaca en que dormía el Libertador, ocho hombres, valerosos y resueltos, al mando del Capitán de dragones, Jefe del Estado Mayor de la Columna, Mariano Renovales, impuestos del santo y seña del campamento patriota, y á favor de la obscuridad, penetraron secretamente en el campo enemigo y, rodeando la hamaca del Libertador, dispararon á un tiempo sobre ella y se retiraron precipitadamente hacia su campo.

Pero el General Bolívar, pocos momentos antes, movido por un rápido presentimiento, al oír la interpelación que hacía á la partida asaltadora el Jefe Santander, se había lanzado de la hamaca al suelo, casi desnudo, y así salvó la vida en aquel funesto lance.

Al amanecer del siguiente día se trabó la batalla, y de nada valieron los esfuerzos de Zaraza y de otros Jefes notables: aquello fue un desastre inevitable. Pocos fueron los patriotas que escaparon, y el número de muertos en sus filas alcanzó á 300.

A este desastre siguió el de Páez, en la acción de Cogedes (2 de Mayo de 1818), en donde perdió la mitad de sus tropas en recia lucha con Latorre.

Impuesto luégo Bolívar de la derrota de Mariño en Cariaco, convocó un Congreso que debía instalarse en la ciudad de Angostura

el 1.° de Febrero de 1819, y que se reunió el 15 de dicho mes con personajes de la talla de Zea, Urbaneja, Juan Martínez, Roscio, Juan J. Méndez, Urdaneta, Conde, Montilla etc.

Las victorias alcanzadas últimamente por los realistas y la decisión del Jefe español Morillo, que en esta vez debió pensar que lograría imponerse del todo, le habían hecho reunir yá cerca de 7,000 soldados que se mantenían en Calabozo, y con los cuales ocupó la plaza de San Fernando, abandonada por los patriotas.

El intrépido Páez era el llamado á reemplazar al Libertador, quien, con su irresistible y arrebatadora palabra, abría el Congreso de Guayana y resignaba el mando que se le había confiado, lo que, por supuesto, no aceptó el Congreso, y antes bien volvió á conferirle el nombramiento de Presidente interino.

Hacia la mitad del mes de Marzo, impaciente Bolívar por continuar la campaña, reunióse con Páez, y encontrándose ambos campamentos á orillas del río Arauca, enfrente de las fuerzas de Morillo, el General Páez, con 150 jinetes, pasó el río á nado y fingiendo retirarse á la aproximación de una Columna de 1,000 hombres, que con dos piezas de artillería ligera destacó de su Ejército el Jefe realista, volvió contra ellos cuando juzgó que no podían ser auxiliados por la infantería, los destrozó completamente, y aun quizá hubiera derrotado el resto de las fuerzas si la noche no llega tan pronto. Tan memorable hazaña se conoce en la historia con el nombre de Las Queseras del Medio.

Persiguiendo Bolívar la idea de redimir á la América del yugo español y obligado por las circunstancias á buscar mejor suerte en otro teatro, resolvió reunir un Consejo de guerra, al cual sometió el pensamiento de invadir la Nueva Granada, determinación que fue acogida por los de la Junta como salvadora.

El Ejército emprendió marcha el 22 de Junio, y el 11 de Julio atacaba vigorosamente á Barreiro, y pocos días después (el 25 de Julio de 1819) tenía lugar la famosa batalla del Pantano de Vargas, y el 7 de Agosto siguiente el señalado triunfo de Boyacá consumaba tan rápida como brillante campaña, que será recordada por la Historia como uno de los rasgos del poderoso genio de Bolívar.

El 17 de Diciembre de 1819, el Congreso de Venezuela reunido en Angostura, y después de inspirarse en la elocuente y persuasiva voz de Bolívar, declaró constituída la República de Colombia, compuesta de la Capitanía General de Venezuela y del Virreinato de la Nueva Granada.

Así quedaba consumada la más grandiosa y brillante aspiración del Libertador después de otorgar á los pueblos el dón precioso de la libertad.

Muy pocos días después de los últimos sucesos que dejamos referidos, el General Bolívar emprendió marcha para Bogotá, adonde llegó el 4 de Marzo de 1820; pero regresó á poco tiem-

po á Venezuela con intención de activar el curso de la guerra. Los sucesos de España en ese año, nada favorables para que Morillo continuase con éxito la guerra, lo llevaron á firmar en el mes de Noviembre un armisticio por seis meses, y á poco fue cuando se verificó en el pueblo de Santana (el 27 de Noviembre de 1820) aquella inolvidable entrevista de Bolívar y el Jefe realista, que duró todo un día, y que fue celebrada de ambas partes con muestras de patriótico y sincero regocijo. Desde esa fecha la guerra se regularizó y cesaron las atrocidades y atropellos sin cuento, que en años pasados habían tenido en perpetua agonía y tortura todas las poblaciones del país.

"La negociación del armisticio, dice el General Rafael Urdaneta en sus Memorias, pareció al principio poco conveniente, principalmente á los Jefes patriotas que mandaban Ejércitos en Venezuela, y aun hasta en Guayana misma se recibió mal, porque cada uno veía las cosas aisladamente y creía que todas las ventajas estaban de parte de Bolívar, continuando las hostilidades; pero Bolívar, que para entonces había extendido inmensamente el teatro de sus operaciones; que para asegurar la libertad de Nueva Granada había tenido qué destinar fuerzas á Popayán y al Magdalena; que para entonces la estación de lluvias no permitía ninguna operación á los Ejércitos de los Llanos; que las fuerzas del Oriente no podían hacer otra cosa que mantenerse en los lugares donde obraban; que se encontraba con

municiones apenas bastantes para una batalla, pues que los depósitos no habían podido pasar de Guasdualito, á causa de la falta de transportes y las inundaciones de San Camilo; y que por otra parte, no contaba con un cuerpo intermedio en qué apoyarse entre Trujillo y Bogotá, y que una batalla perdida en aquellas circunstancias, le haría perder todo el fruto de las ventajas anteriores, tanto en territorio como en opinión, se decidió por el armisticio, para dar tiempo á que todas las operaciones estuviesen combinadas y preparadas ventajosamente para cuando llegase el tiempo de obrar.

"Estas razones fueron las que le decidieron como General; pero había otras de política, no menos importantes, y que no se le ocultaron. Conocía que los pueblos estaban cansados de la guerra; que tratando con los españoles de igual á igual, los pueblos ocupados por ellos verían que no se trataba yá á los patriotas como á horda de bandidos, sino como á enemigos que valían, poco menos, tanto como sus adversarios, y, en fin, que el roce que debía haber durante el armisticio, restablecería la confianza entre los hijos del país y el Ejército español perdería mucho en su fuerza moral.

"Los resultados correspondieron perfectamente á los cálculos de Bolívar."

Los patriotas violaron el armisticio, porque se pronunciaron en Maracaibo el 28 de Enero de 1821, y las fuerzas del General Urdaneta, que habían contribuído á ese alzamiento, siguieron de Trujillo á ocupar la ciudad del lago.

Morillo, que yá para entonces veía claramente la situación y que estimaba las dificultades que los recientes sucesos de la Península traerían para la pacificación de las colonias, se embarcó para España y entregó el mando al General Latorre, á quien los historiadores califican de humano y generoso.

Como hemos dicho, el General Bolívar regresó á Venezuela á encargarse del mando del Ejército, y el 23 de Junio pasó revista á las fuerzas en Tinaquillo, á una jornada de Valencia, y al siguiente día las armas realistas y las republicanas confiaban á la suerte de una nueva batalla la causa que recíprocamente defendían. En esta memorable acción, en la cual, luchando con el ardor y valentía acostumbrados, murieron Plaza y Cedeño, fue cuando el Batallón 1.° de Valencey, comandado por el Coronel realista D. Tomás García, ejecutó la prodigiosa hazaña de retirarse por seis leguas hasta Valencia, formado en cuadro y sosteniendo valerosamente los incesantes y atrevidos ataques de la caballería de Páez, quien en esa jornada mostró un valor que rayaba en frenesí, y el Libertador lo elevó en el mismo campo de batalla al grado de General en Jefe del Ejército.

Si la batalla de Boyacá había sido decisiva para la libertad de Nueva Granada, la de Carabobo fué no menos para la independencia de Venezuela, como que con ella los realistas tuvieron qué concentrarse en la plaza fuerte de Puerto Cabello. Latorre atacó luégo á Coro, y

Morales se retiró á la costa occidental del lago de Maracaibo, venciendo antes en Dabajuro, á Soublette y Piñango.

El General Padilla, en tanto, eficazmente auxiliado en Cartagena, acometía la atrevida empresa de forzar el 8 de Mayo de 1823 la barra de Maracaibo para medirse con el afortunado Morales. Después de muchos encuentros parciales, la acción decisiva se efectuó en la tarde del 24 de Julio, y aun cuando por ambas partes se peleó con inusitado valor, la victoria se mostró propicia á los nobles esfuerzos de los patriotas. Días después capituló el General Morales y se retiró á la Isla de Cuba con los que quisieron acompañarle.

Entre tanto, dice el historiador D. José Manuel Restrepo: "Combatíase delante de Puerto Cabello de noche y de día, y difícilmente se podía decidir cuál era mayor, si la intrepidez é infatigable actividad de los patriotas, ó la constancia y valor de los realistas. Reducidos éstos á un corto número, escasos de agua y de vituallas, todo lo sufrian con paciencia, antes que rendir la plaza confiada á su lealtad."

Estaba reservado al General Páez cerrar con un insigne triunfo la serie de prodigiosas victorias, que transmitirán á la posteridad su nombre esclarecido.

El 7 de Noviembre por la noche, atacaron las fuerzas patriotas con increíble denuedo y audacia, y tras una lucha tenaz y terrible se apoderaron del Castillo de Puerto Cabello.

Con este hecho quedó consumada la total independencia del territorio venezolano.

IV

La guerra civil en Venezuela.—Cómo debe ser juzgado el General Guzmán.—Simpatías que siempre ha mostrado por Colombia.—Corrobora nuestro juicio una autorizada opinión.—Los primeros puestos públicos que le tocó desempeñar.—La guerra de la Federación.—Viaje de Falcón y del General Guzmán á Nueva Granada.—En qué términos refiere el segundo el singular episodio de Las Queseras del Medio.—Falcón le da el mando del Ejército, y el éxito corona sus esfuerzos.—Tratado de Coche.—Coplas del poeta José Antonio Calcaño.—*La Federación genuína.—El Eco del Ejército.*—La revolución azul y sus consecuencias.—Nuevas tentativas del General Guzmán en favor de la paz.—Ataque y toma de Caracas el 27 de Abril de 1870.—Desaciertos del General Alcántara.—Nuevos triunfos del General Guzmán.—El *quinquenio.*—Misión diplomática en Europa.—La aclamación popular.

Venezuela, lo mismo que Colombia, ha sufrido grandes crisis políticas antes de llegar al grado de prosperidad y de progreso moral en que se encuentra. La agitada labor de los partidos originó durante muchos años tenaz y persistente lucha, en medio de la cual sobresalían los personajes que por su inteligencia, actividad y demás prendas lograban atraerse simpatías ó imponerse como Jefes de los respectivos bandos contendientes.

Pero si su suelo ha sido privilegiado en varones distinguidos, en los últimos tiempos ninguna

no ha alcanzado mayor notoriedad que el General Guzmán Blanco; ni, como él, ha logrado cambiar totalmente la faz del país, organizándolo todo, de tal suerte que, puede decirse, con sólo sus esfuerzos, ha levantado la República de la postración á que las luchas domésticas la habían reducido, hasta mostrarla al mundo engrandecida y digna; consagrado con noble emulación al desarrollo de todas sus naturales riquezas, á la mejora de sus elementos sociales y á la tarea de consolidar, sobre inconmovibles bases, la paz, prenda la más preciada y utilizable para el porvenir.

Verificar semejante transformación no era obra de un día, ni fácil de ejecución; y en verdad que muchos otros caudillos que no hubieran tenido una voluntad de fierro y un impulso irresistible para ser intérpretes y regularizadores de los designios del pueblo, se habrían abstenido de lanzarse por semejante camino.

Ardua era la empresa, difíciles las circunstancias en que se acometía, porque la anarquía y el desconcierto habían echado hondas raíces, creando á pesar del espíritu superior de algunos una atmósfera de permanente malestar. Nadie podía prever,—por más que vivamente lo desease, ni ayudar,—aun cuando se sintiese con fuerzas para ello, á devolver al país su tranquillidad y bienestar: faltaba especialmente un centro de acción suficientemente capaz en inteligencia, prestigioso en valor y actividad reconocida, para poder allegar á su alrededor las fuerzas que obraban aisladamente y sin

concierto en favor del bien público. Fue precisamente en semejantes momentos de angustia y de peligrosa vacilación del orden moral, cuando surgió del caos de la guerra y de ambiciones encontradas, la poderosa figura del General Guzmán, destacándose en el sombrío cuadro con los laureles y coronas del vencedor y con la simbólica oliva de la paz, con que iba á poner remedio decisivo á tantos males, á impedir con varonil entereza la cruenta lucha fratricida impulsando de lleno la Nación, por una nueva gloriosa vía de regeneración saludable.

¿Semejante resultado era un simple capricho de la suerte? ¿Representaba la imposición de un partido sobre otro? ¿O, más bien, era la solución lógica de cierto fenómeno de selección natural que se verifica en las crisis supremas? Porque no puede desconocerse que los hijos predilectos de una Nación son aquellos que revelan en su organismo mayor precisión y espontaneidad de las ocultas y misteriosas fuerzas del suelo en donde vieron la primera luz; y, ¿quién no descubre en la volcánica imaginación del General Guzmán, en su visión clara y penetrante de las cosas y de los hombres, en el incontenible ardor de su carácter, en las deslumbradoras imágenes de su discurso, en el temerario arrojo para enfrentar el peligro, en el vivo anhelo de ver grande y próspero á su país y hasta en el ansia de honores y de mando, el ideal por excelencia de todo pecho venezolano?

¿No fueron estas mismas condiciones las que valieron á Bolívar para levantarse sobre el nivel de sus conciudadanos y llegar al pináculo de la gloria, adonde sólo alcanza el genio con alas inmortales?

Pueden surgir voces que traten de amenguar el mérito ó desfigurar los hechos que informan la política del General Guzmán, durante el largo transcurso de su vida pública, como eminente hombre de Estado. Pero es lo cierto que él, con hechos, ha comprobado poseer las facultades excepcionales que requiere el arte de gobernar bien. Impulsado desde el comienzo de su carrera por un espíritu organizador y sagaz, ha ejercitado su actividad en todo campo, hasta lograr que los diversos ramos del gobierno obedezcan á impulso irresistible, corrigiendo los defectos y amoldándose á las prácticas modernas hasta seguir por la corriente del progreso. Ha tenido como anhelo constante el de que, algún día, al contemplar ufano el florecimiento de todas las industrias, los pingües productos de las minas, la actividad del comercio, el aseo y comodidades de las ciudades, la regularidad, orden y disciplina del gobierno, el ensanche de los conocimientos artísticos, la difusión de la moral y de las luces, en una palabra, la abundante y sazonada cosecha de civilización, fruto de un buen gobierno, podría exclamar con legítimo orgullo, con la satisfacción del deber cumplido: "Hé ahí mi obra! ¿Quién podrá decirme ahora que no he amado á Venezuela, que no he querido siempre verla próspera y feliz?" Porque, en

efecto, á todo esto han contribuído las combinaciones de esmerada previsión y de sistemático estudio con que ha realizado el General Guzmán en la esfera del gobierno, actos que no se explicaba la generalidad en un principio, ó que eran interpretados como mero favor ó capricho, pero que el tiempo ha venido á poner en evidencia como previsoras medidas del Jefe del Gobierno.

El que ama á su país hasta el punto de consagrarle sus más caros afectos, merece ciertamente que sus conciudadanos le otorguen confianza ilimitada y que su sólo nombre venga á ser para ellos símbolo de unión y á ejercer el ascendiente político de un santo y seña del progreso!

La airada lucha civil de los partidos no tiene razón de ser cuando un abanderado de tal naturaleza y con tales deseos y obras tan decisivas y elocuentes se pone al frente de los destinos del país. Y el General Guzmán ha llenado esa misión.

En corroboración de nuestro aserto, y como respetable opinión que queremos hacer valer en nuestra patria, ya que por lo tocante á Venezuela fuera redundancia el buscar voces aisladas, cuando el país entero ha confirmado por modo elocuente é irrecusable lo que aquí afirmamos, nos es dado citar al Sr. General Leonardo Canal, quien en la sesión del 14 de Septiembre de 1888, en el recinto del Senado de Plenipotenciarios de Colombia, del cual formaba parte, hizo cumplida justicia al tino y habi-

lidad notorias con que el General Guzmán ha gobernado á Venezuela.

Aun si fuera dable prescindir de la misión que ha cumplido en su patria este distinguido hombre público, para ocuparnos únicamente en considerar los hechos de su Gobierno que afectan la vida social y política de todo el continente, tendríamos ocasión de exhibir una faz tan honrosa para él como simpática para los colombianos, y la cual, desde luégo, hace que cualquiera reconozca, sin ambages, que quien así procede es un espíritu superior. Queremos aludir á la tendencia que ha mostrado siempre á que las pequeñas nacionalidades de América, aleccionadas por dolorosa experiencia y con previsión que aconseja una sabia política, se unan en agrupaciones más poderosas y alleguen elementos que en un caso dado, sirvan á la defensa del honor nacional, de la integridad del territorio y á sostener la libertad americana, hermoso legado que constituye la brillante y poderosa herencia del Nuevo Mundo! Puesto que es uno mismo el origen, y hay comunidad de instituciones políticas y de idioma; puesto que por simpatía de raza y conveniencia propia la tendencia de los países americanos es la de buscar el modo de estrechar los fraternales lazos que nos unen, ¿por qué no aceptar, discutir y realizar el pensamiento de engrandecer á Colombia?

Los venezolanos son colombianos desde la guerra de independencia, y el General Guzmán ha mostrado en muchas ocasiones ser intérprete

fiel de sus propios sentimientos y de los de los hijos de esa heroica Nación para con nosotros. El no ha olvidado nunca que visitó nuestro país, al que considera y estima por las cualidades recomendables de sus hijos; y siempre que le ha cabido en suerte ser Jefe de la Nación, parece que hubiera querido patentizar con su conducta que la línea divisoria del Táchira no existe, porque bajo el poético cielo de la ciudad del Avila los corazones se inflaman de entusiasmo al recuerdo de todo un pasado glorioso; la común patria, creada é inmortalizada por el genio de Bolívar, renace al calor de las grandes ideas, al amparo del sentimiento más noble, el de la confraternidad americana.

Ocasión es de reseñar, siquiera sea á grandes rasgos, los principales actos de la vida política del General Guzmán.

Hijo de un hombre de gran talento, profundo pensador, publicista y filósofo, del ilustre prócer D. Antonio Leocadio Guzmán, no tiene nada de extraño que haya heredado las condiciones de hábil político que en tanto grado distinguieron á aquél.

Nació en Caracas, el día 29 de Febrero de 1829, y su familia procuró que recibiese, desde temprana edad, una esmerada y cumplida educación en el Colegio de Montenegro; mas cuando llegó el momento de escoger una carrera, se decidió por la de médico, y en consecuencia entró á la Universidad, en donde, sin duda, por causa de la consagración á esos estudios, ó por su complexión, entonces delicada y en-

fermiza, y nada á propósito para el lidio de la clínica ó las disecciones anatómicas, enfermó de gravedad y comprendió en seguida qué su espíritu necesitaba más amplio vuelo y regiones de orden muy distinto para ensanchar el horizonte de sus aspiraciones y aptitudes. Consagróse entonces á la jurisprudencia hasta obtener el título de Licenciado.

De 1853 á 56 lo vemos en la ciudad natal yá exhibiéndose en público cómo afecto á la democracia y escribiendo varios artículos literarios para algunos periódicos, dejando colegir especialmente por su carácter reflexivo, por su temperamento escudriñador y aun por los estudios que prefería, una vocación marcada por la carrera de las letras, en la que hubiera podido alcanzar también triunfos decisivos. Poco tiempo después el General José Tadeo Monagas, que gobernaba á Venezuela, lo nombró Cónsul en Filadelfia primero, luégo en Nueva York y, por último, lo hizo Secretario de la Legación en Wáshington.

En Marzo de 1858 cayó el Gobierno del General Monagas y los liberales se lanzaron á la guerra de la federación que meses antes había iniciado el General Zamora.

Guzmán Blanco, que se encontraba de regreso de los Estados Unidos, por haber renunciado el puesto que allí desempeñaba, tuvo qué seguir inopinadamente para San Thomas, corriendo la suerte que le tocó á su benemérito padre y á otras personas notables. En la isla se relacionó íntimamente con el General Fal-

cón y, movido por la imperiosa obligación de no dejar vulnerar su propia dignidad ni la de su familia, sintiendo el pecho henchido de varonil aliento para luchar en defensa de la patria y de la libertad, en breve fue el compañero predilecto del caudillo de la revolución, á quien acompañó en el atrevido y arriesgado desembarque de Palmasolá, punto en donde se inició la guerra de los cinco años (24 de Julio de 1859).

Nombrado Auditor de Guerra, tomó parte muy activa y meritoria en el combate de Sabana de la Cruz (ó Tierritablanca), y el mismo General Falcón, por aclamación entusiasta de sus compañeros de armas, le confirió sobre el campo de batalla el grado de Comandante, y á poco fue ascendido á Coronel. En la mencionada campaña prestó muchos é importantes servicios á la causa que defendía, y en el mes de Abril de 1860, atravesó la frontera por el Arauca y se dirigió con el General Falcón, que yá le había distinguido haciéndole su Secretario General, y con los Jefes de Batallón Jacinto Regino Pachano, Cirilo Matos, Vicente Peña y el Capitán Pedro Hernández, á Bogotá.

Pero oigamos parte de la relación de ese viaje, descrita con pintoresco y animado estilo por el mismo General Guzmán, y en la cual ensalza con su pluma la gloria de Páez, el mitológico héroe de Las Queseras.

"La guerra federal, dice, se llamó *la guerra larga*, y, en efecto, lo fue mucho, porque no teníamos armamento, y nos fue preciso luchar casi

desarmados primero, cambiando, puede decirse, compañeros que morían por fusiles que arrebatábamos á los contrarios.

"Después de Santa Inés y de la toma de San Carlos, un error del General Juan Antonio Sotillo nos obligó á librar la batalla de Coplé, donde, por falta de municiones otra vez, fue casi vencido el Ejército federal.

"No podía éste, por tanto, conservarse ni maniobrar en masa, y en el paso de María, entre los confines del Guárico Cojedes y Portuguesa, dividióse, yendo unos cuerpos para el Centro, otros para Oriente y otros para Occidente. El General Falcón salió para Nueva Granada en busca de recursos que nos diesen cuantioso parque para la próxima campaña, que debía realizarse un año más tarde, y expresamente me escogió para que le acompañase.

"Emprendimos viaje atravesando la selva de Turén, la mitad de Portuguesa y todo Barinas, en demanda del Alto Apure para pasar el Arauca y ganar el territorio granadino.

"En este tránsito, entre Palmarito y El Amparo, me separé hacia Achaguas, de orden del General Falcón, y acompañado por el General García (el de Apure), para transmitir al General Segovia las instrucciones que debía seguir durante los meses del interregno.

"Todo esto lo recuerdo, porque tengo qué referir lo que me contó un testigo personal, que vivía á las orillas del Arauca, precisamente en el lugar en que se cumplió la hazaña de Las Queseras del Medio, y en donde por in-

cidentes imprevistos, tuve al fin qué pasar una noche.

"Al amanecer y antes de montar, me ofreció café aquel llanero, amo del rancho donde había pernoctado. Por grande la totuma y mucho y muy caliente el café, no pude tomarlo pronto, lo que dio lugar á que aquel viejo llanero y yo nos diésemos á conversar.

—"¿Desde cuándo vive Ud. por aquí? le pregunté.

—"Ah! señor, siempre!.....

—"¿Qué llama Ud. siempre?

—"Desde mucho tiempo, me dijo, desde la guerra!

—"¡De la independencia! exclamé.

—"Sí, señor, yo fui Alférez de Páez y estuve en la acción de Las Queseras.

—"¡Sí!... Ud. es entonces un grande hombre, y, si me ofrece un baquiano con quién alcanzar á los compañeros, me quedo un rato para que me cuente cómo fue eso de las Queseras.

—"Bueno, me contestó, uno de los muchachos lo llevará.

"Yá había aclarado, nos salímos á la orilla del río, y el viejo me refirió que Bolívar y el Ejército patriota estaban del lado de allá, acampados en la gran *mata* que corre de Norte á Sur por la margen derecha del Arauca: que Morillo acampaba del lado de acá, á lo lejos en otras *matas*, con su Ejército *que trajo de España;* que después de muchos días perdidos, porque los patriotas no podían moverse, á causa

de la inferioridad de sus fuerzas, el Libertador llamó al General Páez y lo reconvino delante de los otros Generales.

—"¿Qué casta de valor, le dijo, es el suyo, General Páez? ¿Qué especie de jinetes tiene Ud., que no pueden hacer una simple diversión al enemigo, una recorrida siquiera para tantear sus posiciones?

—"Y de aquí, me añadió, que más tarde, en ese mismo día, el General Páez volviese al campamento del Libertador y le pidiese ciento cincuenta jinetes escogidos para pasar el río y hacerse matar, ó derrotar á Morillo, á su vista y á la vista del Ejército.

"Páez, con verdadero valor, conocedor del territorio, astuto, sagaz y muy jinete, se sintió profundamente herido en el amor propio tan natural en un mocetón, sin duda, ensimismado con la supremacía que alcanzara entre los llaneros. En un rapto de verdadero despecho por lo sucedido, volvió Páez al campamento del Libertador, le hizo pedir audiencia, y díjole:

"Mi General, yo no sabía que en un campamento en que V. E. es el Jefe, me fuese permitida ninguna iniciativa: excúseme V. E., que yo espero poder reparar la falta que involuntariamente haya cometido.....

—"Diga Ud., le contestó Bolívar.

—"Yo conozco, continuó Páez, un vado que está más arriba, y, si V. E. me deja escoger ciento cincuenta jinetes y los Jefes y oficialidad que me acompañen, saldré esta misma noche, y mañana, antes de medio día, espero estar inquietando á Morillo.

—" Muy bien, muy bien, contestó Bolívar: eso es lo que yo esperaba de Ud.

" Y llamando á un Edecán, dio la orden para que se pusieran á disposición del General Páez los Jefes, Oficiales y jinetes que él escogiese.

" En la tarde, lista yá la expedición, salió, con el General Páez á la cabeza y el General Justo Briceño de Jefe de Estado Mayor, aquel pequeño cuerpo de héroes. Partieron sin más investigaciones ni más órdenes remontando la margen derecha del Arauca.

" En efecto, Páez dio con el vado que buscaba, y pasó sus ciento cincuenta jinetes con *el agua á la cincha.*

" Yá en la margen izquierda del río, contramarchó. Sabiendo dónde los españoles tenían su primera avanzada, logró cortarla y cogerla prisionera. Luégo continuó su movimiento, y en la alta madrugada pudo cercar la otra, que los españoles llamaban *gran guardia.* Sorprendióla también, y desarmada y prisionera como la anterior, fueron ambas conducidas al paso del río, á cuyo frente se encontraba el Ejército patriota. Yá al despuntar el día, vinieron algunos bongos y llevaron los prisioneros á presencia de Bolívar.

" En seguida, Páez organizó su Cuerpo dividiéndolo en tres Columnas, para emprender marcha: una á la derecha, al mando de Aramendi; otra á la izquierda, al mando de Muñoz, y otra en el centro, que la mandaba Páez personalmente.

" A poco comenzó á producirse la natural

curiosidad en el Ejército libertador, acampado en la margen derecha del Arauca, porque Páez emprendía arrogantemente la marcha de frente contra el enemigo, con sus tres columnas y á paso de camino.

"También Morillo, como era razón, empezó á moverse y á formar en batalla sus tropas.

"Juzgando el Jefe español que aquellos grupos de patriotas no ameritaban combate, se le ocurrió cercarlos y hacerlos prisioneros.

"Su línea de batalla marchaba á paso regular en las alas, y en el centro marcando el paso, de modo que en cierto momento contaba Morillo haberlos cercado. Aquí la intrepidez, la astucia y el acierto de Páez. En el momento oportuno, precipitóse como un torrente sobre el centro enemigo, murieron unos cuantos patriotas, y rompió la línea.

"Unos momentos después, el campo de batalla era yá una dispersión general en que ni Jefes, ni Oficiales, ni soldados, pensaron sino en asilarse en los bosques para allí mejor rehacerse.

"Entre tanto la expectación del Ejército patriota se tornaba en ansiedad, en interés supremo por los heroicos compañeros. Los Jefes, los Oficiales, la tropa libre de servicio y Bolívar el primero, radiantes de amor ó interés patrios, subieron á los árboles, y como desde un inmenso anfiteatro, contemplaron extáticos de admiración y con el nudo de la ansiedad en la garganta, aquella escena épica, aquel duelo homérico que eclipsaba los de la Ilíada!.....

"Al cabo reaparece Páez con sus compañeros, muy diezmados, pero convertidos, como los que sucumbieron, en otros tantos héroes incomparables..... Viene contramarchando con esa lentitud que la paciencia del espectador siente martirizante. Llega en medio de los atronadores víctores del Ejército, y Bolívar, sublime de entusiasmo, abraza á Páez y lo proclama en presencia de todas sus huestes, ante la admiración de la Historia y para el ejemplo de las edades, *el Impertérrito*, el Héroe legendario en la suprema hazaña de Las Queseras del Medio."……

Como hemos visto anteriormente, después de un año de lucha y de haber muerto en la toma de San Carlos el prestigioso General Zamora, el Ejército federal sufrió la derrota de Coplé, que lo obligó á tomar la determinación de dividir su gente en pequeñas guerrillas y la de internarse los Jefes en Nueva Granada con el propósito de allegar elementos para acometer de nuevo la lucha.

Vueltos á San Thomas, permanecieron allí hasta la mitad del año de 1861, época en la cual trataron de invadir otra vez, teniendo en mira las facilidades para recomenzar la lucha al amparo de las numerosas guerrillas que por disposición del Jefe de operaciones, habían seguido inquietando al Gobierno desde que Falcón y sus compañeros se retiraron en busca de auxilios.

El desembarque de los Generales Guzmán y Falcón en tierra venezolana, estuvo sujeto á tantas peripecias, y fue tan casual que salvaran la vida, que ese episodio, narrado con vivos colores por la pluma del General Jacinto Regino Pachano, es tan interesante como un capítulo de novela.

Reanimadas las fuerzas federales con el plausible ingreso en las filas de sus principales Jefes, generalizóse la guerra, y en esta segunda campaña Falcón comprendió, pocos meses después de iniciada, que era preciso regularizar la guerra de partidas que las huestes federales hacían en el centro del país y nombrar un Jefe de confianza que se pusiese al frente de ellas, y que éste no podía ser otro, por sus especiales conocimientos de guerrero y de político, sino el joven Guzmán, lleno de vida y de entusiasmo, práctico yá en los azares de la lucha, y muy empeñado en el triunfo. En consecuencia lo nombró, facultándolo para que reuniese bajo su mando las partidas dispersas y disponiendo que continuase siempre en el puesto de Secretario General del Gobierno de la Federación. Entonces dicho Jefe mostró suma prudencia y tino en las órdenes que dictó, á fin de no contrariar las pretensiones de algunos, y obtuvo la renombrada victoria de Flor Amarilla y Quebradaseca, á la que siguieron las de Aguablanca y Guacamaya, y por último, la de Los Altos, en donde los centralistas, viéndose perdidos, entraron en arreglos con los revolucionarios.

Tan señalados triunfos, lo largo de la lucha, que tenía fatigado á todo el país, exhausto el tesoro hasta el punto de que no había con qué racionar la tropa, y desprestigiado en gran manera el Gobierno, primero por las crueldades cometidas con los prisioneros, y luégo por mostrarse sordo á las voces de la opinión, la que indicaba que se acatasen algunas de las ideas emitidas por Falcón, en especial lo conducente á buscar la paz, obligaron al Dr. Pedro José Rojas, Secretario General del Gobierno de Páez, á entrar en negociaciones con el General Guzmán. Este tuvo el raro acierto de iniciar y llevar á cabo, al Sur de Caracas, el memorable tratado de Coche, que tánta nombradía le dio; y en virtud del cual la Nación entera, que recogía los beneficios, fue á seguidas partidaria de la Revolución y de sus caudillos.

El aplaudido cantor José Antonio Calcaño, agradablemente sorprendido, como todo el mundo, de la rara habilidad desplegada por el General Guzmán en aquella ocasión, improvisó los siguientes cuartetos, dedicados al vencedor, que demuestran el sentimiento popular de aquellos días:

Juntos tras la gloria un día
Nos lanzámos con transporte:
La libertad fue tu norte,
Mi norte la poesía.

Del camino á la mitad
Voy yo aún ¡y de qué modo!
Tú lo acabaste del todo
¡Y con qué comodidad!

Yo rimando á troche y moche
Un pie y otro, paso á paso,
Voy con mis pies al Parnaso;
Tú fuiste á la gloria en coche.

Cuando el 24 de Julio de 1863 entró Falcón á Caracas, yá elegido Presidente de la República, sus primeros actos fueron dictar un generoso Decreto de amnistía para los comprometidos en la lucha civil; abolir la esclavitud, la pena de muerte, los destierros y confinamientos de orden gubernativa, la prisión por deudas, y elevar á la categoría de preceptos fundamentales el respeto á la propiedad, la seguridad individual, la inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia; decretar las libertades de imprenta y de enseñanza, las de asociación y reunión, establecer con regularidad las elecciones etc.; todas como se ve, medidas que consolidan el imperio de la República.

El General Guzmán había sido elegido por el mismo Congreso Vicepresidente de la República, y en los primeros meses de la nueva Administración desempeñó, á un mismo tiempo, las Carteras de Relaciones Exteriores y de Hacienda, y luégo pasó á Francia é Inglaterra con el carácter de Comisionado fiscal para contratar un empréstito. También le tocó ejercer, en dos ocasiones, por ausencia del Presidente, el puesto del primer magistrado, comenzando desde aquel tiempo á exhibir las grandes dotes de administrador que luégo le han colocado tan alto en la estimación de sus conciudadanos.

Nombrado luégo Ministro en Europa, regresó al país hacia mediados de 1867, y á poco surgió el movimiento revolucionario que se denominó *federación genuína*, patrocinado éste por el cabecilla General Luciano Mendoza. El Gobierno confió el mando de las tropas que debían combatirlo al General Guzmán, quien, poniéndose rápidamente en marcha hacia los valles del Tuy, en sólo diez y siete días, destruyó las fuerzas revolucionarias, venciéndolas en los combates de La Esperanza, Cerro Alto y Turgua.

A poco de esta fácil y honrosa campaña que confirmaba su genio militar, escribió en el periódico de Caracas llamado *El Porvenir*, una serie de artículos en defensa de la política del General Falcón y de los actos que á él mismo había tocado en suerte desempeñar, y tanto en estos escritos, como en la redacción de *El Eco del Ejército*, publicado en Barquisimeto, durante el primer año de la revolución federal, como en varios documentos de carácter oficial redactados por él, demostró energía y elevación de espíritu, no menos que sus aptitudes de político. Uno de los documentos públicos á que nos referimos fue la exposición de motivos sobre la guerra federal, que apareció en Bogotá con la firma del General Falcón y que contribuyó á facilitarles los medios para intentar la segunda campaña.

De *El Eco del Ejército* tomamos el siguiente pensamiento que demuestra cuán rápidamente apreciaba su autor la situación y las necesidades de aquella época:

"Si la revolución,—dice,—está por encima de la voluntad que la promueve y la efectúa, y suele burlar los cálculos y previsiones del más prudente y avisado, suele también realizar hechos definitivos que no porque difieran de los individuales, dejan de ser la expresión del sentimiento público y responder á un gran interés moral y social de un pueblo ó de una época."

Durante la revolución de 1868, llamada *de los azules*, el General Guzmán se encontraba en Europa, y faltó, por tanto, un valioso y decidido apoyo al Gobierno del General Falcón, quien fue derribado inconsultamente.

Un año después, encontrándose el General Guzmán de regreso en Caracas, y en momentos en que pretendía obsequiar á sus amigos con una fiesta regia, fue objeto de una inmotivada y vergonzosa agresión. Tan inexplicable atentado lo obligó á salir prófugo para Curazao, en donde asumiendo la actitud que le tocaba en aquella emergencia, se declaró contra el Gobierno entronizado en su país, logrando al fin embarcarse secretamente el 13 de Febrero de 1870 y arribar con otros amigos al siguiente día á Curamichate, en donde los esperaba el bravo General Colina, quien yá había obtenido sobre las fuerzas del Gobierno un triunfo de consideración.

Organizados los revolucionarios convenientemente y en aptitud de poder entrar en lucha, antes de hacerlo, el General Guzmán pretendió, con celo y abnegación patrióticos, que mucho lo honran, buscar, si era posible, un medio de

conciliación, y propuso que se formase un ministerio mixto que inspirase seguridad á unos y á otros, y que un Congreso compuesto de Representantes de los Estados resolviese sobre la suerte del país en aquellos críticos momentos. El Gobierno rechazó las mencionadas proposiciones, y el General Guzmán se vio en la necesidad de atacar resueltamente á Caracas. Después de dos días de una lucha encarnizada y valerosa por ambas partes, logró apoderarse de la ciudad el 27 de Abril de 1870. Los gobiernistas tuvieron seiscientas bajas, y como 1,000 los sitiadores.

Pero no obstante este triunfo tan significativo, la lucha siguió empeñada y hubo muchos otros encuentros. La batalla decisiva tuvo lugar el 5 de Enero de 1872 en San Fernando de Apure, y en ese día el General Guzmán, que dirigió personalmente la batalla, se cubrió de gloria, por la precisión y prontitud con que efectuó los movimientos precursores del triunfo.

Pero llegó el año de 1877, y habiendo sido elegido Presidente constitucional de Venezuela el General Francisco Linares Alcántara, el General Guzmán, que había trabajado durante siete años seguidos en la reintegración de la patria, resolvió ausentarse en vía para Europa con el propósito de descansar y de que no se creyese que pretendía influír más en los asuntos públicos.

Pero si Alcántara entró al poder bajo favorables auspicios, en breve la ambición de mando ó inconsultos consejos lo lanzaron en un

camino que debía perderlo. En Septiembre de 1878 convocó un Congreso constituyente que, en resumen, no era sino el modo indirecto de que se iba á valer para imponer á los pueblos la continuación del período de su mando y anular las conquistas alcanzadas. Pero los pueblos yá un tanto aleccionados acudieron prontamante á impedir, con las armas en la mano, los caprichos funestos del mandatario desleal á su causa, y el General Guzmán fue llamado de Europa por numerosos amigos y copartidarios para que se pusiese al frente de la lucha. El Estado de Carabobo fue el primero que denodadamente la acometió y logró restablecer el querer de las mayorías. Caído Alcántara, el General Guzmán nuevamente elegido Presidente en 1879, gobernó cinco años seguidos, período que se conoce en la historia de Venezuela con el nombre de *el quinquenio.* En el mes de Abril de 1884, después de haber celebrado en Julio del año anterior, con inusitada pompa y brillo el Centenario del Libertador, siguió para Europa á desempeñar el elevado puesto de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en varias Cortes. A su tránsito por los Estados Unidos del Norte inauguró en Nueva York la estatua del Libertador que adorna aquella populosa metrópoli.

Aun se encontraba en Europa cuando fue elegido otra vez Presidente por aclamación popular, homenaje irrecusable de la gratitud del pueblo venezolano, testimonio de tánta valía y significación, que hasta ahora no ha cabi-

do en suerte á ningún gobernante de las Repúblicas españolas.

El 14 de Septiembre de 1886 se encargó del puesto, y tan luégo como logró apaciguar los ánimos y devolver al país el vigor y brillo que comenzaban á faltarle por los azares de nuevos conflictos domésticos, regresó á Europa, en donde se encuentra actualmente, procurando siempre con su incansable y poderosa iniciativa desarrollar el progreso material de la amada patria. Nada más á propósito para concluír este rapidísimo resumen de los hechos culminantes de la vida de Guzmán Blanco y que mejor compruebe la lealtad de sus procederes y la sinceridad de su conducta durante el largo tiempo que le ha tocado mandar en Venezuela, que sus propias recientes palabras.

Helas aquí:

"Soy hombre de convicciones sinceras: he sido durante un cuarto de siglo factor más ó menos trascendental de la causa liberal: soy el propulsor de la Regeneración de la Patria; y aspiro á dejar establecidas las prácticas de la verdadera república.

"Sin ambición de mando de ninguna especie, cuento representar, á pesar de defectos y de errores inherentes á la humana naturaleza, un tipo de leal ciudadano al servicio de la política de mi Patria.

"De aquí que me haya cuidado siempre y me cuide todavía, de conservarme á plena luz, destacado, tál cual soy, ante mis contemporáneos y confiado en la posteridad que ha de juzgarme

conforme á la imparcial historia de mi tiempo.

"He sido Dictador cuatro veces en veinticinco años..... Dictaduras en que he creado la nueva Venezuela.....

"Por esto, sus Congresos, sus Legislaturas seccionales, sus Concejos de Distrito, las Municipalidades, el Pueblo, la Nación entera, no llaman mis Gobiernos, Gobiernos del Dictador, sino Gobiernos del Regenerador de la Patria..."

V

El Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, actual Presidente de Venezuela.—Sus patrióticas miras.—Rasgos encomiables de su carácter.—Nacimiento y educación.—Desde cuándo comenzó á figurar en la carrera política.—Servicios que ha prestado en el ramo de instrucción pública, en el foro y la magistratura.—Cuándo fue elegido Presidente de la República.—Los actos más notables de su administración.—Deseos y esperanzas.

El último debate electoral originó en Venezuela lucha apasionada y ardiente: la insistencia con que los diversos grupos sostenían el triunfo de su respectivo candidato, y la absoluta prescindencia con que el General Guzmán primero y luégo el General López presenciaron, como Jefes del Gobierno, los esfuerzos de propaganda iniciados calurosamente por la prensa, formaron una atmósfera de agitación febril que traía intranquilos los ánimos. En tales circunstancias se hacía imposible prever cuál sería el favorecido por la suerte para dirigir los destinos de la patria.

Varios nombres figuraban en la lista de candidatos, y todos eran de personas notables y de influjo; muy consideradas en la República y algunos con lucida y meritoria carrera pública, circunstancia esta última que hacía aún más difícil la elección.

Por fortuna la agitación terminó poniéndose de acuerdo los miembros de la Comisión electoral en elegir al distinguido ciudadano Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, quien, además de sus relevantes méritos personales y políticos, representaba el elemento civil, antes de esa fecha excluído de la competencia para optar el primer cargo de la Nación.

Que esa designación fue muy acertada, yá lo reconocen así muchos de los que trabajaron con tesón por el triunfo de distinto candidato.

Por lo demás, fundamentos había de sobra para esperar que el Sr. Dr. Rojas Paúl correspondiese ampliamente á la confianza que en él depositaban sus conciudadanos. Hombre de avanzadas ideas, progresista, servidor leal á la causa de la federación, de carácter firme y decidido en defensa de las instituciones y como ejecutor de la ley, es, sin embargo, en el seno de la amistad y en su vida privada, conciliador, benévolo, y hasta filántropo, cuando se trata de las exageraciones de los unos, de las debilidades de los otros y de la ingratitud de algunos; por esto su nombre tenía qué venir á ser en breve popular, aplaudido y querido.

Desde que está en el Gobierno parece que su ambición primordial fuera la de hacerse cada

vez más simpático á los pueblos con una conducta justiciera y altamente conciliadora. La prensa de todos los matices políticos se ha apresurado á reconocerlo así, y tanto en su país como en el exterior, le tributan merecidas alabanzas que mucho honran á la Nación y á quien tan digno hijo de ella y de sus glorias se manifiesta.

Pero debe saberse que la misión del Sr. Dr. Rojas Paúl no está sólo circunscrita á regularizar la paz por medio de la conciliación de intereses opuestos; que esa labor, encomiable y todo como es, apenas produciría un medio ambiente político respirable para todos, sin fijar de una vez rumbo estable é incontrovertible á la vida social y política de Venezuela.

Vencedor en la paz y vencedor en la guerra—como que con notable prontitud y buena suerte ha logrado sofocar en su cuna los alzamientos contra la autoridad que representa, hállase interesado en estos momentos en el encomiable propósito de inspirar á los pueblos respeto sumo por la autoridad, confianza plena en el imperio de la ley, que igual y una para todos, establecerá el predominio absoluto de la República, el Gobierno de todos y para todos.

El Sr. Dr. Rojas Paúl está llamado por sus especiales condiciones de carácter á dejar grato é imperecedero recuerdo de su tránsito por las elevadas regiones del poder.

Es hombre de maneras sumamente afables y corteses, insinuante en su discurso, y tan prudente y discreto para no herir las susceptibili-

dades de los demás, ó contrariar de lleno ideas que se opongan á las suyas, que el cuidado especial que tiene en su conversación para no lastimar el ajeno amor propio, le hace á veces aparecer como reservado.

Desde muy joven ha vivido consagrado con predilección al estudio, y así no sorprende saber que posee muchos conocimientos en medicina, que es abogado distinguidísimo y por todo extremo hónorable, y como financista y político, su fama ha salido yá de los lindes del patrio suelo para extenderse en el extranjero.

La familia del Dr. Rojas Paúl puede preciarse de pertenecer á la nobleza del talento, pues muchos de sus ascendientes han sobresalido en el mundo político y social de Venezuela, señaladamente su abuelo materno, D. Felipe Fermín Paúl, que fue miembro del Gobierno provisional de 1810 y primer Presidente del Congreso que en 1811 proclamó la Independencia, y aquel célebre y fogoso orador Coto Paúl que tan varonilmente combatió el despotismo español.

Nació el Dr. Rojas Paúl en Caracas, por los años de 1828 ó 29, y concluídos con singular provecho sus estudios profesionales, comenzó, muy joven aún, la carrera de empleado público. Desde el principio mostró notable consagración al trabajo, tan clara inteligencia para el desempeño de sus deberes y rectitud y nobleza de carácter tan manifiestas, que en breve vino á ser Jefe del Ministerio del Interior y Justicia (1855). Desde aquella época vive consagrado á contribuír, con sus luces y actividad, á la

marchà regular y progresista del país, y los esfuerzos que ha hecho por mejorar la situación de la Hacienda y del Tesoro público han sido de positiva y notoria utilidad. Por esto en tan importante ramo de la administración no hay quién le aventaje en conocimientos, y muchísimo menos quién presente, como él, tan lucida y meritoria hoja de servicios.

Es porque, dejándose guiar por su genio reflexivo y metódico, aspiró con noble empeño á desempeñar papel importante y benéfico en la obra de la reconstrucción y transformación saludable de la patria, iniciada por el General Guzmán, y cierto que no pudo tomar por su cuenta veta más fecunda para su actividad, ni más adecuada para dar brillo y honra á las administraciones durante las cuales ha servido el puesto importante de Ministro de Estado, ú otros inferiores en categoría, pero no menos laboriosos y de responsabilidad.

Mas no se crea que su actividad mental se ha contentado con las importantes reformas fiscales, ni con el acertado manejo de los caudales públicos; laborioso y consagrado en sumo grado á emplear bien y provechosamente su tiempo, y decidido á ayudar con su acción y con su ejemplo al desarrollo del saber y de la cultura de su ciudad nativa, no ha desatendido el contribuír, por su parte, á difundir la instrucción pública. Es verdad que para la ímproba tarea de la enseñanza se sentía atraído por natural afición y por el respeto y cariño con que mira los claustros universitarios en donde su

mente adquirió los variados y sólidos conocimientos que posee. Las almas nobles se complacen en mirar atrás, y recogen y guardan con ternura las tiernas impresiones de la adolescencia, los primeros vacilantes pasos en el campo de la investigación y de la ciencia. El Dr. Rojas Paúl comenzó desde 1849 á prestar sus servicios á la instrucción pública. Fue nombrado en ese año Catedrático del Colegio Nacional de niñas, y durante veinte seguidos ejerció la tan penosa como meritoria labor del institutor. En 1860 aceptó el nombramiento de Catedrático de Legislación y Economía Politica en la Universidad Central, y dos años después, el de Catedrático de Jurisprudencia Canónica. Esto sin contar las clases dadas en otros Establecimientos y la redacción del plan de estudios, de leyes relacionadas con el fomento de la instrucción pública, y de artículos publicados en los periódicos sobre tan importante materia.

En el ramo judicial y forense ha tenido igualmente ocasión de comprobar sus aptitudes y versación. Ha sido uno de los abogados de más nota y prestigioso en los altos círculos de Caracas; contribuyendo con su contingente de luces y de experiencia al estudio y redacción del Código Orgánico de los Tribunales, á la expedición de los Códigos Penal y de Procedimiento criminal. Se ocupó en el estudio del Código Médico Forense en 1877, y armonizó el Código Civil con la Constitución nacional en 1878. Como Magistrado ha seguido las

huellas honrosas de su padre el Sr. Dr. José Isidoro Rojas, quien igualmente adquirió nombre como jurisconsulto y desempeñó puestos importantes. Con raro acierto, y siempre animado de fervoroso espíritu público y de miras justicieras, ha desempeñado los cargos que siguen:

Juez del Crimen en la Provincia del Guárico en 1851; Juez de la Provincia de Aragua en 1853; Juez de 1.ª instancia en lo civil y Juez del Cantón en la Provincia de Caracas en los años de 1855, 1861 y 1865; Ministro de la Corte Suprema del Estado Bolívar en 1868; Juez de 1.ª instancia en 1869; Vocal de la alta Corte Federal en 1877 y 79, y Fiscal Nacional de Hacienda en 1877.

Por la sucinta enumeración que hemos hecho de las condiciones morales del Sr. Dr. Rojas Paúl y de los importantes servicios que durante largos años ha prestado á su país, se adquiere pleno convencimiento de que los títulos que tiene para que sus conciudadanos lo aprecien y recompensen, son indiscutibles. De aquí que su nombre se presentara en el debate eleccionario y que desde luégo tuviera inmensa y entusiasta acogida.

El día 9 de Febrero de 1888 lo eligió la Convención Nacional para Presidente de la República, y el 5 de Julio del mismo año entró á ejercer las funciones de tal.

Desde que gobierna el país se ha ocupado con tino y perseverancia en el ensanche y fomento de toda clase de mejoras y empresas materiales que puedan procurar mayor vida é

impulso al comercio; en la tarea de vigorizar la marcha de los planteles universitarios, á los cuales ha dado mayor importancia con la creación de dos hospitales convenientemente servidos y en los cuales la clase desvalida y menesterosa encontrará seguro refugio; ha procurado por los medios posibles poner al alcance de las clases trabajadoras el precio de algunos artículos de consumo diario; ha ordenado la construcción de nuevas é importantes vías públicas de comunicación y, siguiendo el impulso de su corazón, ha honrado el nombre colombiano, como si presintiese que su poderoso ejemplo y las simpatías con que entre nosotros cuenta, le pondrán en aptitud de ensanchar la esfera de su acción en beneficio de la gran patria de Bolivar!

Nuestro distinguido é inteligente compatriota el Dr. Diógenes A. Arrieta, hoy domiciliado en Caracas, ha escrito y publicado una extensa y muy notable biografía del actual gobernante de Venezuela (1), tocándole así la suerte de ser el primero de los colombianos que ha correspondido en gratitud á las públicas manifestaciones de cordialidad dadas á Colombia por el Sr. Dr. Rojas Paúl.

Y posteriormente el Sr. D. Jerónimo Argáez, Redactor de *El Telegrama*, de Bogotá, al ocu-

(1) *Dr. Juan Pablo Rojas Paúl.*—Resumen biográfico por D. A. Arrieta, Redactor en jefe de *El Siglo*. Caracas.—Tipografía especial de El Cojo.—1887.—VII y 113 pp.

parse en ponderar la actitud y los merecimientos del Presidente constitucional de la República hermana, ha emitido el expresivo concepto que sigue:

"La suerte de Venezuela nos interesa sobre manera, pues en día no lejano acaso, volverá, como el hijo pródigo, á sentarse al calor del hogar de la familia de que hace parte de una manera irrevocable: *la familia colombiana*. Venezuela, Colombia y el Ecuador, necesitan de paz á todo trance, para que puedan marchar juntas á sus grandes destinos. Necesitan de gobernantes que sepan inspirarse en el sagrado amor á la patria y propender á su grandeza."

Tales ideas son en extremo laudables y patrióticas. ¿Qué debemos hacer los que pensamos de igual manera y deseamos verlas realizadas?

Por lo pronto, hemos querido rendir tributo de justicia y de gratitud al suelo venezolano, y abrigamos la esperanza de que, en día no lejano, como dice el Sr. Argáez, Colombia aparezca ante el mundo con la prístina gloria y esplendor que para ella soñó el Libertador de cinco naciones!

FIN.

APÉNDICE

TEATRO VENEZOLANO

Lista, en orden alfabético de apellidos, de autores dramáticos venezolanos y de sus obras.

ARVELO, José R.—*El Castigo de una coqueta.* } Representada en 1869.

—*Los encuentros inesperados*

BERMÚDEZ, Manuel María—*La Pena del Talión.* Drama en cuatro actos y en verso.

—*Quiero ser ministro,* zarzuela; música del maestro José A. Montero.

—*La escuela de los muchachos*
—*Dos recalcitrantes* } Comedias en verso.

—*Don Bruno el literato,* comedia en prosa.

BLANCO, Eduardo—*Lionfort*—Drama en tres actos—Representado por primera vez en el Teatro, Caracas, el 2 de Agosto de 1879—Caracas—Imprenta de vapor de *La Opinión Nacional*—Plaza Bolívar—1879—66 pp.

BOLET PERAZA, Nicanor—Teatro Nacional—*Luchas del Hogar*—Drama original en tres actos y en prosa—Puesto por primera vez en escena en el Teatro de Caracas la noche del 6 de Noviembre de 1875—Caracas—

Imprenta de *La Opinión Nacional*, por Fausto Teodoro de Aldrey—Esquina de las Plazas de Bolívar y de Guzmán Blanco—1875—57 pp.

—*A falta de pan buenas son tortas*, comedia de costumbres, en un acto, publicada en folleto y luégo en *La Revista Mercantil de Nueva York* (1886).

BRECA, J. J.—*El amor de un libertino*—Drama en cinco actos en prosa y en verso.

—*El poder de un relicario*, comedia en tres actos, representada en el Teatro de La Guaira el 16 de Junio de 1878.

—*Un artículo del Código*, comedia en tres actos y en prosa.

(Todas tres forman la última parte del libro PÁGINAS GUAIREÑAS, publicado en Caracas en 1884)

BRICEÑO PICÓN, Adolfo—*El Tirano Aguirre*—Drama nacional de grande espectáculo, en tres actos. Representado por primera vez en el Teatro de Mérida el 30 de Diciembre de 1872, y repetido el 6 de Enero de 1873, con espléndida acogida—Mérida—Imp. de Juan de Dios Picón Grillet.—1873—128 pp.

CALCAÑO, José Antonio—*Cristina*—Drama inédito.

CALCAÑO Y PANIZA, Francisco de P.—*La Cruz de la honra*—Drama inédito.

CASTILLO, Pedro Pablo del—*El 19 de Abril ó un verdadero patriota*—Comedia en dos actos—Representada en el Teatro de Caracas el día cuyo título lleva—Caracas—Imp. por George Córser—1842—31 pp.

DAGNINO, Manuel—*El Angel del hogar*—Comedia original en cinco actos y en verso—Génova—Tipografía del R. Instituto Sordo-Muti—1874—104 pp.

DOMINICI, Aníbal—*La honra de la mujer.*—Drama original en tres actos, con un prefacio — Carúpano — Tipografía de *El Bien Público*—Editor, Aurelio Lyon—1880—XVII y 78 pp.
—*El lazo indisoluble*—Drama inédito.

DOMÍNGUEZ, Rafael—*Un calavera á la moda*—Sandez dramática en dos actos, en verso, por *Aramís* (Rafael Domínguez)—Valencia—Imp. de R. Rodríguez—1855—47 pp. (Ha sido representada en Bogotá.)

ESCOBAR, Eloy—*Rienzi*—Drama histórico, representado en el Teatro de Caracas.

ESTÉVEZ, Felipe—*Para un celoso una prudente*—Comedia original en tres actos y en verso—Caracas—Alfred Rothe, editor—1880—67 pp.
—*Luchar para vencer*—Drama inédito.

ESTELLER, Benito y Alfredo—*La ley social*—Drama estrenado en Caracas el 12 de Agosto de 1888; inédito.

FERNÁNDEZ, Manuel María—*El todo de una charada*—Comedia en un acto y en verso—Caracas—Imprenta de *El Independiente*, Calle Zea, número 56—1863—42 pp.

—*Bien por mal, ó la caridad en acción*—Juguete en un acto—Escrito para los alumnos del Colegio Smith, y representado por ellos en el Teatro Caracas—Caracas—Imprenta Venezolana, 1878—16 pp.

—*Zapatero á tus zapatos*, en un acto.

Sin vergüenza, avaro y flojo, en un acto.

—*El que despabila pierde*, en un acto.

GARCÍA DE QUEVEDO, José H.—*Nobleza contra nobleza*—*Don Bernardo de Cabreras.*

—*El juicio público*—*Contrastes*—Dramas representados en Madrid—*Isabel de Médicis.* Este drama se imprimió, pero no fue representado.

—*Un paje y un caballero.*

GÓMEZ, José Bernardo—*Eulalia Buroz ó la toma de Barcelona y su casa fuerte por los españoles* (7 de Abril de 1817)—Drama histórico, nacional y heroico, en cuatro actos y en verso—Estrenado en el Teatro de Barcelona por la compañía dramática española *Luque*, en la noche del 30 de Diciembre de 1883, y repetido á petición del público en la del 1.°

de Enero de 1884—Acompañan á esta obra notas para canto, compuestas expresamente por José Mármol y Muñoz—Caracas—Imprenta editorial—Calle Este 6.—Número 7—1885—VIII y 72 pp.

GUARDIA, Heraclio Martín de la—*Don Fadrique, gran maestre de Santiago*—Drama en cuatro actos y en verso—Representado por primera vez en el Teatro de Caracas el 15 de Diciembre de 1856—Caracas—Imprenta á cargo de T. Páez—1863. 64 pp.

—*Parisina*—Drama en cuatro actos y en verso—Representado por primera vez en el Teatro de Caracas en Abril de 1858—Caracas—Imprenta á cargo de T. Páez—1864—71 pp.

—*Cosme II de Médicis*—Drama en verso y en prosa, representado en Caracas en 1849.

—*Un capricho real, ó venganza y fatalidad*—Drama en prosa, en cuatro actos, representado en 1861.

—*Don Pedro de Portugal*—Drama en verso, representado en 1863.

—*Luisa La Valière*—Drama en verso, representado: inédito.

—*Fabricar sobre arena*—Comedia en verso, representada en 1865.

—*Policarpa Salavarrieta*—Drama.

—*La línea recta*—Comedia en verso: inédita.
—*Luchas del progreso*—Comedia en verso; representada en 1880.
—*Los Alemanes en Italia*—Zarzuela representada hacia 1869.
—*Güelfos y Gibelinos*—Drama en cuatro actos y en prosa. Publicado y representado en 1872.

GUADALAJARA, Julio E.—Teatro Venezolano—*El Toque del Ave María*—Drama en tres actos y en prosa. Representado en el Teatro Caracas, en la noche del 25 de Enero de 1880—Caracas, Imprenta Bolívar. De Pedro Coll Otero—1880—52 pp.
—Teatro Venezolano—*La carta de una muerta*—Drama en tres actos y en prosa. Dedicado como humilde testimonio de amistad á los Sres. Generales José Cecilio de Castro, Carlos Plaza, Dr. Salvador Mena, Juan Luis Aldrey, Carlos Echeverría, I. Joeko y al honorable gremio de artesanos de esta capital—Caracas. Imprenta de vapor de *La Opinión Nacional*—Plaza Bolívar—1880—52 pp.
—*Mi paño de lágrimas*—Drama en tres actos y en verso: inédito.
—*Fue sólo un sueño*—Drama inédito.

LÓPEZ, Lina—*María ó el despotismo*—Drama

en tres actos por *Zulima* (Lina López)—Caracas. Imprenta Nacional. 1885—62 pp. (En prosa.)

LÓPEZ, Casto R.—*Un drama de Echegaray*—Drama en tres actos y en prosa. Estrenado en La Guaira el 15 de Junio de 1886 y publicado por la imprenta del *Diario de La Guaira*.

HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Rafael—*El Collar de Ambar*—Drama en prosa y verso: inédito.

MANRIQUE, José María—*Los dos diamantes*—Ensayo dramático en tres actos. Caracas, Imprenta de vapor de *La Opinión Nacional*—Plaza Bolívar. 1879—59 pp.

(Estrenado con éxito en el Teatro Caracas la noche del 5 de Marzo de 1885.)

—*El Divorcio*—Drama original en tres actos, por D. José María Manrique, correspondiente de la Real Academia Española y socio de número de la Academia Venezolana—Caracas, Imprenta Sanz—1885—58 pp.

MAITÍN, José A.—*La Prometida*—Drama publicado en 1835, en Caracas, sin el nombre del autor.

—*Don Luis ó el inconstante*—Drama publicado en 1838, íd. íd.

MARTÍNEZ, Celestino—*Araure!*—Drama histórico, en tres actos—Caracas, 1883. 48 pp.

MARÍN, M. A.—*El canastillo de flores*—Juguete lírico-dramático, impreso en Maracaibo.

MICOLAO Y SIERRA, Vicente—*Amor y gloria hacen locos*—Drama social en cuatro actos y en prosa y verso, en colaboración con el poeta español, D. Víctor Patricio de Landaluce, y con un juicio crítico por D. J. Martínez Villergas.

—*Un hombre prudente*—Comedia en tres actos y en prosa con un prólogo literario por *Alpha* (Dr. Manuel Ancízar).

—*Una mujer como hay pocas*—Drama social en tres actos y en verso. Representado en México.

—*Por amar á una mujer*—Comedia en dos actos y en verso.

—*Pasión y sacrificio*—Drama en dos actos y en verso, con un juicio crítico por *Hortensio*.

—*Los Guardias de Su Majestad ó los Bastardos Reales*, en cuatro actos y en prosa—Drama histórico, con juicio crítico por el escritor venezolano Dr. Pedro Castillo. Esta obra se estrenó en Lima, bajo los auspicios del Presidente D. Mariano J. Prado.

—*Venganza de un poeta*—Zarzuela de costumbres en dos actos y en verso. Música de Sánchez y Espadero.

—*Sangre por honra* — (Recuerdos del Rey D. Sebastián)—Drama en un acto y en verso.

—*Culpa y expiación*—Drama en dos actos y en verso, con un juicio crítico por D. Próspero Pereira Gamba. Impreso y representado en Bogotá.

—*Nadie está contento con su suerte.* Proverbio en un acto y en prosa.

—*Luz y sombra*—Comedia en un acto y en verso.

—*¿ Somos actores ?*—Comedia de costumbres en un acto. Expresamente escrita para los distinguidos actores Sra. D.ª Josefa Fernández y Sr. D. Nicolás Plata—Caracas, Imprenta de vapor de *La Opinión Nacional.* Por Fausto Teodoro de Aldrey. 24 pp.

—*Una culpa*—Drama en un acto y en verso, impreso en Bogotá, en 1866.

—Galería dramática española—*Antonio de Guzmán ó Recuerdos de 1812 en América*—Drama heroico en un acto y en prosa por *Manfredo* (Vicente Micolao y Sierra). Representado con extraordinario aplauso en el Teatro español, por la primera Actriz Srta. D.ª Rosa Tenorio y el primer Actor Sr. D. Antonio Vico. Segunda edición — Victoria, Im-

prenta del Estado "Guzmán Blanco", á cargo de Belisario Pereira—1879—46 pp.

—*La Víctima del Patriotismo ó Zamora en San Carlos*—Episodio histórico-dramático, en dos actos y en verso, con una brillante laudatoria por Guzmán Blanco.

—*El Testamento de 1879*—Pasillo filosófico en un acto—Victoria, Imprenta del Estado Guzmán Blanco. 1880—17 pp.

—*Un Marido*—Comedia de carácter, en cinco actos y en verso; inédita.

—*Cuestión de amores*—Drama social en cuatro actos y en prosa.

—*Curso er-perdío*—Género andaluz. Zarzuela en tres actos, íd. Música de Birelli.

—*María Calderón ó una Actriz del Siglo XVII*—Drama en tres actos y en verso: inédito.

—*Plácido*—Cuadro heroico en un acto, en prosa y en verso, íd.

—*La abadía de los siete mil crímenes.* Parodia en un acto.

—*Dos Cerrajeros*—Fantasía dramática, en dos actos y en verso: inédita.

—*Herir en la sombra*—Zarzuela en dos actos y en verso: inédita.

—*Un 2.º Héroe por fuerza*—Imitación en un acto: íd.
—*Un Cómico á toda tabla*—Disparate cómico en un acto: íd.
—*El Asilo de Huérfanos*—Zarzuela de circunstancias en dos actos; íd.
—*El?..... Ya usted lo sabe*—Juguete cómico en un acto: íd.
—*Un rasgo de Carlos V*—Drama en un acto: íd.
—*Al toque de ánimas*—Drama en tres actos y en prosa: íd.
—*Después del Diluvio*—Juguete cómico.
—*¡En Chorrillos!*—Id. íd.: inédito.
—*Guatimozín*—Drama histórico en tres actos: íd.
—*Pedrada de boticario*—Id. íd.
—*Hacerse amar por fuerza*—Comedia en tres actos y en prosa: íd.
—*Libertinaje y virtud*—Drama en tres actos: íd.
—*Beltrán el armero*—Id. íd.
—*Por andar á picos pardos.* Juguete cómico: íd
—*Mi dinero y yo*—Comedia en tres actos: íd.
—*El Testamento de 18.....* Revista en un acto y en prosa; íd.
—*La Tumba de Juárez*—Fantasía dramática en un acto: íd.

MICHELENA, Guillermo—*El hombre justo y el ambicioso, ó sea la libertad sin limi-*

tes—Caracas, Imprenta de Luis Sanojo—Mayo 25 de 1859—59 pp. (Drama en tres actos y en prosa.)

PARDO, Miguel Eduardo—*A tal culpa tal castigo*—Drama en prosa. (Publicado por la imprenta de *La Opinión Nacional.)*

POLEO GONELL, Guillermo—*Patria y honor*—Drama en cuatro actos y en verso—Imprenta del *Diario de La Guaira*. 1881—67 pp.

—*El Diente de Raimundo*—Juguete cómico, publicado en *El Semanario* de Caracas.

POMPA, Elías Calixto—*Chascos de amor ó el corazón y la cara*—Comedia en un acto y en verso por *K. Listo* (Elías Calixto Pompa)—Caracas, imprenta de *La Concordia*, de Evaristo Fombona—1871—44 pp.

—Teatro Nacional—*Un duelo literario*—Drama en cuatro actos y en verso. Estrenado en el Teatro Caracas, por la Compañía Annexy, la noche del 13 de Septiembre de 1879—Caracas, imprenta de vapor de *La Opinión Nacional*—1879—90 pp.

—*El Cesto de plumas*—Drama en tres actos y en prosa: inédito.

REY, Alfredo—*El criminal inocente*—Drama en tres actos y en prosa. Representado por primera vez en el Teatro Cara-

cas el 3 de Septiembre de 1879. Alfredo Rothe, editor.—Caracas, 42 pp.

SALES PÉREZ, hijo, Francisco de—*Lo que siembres cogerás*—Comedia original de costumbres, en tres actos y en prosa. Representado por primera vez en el Teatro Caracas el 4 de Abril de 1869, por la Compañía Duclós. Puerto Cabello—J. A. Segrestáa, Librero editor—1869—56 pp.

—*Jugar con dos barajas*, comedia.

SOUBLETTE, Félix—*Cada cuál según sus obras*—Drama en cuatro actos y en verso; inédito. Estrenado con éxito en Caracas, en 1875.

—*Por el camino del mal*—Drama inédito.

TEJERA, Felipe—Teatro Nacional—*Triunfar con la patria*—Drama original en cuatro actos y en verso—Caracas, Imprenta Federal, esquina de la Torre—1875—77 pp.

TOSTA GARCÍA, Francisco—Teatro Nacional—*Doña Irene ó la política en el hogar*. Juguete bufo-lírico en dos actos. Música del maestro José A. Montero. Representado con éxito por primera vez en el Teatro de Caracas la noche del 27 de Noviembre de 1875—Caracas, imprenta de *La Concordia*, de Evaristo Fombona—1876—35 pp.

URDANETA H., Luis—*Miolina*—Juguete cómico en un acto. Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Baralt, la noche del 6 de Marzo de 1887—Maracaibo, Imprenta Americana—1889—XII y 20 pp.
—*Sombra* y *luz*—Zarzuela en un acto. (Forma parte del folleto titulado *Regalo de Pascuas*, que "El Fonógrafo" dedicó á sus favorecedores en 1887—Maracaibo, impren-Americana—92 pp.)

SEUDONIMOS

DE ESCRITORES VENEZOLANOS

Lista tomada de "La Opinión Nacional."

A

Alfa. Antonio Guzmán Blanco.
Alberto Terse. José Antonio Calcaño.
Aramís. Rafael Domínguez.
Accio. Juan Alfonso.
Andrés. Hilario Machado.
Asmodeo. Rafael Agostine.
Arturo. Alejandro Peoli.
Arturo. Domingo Alas.
Amarú. Juan C. Falcón.

B

Bibliophilus. Aristides Rojas.
Beta. Miguel Tejera.
Bachiller Sansón Carrasco. Félix Soublette.

C

Carmelo San Romá. Jesús M. Morales Marcano.
Clodius. Ildefonso Riera Aguinagalde.
Celeste. Celestino Peraza.
Cristóbal Rienzzi. José María Reina.
Caramacate. José Antonio Calcaño.

César Buena Fe. Carlos B. Figueredo.
Capuleto. Eduardo López Ribas.
Claudio. José María Arroyo.

D

Don Simón. Manuel M. Fernández.
Deláscar de Albérica. José Ramón Villamil.
Delia. Miguel Nicandro Guerrero.
Djalma. José María Emazábel.
D. B. Bío. Domingo Antonio Olava.

E

Emiro Kastos. Fermín Toro.
El Ingenio. Alejandro Peoli.
Edilio Samboeuril. Eduarde Sulbarán.
El Indio. Eloy Escobar.

F

Fernán Barcarrota. Aristides Calcaño.
Figaro. Pedro Ezequiel Rojas.
Flic Floc. Federico Vicentini.

G

Gil Blas. Federico Núñez de Aguiar.
Guairaratín. José R. Yepes.
Gas. Andrés J. Vigas.
Gamma. Félix Montes.
Guillermo Tell. G. T. Villegas Pulido.

H

Hireio. Ismael Pereira Alvarez.
Hixen. Benito Esteller.
Hermeresius. Diego Jugo Ramírez.
Hierro Joven. Joaquín Reverón.

J

Jenaro. Francisco Calcaño.
Jenaro Culmamí. Miguel Carmona.
Justo. Francisco de Sales Pérez.
Joanar. José Antonio Arvelo.
Jacobo Centellas. Julio Calcaño.
Jacobo Malum. Rafael Hernández Gutiérrez.
Jacobo Libereto. José Antonio Pérez Coronado.
Jacobo Ortiz. Esteban Ponte.
Jacobo Burro. Manuel María Bermúdez.
Jacobo Pollino. Aristides Calcaño.
Jacobo Machaca. Jacinto Gutiérrez Coll.
Ruan de Caracas. Julio Calcaño.
Juan Tachuelas. Julio Calcaño.
Julio. Juan Mendoza.

K

K. Listo. Elías Calixto Pompa.
K. Libre. Manuel Salvador Briceño.
K. Lendas. Francisco Tosta García.
K. T. Q. Pablo Antonio Vilches.

L

L. U. Cie. Lucio Villegas Pulido.

M

Marius. Esteban Ponte.
Modesto. Francisco Díaz Flores.
Manfredo. Vicente Micolao y Sierra.
Mazeppa. Julio Calcaño.
Manlio. Eduardo Blanco.
M. T. Río. Vicente Amengual.

N

Nazareno. Simón Camacho.
Nieman. Cecilio Acosta.
Nomoroso. Ismael Pereira Alvarez.
Nemo. José M. Manrique.

P

Peter Hicks. Simón Camacho.
Pío Tenazas. Telasco A. Macpherson.
Pabantuil. Pablo Antonio Vilches.
Paolo. Paulo Emilio Romero.

R

Régulo. Julio Calcaño.
R. A. Peza. Celestino Peraza.
Rebeca. Concepción Acebedo de Tailhardat.
Ryam. Celestino Martínez.

Ruy Gómez de Rioja. Diego Jugo Ramírez.
Rey de Bastos. Felipe Tejera.

S

Salvador Constanzo. Fermín Toro.
Sairí. Ismael Pereira Alvarez.
Sorocaima. Simón Calcaño.
Savir. José María Ribas.
Simón. Miguel Nicandro Guerrero.

T

Tulius. Cecilio Acosta.
Tito Salcedo. Vicente Marcano.
Terepaima. Juan Vicente Camacho.
Turupen. Ildefonso Vásquez.

X

X. Marco Antonio Saluzzo.
XXX. Manuel Larrazábal.

Y

Yap. Pedro José Rojas, hijo.

Z

Zulima. Lina López.
13, 14 y 15. Simón Camacho.
*** Manuel Larrazábal.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

De Bogotá á Pamplona.

Págs.

I—Salida de la capital—El tranvía—La aldea de Chapinero—Impresiones y recuerdos—La Sabana—El "Puente del Común"—El río Funza—Chía y los franceses de aquel lugar—Cajicá y su principal recuerdo histórico—Inmediaciones de Zipaquirá. Cantos del pueblo..... 1

II—Zipaquirá y sus minas de sal—Datos estadísticos—Algo sobre la localidad—Número de habitantes—En qué año se creó el monopolio de la sal—Etimología del lugar—Situación y altura sobre el nivel del mar—Términos de los negociantes—Quién fundó el hospital—Espíritu de imitación—La hacienda de D. Francisco Santamaría—El boquerón de Tausa y el pueblo del mismo nombre—Sutatausa. Alrededores de Ubaté..... 7

III—La concurrencia al mercado de Ubaté—Términos de los indios—Un *menu* sabanero—Divisámos la laguna de Fúquene—Su extensión—Dos caseríos sin importancia—Una población simpática y una huéspeda amable—Horas de calma..... 13

IV—Chiquinquirá—Los ex-votos—La iglesia—La gente del pueblo—Cita de la *Peregrinacion de Alpha*—Cita de los milagros y explicación de dos—Número de habitantes, altura y temperatura—Planteles de educación—Consecuencias de la pobreza..... 17

V—Saboyá y la piedra con jeroglíficos—Dónde principia el territorio de Santander—Consejos á los viajeros—Contrariedades de nuestros caminos—La venta llamada "El Ferrocarril"—Recuerdos obligados de nuestras guerras civiles—Vuelvo á encontrar á las Hermanas de la Caridad—Puente Nacional—Cuándo cambiaron de nombre la población y el río—Aspecto y progreso del lugar—Llegámos á Vélez—Su fundador y la casa que habitó—Los indígenas del Carare—Proyectos de un camino al Magdalena—Aspectos sociales—La iglesia es un palomar—El mismís—Horizontes lejanos..... 23

VI—Marcha por la cordillera—Pueblos del tránsito—Franca hospitalidad que recibímos en Suaita—Los *reinosos* y los *calentanos*—El aspecto del camino. Oiba..... 31

VII—Rumbo que llevámos—Antiguos nombres sonoros de Oiba—Lo que es un *piquete* por estos lados—La antigua capital del Estado (hoy Departamento) de Santander—Tradiciones honrosas—Salubridad del clima—Causa del desaseo—Hábitos sociales—El nuevo templo—Calles y casas; establecimientos públicos y artefactos que producen..... 35

VIII—Adónde llegámos el día de año nuevo—Cuántos años duró de Cura de Pinchote el Dr. Afanador—Reflexiones—Aspecto de Sangil—Quiénes fueron sus primeros pobladores—Noticias locales—Lo mejor de Sangil—Diferencia de tipos—Rivalidades con los vecinos—Un dicho pepular—La temperatura—Paseos al campo..... 41

IX—El río de Curití—El paso del río Sube—Panorama. La mesa de los santos y la piedra que le da nombre—Anécdota—La ciudad de Piedecuesta y sus campos—La iglesia nueva y la vieja—Daniel Mantilla—Llegámos á La Florida—D. Clímaco Ordóñez—Camino carretero—Saludo militar..... 48

X—Vecindario de la ciudad de Bucaramanga—Su situación—Calles, iglesia—*Las Aguadas*—Carácter de sus habitantes—Perspectivas naturales—Vías que tiene el comercio para comunicarse con el río Magdalena—Tona—Número de habitantes—La posada de *Las Ventanitas*, en el páramo—El pueblo de Mutiscua—Panorama montañoso—El valle de la ciudad de Pamplona—Sus descubridores—Conjeturas científicas..... 57

XI—La minas de oro de Baja y Vetas—Origen curioso de su descubrimiento—Costumbre idolátrica—El terremoto de 1644—Situación de la ciudad—Brumas y celajes de su cielo—La enfermedad que llaman *mota*—Los tres barrios en que se divide—Paseos que cuenta—Progreso material relativo. Origen de las mejoras é invasión de costumbres y usos cucuteños—El mercado y los proveedores de artículos de consumo—Rasgos fisonómicos—Vestidos de las mujeres—Anécdota—Dificultades sociales para el forastero—Espíritu religioso de los pamploneses—La Semana Santa—Iglesias—Semejanzas con Bogotá—Hasta dónde ha llevado su influencia la intransigencia política—La vida en Pamplona—Establecimientos públicos y privados de enseñanza, y deseo de ilustrarse—El Profesor Peña—Actos literarios de los Colegios—Locuras de *El Diciembre*—Dónde se habla mejor el castellano—Provincialismos—Cultura literaria—Opinión de Juan D. Francisco Ortiz—Casa de reclusión—Causa por que no ha aumentado la población—La mejor muestra de poesía imitativa que puede citarse—Pueblos que forman la Provincia actual... 66

SEGUNDA PARTE

De Pamplona á Mérida.

I—Nuestro adiós á Pamplona—Gratos recuerdos de la vida social—Hacienda del General Severo Olarte. Etimología de la palabra Mutiscua—El camino que conduce de Pamplona á Chinácota—Chopo—*La Cucalina*—El valle de Miser Ambrosio—Fundación de Chinácota—Aspecto general de la población—Dimensiones del nuevo templo—La fiesta de *La Purísima*—Casa municipal, escuelas, hotel etc.—Tiendas de comercio—Productos naturales. Exportación de café—Sitio donde mataron á Alfinger—Los *imbombos*—Nombres de las calles—Hacienda de D. Camilo Daza—El alto de *El Compas*. Acogida que tuvimos en *La Garita*—Pasámos por la hacienda de *Los Vados* y seguímos para la de *Jorge*, inmediata á San Antonio—El Rosario—El río Táchira—Cúcuta hasta 1875—Su fisonomía local de hoy—El Ferrocarril—El Terremoto del 18 de Mayo de 1875—Nos internámos en Venezuela 87

II—El verdadero lenguaje universal—Señas equivocadas—Llegámos á Rubio—Origen de su nombre—Aldeas que forman el Distrito—Pueblo viejo y Pueblo nuevo—Colonia colombiana—Cultivo del café. Camino de San Cristóbal—La antigua Villa de este nombre—Los dos barrios en que se divide—Falta de iglesias—Su situación es ventajosa para el comercio—Inmigración colombiana en épocas de cosecha—Reminiscencias personales—Voces locales—Introducción de la imprenta—Movimiento periodístico 100

III—Táriba—Por qué se llama así—Aspecto de la localidad—Es clima mejor que el de San Cristóbal—El día de mercado—Las vendedoras de sombreros—Semejanzas con los habitantes del Tolima—El caserío de El Cordero—La venta de San Rafael—Historia romántica que allí nos contaron 110

IV—El Cobre—Elevada estatura de sus habitantes—La tienda de *Mano Justo*—El camino sigue á orillas del río de El Valle—La Grita—Qué es lo que más fama le ha dado—El mejor elogio de sus mujeres. Costumbres tradicionales—Los nacimientos—Hábitos francos—Raza blanca—Vegetación—Memoria del terremoto de 1599—Hidrografía—Parroquias que forman el Distrito—Dichos populares. Cantos del pueblo—En dónde comienza la Sección Guzmán—Panoramas—La antigua Mérida de Maracaibo—Semejanzas del Táchira con Santander 116

V—Origen del nombre de la Villa de Bailadores—Salubridad y condiciones favorables de su suelo—La playa de bailadores—Las diversiones que prefieren—Tobar—Su situación—Vecinos progresistas que cuenta, y mejoras que ellos han introducido. Parroquias que componen el Distrito—Lo que producen y exportan de café, cacao y tabaco—Frutos menores que cultivan—Puertos por donde se verifica la exportación—De dónde le viene el nombre á Tobar—Indole y aspecto de los tobareños—Escuelas federales y del Distrito—Pasámos por el pueblo de Santa Cruz de Mora—Un tipo inolvidable—Buen servicio de la posada francesa. Quiénes son los *broyeros*..... 126

VI—El aspecto pintoresco del camino—Sitio histórico. La hacienda de *Estanques*—Número de sus arrendatarios y peones—La viuda María de Urbina—Los caracteres díscolos—Recibimiento que nos hizo D. Eloy ***—La llegada de Pica-Pica—La llegada del atlético vecino de Santa Cruz de Mora—El paso del río Chama—La quebrada del *Barro*—La villa de Lagunillas—La laguna del *Urao*—Para qué sirve éste—El pueblo en donde se asilaron los vecinos de Mérida cuando el terremoto de 1812. Ejido—Año en que comenzó su progreso—Parroquias en que se divide—Estadística local—La bebida indispensable—De Ejido á Mérida..... 135

VII—Mérida—Cuándo se constituyó en Provincia independiente—Cuándo fue erigida en Sede Obispal. Prelados que han gobernado su iglesia—Su principal Establecimiento de instrucción secundaria. Número de alumnos que concurren á los Colegios. Quién fundó la ciudad—Cita del Padre Simón—Origen de los *Gabidias* y *Cerradas*—Lo que dice el Padre Simón en el capítulo 18 de la segunda parte de su historia—Mérida en 1622—Origen de la fundación del Puerto de Gibraltar—Las aventuras del soldado español Francisco Martín—Situación y aspecto del poblado—Número de calles, plazas, plazuelas etc.—Parroquias en que se divide—Las iglesias—Cuándo se terminó la Catedral—Cita de la Geografía de Codazzi—Cita de la Historia de D. Lucas Fernández Piedrahíta—El mayor atractivo de los viajes—Hospitalidad—Belleza y trato de las merideñas—Sencillez de costumbres—El agua mejor del mundo—Recuerdos patrióticos—Los *calzones* del canónigo—El árbol de la libertad—El Redactor de *El Lapiz*—La primera imprenta—El primer periódico—Quién es D. Juan de Dios Picón Guillet—El incinillo; para qué sirve—Abundancia de flores y nombres raros que tienen—Razas y autorizada opinión de D. José Ignacio Lares á este respecto—Voces lo-

cales—Cantos de la tierra—*El Tirano Aguirre*, c eación dramática de un merideño—Merideños notables—Movimiento de población del Estado de Los Andes en 1885..... 145

TERCERA PARTE

De Mérida á Valencia.

I—Salímos de Mérida y pasámos por Tabay—El famoso molino de D. Luis María Salas—Altar de la iglesia de *Mucuchies*—Las tribus indígenas de esta región—La casa de *Apartaderos*—Imponente vista de la Sierra Nevada y del páramo—Costumbres patriarcales de Chachopo—Otro recuerdo de la Sabana de Bogotá—En Timotes..... 187

II—El pueblo de La Puerta—La Mesa de Esnuaque—Mendoza—Lista de los fundadores de Valera y otras noticias sobre esta ciudad—La Plazuela—En Trujillo..... 195

III—De la Plazuela á Carache—La piedra memorable de Santana—Diálogo desconsolador con la posadera—Juego de gallos—*Toilette* de los galleros—Nuestras impresiones en Carache—De dónde era el Coronel Segarra, impulsador de las mejoras materiales de Carache—Algo sobre Boconó de Trujillo..... 204

IV—Contrariedes que sufre el viajero en la posada de *La Chaya*—Extensión y número de habitantes del Estado Lara—Estados que forman el Occidente de Venezuela—El pueblo de Humocaro baje: de dónde le viene su nombre—Recuerdos históricos. La ciudad del Tocuyo; impresión favorable que nos causó—En cuántos Municipios se divide el Distrito, y su número de casas y habitantes—Su fundador, y triste fin que le cupo en suerte—Iglesias, hospital y número de alumnos graduados en el colegio principal—El río del Tocuyo—Movimiento agrícola y frutos de consumo—Los hombres notables que cuenta—Episodio inolvidable 203

V—Ultimo recuerdo de la romántica enferma—Del Tocuyo á Barquisimeto—La población llamada Quíbor—La ciudad de Barquisimeto; fecha de su fundación—La fiesta de La Pastora—Historia del Negro Miguel—El sitio de las Damas donde murió el tirano Lope de Aguirre—El Ferrocarril de Tucacas—Escuelas y alumnos—Iglesias de la capital del Estado—Recuerdo del pianista Alfredo Paz Abreu, que visitó á Bogotá; dónde murió.—Datos sobre imprenta—Episodio curioso..... 230

VI—El pueblo que lleva el nombre de Santarrosa—La

entrada del Llano—Yaritagua es la ciudad de las posadas—Cuánto dista de la capital del Estado—Sabana de Parra—Nos quedámos en Urachiche—Pueblos de poca importancia—Punto en donde se crió el benemérito General Páez—Cocorote—San Felipe, antes capital del antiguo Estado Yaracuy—Situación, número de casas y de habitantes; temperatura etc.—La Pola venezolana..... 243

VII—El río Yaracuy—Dormímos en la montaña—Fiestas de toros en Nirgua—El Arzobispo de Caracas.—Datos sobre Nirgua—Los pueblos de Salóm y Miranda—Población de Bejuma—En Bejuma recibímos una triste noticia..... 252

VIII—Situación de Valencia—Fertilidad y belleza de su valle—El río que lleva su nombre y los puentes que lo atraviesan—El lago Tacarigua—Número de casas y de habitantes—Parroquias é iglesias—Vías públicas por donde se verifica el tránsito—Plazas y parques—Paseo del Calvario—Edificios notables—El Acueducto—Cuándo se introdujo la imprenta en Carabobo—*La Voz Pública* y los hermanos González Guinán—Una leyenda histórica—Otros escritores valencianos—Una visita que nos procura nuevas noticias del Tocuyo.—Muestra poética de D. Santiago González Guinán—El Ferrocarril de Puerto Cabello—Cuándo se inauguró—El sitio de Bárbula—Naguanagua—El agua caliente de Las Trincheras—El ex.Presidente General López—Seguímos viaje de Puerto Cabello á Caracas..... 265

CUARTA PARTE

Geografía, Historia, Literatura.

I—Situación de Venezuela—Extensión y límites—División política—Distrito Federal—Población—Condiciones recomendables de los caraqueños—Las fiestas del Carnaval—Mejoras materiales—Petare y su campo de nardos—Ciudades y lugares notables de los Estados—El río más grande de Venezuela—Territorios—Colonias—Instrucción Pública—Organización política—Rentas y gastos—Minas—Vías de comunicación—Comercio—Producciones é industrias..... 291

II—Primer alzamiento popular en Venezuela—Encabézalo el Capitán Juan Francisco de León—Conjuración frustrada de Gual y España—Primera tentativa de Miranda en favor de la Independencia—Monteverde se apodera del caudillo de la revolución y lo envia preso á España—El 19 de

Abril de 1810 el pueblo depone al Capitán General Emparán—Reúnese el primer Congreso, declara la Independencia y expide la Constitución. —Sublevación de Valencia—El terremoto de 1812. —Frase heroica de Bolívar—Triunfos de los realistas—El Libertador se encamina á Cartagena—Invade á Vonezuela por el Occidente—El Ejército expedicionario llega á Caracas—Los defensores de la Patria en Oriente—El sanguinario Boves—*Barbula* y *Las Trincheras*—Reveses de los patriotas. —San Mateo—Allí mueren Campo Elías y Villapol—El General Urdaneta defiende á Valencia—Ultimos sucesos de la campaña de 1814..... 314

III—Expedición de los Cayos de San Luis—Morillo encomienda á Morales la defensa de Venezuela—Encárgase Piar del mando del Ejército y resuelve situar el centro de operaciones en el territorio de Guayana—Triunfos repetidos de los patriotas—Toma por los realitas de la Casa Fuerte de Barcelona—Piar se separa del Ejército—Es juzgado y sentenciado á muerte por un Consejo de Guerra. —Morillo es rechazado en Margarita—Reúnense las fuerzas del Libertador y las del General Páez. —Morillo es herido en la batalla de Semen—Fracaso del Rincón de los Toros—Acción de Cogedes —Instalación del Congreso en Angostura—Las Queseras del Medio—*Gamza* y *Pantano de Vargas*. —El 7 de Agosto—Viaje de Bolívar á Bogotá—Regularización de la guerra—Violación del armisticio—Batalla de Carabobo; en ella perecieron Plaza y Cedeño—Combate naval en el lago de Maracaibo—Sitio y toma de Puerto Cabello..... 333

IV—La guerra civil en Venezuela; cómo debe ser juzgado el General Guzmán; simpatías que siempre ha mostrado por Colombia—Corrobora nuestro juicio una autorizada opinión; los primeros puestos públicos que le tocó desempeñar—La guerra de la Federación—Viaje de Falcón y del General Guzmán á Nueva Granada; en qué términos refiere el segundo el singular episodio de las Queseras del Medio; Falcón le da el mando del Ejército, y el éxito corona sus esfuerzos—Tratado de Coche—Coplas del poeta José Antonio Calcaño. —*La Federacion genuina*—*El Eco del Ejercito*—La revolución azul y sus consecuencias—Nuevas tentativas del General Guzmán en favor de la paz—Ataque y toma de Caracas el 27 de Abril de 1870—Desaciertos del General Alcántara—Nuevos triunfos del General Guzmán—El *quinquenio*—Misión diplomática en Europa—La aclamación popular 346

V—El Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, actual Presidente de Venezuela; sus patrióticas miras; rasgos encomiables de su carácter; nacimiento y educación;

desde cuándo comenzó á figurar en la carrera política; servicios que ha prestado en el ramo de instrucción pública, en el foro y la magistura; cuándo fue elegido Presidente de la República; los actos más notables de su administración— Deseos y esperanzas,..... 369

APÉNDICE

Teatro venezolano..... 379
Seudónimos de escritores venezolanos..... 393

ADVERTENCIA

La presente edición no debe considerarse como definitiva, porque el autor se propone publicar, dentro de poco, una nueva, notablemente mejorada en la forma, ilustrada con algunos retratos y vistas, y muy ampliada en la cuarta parte, de la cual se han omitido en la presente los juicios, datos y muestras que dan idea en conjunto del movimiento literario de Venezuela.

Guiado el autor de este trabajo por el laudable propósito de dar á conocer en su patria el estado floreciente de Venezuela y los progresos que últimamente ha alcanzado la patria de Bolívar, espera que, en gracia de la intención, los lectores excusen los errores en que involuntariamente haya incurrido, mientras tiene oportunidad de corregirlos en la nueva edición que prepara.

ERRATAS Y CORRECCIONES

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
66	10	Segmento borsal	Segmento boreal.
107	1.ª	Antonio García	Diego García.
"	6	El Sr. Villafañe nació en Auraure	...nació en Guasdualito.
"	24	*Opero*	*Ropón.*
"	26	*Coroto*, chorote	*Coroto*, cualquier objeto.
124	16	Sección Guzmán Blanco	Sección Guzmán.
140	16	Carbonato de sosa	Carbonato de soda.
146	11	La Sección Trujillo.	La Sección Guzmán.
"	15	Temperatura media de 16°	Temperatura media de 24°
"	24	Dr. Ramón Lovera	Dr. Román Lovera.
163	6	D. León Febres	Dr. Foción Febres.
169	25	*Titirar*	*Titiritar.*
"	31	*Está pisando*	*Está brizando.*
170	1.ª	Equivale á tan orgulloso, tan sin gracia	Equivale á tan gracejo, tan chocante.
201	31	En 1678	En 1668.
211	13	22 kilómetros 722,215 m. cuadrados	22,722 kilómetros 215 m. cuadrados.
237	10	Treinta y dos leguas	Diez y ocho leguas.

También en la página 195, al mencionar el pueblo de La Puerta, del Estado de Los Andes, se dijo equivocadamente que es recordado en la historia por el combate de ese nombre, cuando el sitio de *La Puerta*, en donde se libraron dos batallas contra los españoles, queda entre Villa de Cura y Calabozo, á la entrada del Llano.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

DUE [redacted]

[redacted] FEB 20 '33

[redacted] JUN 22 '33

[redacted] JUL 1 '47

DEC 1 - '54 H